

Monstruos Mitológicos
Charles Gould

TÍTULO: *MONSTRUOS MITOLÓGICOS*

TÍTULO ORIGINAL: *MYTHICAL MONSTERS*

AUTOR: *CHARLES GOULD*

TRADUCCIÓN: *MARÍA TERESA DIEZ MARTÍNEZ*

DISEÑO DE CUBIERTA: *Juan Manuel Domínguez*

Traducido del idioma inglés, de una edición publicada por SENATE, perteneciente a RANDOM HOUSE U.K. Ltd.

© M. E. EDITORES, S. L. C/ Marcelina, 23 Teléf.: 315 1008 Fax: 323 08 44 28029 Madrid

Depósito Legal: M-38.189-1997 I.S.B.N.: 84-495-0406-6 Impreso en: COFAS, S. A.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

PREFACIO

EL autor debe expresar su agradecimiento a muchos señores que le han ayudado en la preparación de este volumen, así como por facilitarle el acceso a sus bibliotecas o por organizar y revisar las traducciones del chino, y ha de tener especialmente en cuenta a J. Haas, vicecónsul austrohúngaro en Shanghai; a Thomas Kings-mill y al reverendo W. Holt, de Shanghai; a Falconer de Hong-Kong y al doctor N. B. Dennys, de Singapur.

Para mantener una uniformidad, el autor se ha esforzado en reducir todas las representaciones romanizadas de los sonidos chinos al sistema adoptado por S.W. Williams, cuyo valioso diccionario es el más accesible para los estudiantes. Sin embargo, no se hizo alteración alguna cuando se insertaron citas de eminentes sinólogos como Legge.

Si el presente volumen da suficientes muestras de interés como para atraer a los lectores, se emitirá en el futuro un segundo tomo como continuación de este tema.

Junio, 1884.

NOTA DE LOS EDITORES

Los editores creen correcto establecer que, debido a la ausencia del autor en China, el trabajo no ha tenido la ventaja de ser supervisado por la prensa. Es también oportuna la mención de que el manuscrito había abandonado la mano del autor hacía dieciocho meses.

13, Waterloo Place. S. W. Junio, 1886.

ÍNDICE

Introducción	7
Lista de autores citados	16
Capítulo I. Sobre las formas de algunos animales destacables	19
Capítulo II. La extinción de la especie	22
Capítulo III. Antigüedad del hombre	35
Capítulo IV. El diluvio no es un mito	42
Capítulo V. Sobre el traslado de los mitos entre el Viejo y el Nuevo Mundo	54
Capítulo VI. El dragón	62
Capítulo VII. El dragón chino	81
Capítulo VIII. El dragón japonés	91
Capítulo IX. La serpiente marina	95
Capítulo X. El unicornio	125
Capítulo XI. El fénix chino	134

INTRODUCCIÓN

HABRÍA sido una temeridad para cualquiera, incluso hace unos treinta años, haber pensado complacer al público con una colección de historias normalmente calificadas de fabulosas, y reclamar la consideración debida a realidades genuinas o defender cuentos, en su momento considerados ficción, como hechos reales; o los infantiles, en muchos casos leyendas más o menos distorsionadas, como descriptivos de hechos reales.

En la actualidad se sigue un procedimiento menos arriesgado. La gran era del avance de opinión iniciada por Darwin, que ha sido en el curso de unos pocos años un progreso más largo en el conocimiento de todos los campos de la ciencia que en décadas de siglos anteriores, ha elaborado, entre otras cosas, una completa revolución en la estimación del valor del saber popular, y las especulaciones al respecto, que en nuestra juventud podrían haber sido consideradas como pueriles, son ahora admitidas, no sólo como algo meramente interesante sino como necesario para aquellos que se esforzaron en aclarar la maraña de historia no escrita y trazan el antecedente de las primeras migraciones de las naciones durante largo tiempo apartadas de todo por costumbres, lengua y territorio.

He tenido, por tanto, ciertas dudas en el hecho de admitir que muchos de los llamados animales míticos, que a lo largo de prolongadas épocas y en todos los países han sido prolíficos sujetos de ficción y fábula, vienen legítimamente dentro del ámbito de una historia natural simplemente prosaica.

Propongo seguir, si bien a cierta distancia, el camino que los mitólogos siguieron al tratar los mitos tan alejados, hasta donde sea necesario trazar el origen y el comienzo de aquellas historias que son creíbles con sus últimas apariencias.

Dejando de lado la posibilidad de explayarse en lo que de ellos ha llegado hasta nosotros, por medio de la historia natural no escrita, las tradiciones de criaturas que en un determinado momento coexistieron con el hombre, hay algunas que son tan fantásticas y terribles que pueden parecer a simple vista imposibles. Propongo despojarlas de esos caracteres sobresalientes con los que un misterioso gusto por lo maravilloso los invistió y examinarlos, como en la actualidad tenemos la fortuna de poder hacer, gracias a las ciencias modernas de la Geología, la Evolución y la Filología.

En mi opinión, la mayor parte de estas criaturas no son quimeras, sino objetos de un estudio racional. El dragón, en vez de ser una criatura producida por la imaginación del hombre ario, como la contemplación de luces relampagueantes en las cavernas que él habitaba, opinión que comparten algunos mitólogos, es un animal que en un tiempo vivió y arrastró su poderosa cola y tal vez volara; que devastaba rebaños y en ocasiones engullía al pastor; que establecía su guarida en cualquier caverna en la fértil llanura, extendía el terror y la destrucción por doquier y, protegido de todo mal, bien por miedo, bien por un sentimiento de superstición, es posible que hubiera sido protegido incluso por el miedo de los campesinos, quienes, careciendo del poder de destruirlo, hubieran preferido amarrar con cuerdas a las reses cercanas a su caverna a modo de ofrenda para hacerle oír sus súplicas¹.

A mi parecer la existencia específica del unicornio no parece increíble y, de hecho, es más probable que esa teoría que le busca su origen en un mito lunar².

De nuevo, creyendo como creo en la existencia de algún enorme habitante no descrito de las profundidades

¹ Este tributo es algo común en las leyendas de dragones. Un buen ejemplo es el que ofrece El Edrisi en su historia del dragón destruido por Alejandro Magno en la isla de Mostachín (¿una de las Canarias?).

² El más reciente escritor sobre este punto resume su punto de vista, en su opinión abierta, como sigue: "La ciencia de la heráldica ha preservado fielmente hasta los tiempos modernos varias fases en algunas de aquellas notables leyendas que, basadas en el estudio de fenómenos naturales, exhiben el proceso por el cual la mayor parte de la mitología llegó a existir. De este modo encontramos el grifo solar, el fénix solar, una semiáguila que se suele representar con llamas de fuego, el león solar y el unicornio lunar, a los que dos nobles criaturas posteriores llevan armónicamente en las armas reales. Propongo examinar en las páginas siguientes el mito del unicornio salvaje, blanco, feroz, casto, luna, cuyos dos cuernos, distintos a los de las criaturas mortales, son indisolublemente retorcidos en uno solo; la criatura que vuela indefinidamente con el león para ganar la corona o la cima del cielo, de los cuales no conserva ninguno, y cuyas brillantes astas ahuyentan la oscuridad y los demonios de la noche, tal y como encontramos en el mito de Venym, es defendida por el cuerno del unicornio." *The Unicorn; a Mythological Investigation*, Robert Brown, junio, F. S. A. Londres, 1881.

oceánicas, la muy ridiculizada serpiente marina, cuyo hogar parece que estaba señalado cerca de Noruega, identifico a este monstruo como originario de los mitos de *midgard*, que había recogido el anciano noruego, Eddas, con un punto de vista contrario al de los mitólogos y que invirtió la derivación y supuso que la historia ocurría entre pescadores noruegos con versiones modificadas de este importante elemento de la mitología noruega³.

Debo admitir además que, por mi parte, dudo del origen general de los mitos a partir de "la contemplación de las obras visibles de la naturaleza exterior"⁴. Me resulta más sencillo suponer que la parálisis del tiempo ha hecho que sea más débil la expresión de esos cuentos mil veces narrados de modo que su forma original es casi irreconocible, puesto que los ignorantes salvajes pudieron tener un poder de imaginación y una invención poética que fueron mucho más allá que las que disfrutaba la mayoría de las naciones civilizadas de la actualidad; es difícil creer que esas historias de dioses y semidioses, de gigantes y enanos, de dragones y monstruos de todas las descripciones, sean transformaciones más que invenciones⁵.

El autor de *Atlantis*⁶ afirma que los dioses y diosas de la antigua Grecia, de los fenicios, de los hindúes y de los escandinavos eran simplemente los reyes, reinas y héroes de la Atlántida, y los hechos que se les atribuyen en la mitología son una colección confusa de los hechos históricos reales. Sin conceder el *locus* de los originales que requieren un examen mucho mayor del que yo soy capaz de hacer en este momento, estoy bastante de acuerdo con él desde el principio. Creo que las deidades mitológicas representan una cronología confusa de épocas muy lejanas, y que la destrucción del león de Nemea, la hidra de Lerna y el minotauro son simplemente la relación de hechos de una bravura inusual en combate de animales feroces.

Cuando Pizarro llegó a Méjico, los mejicanos creían que el hombre y el caballo eran parte de un extraño animal⁷, y tenemos, por tanto, una pista acerca de la explicación del origen de la creencia en los centauros desde una visión distante de hombres-caballos, una visión posiblemente seguida por el vuelo inmediato de los observadores que daban como solución la de un extraordinario fenómeno imposible.

Sobre la credibilidad de historias singulares

Fernando Méndez Pinto observa curiosamente en uno de sus primeros capítulos: "no voy a hablar del palacio real, porque sólo lo vi por fuera"; sin embargo, el chino cuenta tales maravillas de él que podrían asombrar a cualquiera, por ello es mi intención no decir nada al respecto, excepto aquello que pudimos comprobar con nuestros propios ojos, y eso es tanto que no me atrevo a escribirlo; no porque pudiera parecer extraño para aquellos que hayan visto y leído las maravillas del reino de la China, sino porque dudo que ellos pudieran comparar esas cosas extraordinarias que se encuentran en los países que ellos no han visitado, con los pocos que conocen, lo cual podrían cuestionar o quizá no dar crédito a todas esas verdades porque ellas no se adecúan a su entendimiento y corta experiencia⁸.

³ "Hemos llegado a conocer bien el 'midgar' o serpiente terrestre y reconocemos en él el tumultuoso mar salvaje. Thor peleó con él, lo cogió por el gancho, pero no consiguió matarlo. También recordamos cómo Thor trató de alzarlo en forma de gato. En el Norte abundan las historias acerca de serpientes marinas, que no son más que variantes de los mitos originales de Eddas. Odín lo arrojó al mar, donde permaneció hasta ser conquistado por Thor en Ragnarok." *Norse Mythology*, pág. 387. R. B. Anderson, Chicago, 1879.

⁴ Véase Anderson.

⁵ Igual que hacen los más grandes maestros de la ficción, que son adaptaciones, no originales. Harold Skimpole y Wilkins Micawber posaron inconscientemente para hacerse retratos y las características más encantadoras y los cuadros más fértiles que produjo el más prolífico de todos los escritores, A. Dumas, son meras elaboraciones de la gente e incidentes con los que se procuró las memorias históricas.

⁶ *Atlantis; the Antediluvian World*. J. Donnelly, Nueva York, 1882. El autor ha amasado con una labor incansable una gran cantidad de evidencias que prueban que la isla Atlántida, en vez de un mito o fábula de Platón, existió realmente en algún momento; fue el origen de todas las artes modernas y de la civilización, y fue destruida por una catástrofe que él identifica con el Diluvio bíblico.

⁷ Del mismo modo, el padre Estanislao Arlet, de la Compañía de Jesús, al escribir al general de la Compañía, en 1698, con respecto a la nueva misión en Perú y hablando de una tribu peruana que se hacía llamar Canisios, dice: "Sin haber visto nunca caballos ni hombres que se parecieran a nosotros en color o en vestimenta, la perplejidad que mostraron en cuanto nos vieron por primera vez fue un espectáculo muy gratificante para nosotros, viendo que los aterrizamos de tal forma que los arcos y las flechas se les cayeron de las manos, pues se imaginaron, como reconocieron luego, que el hombre, el sombrero, sus ropajes y el caballo sobre el que iba montado, formaban un único animal."

⁸ Los Viajes y Aventuras de Fernando Méndez Pinto, traducido al inglés por H. C. Gent, Londres, 1653, pág. 109. La justificación de la reputación de la veracidad de Pinto algún día será, sin duda, de gran extensión, pues aunque su

Ahora, como algunas de las criaturas cuya existencia sostendré en todo el libro que son objeto de mofa por parte de una parte de la humanidad y de una duda razonable para la otra, no puedo afirmarme con tales razonamientos, como la esencia de los apuntes que proporciona Pinto y complementarlos añadiendo que, mientras el balance entre el escepticismo y la credibilidad es siempre indudablemente difícil de mantener, como Lord Bacon bien dice: "No hay nada que haga más suspicaz a un hombre que la ignorancia; por tanto, los hombres remediarían la sospecha procurando aprender más."

Whately apoya la proposición de Bacon añadiendo: "Es igualmente cierta la sospecha referida tanto a cosas como a personas." En otras palabras, la ignorancia y la sospecha van de la mano, y en los cuentos que van de acá para allá, incluso cuando se apoyan en evidencias certeras, son comúnmente creencias denegadas o aceptadas con reservas, cuando ofenden la experiencia de aquellos que, quedándose en su casa, son por ende educados sólo parcialmente. De aquí que no sea necesario ir a buscar ejemplos remotos, como hemos visto en Bruce, Mungo Park, Du Chaillu, Gordon Cumming, Schliemann⁹ y Stanley, tratados con la crítica menos generosa y una desconfianza desdeñosa por parte de personas que, aunque bien formadas en muchas materias, carecen de los puntos de vista extensos y apropiados que sólo se pueden adquirir viajando.

Tampoco es que esta incredulidad esté limitada a los cuentos de viajeros sobre vida salvaje. Es, como se expone en referencia al ámbito de la vida tranquila, siempre que sean diferentes de aquellos con los que estamos familiarizados.

Saladino censuró al Caballero del Leopardo por falsedad cuando este último le aseguró que las aguas de los lagos en su país a veces llegaban a solidificarse, de tal forma que podían cruzarlos caballeros armados y a caballo como si de terreno seco se tratara. Y el sabio indio que fue llevado a conocer las grandes ciudades americanas con la esperanza de que, convencido por los recursos y el irresistible poder de la civilización, influyera en su tribu para convencerlos cuando regresara, y, ante la sorpresa de los comisionados que lo habían enviado, habló en términos totalmente contrarios a los que ellos esperaban y en privado explicó como réplica ante las protestas de los comisionados que, si hubiera dicho la verdad a su tribu, habría sido indefectiblemente marcado para el resto de su vida como un atroz y despreciable mentiroso. Estudiosos chinos enviados para su educación a ciudades americanas o europeas se ven obligados a su vuelta a ser similarmente reservados bajo pena de incurrir en castigo, y oficiales que, a partir de su contacto con europeos en los puertos, abren su mente a nuevas ideas, se dice de ellos que los destierran a regiones lejanas, allí donde sus ideas avanzadas y fantásticas puedan hacer la menor mella posible en la gente de bien¹⁰.

interesante narrativa está, indudablemente, adornada con detalles ficticios debido, aparentemente, a una credibilidad exagerada sobre esta parte y una decepción sistemática en cuanto a la de los informadores chinos, ciertamente no se merece la condena masiva de la que Congreve era reflejo cuando hizo que Foresight, dirigiéndose a Sampson Legend, dijera: "Tú, moderno Mandeville, Fernando Méndez Pinto era tu tipo, tú, mentiroso de primera magnitud." Love for Love, acto 2, escena 1. Hay muchos puntos en su narración que se corroboran en la historia y en los relatos de otros viajes; pero hay que recordar que, aunque la mayor parte de los nombres de lugares y personas que él da son ahora irreconocibles, con todo, se puede deber a las alteraciones del salto del tiempo y de la dificultad para reconocer la verdadera palabra original en chino o en japonés, bajo la que se produjeron las transcripciones en boga en aquellos días. Así, el Port Liampoo de Pinto es ahora conocido como Ningpo, siendo el primero un término de conveniencia, usado por los primeros viajeros portugueses y abandonado luego durante mucho tiempo. Igual que el maravilloso Quinsay de Marco Polo (aún conocido por ese nombre en la época de Pinto) fue satisfactoriamente identificado (con Hangchow-fu) a través de la búsqueda incesante de antigüedades del coronel Yule. De la misma forma, los títulos de chaemos, tutones, chumbinos, aytones y anachacy a los que se refirió Pinto (pág. 108) se reconocen con dificultad en los respectivos de Tsi'ang (gobernador manchú), Tu-tung (lugarteniente general), Tsung-ping (brigadier general), Tao-tai (?) (intendente de circuito) y Ngan-ch'a She-sze (juez provincial), como ofrece el actual sinólogo Mayers en su ensayo sobre el Gobierno chino, Shanghai, 1878. Las referencias incidentales al país, la gente, los hábitos y los productos contenidos en el capítulo que describe su pasaje en cautividad desde Nanquín a Pekín son ciertos, y las declaraciones aparentemente falsas que hace sobre el uso que el rey tártaro de miles de rinocerontes y bestias de carga y víveres (pág. 158) son explicables, creo, por la suposición que ha levantado alguna confusión, bien en traducción, bien en transcripción, entre rinoceronte y camello. Alguien que haya visto largas caravanas de camellos dirigiendo sus pasos hacia Pekín a lo largo de varios caminos del Norte pasando por Mongolia, creería rápidamente que bien se podrían transportar sus cuerpos para satisfacer a un monarca despótico, mientras que el amplio número de tropas a las que Pinto hace referencia vienen confirmadas por historias más o menos auténticas.

⁹ "Yo mismo fui testigo ocular de dos de esos descubrimientos y ayudé a reunir los artículos. Los difamadores hace mucho que fueron acallados, pero no están avergonzados de cargar con el descubrimiento de una mentira." Profesor Virchow, en apéndice I de la obra de Schliemann Ilios. Murray, 1880.

¹⁰ "Pero pídeles que den crédito a un telegrama, que entiendan una máquina de vapor, que conozcan las revelaciones que

Incluso los científicos son a veces torpemente incrédulos como las masas incultas. En este punto, escuchamos a A. R. Wallace¹¹: "Muchos de los que viven en la actualidad (hace mucho menos de veinte años) recordarán cuando la antigüedad del hombre, tal y como ahora la entendemos, era universalmente desacreditada. No sólo los teólogos, sino también los geólogos nos enseñaban que el hombre pertenecía a un estado existente de cosas, que los animales extinguidos de la Era Terciaria habían desaparecido finalmente y que la superficie de la Tierra habría adquirido su forma actual antes de que la primera raza humana existiera. Tan preocupados estaban los científicos con esta idea, que se apoyaba simplemente en la evidencia negativa y que no habría podido apoyarse en ningún argumento científico de valor, que los numerosos hechos que se habían ido presentando a intervalos durante medio siglo, hacían que todo se inclinara a probar la existencia del hombre en épocas muy remotas donde era ignorado y, más que eso, los detallados informes de tres cuidadosos observadores diferentes confirmaban haber sido rechazados por una gran sociedad de científicos como demasiado improbable para publicar, sólo porque probaron (si fueron sinceros) la coexistencia del hombre con animales extinguidos"¹².

Los viajes del fiel historiador Marco Polo fueron considerados durante mucho tiempo como fábulas, y las descripciones gráficas de Abbé Huc incluso encontraban detractores que seguían el *role* de aquellos que mantenían que ni siquiera había visitado los países que describía.

A Gordon Cumming no le creyeron cuando afirmó que había matado a un antílope, alejado del rebaño, de un disparo a ochocientos treinta metros de distancia.

Madame Merian¹³ fue acusada de falsedad deliberada en referencia a su descripción de un pájaro que comía arañas hacía unos doscientos años. Pero en la actualidad Batters y otros fidedignos observadores lo han confirmado, por lo que se refiere a Sudamérica, India y algún sitio más.

Audubon fue igualmente acusado por botánicos de haber inventado el nenúfar amarillo que dibujó en su *Birds of the South* bajo el nombre de *Nymphaea lutea*, y tras haber sido desterrado por acusación durante años, fue confirmado al final gracias al descubrimiento de la flor desaparecida durante mucho tiempo por parte de Mary Trent, en el verano de 1876¹⁴; esto nos da ánimos para esperar que un día u otro un afortunado hombre leal pueda redescubrir el *Halieetus Washingtonii*, con respecto a lo cual el doctor Cover dice: "Este famoso pájaro de Washington era un mito; o Audubon estaba en un error o, es más, como alguno no tuvo inconveniente en afirmar, mintió sobre ello."

[Fig. 1. Pescador atacado por un pulpo. (Facsimil de un dibujo de Hokusai, un famoso artista japonés que vivió a principios del presente siglo.)]

Víctor Hugo fue ridiculizado por haber rebasado los límites de la licencia poética cuando produjo sus maravillosas descripciones del pez demonio y dibujó con palabras a un hombre convirtiéndose en su indefensa víctima. El asunto fue tomado a mofa como una imposibilidad monstruosa; a los pocos años fue descubierto en las costas de Terranova un pulpo con brazos que se extendían diez metros de largo y capaz de arrastrar un barco de buen tamaño hasta el fondo, y sus hechos han sido reproducidos durante los siglos pasados como la representación de un acto bien conocido *net sukes* (tallados en marfil) e ilustraciones de artistas japoneses¹⁵.

el microscopio pone ante sus ojos, que tengan fe en el cable del Atlántico o en la casa de la India y te dirán que eres un bárbaro de ojos azules, un entusiasta y que dices lo que no es. El dragón y el fénix son verdaderos, pero el mensaje a cien kilómetros por hora, el cable y los reyes cautivos son falsos." *Household Words*, 30 de octubre de 1855.

¹¹ Comunicador de la sección Biológica de la Asociación Británica. Glasgow. 1876

¹² En 1854, una comunicación de la Sociedad de Historia Natural de Torquay, al confirmar los relatos previos de Goodwin Austin, de Vivian y el reverendo McEnery, "esos trabajos de sílex aparecieron en Kents Hole con restos de especies extinguidas", fue tachada de improbable para publicarla.

¹³ "Está considerada como una completa hereje, sin crédito en absoluto, una manipuladora de una historia natural errónea, una inventora de hechos falsos en la ciencia." Gosse. *Romance of Nat. Hist.* 2a serie, pág. 227.

¹⁴ *Pop. Sci. Monthly*. núm. 60. abril, 1877.

¹⁵ Gracias a la amabilidad de mi amigo Bartlett, he sido capaz de examinar una preciosa talla en marfil de la que se dice que tiene ciento cincuenta años y que los japoneses llaman *net suke* o *togle*. Estos *togles* son pasados de generación en generación y evocan cualquier hecho que le sucedió a algún miembro de la familia. Esta talla mide cuatro centímetros y es del tamaño de una nuez. Representa a una dama en actitud de inclinación y, a primera vista, es difícil percibir qué hace; pero después de un rato los detalles se hacen magníficos. La desgraciada dama ha sido atrapada por un pulpo

Antes del darwinismo, ¿qué coraje debía tener un hombre para exponer cualquier teoría un poco extravagante! Veamos cómo, incluso hace menos de veinte años, el fantasma del desafortunado Monboddó tenía un mundo de críticas contra él, mitad honestas, mitad despectivas, pero uno de nuestros más grandes pensadores cuyos pensamientos llevaban caminos diferentes a aquellos que tenía en mente el desafortunado escocés.

"Lord Monboddó ¹⁶ acababa de terminar su gran obra por la cual toda la humanidad proviene de una pareja de simios, y todos los dialectos del mundo, de una lengua originariamente creada por algunos dioses egipcios, cuando el descubrimiento del sánscrito cayó sobre él como una bomba. Hay que decir, sin embargo, a su favor, que admitió la enorme importancia del descubrimiento. No habría esperado sacrificar sus primordiales monos o sus ídolos egipcios."

Y sigue: "Podía ser interesante ofrecer un nuevo extracto con el fin de mostrar lo bien que, aparte de sus hombres con cola y sus monos sin ella, Lord Monboddó pudo escudriñar y manipular la evidencia que se puso frente a él."

Max Müller también nos proporciona un divertido ejemplo de escepticismo por parte de Dugald Stewart. Dice ¹⁷ : "A pesar de todo, si los hechos sobre el sánscrito fueran ciertos, Dugald Stewart fue muy listo al no ver que las conclusiones extraídas de dichos hechos eran inevitables. Por tanto, él denegó la realidad de tal lenguaje sánscrito en su conjunto y escribió su famoso ensayo para demostrar que el sánscrito había sido colocado tras el modelo griego y latino por aquellos archifalsificadores y mentirosos, los brahmanes, y que toda la literatura sánscrita era una imposición."

Así, Ctesias atacó a Herodoto. La propia existencia de Homero ha sido negada, e incluso cuestionada la autoría de las obras de Shakespeare ¹⁸.

Estamos suficientemente familiarizados con el cisne negro, pero Ovidio¹⁹ lo consideró tan completamente imposible que se mantuvo firme en su aseveración diciendo: "Si yo dudara, oh Máximo, de vuestro consentimiento de estas palabras, creería que hay cisnes del color del Memnón" (es decir, negro); incluso mucho después, en los días de Thomas Browne, encontramos que los clasificó junto a caballos voladores, hidras, centauros, arpías, sátiros, monstruosidades, rarezas y demás quimeras poéticas²⁰.

mientras se bañaba —pues la dama lleva puesta ropa de baño—. Un brazo extendido del pulpo está tratando de rodear el cuerpo de la dama y ella se esfuerza por quitárselo de encima con la mano derecha; otro brazo del monstruo marino está entrelazado en la muñeca izquierda, mientras la mano trata frenéticamente de llegar a la boca del bruto. Los tentáculos del pulpo están alrededor, agarrando el cuerpo y la cintura —de hecho, su posición recuerda mucho a la famosa estatua de Laocoonte con las serpientes agarrándolo a él y a sus dos hijos—. Las ventosas del pulpo están esculpidas con tanta precisión que parecen de verdad y el color del cuerpo de la criatura, lo mismo que el formidable aspecto del ojo, está extraordinariamente representado. La cara de esta mujer japonesa está admirablemente hecha, expresa el terror más enorme y posiblemente sea un retrato. Tan cuidadosamente está tallado que se le pueden ver los dientes a la mujer entre los labios. El pelo es una perfecta joya de arte; es negro, cae por la espalda y está recogido al final en una coleta; está tan bien hecho que apenas puedo pensar que no sea cabello auténtico, recogido de una forma ingeniosa. Pero tras examinarlo bajo una lupa, veo que no lo es —es el resultado de una habilidosa talla—. El reverso del peinecillo blanco sujeto en la parte más espesa del pelo negro añade un efecto de maravilla labrada al pelo. Felicito a Bartlett por la adquisición de esta preciosa curiosidad. Hay una inscripción en caracteres japoneses en la parte inferior de la figura y Bartlett y yo mismo estaríamos encantados de conseguir traducirlo." Frank Buckland, en *Land and Water*.

¹⁶ Max Müller, *Science of Language*, 4a edición, págs. 163-165. Londres, 1864.

¹⁷ *Science of Language*, pág. 168.

¹⁸ "Cuando un naturalista, ya sea visitando tales lugares de la tierra que están fuera del camino, ya sea por su buena suerte, encuentra una planta o un animal muy raros, es acusado de inventar un juego, usando la palabra, no con su antiguo sentido de *descubrimiento*, sino en su acepción moderna de *creación*. Tan pronto como a la criatura se la acusa de pecar contra el prejuicio, el gran espíritu guiador, *a priori* un nombre que suministran los filósofos con su omnisciencia *pro re natâ*, sugiere que tal cosa no puede ser y que hay un cambio de truco. Los propios cielos están cargados de burlas. Cuando Leverrier y Adams predijeron un planeta por medio del cálculo, se afirmó seriamente en algunos lugares que el planeta que habían calculado no era el planeta, sino otro que se había introducido clandestina e impropriamente en los alrededores del verdadero cuerpo. La disposición de una supuesta trampa es más fuerte que la disposición a la trampa en sí. ¿Quién fue el que primero anunció que los escritos clásicos de Grecia y Roma eran una trampa enorme perpetrada por monjes en los que el anunciador estaría menos inclinado que el doctor Maitland a llamarlos años oscuros? *Macmillan*, 1860.

¹⁹ *Poetic Epistles*. Libro III, ep. 3.

²⁰ *Rara Avis in terris, nigroque silillima cygno*.

Ahora que todos hemos visto al gran hipopótamo retozar en su estanque de los jardines del zoo, podemos esbozar una sonrisa ante los solemnes argumentos del sabio que, mientras admitía la existencia del animal, discutía la posibilidad de que pudiera andar sobre el lecho de un río, porque su enorme volumen impediría que se levantara otra vez²¹. Pero quizá pasara revista en su época como una observación sagaz y sólida, tal como por el movimiento de Peter Pindar podría haber hecho la sabia pregunta que guarda entre las arrugas de la manzana asada.

El pobre fray Gaspar de San Bernardino, que en 1611 emprendió el viaje por tierra desde la India a Portugal, fue bastante desafortunado al describir el modo en que el capitán de la caravana enviaba información a Bagdad por medio de una paloma mensajera. "Él tenía palomas cuyas crías y nidos estaban en su casa y cada dos días soltaba una paloma con una carta atada a la pata con las noticias de su viaje. Este hecho encontró muy pocos crédulos en Europa y fue tomado allí como un asunto divertido"²².

El descrédito en que cayó este viajero es más sorprendente porque esa misma costumbre ya había sido publicada por Sir John Mandeville, que al hablar de Siria y países vecinos dijo: "En ese país y otros próximos tienen la costumbre, cuando quieren declararse la guerra y cuando quieren saber algo de la ciudad o del castillo, de no enviar mensajeros con cartas de un señor a otro, sino que escriben las cartas y las atan al cuello de una paloma y las sueltan para que vuelen, y las palomas son de tal forma amaestradas que vuelan con las cartas justo al sitio exacto que los hombres quieren. Ellos enseñan a las palomas a qué lugares deben dirigirse y las envían allí para que lleven las cartas, y luego las palomas vuelven otra vez al lugar de donde habían partido, y así lo hacen normalmente."

Mientras tanto, mucho antes, Plinio se había referido a esto en su *Historia Natural*²³ como sigue: "Continuando con esto, las palomas han actuado de mensajeras en asuntos de importancia. Durante el cerco de Mutina, Décimo Bruto, que estaba en la ciudad, envió un despacho al campamento de los cónsules sujeto a las patas de las palomas. ¿De qué le sirvieron, pues, a Antonio las trincheras? ¿Y toda la vigilancia del ejército asediante? ¿Y las redes, asimismo, que había tendido en el río, mientras el mensajero del sitiado estaba surcando los aires?"

La paz del ferrocarril; la comunicación a vapor a través del Atlántico; el canal de Suez²⁴; ¿no fueron todos estos hechos considerados en su día como algo imposible? Con estos ejemplos de juicio fracasados en épocas pasadas podemos justamente preguntarnos, refiriéndonos a la investigación de la realidad de criaturas aparentemente monstruosas, y meditemos debidamente los eventos extraordinarios, casi milagrosos, que continuamente se suceden en el curso de la breve existencia de toda la naturaleza animada. Suponiendo que la historia de los insectos no fuera desconocida, ¿podría la más salvaje imaginación concebir tan maravillosa transformación como la que tiene lugar continuamente a nuestro alrededor en la metamorfosis desde la larva, pasando por la crisálida hasta la mariposa? ¿O es que la ingenuidad humana inventa algo tan raro como lo recogido por Steenstrup en su teoría de alternancia generacional?

Aceptamos como algo normal, por el hecho de que las vemos a diario, la organización y la forma de gobernarse de una comunidad de hormigas; su colaboración, sus guerras, sus esclavitudes han sido tantas veces explicadas que ya no sorprenden. Lo mismo se puede decir de la maravillosa arquitectura de los pájaros, la construcción de las casas en las que viven, de los enramados en los que juegan e incluso de los jardines para agradecer su sentido de la belleza²⁵.

²¹ Una vez mostrada la anterior descripción de una vaca de monte que los españoles llaman ante (*¿manatí?*), a una persona honorable, estuvo encantado de enviarla a una persona entendida de Holanda." Este erudito lo discute y la compara con el hipopótamo y acaba diciendo, con referencia a una descripción de los hábitos de los hipopótamos, como señaló en Loango el capitán Rogers, al efecto que cuando están en el agua se hunden en el fondo y luego caminan sobre un suelo seco, "pero lo que dice de su hundimiento hacia el fondo de los ríos y caminar por allí, si añade, lo que creo que supone, que se cae otra vez y vuelve a tierra, es algo que yo cuestiono; el que tal enorme cuerpo se levantara de nuevo (aunque sé que las ballenas y los grandes peces pueden hacerlo) supera la fe de J. H." F. J. Knapton, *Collection of Voyages*, Vol. II, parte II, pág. 13.4 volúmenes. Londres, 1729.

²² *Historical Account of Discoveries and Travels in Asia*, Hugh Murray, F. R. S. E., 3 volúmenes, 8 vo. Edimburgo, 1820.

²³ Libro X, cap. 53.

²⁴ Un escritor de la *Macmillan's Magazine* en 1860 concluye una serie de objeciones al canal como sigue: "Y el emperador debe dudar de reconocerse a sí mismo con una operación que no podría ser designada en la posteridad como la 'Locura de Napoleón'."

²⁵ El pájaro del enramado, *Ptilonorhynchus holosericeus*, y el pájaro constructor de jardines de Nueva Guinea, *Amblyornis inornata*.

Admiramos la imaginación de Swift y los ensayistas que explicaron su infeliz engreimiento y la capacidad con la que en su famosa obra él había ordenado todas las cosas para que armonizaran en tamaño con las grandes y pequeñas escalas en las que concibió los hombres y animales de Brobdignag y Liliput. Incluso esta idea fue tan apreciada que su historia logró una pequeña inmortalidad y se convirtió en una de las numerosas fuentes que aportaron nuevas palabras a nuestro idioma. Es más, las singularidades esenciales y peculiares de la historia son bastante parecidas e incluso superadas por criaturas que están o han estado en la naturaleza. Las diminutas vacas imaginarias que Gulliver se trajo de Liliput y colocó en las praderas de Dulwich no son mucho más llamativas con respecto al tamaño que los elefantes pigmeos (*E. Falconeri*), cuyos restos han sido descubiertos entre los restos arqueológicos de Malta asociados con los de los hipopótamos pigmeos, que tenían sólo setenta y seis centímetros de altura; o el aún existente *Hippopotamus (Chaeropsis) liberiensis* que Milnes Edwardes ²⁶ representa menor de sesenta centímetros de altura.

Los bosques liliputienses con los que fue construida la armada real, estaban formados por grandes árboles en comparación con los robles enanos de Méjico²⁷, o con las especies ajenas incluso más pequeñas que se extienden como el brezo por las laderas de las colinas de China y Japón, y todavía más si se compara con el singular pino, el más pequeño de cuantos se conocen (*Dacrydium taxifolium*), dando como frutos especímenes de los cuales, de acuerdo con Kirk, a veces sólo tiene cinco centímetros, mientras que la altura media es sólo de quince a veinticinco centímetros, y entre los bosques de Brobdignag, una posición muy respetable alcanzarían los árboles gigantes de California (*Sequoia gigantea*), o los aún más altos gomas blancos de Australia (*Eucalyptus amygdalina*), que en ocasiones alcanzan, según Von Mueller²⁸ la enorme altura de ciento cincuenta metros. Ningún morador más adecuado se podría encontrar (en cuanto a tamaño) para habitarlo que los reptiles gigantescos recientemente descubiertos por Marsh entre los yacimientos de Colorado y Tejas. Seguramente un conocimiento profundo de las diferentes ramas de la historia natural convencería tanto al hombre creyente como al incrédulo, pues es apenas concebible una criatura tan monstruosa que no pueda ser comparada con otras ya existentes²⁹.

Las criaturas de la mitología caldea son mucho más maravillosas que lo que puedan ser el marsupial, el ornitorrinco y el lagarto volador de Malasia, o ¿acaso más de lo que fueron el pterodáctilo, el ranforinco o el arqueóptero? ¿No es acaso una ciencia geológica día tras día, trazar una formación a través de una sencilla gradación hasta llegar en otra a un puente sobre el vacío que antiguamente los separaba, que lleva la prueba de la existencia del hombre constantemente una y otra vez hasta los tiempos remotos y revela la existencia previa de tipos inmediatos (que satisface los requerimientos de la teoría darviniana), en conexión con las grandes divisiones del reino animal o pájaros con apariencia de reptiles y reptiles con apariencia de pájaros? ¿Podemos suponer que hemos agotado por completo el gran museo de la naturaleza? ¿Hemos penetrado realmente en las profundidades de su antecámara? ¿Abarca la historia escrita del hombre, compuesta de unos pocos de miles de años, el curso completo de su existencia inteligente? Acaso tengamos recuerdos borrosos de las largas eras míticas, que se extienden a lo largo de cientos de miles de años, recogidos en las

²⁶ *Recherches, etc., des Mammifères*, lámina 1. París, 1868-1874.

²⁷ "Este obstáculo fue un bosque de robles, no robles gigantes, sino todo lo contrario, un bosque de robles enanos (*Quercus nana*). Tan lejos como puede llegar la vista en un bosque singular, en el que ningún árbol se eleva por encima de los setenta y cinco centímetros. No era matorral, no eran arbustos nuevos, sino un verdadero bosque de robles donde cada árbol tenía su tronco, sus ramas, sus hojas lobuladas y sus racimos de bellotas." Capitán Mayne Reid, *The War Trail*, cap. LXIV.

²⁸ Con respecto a la madera de los árboles de esta zona, Ferdinand von Mueller, el gobernador botánico, escribe: "Ante el deseo del escritor de estas páginas, D. Bogle midió un árbol caído del *Eucalyptus amygdalina*, en las más hondas profundidades de Dandenong, y obtuvo una altura de ciento treinta metros, con unas proporciones de anchura indicadas en un diseño de estructura monumental situado en la exhibición; por su parte, G. Klein midió el *Eucalytus* en Black Spur, a diez kilómetros de distancia de Healesville, ¡146 metros! En el bosque del estado de Dandenong se encontró con la medida actual, que un acre de suelo contenía veinte grandes árboles de una media de unos 105 metros." R. Brough Smyth, *The Gold Fields of Victoria*. Melbourne, 1869.

²⁹ "En siguiente lugar, debemos recordar cuán imposible es para la mente inventar un hecho nuevo en su totalidad. No hay nada en la mente del hombre que no haya preexistido en la naturaleza. ¿Podemos imaginar a alguien que no haya visto ni oído hablar de un elefante, haciendo un dibujo de tal criatura con dos colas?" J. Donnelly, *Rangarok*, pág. 119. Nueva York, 1883.

cronologías de Caldea y de China, transmitidas por tradición y tal vez transportadas por los escasos supervivientes que existieron en estas tierras, como el fabulado Atlantis de Platón pudo ser hundido, o la escena de alguna gran catástrofe que los destruyera a ellos y a toda su civilización.

Fig. 2. *Pterodactylus*. (De Figuiet.)

Fig. 3. *Rhamphorynchus*. (De "Nature".)

Fig. 4. *Arqueóptero*.

Los seis u ocho mil años que los diversos intérpretes de la Biblia asignan para la creación del mundo y la duración del hombre sobre la tierra, permite un escaso pero suficiente espacio para desarrollar su civilización —una civilización cuyas evidencias documentales llevan casi al borde del precipicio—, para la expansión y divergencia de provisiones, o bien la destrucción de cualquier relación con ellos.

Pero, afortunadamente, ya no estamos obligados a encadenar nuestra creencia a tales límites, que supone la aparición del hombre sobre el planeta, coetánea con o inmediatamente siguiente a su creación en esa remota época. Mientras que, por un lado, la geología sitúa la creación del mundo y la aparición de vida sobre la superficie en un período tan remoto que es imposible estimar, incluso es difícil aproximarse ligeramente; por el otro, los hallazgos de los paleontólogos han trazado con éxito la trayectoria de la existencia del hombre en períodos aproximados que van desde treinta mil a un millón de años —períodos en los que coexistían con animales extinguidos hace muchísimo tiempo y que además superaban en magnitud y ferocidad a los que en países no civilizados se disputan su imperio en la actualidad—. No es razonable suponer que sus peleas con dichos animales formaran el tópico más importante de conversación, de tradición y de canciones primitivas, y que los testimonios gráficos de esas luchas, y de la naturaleza terrible de los enemigos encontrados, pasarían de padres a hijos con una fidelidad de descripción y una precisión de memoria insospechadas en nuestros días, y que, conocidos por la lectura y la escritura, se ven abocados a depender de ayuda artificial y, por tanto, fracasan en cierta medida a la hora de cultivar una facultad que, en común con la agudeza de visión y oído, ¿son esenciales para la existencia del hombre en condiciones salvajes o semisalvajes?³⁰.

El analfabeto patán o cazador (y de aquí la conclusión de hombre salvaje o semisalvaje) cuya mente está ocupada simplemente por sus alrededores y cuyo pensamiento, en vez de estar abierto a un horizonte infinito, está confinado a unos escasos límites, desarrolla poderes singulares de observación y un conocimiento de memoria con respecto a las localizaciones y los detalles de su vida diaria que sorprendería al erudito que debe viajar mentalmente por muchos territorios y recibir cada día muchas y muy complejas ideas, y que puede comprenderlos mejor y con más posibilidades de olvidarlos por completo en la confusión por el paso del tiempo que dejaría al hombre analfabeto sorprendentes o incluso notables señales³¹. A lo largo del tiempo se pueden producir, por supuesto, variaciones en las tradiciones y las mismas historias irradiadas en todas las direcciones desde el centro, varían de su original, aumentando proporcionalmente por las alteraciones de fases de temperamento y carácter inducidas por el cambio de clima, asociaciones y condiciones de vida; de esta forma, las primeras historias escritas de todos los países reproducen bajo sus vestidos y con una llamada a la originalidad, atenúan, enriquecen o deforman las versiones de tradiciones comunes muchas de ellas, o todas, en su origen³².

³⁰ "Concibo que una gran proporción de los pensadores más profundos estén satisfechos de ejercer su memoria muy moderadamente. En realidad, es una distracción ejercer mucho la memoria, y un hombre que esté dedicado al estudio de un asunto recóndito normalmente volverá a sus estanterías de libros para la información que él requiere que pague su memoria por abastecerlo." R. A. Proctor, *Pop. Sci. Monthly*; enero, 1874.

³¹ Fue en una de esas felices ocasiones (así lo escribieron los hermanos Grimm en 1819) cuando llegamos a conocer a una campesina del pueblo de Nieder-Zwehrn, cerca de Cassel, que nos contó gran parte del Marchen del segundo volumen, así como lo más hermoso de él. Guardaba firmemente los viejos relatos en su memoria y dijo en alguna ocasión que éste no era un don que tuviera todo el mundo, y que muchos no podrían mantener nada en el orden adecuado. Se inclinaban a pensar que la tradición es fácilmente corruptible o mantenida sin esmero, y de ahí que no duraría mucho si hubiera oído lo firmemente que ella había conservado sus hechos y cómo se preocupaba de su conocimiento. Nunca alteraba nada cuando lo repetía y si ella se equivocaba al punto se corregía, en cuanto se percataba, en medio del cuento. El apego a la tradición que se da entre la gente que vive el mismo estilo de vida, sin quebrar su regularidad, es más fuerte que lo que nosotros, acostumbrados a los cambios, podemos entender." *Odinic Songs in Shetland*. Karl Blind. *Nineteenth Century*; junio, 1879.

³² Ver citación de Gladstone, *Nineteenth Century*; octubre, 1879.

Historias de progenitores divinos, semidioses, héroes, poderosos cazadores, vencedores de monstruos, gigantes, enanos, serpientes gigantescas, dragones, víctimas de bestias horribles, seres sobrenaturales y mitos de todas clases aparecen en todos los rincones del planeta con tanta fidelidad como el arca sagrada de los israelitas, amoldándose —elegante, misterioso o inculto— de acuerdo con la genialidad del pueblo y su capacidad para las creencias supersticiosas y éstas pueden haber sido materialmente afectadas por la variada naturaleza de sus respectivos países. Por ejemplo, los habitantes que durante largo tiempo vivieron en las llanuras extensas de una región semitropical, revelaron una gran habilidad en el cuidado de la vigilancia y alimentación por los siempre llenos de gracia rayos de un sol genial y no opresivo, y debieron disfrutar de una situación boyante y de un temperamento más abierto que los que habitaban los extensos bosques de enmarañada vegetación, a través de la cual raramente pasaba un simple rayo de sol, bañados en penumbras y con ocultas profundidades en cada rincón, llenos de sombras amorfas, objetos de pavorosa vigilancia de la que, en cualquier momento, podía emerger un monstruo feroz. De nuevo, por un lado, el nómada, vagando en su aislamiento por vastas soledades, y, por otro lado, los robustos moradores de las costas azotadas por tormentas, sucesivamente pescadores, marineros y piratas, deben de igual forma desarrollar los rasgos que conciernen a su religión, forma de gobierno y costumbres, y plasmar sus influencias en la mitología y en la tradición.

Los griegos, los celtas y los vikingos descienden de los mismos antepasados arios y, si bien todos beben de las mismas fuentes, sus inspiraciones de creencias religiosas y tradiciones rápidamente divergieron y respectivamente formaron sus castas marciales —marcial como apoyo de su independencia más que como cualquier deseo vehemente de conquista—: educado, hábil e instruido uno; bravo, pero de control irritable, suspicaz, arrogante e impaciente otro, y el último, el loco, con una imperiosa pasión por las aventuras marinas, por la piratería y por las heroicas contiendas, cuerpo a cuerpo, para terminar en su debido momento muriendo como un héroe y con una bienvenida al banquete de Odín en Walhalla.

La hermosa mitología de Grecia que comprende un panteón de dioses y semidioses, benignos en su mayor parte y con frecuencia interesados directamente en el bienestar del individuo, se debía seguramente, o al menos estaba muy inducida por las influencias estéticas de su delicioso clima, a una situación semiinsular en un mar relativamente libre de tempestades y un campo abierto, montañoso y moderadamente fértil. De nuevo, la lóbrega y sanguinaria religión de los druidas fue, sin duda, amoldada por las tristes influencias del retiro, un confuso crepúsculo y el peligro de densos bosques donde ellos se escondían —bosques que, tal y como sabemos gracias a César, se extendían a través de la mayor parte de la Galia, de Britania y España—; mientras que los vikingos, bien por azar, bien por elección, heredaron de sus antepasados un litoral accidentado, azotado por olas tempestuosas y barrido por clamorosos vientos, un litoral con sólo un campo escabroso, cubierto por indómitos bosques en el interior, que padecen la mayor parte del año un severo clima y producen una cosecha, cuando es buena, escasa y muy precaria, llegan a ser forzosamente aguerridos y hábiles marineros y llevan su religión a un lenguaje simbólico de lo que tienen a su alrededor, convencidos de que vieron y oyeron a Thor en medio de la tremenda tempestad, y que les había mostrado su majestad y terror a través de las rendijas de las nubes de la tormenta. Siguiendo con nuestra consideración de los efectos que producen las condiciones climáticas, podemos no asumir, por ejemplo, que al menos algún caldeo, morador de un campo pastoril y que era descendiente de unos antepasados que habían llevado durante cientos o miles de años una existencia nómada por las vastas y amplias estepas de las mesetas del centro de Asia, debía a esta circunstancia los avances que les acreditan relacionados con la astronomía y las ciencias afines. ¿No es posible que sus conocimientos de climatología fueran tan exactos o incluso más que los nuestros? La costumbre de la soledad podría inducir a la reflexión, causa que, naturalmente, podría influir en las vicisitudes del clima. Las posibilidades de lluvia o sol, viento o tormenta, serían para ellos un importante objeto de preocupación, y la necesidad, en un campo abierto, de extender la vigilancia sobre sus rebaños y ganados durante toda la noche reforzaría más o menos su atención en las gloriosas constelaciones en el cielo que tenían sobre sí, llevándolos a hábitos de observación que, sistematizados y continuados por sus sacerdotes, podrían haber llegado a deducciones exactas en el resultado, incluso si fallaba el proceso.

Los vastos tesoros conocidos desde hace mucho tiempo enterrados en las ruinas de Babilonia y Asiria, cuya recuperación y desciframiento aún están en sus inicios, pueden revelar, para nuestra sorpresa, que ciertos secretos filosóficos eran conocidos en la antigüedad exactamente igual que los nuestros, pero perdidos a través de los años intermedios por la destrucción del imperio y el hecho de su conservación, habiendo sido confiados a un orden limitado y privilegiado con el que se perdió³³.

³³ Daly, presidente de la Sociedad Geográfica Americana, nos informa en su *Annual Address* (1880) que en un libro que

Proclamamos como un nuevo descubrimiento el conocimiento de la existencia de las denominadas manchas solares, y los científicos, tras largas y continuas observaciones, afirman distinguir una conexión entre la naturaleza de éstas y los fenómenos atmosféricos; incluso se aventuran a predecir inundaciones y sequías con unos cuantos años de anticipación. Mientras, se supone que las pestes, o algunos grandes desastres, es posible que sigan el período cuando tres o cuatro planetas alcanzan su apogeo en un año, una suposición basada en observaciones realizadas durante muchos años, que similares acontecimientos habían acompañado la aparición de una sola de esas posiciones en períodos previos.

Podemos no especular sobre la posibilidad de que los ancianos caldeos y los sacerdotes egipcios hubieran tenido conocimiento de acontecimientos similares o parecidos. Y ¿acaso no fue José capaz, gracias a una habilidad superior en su ejercicio, de anticipar la sequía de siete años, o Noé de los acontecimientos en la ciencia de la meteorología, para hacer una exacta predicción de grandes perturbaciones que dieron como resultado el diluvio y la destrucción de una gran parte de la humanidad?³⁴.

Sin más digresiones, en un camino abierto a las *más* halagüeñas especulaciones y con la prioridad de seguir a través de ramificaciones infinitas, sugeriré, como mera conclusión, que las mismas influencias que, como ya he dejado claro, afectan tanto a la propia naturaleza de un pueblo, deben afectar del mismo modo a sus tradiciones y mitos y que habrán de ser adecuadamente consideradas en el caso al menos de algún animal destacable cuya discusión propongo en este y futuros volúmenes.

encontró en la biblioteca real de Nínive, con fecha 2000 a.C., hay:

- Un catálogo de estrellas.
- Enumeración de las doce constelaciones que forman el actual Zodíaco.
- La indicación de un día de descanso.
- Una conexión señalada (según Perville) entre el clima y los cambios de la Luna.
- Una noticia sobre las manchas del Sol: un hecho que sólo podría haber conocido con la ayuda de telescopios, que se supone que tenía por las observaciones que había anotado acerca de la salida de Venus, y del hecho de que Layard encontrase una lente de cristal entre las ruinas de Nínive. (N. B.-Con relación a lo anterior, debo decir que los telescopios no son siempre necesarios para contemplar las manchas del Sol: las distinguimos perfectamente a simple vista, temprano por la mañana, mis oficiales y yo a bordo del vapor *Scotia*, en el mar Rojo, en el mes de agosto de 1883, tras las grandes erupciones volcánicas cerca de Batavia. Los efectos atmosféricos resultantes eran muy pronunciados en el mar Rojo, y por ello, cuando salió el sol por el horizonte, apareció con un tono verde pálido, mostrando perfectamente sus manchas.)

³⁴ Amiano Marcelino (libro XXII, cap. XV, s. 20), al hablar de las pirámides, dice: "Hay también pasadizos subterráneos y refugios sinuosos, de los que se dice que hombres expertos en misterios antiguos, por medio de los cuales adivinaron las inundaciones, construyeron en diferentes lugares para que no se perdiera la memoria de todas las ceremonias sagradas." A modo de un ejemplo menor de profecía, cito la comunicación de un corresponsal, en Siam, del *North China Daily News*, del 28 de julio de 1881: "Se predijo hace ya unos meses el predominio de cólera en Siam en esta temporada. El florecimiento del bambú (que en la India está considerado como el precursor de una epidemia) se contempló como algo ominoso, mientras que la enorme cantidad y la alta calidad de fruta que produjo se citó como la señal del sobrepeso de la tierra cuya consecuencia es perjudicial para el hombre, aunque tiende al desarrollo de la vida vegetal. De esta y otras fuentes de conocimiento abiertas a aquellos que están acostumbrados a leer libros sobre la naturaleza, se predijo la frecuencia del cólera, que desde 1873 era casi desconocida en Siam, y, a diferencia de las más modernas predicciones, fue ciertamente cumplida. Tan común era la creencia que cuando, algún tiempo después, un oficial extranjero empleado en Siam se encontró con el enfrentamiento de los oficiales nativos, que le decían que debía quedarse para que le afectara el cólera igual que a los demás."

**LISTA CRONOLÓGICA DE ALGUNOS AUTORES Y OBRAS RELATIVOS A LA
HISTORIA NATURAL, CUYAS REFERENCIAS ESTÁN CITADAS EN EL PRESENTE
VOLUMEN, EXTRACTO DE UNA GRAN EXTENSIÓN, COMO AUTORES
OCCIDENTALES, DE LA OBRA DEL CABALLERO "ENCICLOPEDIA DE BIOGRAFÍA"**

- REY SHAN HAI: De acuerdo con el comentarista Kwoh P'oh (276-342 d.C), esta obra fue recopilada tres mil años antes de este momento, o a siete dinastías de distancia. Yang Sung, de la dinastía Ming (1368 d.C.), afirma que fue recopilada por Kung Chia (¿y Chung Ku?) de un grabado sobre nueve urnas hechas por el emperador Yü (2255 a.C.). Chung Ku fue historiador y en la época del último emperador de la dinastía Hia (1818 a.C.), que, temeroso de que el emperador pudiera destruir los libros que trataban sobre los tiempos pasados y los presentes, se los llevó a Yin.
- EL 'RH YA: Iniciado de acuerdo con la tradición por Chow Kung, tío de Wu Wang, el primer emperador de la dinastía Chow (1122 a.C.). Atribuido también a Tsze Hea, discípulo de Confucio.
- Los Libros de Bambú*: Contienen los antiguos anales de la China y se dice que fueron encontrados en el año 279 d.C. al abrir la tumba del rey Seang de Wei (muerto en el 265 a.C.). Edad anterior a la última fecha, indeterminada. Autenticidad disputada, favorecida por Legge.
- CONFUCIO: Autor de Clásicos de Primavera y Verano (551-479 a.C.).
- CTESIAS: CTESIAS: Historiador, médico de Artajerjes (401 a.C.).
- HERODOTO: HERODOTO: 484 a.C.
- ARISTÓTELES: 384 a.C.
- MEGÁSTANES: Alrededor del 300 a.C. Época de Seleuco Nicator. Su obra titulada *Indica* es conocida únicamente por las referencias que de ellas hicieron Estrabón, Amano y Eliano.
- ERATÓSTENES: ERATOSTENES: Nacido en 276 a.C. Matemático, astrónomo y geógrafo.
- POSIDONIO: Nacido sobre el 140 a.C. Junto a tratados filosóficos, escribió obras de geografía, historia y astronomía, fragmentos de los cuales hay en las obras de Cicerón, Estrabón y otros.
- NICANDER: Sobre el 135 a.C. Escribió *Theriaca*, un poema de mil versos en hexámetros sobre las heridas causadas por animales venenosos y su tratamiento. Es secundado en muchos de sus errores por Plinio. Plutarco dice que a *Theriaca* no se le puede llamar poema porque no hay en él nada de fábula o falsedad.
- ESTRABÓN: Justo antes de la era cristiana. Geógrafo.
- CICERÓN: Nacido en el 106 a.C.
- PROPERCIO (SEXTO AURELIO): Nacido posiblemente sobre el año 56 d.C.
- DIODORO SICULO: Escribió *Bibliotheca Histórica* (en griego), tras la muerte de Julio César (44 a.C.). De los cuarenta libros que compuso sólo quedan quince; a saber, libros 1 al 5 y 11 al 20.
- JUBA: Muerto en el 17 d.C. Hijo de Juba I, rey de Numidia. Escribió sobre historia natural.
- PLINIO: Nacido el 23 d.C.
- LUCANO: Del 38 d.C. Su única obra existente es la *Pharsalia*, un poema sobre la guerra civil entre César y Pompeyo.
- IGNACIO: Uno de los primeros patriarcas, 50 d.C., o patriarca de Constantinopla, 799.
- ISIDORO: Nació probablemente en la primera centuria de nuestra era. Escribió un manual sobre el Imperio Parto.
- ARRIANO: Nacido en torno al 100 d.C. Su obra sobre historia natural de la India se funda en la autoridad de Eratóstenes y Megástenes.
- PAUSAMAS: Autor de la descripción o itinerario de Grecia. En el siglo II.
- FILOSTRATO: Nacido sobre el 182 d.C.
- SOLINO, CAYO JULIO: No escribió en la época de Augusto, pero su obra titulada *Polyhistor* es simplemente una recopilación de la *Historia Natural* de Plinio. Según Salmasio, vivió como doscientos años después de Plinio.
- ELIANO: Posiblemente a mediados del siglo III d.C. *De Natura Animalium*. En griego.
- AMIANO MARCELINO: Vivió en el siglo IV.
- JERÓNIMO CARDANO: Finales del siglo IV d.C.
- Imprenta inventada en China, según Du Halde, en el 924 d.C. Imprenta de bloque usada en el 593 d.C.
- MARCO POLO: Alcanzó el norte de Kublai Kahn el año 1275 d.C.

SIR JOHN DE MANDEVILLE: Viajó por Asia durante treinta y tres años y se remonta al año 1327 d.C. Como él residió tres años en Pekín, es posible que muchas de sus fábulas tengan origen chino.

Invención de la imprenta en Europa por John Koster de Haarlem en 1438 d.C.

ESCALIGERO, JULIO CÉSAR: Nacido el 23 de abril de 1484. Escribió la obra *Aristotelis Hist. Anim. liber decimus cum vers. et comment.* 8 vo. Lyon, 1584, etc.

GESNER: Nacido en 1516. *Historiae Animalium*, etc.

AMBROSIO PARÉ: Nacido en 1517. Médico.

BELON, PERRE: Nacido en 1518. Zoólogo y geógrafo.

ALDROVANDO: Nacido en 1542. Naturalista.

TAVERNIER, J. B.: Nacido en 1605.

PAN TS'AO KANG MUH: Por Li Shé-chin, de la dinastía Ming (1368-1628 d.C).

YUEN KIEN LEÍ HANG: 1718 d.C.

Capítulo Primero

SOBRE LAS FORMAS DE ALGUNOS ANIMALES DESTACABLES

LA razón acerca de la cuestión de si los dragones, las serpientes aladas, serpientes marinas, unicornios y otros monstruos denominados fabulosos existieron en realidad, y de si las fechas coincidían con el hombre, diverge en varias direcciones independientes. Nosotros tenemos que considerar:

1. Si las características atribuidas a esas criaturas son o no anormales en comparación con los tipos conocidos, como para dar credibilidad a su existencia imposible, o viceversa.

2. Si es racional suponer que criaturas tan formidables y aparentemente tan capaces de autoprotegerse desaparecieron por completo, mientras que otras especies con muchas menos defensas los sobrevivieron.

3. Los mitos, tradiciones y alusiones históricas de las que se puede deducir su realidad, requieren ser clasificados y anotados, y hay que darle el peso a la evidencia que ha acumulado la presencia del hombre sobre la superficie terrestre durante los largos períodos previos a la época histórica, los cuales pueden haber sido etapas de civilización lentamente progresiva o quizá ciclos alternativos de luz y oscuridad, de cultura y barbarie.

4. Por último, se puede formular una pregunta en torno a las condiciones geográficas obtenidas de su posible existencia.

Estas investigaciones encuentran al principio cosas inmateriales y será, pues, más conveniente postergar una parte de ellas hasta que lleguemos a las secciones que en este libro traten específicamente de los distintos objetos a los que se veneran y centrar nuestra atención de momento en esas materias que, por su naturaleza, son comunes y en un sentido preliminar al tema general.

Empezaré, por tanto, con un pequeño examen de algunos de los reptiles más destacados que se sabe que existieron, y, para tal propósito y para mostrar sus relaciones generales, se adjuntan las tablas siguientes, recopiladas de la anatomía de animales vertebrados por el profesor Huxley:

Reptiles

Ver imagen del Cuadro de Clasificación de los reptiles según Huxley

Aves

La mayoría de los reptiles con forma de pájaro, los pterosaurios, parece que tenían verdaderos poderes para volar; estaban provistos de alas formadas por una extensión del tegumento soportado por un alargamiento enorme del dedo cubital del miembro anterior. Las diferencias genéricas están basadas en la largura comparativa de la cola y en la dentición. En el pterodáctilo (véase Fig. 2, pág. 28) la cola es muy larga y los dientes no continúan hasta el final de las mandíbulas, sino que se produce un pico sin dientes. La mayoría de las especies son pequeñas y son casi todas consideradas como criaturas inofensivas con hábitos insectívoros y modo de vida de murciélagos. Una especie británica, sin embargo, de la cresta blanca de Maidstone, mide más de cinco metros de largo con las alas extendidas; otras formas recientemente descubiertas por el profesor Marsh, en los yacimientos de cretáceos superiores de Kansas, alcanzan las gigantescas proporciones de siete metros y medio para la misma medida, y aunque todos estaban desprovistos de dientes (así se acercan aún más al género de aves), por su vuelo poderoso y fuerte tenían un aspecto formidable y fantástico, y los cuellos largos totalmente extendidos y las cabezas puntiagudas eran, a la postre, suficientemente alarmantes.

No necesitamos ir más allá para buscar criaturas por las que poder darse cuenta de la noción popular del dragón alado.

Los inofensivos lagartitos voladores, pertenecientes al género draco, que abundan en el archipiélago oriental de la India, tienen las costillas posteriores prolongadas en una extensión del tegumento, separado de los miembros, y una forma limitada de volar semejante a un paracaídas. Sólo necesitan tamaño para tener una apariencia terrorífica y que se vieran capaces de rivalizar con el pterodáctilo para transmitir la idea general de que es el mismo monstruo.

Es, sin embargo, al pasar a alguno de los otros grupos cuando nos encontramos en presencia de formas atroces y terribles, tanto que podemos darnos cuenta de la más exagerada impresión de la ferocidad y del

poder de los reptiles que la florida imaginación del hombre puede concebir.

Hemos aprendido mucho con los numerosos saurios terrestres gigantescos, siguiendo el curso de todas las formaciones mesozoicas, como el iguanodón (característico de Wealde), el megalosaurio (gran saurio) y el hylaeosaurio (saurio del bosque), criaturas de enorme volumen, la última de las cuales, al menos, estaba protegida por una armadura dérmica parcialmente producida dentro de espinas prodigiosas, así como las formas destacables esencialmente marinas, como el ictiosaurio (saurio con aspecto de pez), el plesiosaurio, etc., adaptados a una existencia oceánica y propulsados por medio de aletas. El último, hay que destacar, está provisto de un fino cuello de cisne, que, emergido de la superficie del agua, daría la apariencia de la parte anterior de una serpiente.

El término colectivo dinosaurios (de *deinos*, "terrible") ha sido aplicado a las formas terrestres relatadas, debido al poder de su estructura y a la fuerza que poseían, y en los enaliosaurios expresa su adaptación a la existencia marítima. También son maravillosas para relatar aquellas criaturas que durante muchos años llamaron nuestra atención hasta desaparecer por insignificantes en comparación con otras que, gracias a los descubrimientos en los últimos años, está probado que existieron en gran número cerca del continente americano durante los períodos cretáceo y jurásico, que los aventajaban desde el punto de vista de la magnitud y, además, excedían al conjunto de los numerosos vertebrados.

Tenemos, por ejemplo, aquellos a los que se refirió el profesor Marsh en el curso de una conferencia en la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, en 1877, en los siguientes términos: "Los reptiles más característicos de nuestros estratos cretáceos americanos son los mesosaurios, un grupo con muy pocos representantes en otras partes del mundo. En nuestros mares cretáceos son ellos los que imperan, por número, tamaño y sus hábitos carnívoros, que les permitían vencer fácilmente a todos sus rivales. Algunos tenían, por lo menos, 18,28 m. de largo, y el más pequeño tres o tres metros y medio. En el interior del mar cretáceo del que emergieron las Montañas Rocosas, estas antiguas 'serpientes de mar' eran numerosas y muchas estaban sepultadas en su fangosa base. En una ocasión, mientras cabalgaba por el valle del viejo lecho oceánico, vi no menos de siete esqueletos de estos monstruos que se vieron alguna vez. Los mesosaurios eran esencialmente lagartos nadadores con cuatro aletas bien desarrolladas y tenían una leve afinidad con las serpientes modernas, a las cuales se han comparado."

Así mismo, se ven ejemplares del género *Cidastes*, que también vienen descritos como verdaderas serpientes marinas de aquellos antiguos mares, cuyos enormes huesos y el casi increíble número de vértebras demuestran que alcanzaron una longitud cercana a los sesenta metros. Los restos de no menos de diez de esos monstruos son los que vio el profesor Mudge mientras cabalgaba a lo largo de las Tierras Malvadas de Colorado, esparcidos por las llanuras sus blancos huesos descoloridos al sol durante centurias y sus mandíbulas abiertas con dientes feroces, contando fantásticos cuentos de su poder en vida.

Los mismos yacimientos han sido igualmente fértiles en restos de animales terrestres de tamaño gigantesco. El titanosaurio montanos, que se cree fuera herbívoro, se estima que alcanzó los quince o veinte metros de longitud, mientras otros dinosaurios de proporciones aún más gigantescas de los estratos jurásicos de las Montañas Rocosas han sido descritos por el profesor Marsh. Entre los restos descubiertos del *atlantosaurio immanis* hay un fémur de más de dos metros de largo y está estimado, comparando este ejemplar con el mismo hueso de reptiles vivos de esta especie, similar en proporciones al cocodrilo, que podría haber tenido más de trescientos metros de largo.

Pero el límite aún no ha sido alcanzado y oímos hablar del descubrimiento de restos de otras formas de tales proporciones titánicas que llegan a tener el hueso del muslo más de cuatro metros de longitud.

Fig. 5. Huesos monstruosos de un gigantesco saurio extinguido de Colorado, que muestra las proporciones relativas al hueso correspondiente de un cocodrilo (A). (De "Scientific American".)

A partir de estas consideraciones, es evidente que, a causa de las dimensiones que normalmente se les atribuye, ningún descrédito puede estar sujeto a la existencia de monstruos fabulosos de los cuales hablaremos más adelante; por ellos, por los numerosos mitos, la ciencia demuestra que han existido en una edad geológica relativamente reciente, criaturas raramente o nunca iguales en tamaño, mientras que la concepción más original podría difícilmente igualar la realidad de otro dinosaurio americano, el stegosaurio, que parece ser que fue herbívoro, y más o menos acuático en hábitos, adaptado para sentarse en sus torpes extremidades y protegido por una lámina huesuda y numerosas espinas. Alcanzó los tres metros de longitud. El profesor Marsh considera que éste, cuando vivió, debió de presentar la apariencia más extraña de cuantos dinosaurios se han descubierto.

Las afinidades de pájaros y reptiles han sido tan claramente demostradas en estos últimos años, tal como el profesor Huxley y otros muchos anatomistas han tendido un puente al abismo que fue últimamente considerado como el que dividía las dos clases para agruparlos en una clase, a la que se dio el nombre de *Sauropsidae*³⁵.

Por supuesto, no hay pocas formas destacables, en cuanto a la posición de clases de las que seguramente se asignarían a los pájaros y a los reptiles, opinión vigente durante mucho tiempo, y que está en muy pocos ejemplos, todavía dividida. Por ejemplo, es de estos últimos años el fósil del *Arqueoptero*³⁶ (Fig. 4, pág. 29) de las pizarras del Solenhofen, que ha sido definitivamente relegado a la anterior, pero los argumentos contra esta disposición estaban basados en el morro o en las mandíbulas que estaban provistos de dientes de verdad y la pluma de la cola sujeta a una serie de vértebras, en vez de una sencilla cola plumada como en los pájaros. Aparece como si hubiera estado completamente cubierta de plumas y con un moderado poder para volar.

Fig. 6. *Sivaterium* (restaurado), de los depósitos del Mioceno Superior de Siwalik Hills (de Figuier).

Por otro lado, el *Ornithopterus* está sólo provisionalmente clasificado con los reptiles, mientras que la conexión entre las dos clases está extraída de las copias descubiertas de los animales de las formaciones cretáceas de América, por las cuales estamos en deuda con el profesor Marsh.

El *Lepidosiren* también está clasificado a mitad de camino entre reptiles y peces. El profesor Owen y otros eminentes fisiólogos lo consideran un pez; el profesor Bischoff y otros, un reptil anfibio. Tiene un doble aparato de respiración, parcialmente acuático, formado por branquias, y parcialmente aéreo, de auténticos pulmones.

Así pues, como la anormalidad del tipo es interesante, tenemos aquí ejemplos tan destacables como los que representan la mayor parte de los monstruos extraños, con los que la suposición mitológica queda acreditada.

Fig. 7. Esqueleto de *Megatherium* (de Figuier).

De entre los mamíferos, sólo me referiré al *Megatherium*, que parece ser que fue creado para vivir en madrigueras y alimentarse de raíces de árboles y arbustos, para lo cual se adaptaron todos los órganos de su cuerpo. Este Hércules entre los animales era tan grande como un elefante o el rinoceronte, el más enorme de la especie, y como ha existido hasta una época tardía, bien puede haber originado los mitos que circulan, entre los indios de Sudamérica, de una criatura gigantesca de galerías o madrigueras incapaz de soportar la luz del sol³⁷.

Fig. 8. *Dinotherium* (de Figuier).

³⁵ "Es generalmente admitido, por biólogos que han hecho un estudio de los vertebrados, que los pájaros han llegado hasta nosotros a través de los dinosaurios, y la cercana afinidad de estos últimos con los recientes pájaros majestuosos será duramente cuestionada. El caso equivale casi a una demostración si comparamos con dinosaurios sus contemporáneos, los pájaros del Mesozoico. Las clases de aves y reptiles que ahora existen están separadas por una distancia tan enorme que, hace unos pocos años, los que se oponían a la evolución lo citaban como una de las rupturas más importantes en la serie animal, y como una doctrina infranqueable. Desde entonces, como ha demostrado claramente Huxley, este salto se ha llenado con el descubrimiento de aves con aspecto de reptiles y reptiles con aspecto de aves. El *Compsognathus* y el *Archaeopteryx* del viejo mundo, y el *Ichthyosnis* y el *Hesperornis* del nuevo, son los escalones por los que los representantes del evolucionismo actual deben pasar para conseguir aquello que en su día se consideró infranqueable." *Marsh*.

³⁶ El profesor Carl Vogt contempla al *Archaeopteryx* "ni como un reptil ni como un ave, sino como un tipo intermedio. Señala que hay una completa igualdad entre las escamas o espinas de los reptiles y las plumas de los pájaros. La pluma del ave es sólo una escama de reptil que ha evolucionado, y la escama del reptil es una pluma que se ha quedado en estado de embrión. Considera que los reptiles han preponderado".

³⁷ Un hábito similar le atribuyen los chinos al mamut y la gigantesco *Sivatherium* (Fig. 6, pág. 52), un cérvido de cuatro cuernos, del volumen de un elefante al que sobrepasaba en peso. Destacaba porque, de algún modo, estaba entre los cérvidos y los paquidermos. El *Dinotherium* (Fig. 8), que tenía una trompa como un elefante y dos colmillos invertidos, presentaba en su calavera una mezcla de las características del elefante, el hipopótamo y el tapir. Su presencia se da en el Mioceno de Europa.

Capítulo II

LA EXTINCIÓN DE LA ESPECIE

REVISANDO la anterior sucesión de las diferentes formas de vida antigua sobre la superficie terrestre, nos queda una serie de imágenes que se desvanecen, en las que cada especie se desarrolla a través de una gradación imperceptible a partir de una preexistencia, llega al máximo de su individualidad y luego desaparece lentamente, mientras que otras especies, bien sean superiores o inferiores, se desarrollan en sí mismas, emergen de la oscuridad y triunfan en el campo de tal panorama.

La individualidad específica tiene en todos los casos una duración natural, dependiendo de causas físicas, pero esa duración es en muchos casos bruscamente anticipada por una combinación de condiciones desfavorables.

Alteración del clima, aislamiento por cambios geológicos, por ejemplo el hundimiento de continentes e islas y la competencia con otras especies, son, entre otras causas, las que han llevado en todo momento hacia su destrucción; mientras, desde la evolución del hombre, su organismo, remontándonos todo lo que podamos para juzgar por lo que sabemos de su historia reciente, ha sido especialmente activa en la misma dirección.

Es de destacar, y por supuesto altamente favorable a su destrucción, la limitada distribución de muchas especies, incluso aunque no estén forzadas por condiciones insulares. A los naturalistas les son familiares numerosos ejemplos y, posiblemente, no pocos llamarán la atención de un observador corriente.

Por ejemplo, es probable que sea generalmente conocido que, en nuestras islas Británicas, el lagópodo rojo (que, dicho sea de paso, es una especie peculiar de Gran Bretaña) está confinado a ciertos páramos; los besugos (macho y hembra), a regiones pantanosas, y el ruiseñor³⁸, la chova y otras especies, a unos pocos condados; mientras que en Irlanda carecen de casi todas las especies de reptiles comunes con Gran Bretaña. En los últimos casos, la necesidad o predilección por ciertos alimentos posiblemente determinara la localización favorita, y hay pocos países que no posean ejemplos similares. En el más reciente, la explicación depende de las condiciones biológicas previas a la separación de Irlanda del continente principal. Entre los pájaros, se podría suponer que el poder para volar produciría una expansión territorial ilimitada, pero en muchos ejemplos lo contrario resulta ser el caso: un sobresaliente ejemplo nos lo proporciona la isla de Tasmania, una de cuyas zonas es denominada la Tierra Baldía, deshabitada, o Campo del Oeste. Este territorio, que comprende alrededor de un tercio de la isla en la parte occidental y que está principalmente formado por cadenas montañosas de granito, cuarcita y esquistos de mica, está totalmente desprovisto de numerosas especies de gárrulos y de pájaros de alegres plumajes, tales como el sinsonte de Mynah, la cacatúa blanca, el pájaro barbudo y el loro Rosella, aunque estos animan en gran proporción las regiones orientales, fertilizadas con ricos suelos debido a la presencia de estratos de basalto, piedra verde y otras rocas de esa clase.

Otro ejemplo, igualmente impresionante, viene dado por mi difunto padre, J. Gould, en su obra sobre el canturreo de los pájaros. De dos especies, habitantes respectivamente de los montes adyacentes de Pichincha y Chimborazo a cierta altitud, está cada uno limitado a su propia montaña y, si la memoria no me falla, él menciona ejemplos similares de especies peculiares en los diferentes picos de los Andes.

La limitación por aislamiento insular se entiende sobre todo en el caso de los mamíferos y los reptiles, y de pájaros que tienen poca fuerza para volar; no nos sorprende, por tanto, encontrarnos con las indicaciones de Gosse, entre otros ejemplos, de que hasta la más pequeña de las Antillas posee su propia fauna, mientras que los pájaros cantores, algunos loros, cucos y palomas y muchos otros pajarillos, son peculiares de Jamaica. Él va aún más lejos y dice que, en el último caso, muchos de los animales no están distribuidos a lo largo de toda la isla, sino limitados a una pequeña región.

La limitación continental se debe a las barreras montañosas. Así, según Wallace, casi todos los mamíferos, pájaros e insectos en un lado de los Andes y las Montañas Rocosas son diferentes en especie los unos de los otros; mientras, una diferencia similar, pero en menor grado, se da con referencia a regiones adyacentes a los

³⁸ "Entra en Europa a principios de abril, se extiende por Francia, Gran Bretaña, Dinamarca y el sur de Suecia, adonde llega a principios de mayo. No entra a Bretaña, a las islas del Canal, o parte oeste de Inglaterra; nunca visita Gales, excepto el extremo sur de Glamorganshire, y rara vez se extiende más allá del norte de Yorkshire." A. R. Wallace, *Geographical Distribution of Animals*, Vol. I, pág. 21, Londres, 1876.

Alpes y a los Pirineos.

El clima, los ríos grandes, los mares, los océanos, los bosques, e incluso los grandes desiertos deshabitados como el Sahara o el gran desierto del Gobi, también actúan más o menos eficazmente como cintos que confinan a las especies dentro de ciertos límites.

La dependencia de cada uno por abastecerse de los alimentos apropiados es un factor menor en el conjunto de las limitaciones, y un curioso ejemplo del primero viene dado por el doctor Van Lennep refiriéndose a las pequeñas aves migratorias incapaces de levantar el vuelo de quinientos kilómetros a través del Mediterráneo. Afirma que éstos son llevados en la espalda de las grullas³⁹.

En otoño se ven muchas bandadas de grullas que emigran del Norte con los primeros fríos de la región, volando bajo y emitiendo un peculiar grito, como una alarma, al tiempo que sobrevuelan las llanuras cultivadas. También se ven muchos pajarillos de todas las especies volando junto a ellos, mientras que sus gorjeos se distinguen de los de las grullas. A su vuelta, en la primavera, vuelan alto, aparentemente considerando que sus pequeños pasajeros pueden encontrar con facilidad el camino hacia abajo hasta la tierra.

La cuestión acerca del abastecimiento de alimentos se complica en el aspecto más extendido de la estructura geológica, como controlando la flora y la fauna de insectos que dependen de ella. Como ejemplo, podemos citar la desaparición del gallo montes de Dinamarca con la distribución de los abundantes bosques de pinos durante el último período terciario.

El enfrentamiento directo o indirecto con especies enemigas suele acabar mal. Así, el dodo fue exterminado por el puerco que los primeros visitantes de las islas Mauricio permitieron que se aposentara allí libremente; también los insectos autóctonos, moluscos y quizá algún pájaro de Santa Elena desaparecieron tan pronto como se introdujeron las cabras, que llevaron la destrucción de toda la flora de los árboles del bosque.

La mosca tsetse exterminó todos los caballos, perros y ganado vacuno de ciertas regiones de Sudáfrica, y una especie representativa del Paraguay es igualmente fatal para las crías de vacuno y equino.

Darwin⁴⁰ demuestra que la lucha es más severa entre especies del mismo género cuando entran en competición la una con la otra que entre especies de distinto género. Así, una especie de golondrina ha expulsado recientemente a otra en una parte de los Estados Unidos y el zorzal ha echado al tordo canor de una zona de Escocia. En Australia, la abeja de colmena ha exterminado rápidamente a las abejas nativas desprovistas de aguijón, y se pueden encontrar numerosos casos similares.

Wallace, refiriéndose a Darwin, señala en este aspecto la conclusión de que "cualquier cambio insignificante, ya sea físico, geográfico o climático, que permita que especies ajenas que hasta el momento habitan distinta zona, entren en combate, frecuentemente conlleva a la extinción de una de ellas".

Es especialidad de los paleontólogos enumerar las muchas formas destacadas que han desaparecido desde la primera aparición del hombre sobre la Tierra y determinar sus fluctuaciones sobre ambos hemisferios, como señalar por el avance y retroceso de las condiciones glaciares y por las formas proteicas asumidas por continentes que existieron bajo las oscilaciones de elevación y depresión. Muchos puntos de interés, tales como las fechas de la sucesiva separación de Irlanda y Gran Bretaña del continente, pueden venir determinados gracias al conocimiento de los documentos suministrados por los restos de fósiles de animales en aquella época, y muchas asociaciones interesantes de animales con el hombre en varios períodos, en nuestra actual isla y en otros países, han estado trazados por el descubrimiento de sus restos en relación con el hombre, en yacimientos óseos de las cavernas y sitios así.

Por el contrario, las deducciones más valiosas las ha extraído el zoólogo de las revisiones que ha sido capaz de realizar, a través de las labores conectadas de sus colegas en todos los campos, de las diferentes clases de vida en cada zona que ahora aparecen en la superficie del planeta. Éstas, tras la aplicación de las correcciones necesarias por las distintas influencias confusas a que nos hemos referido, aportan la prueba que nos lleva hasta el pasado, de sucesivas alteraciones de la disposición de los continentes y océanos y las conexiones borradas desde hacía mucho tiempo entre tierras distantes.

Las razones de los paleontólogos del pasado al presente, los zoólogos del presente al pasado, y sus trabajos mutuos, explican la evolución de las formas existentes y las causas de la disparidad o conexión entre ellos al presentar las características de las diferentes parcelas de la superficie de la Tierra.

El paleontólogo, por ejemplo, traza el origen del caballo, desconocido en el Nuevo Mundo antes de su introducción por los españoles, a través de una variedad de formas intermedias, al género *Orohippus* aparecido

³⁹ *Bible Customs in Bible Lands*. Por H. J. Van Lennep, D. D. 1875 Citado en *Nature*. 24 de marzo de 1881.

⁴⁰ *Origin of Species*, C. Darwin. 5.ª edición, 1869.

en los yacimientos del Eoceno en Utah y en Wyoming. Este animal no era mayor que un zorro, y tenía cuatro dedos en las patas delanteras y tres en las traseras. Atribuye la doma de rebaños al Bos primigenio y muchas formas entre carnívoros y terciarios existentes como el oso de caverna, el león de caverna, el tigre espada y otros semejantes.

El zoólogo agrupa la fauna existente en distintas regiones y, como explicación a las anomalías que éstas exhiben, pide la reconstrucción de grandes áreas, de las que sólo quedan zonas remotas en la actualidad, en muchos casos separadas por océanos a pesar de que en un tiempo formaron parte del mismo continente; así, se evoca rápidamente el trabajo en otras ramas de la ciencia, como la filología, que dice que las palabras y las raíces dispersas son como fósiles a través de los distintos dialectos de países muy distantes, un origen mutuo de una lengua aria común: el lenguaje de una raza de la que no existen documentos históricos, aunque observando sus hábitos, costumbres y distribución, bien se puede asegurar por la gran colección de términos recopilados en museos filológicos.

Por tanto, Sclater, en cuestiones zoológicas, reivindica la existencia tardía de un continente al que denominó Lemuria, que se extendería desde Madagascar hasta Ceilán y Sumatra; por razones similares, Wallace extiende la Australia del período Terciario hasta Nueva Guinea y las islas Salomón, y quizá Fiji, y por sus tipos marsupiales infiere una conexión con el continente septentrional durante el período Secundario.

De nuevo, la conexión de Europa con el norte de África durante un período geológico tardío se deduce, según muchos zoólogos, por el número de especies idénticas de mamíferos que habitaban a ambos lados del Mediterráneo, y los paleontólogos confirman esto por el descubrimiento de restos de elefantes en yacimientos de cavernas de Malta y de los hipopótamos de Gibraltar; mientras que los hidrógrafos suministran la evidencia suplementaria de que una elevación de sólo quinientos metros habría sido suficiente para establecer dos amplias conexiones entre los dos continentes: unir Italia con Trípoli y España con Marruecos, y así convertir el Mediterráneo en dos grandes lagos que, en realidad, parece haber sido la situación durante los períodos del Plioceno y Postplioceno.

Fue a través de estos arrecifes por donde los paquidermos llegaron a Gran Bretaña, entonces unida al continente, y fue por entonces cuando se retiraron, pues se vieron obligados a retroceder por las condiciones glaciares, emigrando hacia el Norte prevenidos por la desaparición del brazo de mar.

Hay diferentes opiniones entre los naturalistas acerca de las zonas geológicas en que podrían haber estado subdivididas y sus respectivas limitaciones.

Pero A. R. Wallace, que ha escrito mucho últimamente sobre el asunto, opina que la división original propuesta por Sclater en 1857 es la más sostenible y él, por tanto basa en ella su muy exhaustiva obra sobre la distribución geográfica de animales que ha emitido recientemente. Las seis regiones de Sclater son las siguientes:

1. *Región Paleártica*, incluida Europa, zona templada de Asia y el norte de África hasta la cordillera del Atlas.
2. *Región Etíope*: África apartir de los Atlas, Madagascar y las islas Mascareñas, con el sur de Arabia.
3. *Región Hindú*, incluida la India, sur del Himalaya hasta el sur de la China, y Borneo y Java.
4. *Región Australiana*, incluidas las islas Célebes y Lombok, hacia el este de Australia y las islas del Pacífico.
5. *Región Neártica*, que incluye Groenlandia, Norteamérica y el norte de Méjico.
6. *Región Neotropical*, que incluye Sudamérica, las Antillas y el sur de Méjico.

Esta disposición está basada en un examen detallado de los géneros mayores y las familias de pájaros, y representa la distribución de mamíferos y reptiles. Sus regiones no están controladas por el clima, como en otras propuestas y sistemas más artificiales; las organiza en algunos casos partiendo del Polo y llegando a los Trópicos. Es posible que se acerque más que otras propuestas a ese deseo, una división de la Tierra en regiones, fundada en la comparación de grupos de formas autóctonas o típicas y sobre la selección de las que les son peculiares; con indiferencia, o sólo admitiéndolo con cautela, lo aparentemente común para establecer conexión entre dos o más regiones puede tener en realidad poco valor para el propósito de tal comparación; del hecho de que sea posible conocer por su extensa disposición su capacidad de traslado fácil de una región a otra por medios comunes naturales⁴¹.

⁴¹ Así, Wallace considera que la identidad del pequeño pez, *Galaxias attenuatus*, que apareció en los arroyos de montaña de Tasmania, y uno en los de Nueva Zelanda, islas Malvinas y regiones templadas de Sudamérica, no puede ser considerado como muestra de una conexión de tierra entre estos lugares en el período de su existencia específica, pues está ahí la posibilidad de que sus huevas hayan sido transportadas de un punto a otro a través de placas de hielo y por razones similares los peces de agua fría generalmente son guías inciertas para realizar una clasificación de regiones

Tal orden sería consistente con la información retrospectiva ofrecida por la paleontología, y con un amplio punto de vista del tema, no sería simplemente un catálogo del presente, sino también un índice del pasado. Eso proporcionaría una ilustración de una fase existente de distribución de vida animal, considerada como la última de una larga serie de fases similares que han salido triunfantes de los cambios en la disposición de tierra y agua y de otros controles a lo largo de todo el tiempo. Una reconstrucción de zonas respectivamente ocupadas por el mar o por la tierra en distintos períodos geológicos sería posible, o al menos facilitada, cuando se haya recopilado un sistema completo de grupos similares que ilustren cada período sucesivo.

Es obvio que cualquier gran cambio cósmico que afectara a una amplia extensión de regiones podría determinar la extinción de una existencia específica, y esto a gran escala, en comparación con el cambio que siempre está ocurriendo en menor grado en todas y cada una de las diferentes divisiones.

Las breves observaciones que he hecho sobre esta cuestión tienen intención de sugerir, más que de demostrar —cosa que sólo se podría haber hecho tras una larguísima serie de ejemplos— las causas que influyen en la existencia de especies y en muchos casos su débil permanencia. Y terminaría ahora citando de las obras de Lyell y de Wallace una breve lista de especies notables, ahora extinguidas, cuyos restos han sido recogidos del yacimiento del Terciario tardío y Postterciario —es decir, en un momento posterior a la aparición del hombre—. De otros autores he extraído una enumeración de especies que llegaron a extinguirse local o totalmente a lo largo del período histórico.

Creo que estos ejemplos serán suficientes para demostrar que, como causas similares de destrucción, han tenido que actuar durante los tiempos prehistóricos junto a esos animales destacables de los que se han descubierto restos, muchos otros que entonces existieron y que pueden haber desaparecido sin dejar el más leve rastro de su existencia. Hay, consecuentemente, una posibilidad de que alguno al menos de los denominados *mitos*, refiriéndose a criaturas extraordinarias hasta ahora consideradas fabulosas, pueden distorsionar los conocimientos —*tradiciones*— de especies no reconocidas por la ciencia, que existieron en realidad y sin ser ni remotamente congéneres del hombre.

Mamíferos extinguidos después del Terciario

EL MAMUT.-Entre otras formas destacables cuyos restos se han descubierto en los últimos yacimientos, y en los que los geólogos generalmente están de acuerdo en que los restos del hombre o huellas de su artesanía han sido también reconocidos, hay uno que destaca tanto por su magnitud como por su extensa distribución en tiempo y espacio. Aunque el animal está totalmente extinguido, la mano del hombre paleolítico conservó algunas huellas; incluso se ha descubierto ocasionalmente el cadáver de un animal con la carne incorrupta y apta para comer.

Fig. 9. El mamut (de Jukes).

Éste es el mamut, el *Elephas primigenius* de Blumenbach, un gigantesco elefante de cerca de un tercio más de altura que los más grandes de la especie en la actualidad, y dos veces su peso. Su cuerpo estaba protegido, de la severidad de las condiciones semiárticas en las que vivió, con una densa capa de lana rojiza y pelo largo y negro, y tenía la cabeza armada o adornada con colmillos que sobrepasaban los tres metros y medio de largo y curiosamente curvados en tres cuartos de círculo. Su marfil fue durante mucho tiempo y sigue siendo un valioso artículo de comercio, más especialmente en el nordeste de Asia y en la bahía de Eschscholtz en Norteamérica cerca del estrecho de Bering, donde en ocasiones se han encontrado esqueletos completos y donde incluso se ha llegado a determinar la naturaleza de su alimentación por lo que contenía en el estómago sin digerir.

Hay un caso bien conocido documentado de una especie que se halló (1799), coagulada y revestida de hielo, en la desembocadura del río Lena. Medía cinco metros y su carne estaba tan bien conservada que los yakuts la utilizaron como comida para sus perros. Pero ya se habían dado ejemplos similares previamente, pues encontramos al ilustre sabio y emperador Kang Hi (1662 a 1723 d.C.) que escribió de su puño y letra la siguiente nota⁴²:

zoológicas. Darwin ha demostrado (*Origin of Species y Natura*, vol. XVIII, pág. 120 y vol. XXV, pág. 529) que los moluscos pueden ser trasladados aferrados a las garras de aves migratorias. Las aves mismas son capaces de volar grandes distancias a través de tempestades. Escarabajos y otros insectos voladores también son susceptibles de traslados. Los reptiles son ocasionalmente transportados en troncos y ramas de árboles. Los mamíferos parecen ser los únicos que son realmente fiables para una clasificación, pues son menos fáciles de dispersar accidentalmente.

⁴² *Mémoires concernant l'histoire, etc. des Chinois, par les Missio-naires de Pekin*, vol. IV. pág. 481.

"El frío es extremado y sigue por cerca de las costas del mar septentrional más allá de Tai-Tong-Kiang. Es en esa costa donde se encuentra el animal llamado Fen Chou, cuya forma recuerda a una rata, pero igual que un elefante en tamaño. Vive en cavernas oscuras y huye de la luz. Se obtiene de él un marfil tan blanco como el del elefante, pero es más fácil de labrar y no se agrieta. Su carne es muy fresca y excelente para conservar la sangre." El antiguo trabajo de Chin-y-king habla de un animal en los siguientes términos: "Hay en las profundidades del Norte una rata que pesa media tonelada; su carne es muy buena para los que tienen calor." El Tsée-Chou lo llama Tai-Chou y habla de otra especie que no es tan grande. Dice "que es tan grande como un búfalo, que se entierra como un topo y huye de la luz y permanece casi siempre bajo tierra; dice que moriría si viera la luz del Sol o incluso la de la Luna".

Fig. 10. Diente de mamut (de Figuier).

Parece probable que el descubrimiento de colmillos de mamut formara, en parte, la base de la historia que Plinio narra en relación al fósil de marfil. Dice⁴³: "Estos animales (elefantes) saben muy bien que el único botín que estamos ansiosos de obtener de ellos es la parte que forma su arma defensiva; según Juba, sus cuernos, pero Herodoto, un escritor mucho más anterior, tal y como se conoce generalmente y de modo más apropiado, sus dientes. De ahí que cuando estos colmillos se les caen, bien por accidente, bien por vejez, los entierran bajo tierra."

Nordenskjöld⁴⁴ afirma que los salvajes con los que entraba en contacto frecuentemente le ofrecían finos colmillos de mamut y objetos hechos de marfil de mamut. El calcula que desde la conquista de Siberia se han recolectado colmillos útiles de más de veinte mil animales.

Boyd Dawkins⁴⁵, en una memoria muy exhaustiva sobre este animal, cita una interesante noticia de su marfil fósil, llevado para su venta a Khiva. Obtiene⁴⁶ este conocimiento de un viajero árabe, Abou-el-Cassim, que vivió a mediados del siglo X.

Figuier⁴⁷ dice: "Nueva Siberia y la isla de Lachon son, en su mayoría, una aglomeración de arena, hielo y dientes de elefantes. Cada vez que hay tempestad, el mar arroja a tierra nuevas cantidades de colmillos de mamut y los habitantes de Nueva Siberia se procuran un comercio provechoso con estos fósiles de marfil. Todos los años en verano, numerosos barcos de pescadores ponen proa a esta isla de huesos y durante el invierno inmensas caravanas toman la misma ruta; todos los convoyes, arrastrados por perros, vuelven cargados de colmillos de mamut, con un peso entre ciento cincuenta y doscientos kilos. De esta forma, los fósiles de marfil dejan el helado Norte para ser importados a China y Europa."

Además de su eliminación por el deshielo de los congelados suelos del Norte, quedan restos de mamut en zonas pantanosas, depósitos de aluviones y de la destrucción del lecho submarino⁴⁸. También se pueden encontrar en depósitos de cuevas, en compañía de los restos de otros mamíferos, junto con instrumentos de sílex. Esta criatura parece que fue objeto de caza para el hombre paleolítico.

Dawkins, al revisar todos los descubrimientos, considera que su huella en varios períodos se extiende a lo largo de toda la Europa del Norte y llega incluso hasta el sur de España, por Asia, por el norte de América hasta el istmo de Darién. El doctor Falconer cree que tuvo una constitución elástica que lo hacía capaz de adaptarse a un gran cambio climático.

Murchison, De Verneuil y Keyserling creen que esta especie, así como el rinoceronte lanudo, perteneció a la fauna del Terciario del norte de Asia, aunque no apareció en Europa hasta el período Cuaternario.

Dawkins dice que fue preglaciar, glacial y postglaciar en Gran Bretaña y Europa, y por su relación con la

⁴³ *The Natural History of Pliny*. J. Bostock and H. T. Riley, libro VIII. capítulo IV.

⁴⁴ *The Voyage of the Vega*, A. E. Nordenskjöld. Londres, 1881.

⁴⁵ *On the Range of the Mammoth in Space and Time*, de W. B. Dawkins, *Quart. Journ. Geol. Soc.*, 1879, pág. 138.

⁴⁶ La noticia está tomada de *Les Peuples du Caucase, ou Voyage d'Abou-el-Cassim*, de M. C. D'Ohsson, pág. 80, como sigue: "On trouve souvent dans la Bulgarie des os (fossils) d'une grandeur prodigieuse. J'ai vu une dent qui avait deux palmes de large sur quatre de long, et un crâne qui ressemblait une hutte (Árabe). On y déterre des dents sembla-bles aux défenses d'éléphants, blanche comme la neige et pesant jusqu' a deux cents menns. On ne sait pas a quel animal elles ont appartenu, mais on les transporte dans le Khoragur (Kiva), où elles se vendent á grand prix. On en fait des peignes, des vases et d'autres objets, comme on façonne d'ivoire; toute fois cette substance est plus dure que l'ivoire; jamais elle en se brise."

⁴⁷ *The World before the Deluge*. L. Figuier. Londres, 1865.

⁴⁸ Según Woodward, los pescadores de Happsburgh extrajeron más de doscientas muelas en un espacio de treinta años, y en otras localidades, dentro y fuera de Inglaterra, también se hizo. *Manual of Geology*, de Dana, pág. 564.

especie intermedia, *Elephas armeniacus*, lo toma como el antecesor del actual elefante indio. Su desaparición fue rápida, pero, según la opinión de la mayoría de los geólogos, no fue un cataclismo, como sugería Howorth.

Otra especie ampliamente distribuida era el *Rhinoceros tichorhinus* —el rinoceronte de piel suave—, también llamado rinoceronte lanudo y rinoceronte siberiano, que tenía dos cuernos y, como el mamut, estaba cubierto de lana; alcanzó un gran tamaño. Un ejemplar cuyo cadáver lo encontró Pallas encamado en un suelo helado cerca de Wilui, en Siberia (1772), medía tres metros y medio. Sus cuernos son considerados por algunos nativos de tribus del norte de Asia como las garras de los pájaros gigantes, y Ermann y Middendorf suponen que su descubrimiento pudo haber originado los conocimientos que Herodoto tenía del grifo dorado y de los arimaspos.

Su comida, según Von Brandt y otros, como se ve en los restos de los huesos de sus dientes, consistía en hojas de árboles que aún existían en Siberia. La distribución de esta especie por el Norte fue tan dilatada como la del mamut, pero sus restos todavía no se han descubierto al sur de los Alpes y los Pirineos.

La investigación⁴⁹ que realizó M. E. Lartet en 1860 de los hallazgos en la gruta de Aurignac, en la provincia del Alto Garona, de donde se extrajeron numerosos esqueletos humanos en 1852, demuestra que este animal estaba incluido entre las especies usadas normalmente como artículos alimenticios o como objetos excepcionales en festejos funerarios de los trogloditas paleolíticos. En las capas de carbón y cenizas que estaban justo a la entrada de la gruta y rodeando lo que se supone que fue el hogar, se encontraron huesos de un joven *Rhinoceros tichorhinus* hendidos para extraer el tuétano. Otras numerosas especies se trataron de la misma forma, y todas ellas recibieron el mismo tratamiento, pues mostraban marcas de fuego y, evidentemente, se les llevó a la cueva con fines festivos. Los restos de herbívoros asociados con los de estos rinocerontes estaban formados por huesos de mamut, de caballo (*Equus caballus*), de venado (*Cervus claphus*), de alce (*Megaceros hibernicus*), de corzo (*C. capreolus*), de reno (*C. tarandus*), de uro (*Bison europaeus*). Entre los carnívoros se encontraron restos de *Ursus spelaeus* (oso de cueva), *Ursus arctos* (oso pardo), *Meles taxus* (tejón), *Putorius vulgaris* (mofeta), *Hyaena spelaea* (hiena de cueva), *Felis spelaea* (león de cueva), *Felis catus ferus* (gato salvaje), *Canis lupus* (lobo), *Canis vulpis* (zorro). Dentro de la gruta también se encontraron restos de *Felis spelaea* (león de cueva) y *Sus scrofa* (cerdo). El oso de cueva, el zorro, por supuesto, y la mayoría de éstos probablemente formaran parte de artículos de dieta, pero la hiena parece que tenía una relación posterior en el festín, pues arrancaba de raíz y roía las partes esponjosas de los huesos tras la partida de los demás.

En los yacimientos del Pleistoceno en Würzburg, Franconia, apareció un dedo de un hueso humano con huesos de esta especie y también de un mamífero grande, como el mamut, el oso de cueva y otros similares.

Y los aperos de sílex y cabezas afiladas de jabalinas hechas con cuernos de reno se encontraron asociados a él en la vecindad de las antiguas chimeneas establecidas por el hombre paleolítico en la cueva llamada el Trou du Su-reau, en el río Maligné, Bélgica.

En la caverna de Goyet, también en Bélgica, hay cinco capas de hueso, alternando con seis lechos de depósitos de aluviones, lo cual demuestra que la cueva estuvo habitada por diferentes especies en varios períodos. El león fue seguido por el oso de cueva y éste por la hiena; así, el hombre paleolítico se hizo morador y allí dejó sus huesos, junto con los instrumentos de sílex y restos de numerosas especies, incluidos aquellos ya nombrados como sus contemporáneos.

EL TIGRE DE COLMILLOS AFILADOS O LEÓN. Esta especie, *Machairodus*⁵⁰ *latifrons* de Owen, era notable porque tenía unos caninos largos y agudamente afilados. Pertenece a un género extinguido del que se conocen otras cuatro especies. El género es conocido como el representante de los lechos de Auvergne, entre el Eoceno y el Mioceno, en el Mioceno de Grecia y la India, en el Plioceno de Sudamérica y Europa, y en el Pleistoceno. Dawkins cree que esta especie sobrevivió a la época glaciaria. Es uno de los muchos animales cuyos restos han sido encontrados con huellas humanas y artilugios de sílex en yacimientos de cuevas en Kent's Hole, cerca de Torquay, y alrededores.

EL OSO DE CUEVA, *Ursus spelaeus*, de Rosenmüller.—La aparición de esta especie se nos presenta en el dibujo del hombre paleolítico encontrado en la cueva de Massat (Arieze).

Apareció en Cromer Forest Bed, un yacimiento al que se refirió Boyd Dawkins sobre la primera parte del período glaciario y generalmente considerado transitorio entre el Plioceno y el Cuaternario. También se encontró en las cuevas de Perigaud, de las que se cree que pertenecían a la era del reno de M. Lartet o la parte abierta

⁴⁹ Lyell, *Antiquity of Man*, pág. 185, 2.^a edición, 1863.

⁵⁰ Del griego, *macaira* "una espada", y *odous* "un diente"

del período reciente, y hay muchos descubrimientos en fechas intermedias a las que se hicieron en Gran Bretaña y Europa. Cari Vogt, así mismo, opina que esta especie es el progenitor de nuestro actual oso pardo, *Ursus arctos*, y Boyd Dawkins también dice que aquellos "que han comparado los ejemplares francés, alemán y británico han ido dándose cuenta gradualmente del hecho de que los restos fósiles de los osos de una serie en la que todas las variaciones que a primera vista parecían específicos, han desaparecido".

Busk lo identificó con los huesos de mamíferos asociados de la cueva de Brixham. Sus restos son muy abundantes en el yacimiento óseo de Trou de Sureau, en Bélgica, y la caverna de Goyet, que él habitó alternativamente con el león y la hiena y que, como ellos, parecieron ser víctimas del hombre y de mamíferos mayores.

Prestwich lo extrajo de los yacimientos a bajo nivel de las graveras de los ríos en los valles del norte de Francia y sur de Inglaterra y lo extrajo del Löss, un yacimiento margoso normalmente no estratificado que está ampliamente distribuido por Europa central, en los valles del Rin, Ródano, Danubio y otros grandes ríos. Prestwich considera este yacimiento equivalente a otro de graveras de alto nivel en el período Pleistoceno.

EL MASTODONTE.- El nombre genérico de Mastodonte se ha aplicado a un número de especies cercanas a los elefantes, pero se distinguían de ellos por la estructura peculiar de sus dientes molares; éstos son rectangulares y en la superficie superior muestran un número de grandes tuberosidades cónicas con puntos redondeados dispuestos en pares, en número de cuatro o cinco, dependiendo de la especie, mientras que en el elefante son anchos y uniformes y normalmente marcados con surcos de curvatura larga. Los mastodontes, además de los enormes colmillos en el premaxilar, como los del elefante, tenían también en muchos casos otro par más corto en la mandíbula.

Fig. 11. Diente de mastodonte (gastado) (de Figuiet).

Cuvier establece el nombre Mastodonte⁵¹ o animales con dientes en forma de mama, para la especie gigante de América que Buffon ya había descrito bajo el nombre del animal o elefante de Ohio.

Fig. 12. Diente de mastodonte (de Figuiet).

La forma aparece primero en el Mioceno superior de Europa, con cinco especies conocidas, dos de ellas de Pikermi, cerca de Atenas, y un *M. angustidens* de los lechos del Mioceno de Malta. También se han encontrado restos de mastodontes en los lechos de las colinas de Sivalik y en total se conocen cuatro especies de mastodontes que hayan estado en la India durante esos períodos.

En los yacimientos del Plioceno tenemos abundantes restos de *M. arvernensis* y *M. longirostris* del Val d'Arno, en Italia, y el *M. Borsoni* del centro de Francia.

El *M. arvernensis* puede ser considerado como una especie característica del Plioceno en Italia, Francia y Europa en general. En Gran Bretaña aparece en Norwich Crag y en Red Crag, en Suffolk.

Algunas especies de mastodontes aparecieron en el Plioceno de La Plata y las regiones templadas de Sudamérica, en La Pampa y en los Andes de Chile.

El *Mastodon mirificus* de Leidy es la especie que más pronto se conoció en América; apareció en los yacimientos del Plioceno en Niobrara y en Loup Fork, al oeste del Mississipi.

Los restos del *Mastodon americanus* de Cuvier aparecen en gran número en los yacimientos postpliocénicos a lo largo de todos los Estados Unidos, pero más especialmente en la mitad norte; también se encontraron en Canadá y Nueva Escocia.

Fig. 13. El mastodonte.

En ocasiones, se han conseguido esqueletos perfectos en zonas pantanosas donde los animales se enfangaron. En vida, esta especie parece ser que medía de tres y medio a cuatro metros de alto, y de siete y medio a ocho de largo, incluyendo los colmillos. La comida sin digerir que se encontró con sus restos demuestran que vivió parcialmente entre abetos y píceas. Los yacimientos del Cuaternario de Sudamérica se caracterizan por ser especies diferentes.

⁵¹ Del griego, *mastos* "una teta", y *odous* "un diente".

EL ALCE IRLANDÉS .-La especie (*Megaceros hibernicus*) común pero erróneamente llamada Alce Irlandés era, según el profesor Owen⁵² apuntó, un verdadero ciervo, cuyo lugar se encuentra entre el gamo y el reno. Aunque ahora extinguido, sobrevivió al Paleolítico y es posible que haya existido en diferentes etapas históricas. Gosse añade algunos testimonios sólidos sobre este punto y opina que su extinción no pudo tener lugar hace más de mil años.

Tenía una cornamenta de forma lisa y amplia con peculiaridades desconocidas entre los cérvidos existentes y era, en comparación con ellos, de un tamaño gigantesco; la altura hasta la parte superior de la cornamenta iba de los tres a los tres metros y medio en los ejemplares más grandes, y la extensión de los cuernos, en un caso, alcanzó los cuatro metros.

A pesar de que se hallaron sus restos en su mayor parte en Irlanda, estuvo ampliamente distribuido por Gran Bretaña y la mitad de Europa. Se encontraron en ciénagas de turba, en marga lacustre, en cavernas osarias, en yacimientos pantanosos y en las graveras de Cornualles. También, en la caverna de Goyet, en Bélgica, y en un cementerio en Aurignac, en la provincia del Alto Garona. El intervalo conocido de su existencia data de la primeraparte del período glacial hasta, posiblemente, períodos históricos.

LA HIENA DE CAVERNA.-*Hyaena spelaea* de Goldfuss es, como el oso de la caverna, característico de Europa durante la Era Paleolítica. Ha sido encontrada en numerosas cavernas de Gran Bretaña, como en Kent's Hole, la cueva de Brixham y una cerca de Wells en Somersetshire, explorada por Dawkins en 1859; en todas ellas los restos están asociados con los del hombre o con sus herramientas. Esta especie está próxima a la de *H. crocuta* de Zimm, que existe en la actualidad en Sudáfrica, y algunos geólogos la consideran idéntica a ella. Es, no obstante, más grande.

Parece que se extendió reemplazando al oso de caverna en Gran Bretaña; estamos también, sin lugar a dudas, en deuda con ella por las extensas colecciones de huesos en cavernas, resultantes de los esqueletos que había arrastrado allí y que no destruyó por completo.

En la cueva de Kirkdale, en el valle de Pickering, se encontraron los huesos de unos trescientos ejemplares — hienas — mezclados con restos de mamut, oso, rinoceronte, ciervo, león de caverna, oso pardo, caballo, liebre y otras especies. Dawkins⁵³, al describirla, dice: "La manada de hienas caía sobre el reno en invierno y en otras épocas sobre caballos y bisontes, y era capaz de vencer al hipopótamo, al león, al rinoceronte de nariz afilada, o al elefante de colmillos tiesos, y llevar sus huesos a su guarida, donde los encontró el doctor Buckland. Las hienas que también habitaban los 'Durkeries', arrastraban hasta sus guaridas fragmentos de león."

Formas notables del Cuaternario (ahora extinguidas) en el continente americano son los animales gigantes perezosos *Megatherium*, que alcanzó los cinco metros y medio de longitud; el *Mylodon*, una de cuyas especies (*M. robustus*) medía tres metros; el armadillo, como el *Glyptodon*, con una longitud total de dos metros; el *Chlamydotherium*, tan grande como un rinoceronte, y el *Pachytheriwn*, que se parecía al buey.

En Australia encontramos formas marsupiales como las de la actualidad, pero eran gigantes en comparación con las posteriores; por ejemplo, el *Diprotodon*, que igualaba en tamaño al hipopótamo, y el *Nototherium*, tan grande como un toro.

Podría mencionar unas pocas especies más cuyos restos se pueden asociar con alguno de los ya comentados en las últimas páginas, pero como han continuado su existencia hasta hoy, no tienen sitio en la parte presente de mi argumento y son tratados en otro apartado o bien sólo merecen una pequeña mención.

Fig. 14. *Mylodon Robustos* (de Figuiet).

Hay que tener en cuenta, además, que la unión de especies por el descubrimiento de formas intermedias es algo que se da casi a diario, de modo que incluso algunas de las especies de las que hemos hablado con gran detalle pueden ser rápidamente reconocidas como idénticas a formas existentes, estando representadas en la actualidad por unos pocos.

EL HIPOPÓTAMO.-El *Hippopotamus major* es considerado idéntico al mayor de las dos especies de África: *H. amphibia* fue encontrado asociado con *E. antiquus* y con *K. hemitaechus* de Falc, en Durdham Down y en las cuevas de Kirkdale y en las de Kent's Hole y Ravenscliff. También se ha hallado en las graveras de los ríos de Grays, Ilford, y en algún otro sitio en la parte baja de los yacimientos ribereños de Amiens, con herramientas

⁵² *Palaeontology*, R. Owen. Edimburgo, 1860.

⁵³ *The British Lion*, W. Boyd Dawkins, *Contemporarv Review*, 1882.

de sílex, y en yacimientos del Cuaternario en Europa.

EL LEÓN DE CAVERNA.- *Felis spelaea* es ahora considerado como merecedor de la variedad del león africano (*Felis leo*), aunque de mayor tamaño; se extendió ampliamente por Gran Bretaña y Europa durante el período Postplioceno, igual que el leopardo (*F. pardus*) y posiblemente el lince (*Lyncus*).

EL RENO O CARIBÚ.-*Cervus tarandus*, que aún existe, ya sea domesticado, ya sea salvaje, en el norte de Europa y América, está adaptado a las latitudes nórdicas. Antiguamente se extendía por Europa, y en las islas Británicas probablemente sobreviviera en el norte de Escocia hasta el siglo xii.

Sus restos se hallaron en yacimientos del Pleistoceno en numerosos lugares, pero más abundantemente en aquellos que Lartet asignó al período Pleistoceno que él llamaba Edad del Reno.

Otros mamíferos del Pleistoceno que aún existen, pero cuya expansión es mucho más restringida, son el carnero almizclero (*Ovibos moschatus*), que nos es familiar por los relatos de expediciones árticas, como ocurre en las regiones circumpolares de Norteamérica; el glotón (*Gulo luscus*), el uro (*Bison europaeus*), el caballo salvaje (*E. fossilis*), el zorro ártico (*Canis lagopus*), el bisonte (*Bison priscus*), el alce americano (*Alces machis*), encontrado en Noruega y Norteamérica, el lemming, el *lagomys* o liebre sin cola, etc.

Como ejemplos de total extinción en los últimos años podemos mencionar el dido, el solitario y especies anejas a él en las islas Mauricio, Bourbon y de la y Reunión; el *moa* en Nueva Zelanda; el *Aepyornis* en Madagascar; el gran alce, *Alca impennis*, en los mares del Norte, y el *Rhytina Stelleri*, común en una época en la latitud del estrecho de Bering y descrito por Steller en 1742.

El dido, nativo de la isla Mauricio, pesaba alrededor de veinte kilos y estaba cubierto por un plumaje suave y suelto; era incapaz de levantarse del suelo debido al imperfecto desarrollo de sus alas; fue minuciosamente descrito por Sir Thomas Herbert en 1634 y se llevaron varios ejemplares de pájaros vivos de esa misma piel hasta Europa. Su voluminosidad hizo que su destrucción se acelerara a manos de los primeros viajeros.

Fig. 15. Esqueleto de *Rhytina Stelleri* (de "The Voyage of the Vega").

Fig. 16. *Rhytina Stelleri* (de "The Voyage of the Vega").

El solitario estaba confinado a las islas Mascareñas o Bourbon. Fue totalmente descrito por Francis Leguat, el cual en su huida de Francia a Holanda en 1689, para escapar de la persecución religiosa provocada por la revocación del Edicto de Nantes, se unió al marqués de Quesne en una expedición que tenía el propósito de establecerse en esa isla. Este pájaro también llegó a extinguirse muy rápidamente.

El *moa* (*Dinornis giganteus*, Owen) alcanzó de tres a cuatro metros de altura y sobrevivió durante un largo período después de la migración de los maoríes a Nueva Zelanda. Se han hallado huesos suyos con lana chamuscada, lo cual demuestra que fueron muertos y comidos por los nativos; su memoria está preservada en muchas de sus tradiciones, que también dejan patente la existencia de un pájaro mucho mayor, una especie de águila o halcón, del cual solían ser víctima⁵⁴.

De forma rápida fue llegando una total extinción para varias especies de *Apteryx* en el mismo país — pájaros notables con alas muy rudimentarias, como también el *Notornis*, un rascón grande—, al principio y durante largo tiempo sólo conocido en su estado fósil, pero de cuya existencia estaba seguro Walter Mantell en 1849, y el *Ka-papo* (*Strigops habroptilus*) de G. R. Gray — un extraño loro nocturno.

El *Aepyornis maximus* era casi tan grande como el *moa*, por los numerosos fósiles de huesos y los pocos huevos que se han descubierto, pero no hay, creo, ninguna tradición existente entre los nativos de Madagascar de que hubiera sobrevivido a un período posterior.

Del gran alce, *Alca impennis*, se cree ahora que se extinguió. Apareció antiguamente en las islas Británicas, pero más abundantemente en altas latitudes, y sus restos se encuentran en gran parte en las playas de Islandia. Groenlandia y Dinamarca, así como en la península del Labrador y Terranova.

El manatí de Steller (*Rhytina stelleri*, de Cuvier) era un mamífero relacionado con las vacas de mar; fue descubierto por Bering en 1768 en una pequeña isla cerca de las costas de Kamchatka. Medía tanto como ocho o diez metros de largo y pronto fue exterminado por el destacamento de Bering. El último del que hay

⁵⁴ El *moa* era asociado con otras especies también próximas o totalmente exinguidas: algunas que pertenecen al mismo género, otras al de los *Paperyx*, *Nestor* y *Notornis*. Un superviviente de estos últimos lo obtuvo Gideon Mantell, y que describió mi padre, John Gould, en 1850. Yo creo que el *Nestor* aún pervive aunque muy raramente. Mantell opina que el *moa* y sus congéneres continuaron existiendo mucho después de la llegada del aborigen maorí. Mantell descubrió un gigantesco huevo fósil, presumiblemente de un *moa*.

conocimiento fue muerto en 1854⁵⁵.

Fig. 17. *Rhyt/na Stelleri* (de J. Fr. Brandt).

Se puede añadir a lo anterior el *Didunculus*, una especie del grupo de las palomas propio de las islas Samoa, y el *Néstor productus*, un loro de la isla de Norfolk. Podríamos dar una extensa lista por evidencias fósiles de otras especies que en un determinado momento estuvieron relacionadas con las que ya he citado.

Fig. 18. *Rhytina Stelleri* (de "The Voyage of the Vega").

Concluyendo, debo puntualizar que el excelente naturalista Plinio⁵⁶ documenta la desaparición, en su época, de ciertas especies anteriormente conocidas. Menciona el incendiario, la *clivia* y el *subis* (especies de pájaros), y afirma que había muchas otras aves mencionadas en ceremonial etrusco, que no se encontró en su época. También dice que hubo un pájaro en Cerdeña que parecía una grulla, llamado *Gromphaena*, que no fue conocido ni siquiera por la gente del país.

Extinción local

De la extinción local podemos señalar en nuestras propias islas los casos del castor, el oso, el lobo, el ganado salvaje, el alce, el jabalí y el gallo montes; de éstos, el castor sobrevivió en Gales y Escocia hasta la época de Giraldus Cambrensis en 1188, y Pennant apuntaba indicaciones de su anterior existencia en los nombres de varios arroyos y lagos de Gales. No fue raro a lo largo de gran parte de Europa hasta la Edad Media.

El oso, todavía frecuente en Noruega y los Pirineos, es aludido, según Gosse, en las Tríadas Galesas⁵⁷, que se suponen recopiladas en el siglo vii. Dicen que "el Kymri, una tribu celta, primero vivió en Gran Bretaña; antes que ellos no hubo ningún hombre aquí, sólo osos, lobos, castores y bueyes de gran importancia". Gosse añade: "Los poetas romanos sabían de su existencia aquí. Marcial habla del ladrón Laureolis expuesto en el cruce de los colmillos del oso de Caledonia y Claudio alude a los osos británicos. El emperador Claudio, a su vuelta a Roma tras la conquista de esta isla, mostró como trofeos los combates de osos británicos en la arena. En el *Penitencial* del arzobispo Egberto, del que se dice que fue recopilado sobre el año 750 d.C., se mencionan osos que habitaban los bosques ingleses, y se dice que la ciudad de Norwich suministraba anualmente un oso a Eduardo el Confesor, junto con seis perros, sin duda como carnada."

El lobo, aunque reducido enormemente el número durante la Heptarquía, cuando Edgar ofrecía un tributo anual de trescientas pieles de lobo a los galeses, hecho que se daba en muchas ocasiones en Inglaterra en 1281, y nada extraño hasta el reinado de Enrique VII. El último lobo fue muerto en Escocia en el año 1743 y en Italia en 1770⁵⁸.

El ganado salvaje, en la actualidad representado únicamente por pequeños rebaños en Chartley Castle, Chillingham y Cadgow; los supervivientes restantes, probablemente de especies a las que se refería Herodoto cuando habla de los "grandes toros blancos, feroces y ligeros", que abundaban en el sur de Tracia y continuaron por Polonia, Lituania y Moscovia hasta el siglo xv, o quizá el oso descrito por César como un poco inferior en tamaño al elefante que habitaba el bosque Herciniano, y creía que era idéntico al *Bos primigenius* encontrado en estado fósil en Gran Bretaña.

El jabalí fue muy abundante en Escocia y en Inglaterra. La familia Baird deriva su blasón del gran David I de Escocia en reconocimiento por haber sido salvado de un furioso jabalí que se volvió contra él. En Inglaterra sólo los nobles y la alta burguesía estaban autorizados a cazarlo, y la caza furtiva de alguno por una persona no autorizada en la heredad de Guillermo el Conquistador era castigada con la pérdida de ambos ojos⁵⁹.

La avutarda, en tiempos abundante, está ahora extinguida en Gran Bretaña en cuanto a la raza indígena se refiere. Ocasionalmente, un visitante afortunado del continente la ha visto, pero aun así su número ha disminuido enormemente. Fue común en la época de Buffon en las llanuras de Poitou y Champagne, aunque extremadamente raro, y es todavía común en el este de Asia.

El gallo salvaje o gallo de los bosques, tras una total extinción, ha sido reintroducido desde Noruega y, bajo protección, es moderadamente abundante en Escocia.

⁵⁵ A. E. Nordenskiöld, *The Voyage of the "Vega"*, vol. I, pág. 272 y ss. Londres, 1881.

⁵⁶ Plinio, *Nat. Hist.* Libro X, cap. XVII, y Libro XXX, cap. LIII.

⁵⁷ *The Romance of Natural History*, de P. H. Gosse, 2.^a serie, Londres, 1875.

⁵⁸ *Pop. Sci. Monthly*; octubre, 1878. 86

⁵⁹ *Excelsior*, vol. III. Londres, 1855.

En Estados Unidos, el proceso de exterminio marcha paralelo al asentamiento de varios estados. W. J. J. Alien documenta la absoluta desaparición de la morsa del golfo de San Lorenzo, del alce y del ciervo de Virginia de muchos de los estados en los que antiguamente abundaba. Esto también es válido para otros como el oso, el castor, el lobo gris, la pantera y el lince.

El búfalo (*Bos americanus*) fue destruido en una proporción de doscientos y cincuenta mil al año, y se estima que el número de los que mataron los cazadores para conseguir su piel durante los últimos cuarenta años se acerca a los cuatro millones. Ha desaparecido, en el Este del continente, de muchas zonas en las que antiguamente moraba.

Entre los mamíferos oceánicos tan sólo se han conservado de la extinción la ballena y el cachalote, gracias al afortunado descubrimiento del petróleo, que redujo el valor de su aceite y así disminuyó considerablemente el número de barcos equipados para la pesca de la ballena.

En Sudáfrica, los elefantes y otros animales de caza mayor están siendo exterminados en varias colonias.

En Australia, podemos ver cómo las focas que atestaban las islas del estrecho de Bass y se contaban por miles en la época en la que Bass acometió sus exploraciones allí, han desaparecido por completo. El volumen de focas fue destruido por los cazadores de Sydney unos pocos años después de su descubrimiento. El lamentable récord de la *Sydney Gazette* de ese período lo demuestra, por sus detalles cuando volvieron a puerto, tras un pequeño crucero, con goletas cargadas con entre doce y dieciséis mil pieles cada una. El resultado de todo esto ha sido que en unos cuantos años el número de focas ha quedado limitado a unos pocos ejemplares, que se pueden ver en uno o dos riscos aislados de la isla de Clarke y en las de Hogan.

El gran elefante marino, que en tiempos de Perón aún emigraba con fines reproductores desde las regiones antárticas a las playas de la isla de King, donde describe la línea de las playas arenosas a centenares y su memoria se conserva por los nombres como bahía del Elefante Marino, Roca Elefante, etc., que aún figuran en nuestros mapas.

La introducción del dingo por parte de los australianos negros en su emigración hacia el Sur se supone que causó la extinción del *Thylacinus* (*T. cynocephalus*), o lobo australiano de rayas, en la región principal de Australia, donde hubo un tiempo en que fue abundante; ahora sólo se encuentra en remotas regiones de la isla de Tasmania: esta destrucción de una especie por otra es paralela en nuestro propio país a la de la rata negra, indígena, muy rara, que casi ha desaparecido por completo desplazada por la feroz rata gris originaria de Noruega.

Hemos aprendido de los pasajes incidentales en los *Bamboo Books*⁶⁰ que el rinoceronte, que ahora se conoce en China, antiguamente se extendió por todo ese país. Hemos leído del rey Ch'aou, llamado Héa (980 a.C.), que "durante el decimosexto año (del reinado) el rey atacó Ts'oo y al cruzar el río Han se topó con un gran rinoceronte". Y de nuevo, el rey E, llamado Séé (860 a.C.), que "en su sexto año, mientras cazaba en el bosque de Sahy, capturó un rinoceronte y se lo llevó a casa". También hace mención —aunque es menos concluyente— a que en la época del rey Yiu, llamado Yeu (313 a.C.), el rey de Yueh envió a Kung-sze Yu con un regalo de trescientos barcos, cinco millones de flechas, junto con cuernos de rinoceronte y dientes de elefante.

Los elefantes ahora son desconocidos en China, salvo en estado doméstico, pero posiblemente se disputaron sus frondosos bosques y junglas habitados por los miaotz, lo-los y otras tribus que dominaron el país con anterioridad a sus actuales ocupantes. Esto se puede deducir de las referencias que se hace de ellos en el *Shan Hai King*, una obra reputada de gran antigüedad, a la que se hará referencia más adelante, y de la evidencia contenida en otras obras chinas que han sido resumidas por Kingsmill⁶¹ como sigue:

"El rinoceronte y el elefante vivieron posiblemente en Honan sobre el 600 a.C. El *Tso-chuen*, al comentar sobre el C'hun T'siu del segundo año del duque de Siuen (605 a.C.), describe que el primero abundaba de forma suficiente como para suministrar pieles para armaduras. El deseo, según el dicho popular, no era que los rinocerontes proveyeran de pieles, sino de coraje y ánimo a quienes las llevaban. De la misma autoridad (Duque Hi XIII, 636 a.C.) cogimos que mientras T'soo (Hukwang) producía marfil y pieles de rinoceronte en abundancia, Tsin, al norte del río Amarillo, en la parte más elevada del Loess, dependía del otro para satisfacer esas comodidades. El *Tributo de Yu* narra el mismo cuento. Yang-chow y King (Kiangpeh y Hukwang), como hemos dicho, enviaron tributos de marfil y rinocerontes, mientras Liang (Shensi) enviaba pieles de zorros y osos. Volviendo a los tiempos míticos, encontramos a Mencio (III, II, 9), que cuenta cómo Chow Kung expulsó de Lu (Shantung) a los elefantes y rinocerontes, a los tigres y leopardos."

Kingsmill incluso sugirió que las especies referidas eran el mamut y el rinoceronte siberiano (*R. tichorhinus*).

⁶⁰ *The Chinese Classics*, vol. III, pág. 1. de James Legge, B. D.

⁶¹ Discurso inaugural por el presidente T. W. Kingsmill de la rama del norte de China de la Sociedad Real Asiática, 1877.

Chabas⁶² publica una inscripción egipcia en la que demuestra que el elefante existió en estado de ferocidad en el valle del Eufrates, en la época de Totmés III (siglo xvi a.C.). La inscripción detalla una gran cacería de elefantes en los alrededores de Nínive.

Los tigres aún abundan en Manchuria y Corea; su piel es un artículo regular de comercio en Vladivostov, Newchwang y Seúl. Se dice de ellos que alcanzan dimensiones más grandes en esas latitudes del Norte que sus congéneres del Sur, el conocido mejor tigre de Bengala. Están, por lo general, extinguidos en la propia China, pero el padre David afirma que los ha visto en los alrededores de Pekín, en Mongolia y en Moupin, y dice haberlos visto cerca de Amoy. En los últimos años⁶³ algunos soldados chinos mataron un ejemplar grande a unos pocos kilómetros de la ciudad de Ningpo y es posible que en fechas no lejanas alcanzasen todo el Indostán y el este de Siberia, tal como se refiere en varias obras chinas —el *Urhi Yah* especialmente documenta la captura de un tigre blanco en la época del emperador Süen de la dinastía Han y uno blanco en el cuarto año del reinado de Yung Kia, en una redada alrededor de Kien Ping Fu en el distrito de Tsz Kwei.

El venado con cola o Mi-lu (*Cervus Davinianus* de Milne Edwardes), del que la literatura china⁶⁴ señala como frecuente por toda la China, es ahora localizable únicamente en los campos imperiales de caza al sur de Pekín, donde está restringido en una reserva de ochenta kilómetros de circunferencia. Se cree que no viviría mucho en estado salvaje, pues no se han encontrado huellas de ninguno en las recientes exploraciones de Asia. El *Ch'un ts'iu* (676 a.C.) afirma que esta especie apareció en el invierno de ese año en tal cantidad que fue anunciado en las crónicas documentales de Lu (Shantung), y que en el otoño siguiente lo persiguieron en una incursión de "Yih", del que Kingsmill creía que era un lobo.

También allí hay razones para suponer que el avestruz tuvo una expansión mucho más amplia que en la actualidad, pues encontramos referencias en el *Shi-Ki*⁶⁵ o libro de historia de Szema Tsien, a "grandes aves con huevos tan grandes como una tinaja" como habitantes de T'iaou-chi que Kingsmill identificó como Sarangia o Drangia, y al hablar de Partia dice: "a la vuelta de la misión, envió mensajeros con él, para que pudieran ver la extensión y el poder de China. Envio con ellos, como regalo al emperador, huevos de la gran ave del país y un hombre curiosamente deformado de Samarkanda".

Los quelonios gigantes, que en tiempos abundaban en la India y en los mares de la India, están ahora totalmente extinguidos; pero tenemos dudas para creer los relatos de su actual y última existencia contenida en las obras de Plinio y Eliano desde el descubrimiento del *Colossochelys*, descrito por el doctor Falconer, en los yacimientos del Mioceno superior en Siwalik Hills en el noroeste de la India. La concha del *Colossochelys Atlas* (Falconer y Cautley) medía tres metros y medio, y el animal completo, cerca de seis.

Plinio⁶⁶, que publicó su obra sobre historia natural, alrededor del año 77 d.C, afirma que las tortugas de mar de la India son de tamaño tan enorme que un sencillo caparazón es suficiente como tejado de una cabana habitable, y que entre las islas del mar Rojo la navegación es, en su mayoría, transportada en botes hechos de esta concha.

Eliano⁶⁷, en torno a la mitad del tercer siglo de nuestra era, fue más específico en su afirmación y dice que las tortugas de río de la India son muy grandes, y de tamaño no menor que un barco de mediana eslora; también al hablar del Gran Mar, donde está Taprobana (Ceilán —Sri Lanka—), dice: "Hay tortugas muy grandes en este mar, el caparazón de una es suficientemente grande como para construir un tejado completo; una sencilla alcanza una longitud de cuatro metros y medio, así que no poca gente puede vivir bajo él, y ciertamente los protege de los vehementes rayos del sol; dan una amplia sombra y son tan resistentes a la lluvia que son preferibles para este fin a las tejas, y hacen que la lluvia al caer sobre ellos suene de forma diferente que si cayera sobre tejas. Esto hace, además, que quienes habitan debajo no tengan necesidad de repararlos, como en el caso de las tejas partidas, pues el tejado, en su conjunto, está hecho con un sólido caparazón, de forma que tiene la apariencia de una roca cavernosa o de mina y de un tejado natural."

El Edrisi, en su gran obra geográfica⁶⁸ concluida en el 1154 d.C., habla de ellas como si aún existieran hoy,

⁶² Chabas, *Études sur l'Antiquité Historique, d'après les sources Égyptiennes*.

⁶³ Siguiendo a 1874.

⁶⁴ O. F. von Mollendorf, *Journal*, de la rama del norte de China de la Sociedad Real Asiática, nueva serie, núm. 2, y T.W. Kingsmill, "The Border Lands of Geology and History", *Journal*, de la rama del norte de China de la Sociedad Real Asiática, 1877.

⁶⁵ "Intercourse of China with Eastern Turkestan and the adjacent country in the second century B. C.". T. W. Kingsmill, *Journal* de la rama del norte de China de la Sociedad Real Asiática, nueva serie, núm. 14.

⁶⁶ *The Natural History of Pliny*. Traducido por J. Bostock y H. T. Bi-ley, 6 vols. Bonn, Londres, 1857.

⁶⁷ *Aeliani de Natura Animalium*, F. Jacobs, Jenae, 1832.

⁶⁸ *Géographie d' Edrisi, traduite de l'Arabe en Français*. P. Amédée Jaubert, 2 vols. París, 1836.

pero como su libro es admitido como una recopilación de todas las obras geográficas precedentes, puede haber citado simplemente, sin un conocimiento especial, las afirmaciones expuestas. Dice, hablando del mar de Herkend (océano Indico al oeste de Ceilán): "Contiene tortugas de seis metros de longitud con capacidad para mil huevos." Las grandes tortugas que antiguamente habitaban las islas Mascareñas, han sido destruidas en su totalidad, con excepción de las pequeñas islas desiertas de Aldabra, al norte del archipiélago de las Seychelles, y abundaban antaño en las islas Galápagos, ahora representadas sólo por unos pocos supervivientes y las especies abocadas rápidamente a la extinción.

Cerraré este capítulo con una referencia a la criatura que, si no se puede denominar "del dragón", puede, al menos, ser considerada como su primo. Es un gran lagarto, de casi seis metros de longitud, protegido con la armadura más horrorífica, que vagó por todo el continente australiano durante el Pleistoceno y, probablemente, hasta la introducción de los aborígenes.

Sus restos han sido descritos por el profesor Owen en varias comunicaciones a la Sociedad Real⁶⁹ bajo el nombre de *Megalania prisca*. Se los procuró G. F. Bennett en los cauces de King's Creek, un afluente del río Condamine en Australia. Estaba relacionado con los mamíferos marsupiales correspondientes, ahora también extinguidos.

De las partes transmitidas por él, el profesor Owen determinó que presentaba en algunos aspectos una semejanza enorme con el lagarto miniatura extinguido, *Moloch horridus*, encontrado en el oeste de Australia⁷⁰, del cual el doctor Gray destaca: "la apariencia externa de este lagarto es la más feroz de cuantas conozco". En *Megalania* tenía la cabeza rasgada con cuernos horribles y amenazantes que le salían por los lados y de la punta de la nariz, que sería "útil contra los ataques del *Thylacoleo* como los huesos del búfalo lo son contra los del león de Sudáfrica". La cola consistía en una serie de segmentos anulares armados con puntas de cuerno, representado por una menos perfectamente desarrollada de la especie existente *Uromastix princeps* de Zanzíbar, o en el antes mencionado monstruo. Observando esto, el profesor dice: "La funda de cuerno arriba descrita apoya el final armado de la cola y puede haber sido usada para dar golpes a su agresor, cosa que no parece improbable, y esta parte del organismo del gran dragón extinguido en Australia se puede considerar, junto con el cuerno craneal, parte del aparato tanto defensivo como ofensivo."

El gavial del Ganges está considerado piscívoro y es inofensivo para el hombre. Los museos hindúes, sin embargo, tienen grandes ejemplares, de los que se dice que fueron capturados tras haber acabado con varios seres humanos; así, podemos imaginar que este lagarto estructuralmente hervíboro (la *Megalania* tenía una mandíbula superior con dientes de cuernos) puede haber variado su dieta ocasionalmente y haber probado algún vecino inoportuno en el campamento aborígen en los que abundaban niños sabrosos, y ésta puede haber sido, en realidad, una de las procedencias de las que el mito Bunyip, del que hablaré más tarde, ha sido derivado.

⁶⁹ *Phil. Trans.*, vol. CXLIX, pág. 43, 1859; vol. CLXXI, pág. 1.037, 1880; vol. CLXXII, pág. 547, 1881.

⁷⁰ Descripción de algunas nuevas especies y géneros de reptiles del oeste de Australia, descubiertas por John Gould, *Annals and Magazine of Natural History*, vol. VII, pág. 88, 1841.

Capítulo III

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE

NO propongo conceder un gran espacio para enumerar la evidencia paleontológica de la antigüedad del hombre. Las obras de muchos autores eminentes que se han dedicado de lleno a la especial consideración de este aspecto han agotado todo cuanto se puede decir al respecto hasta la actualidad y, ante esto, debo referir al lector que está deseoso de adquirir conocimientos críticos con detalle unas pocas aseveraciones generales basadas en esas obras.

En los primeros días de la geología, cuando escaseaban los observadores, se establecieron muchos grupos de estratos dentro de una clasificación artificial, que mientras ha perdido un valor más o menos extenso que se le suponía, aún se conserva como referencia para un caso más conveniente. Algunos maestros de la ciencia obtuvieron, según se dice, un gran interés en ciertos campos de dicha ciencia, y nombres como Sedgwick, Murchison, Jukes, Phillips, Lyell y otros, llegaron a estar y estarán inseparablemente relacionados con la historia de estas grandes divisiones de la materia de la corteza terrestre, bajo los nombres de formaciones cámbricas, silúricas, devónicas, carboníferas y terciarias, que han llegado a sernos familiares.

En aquel tiempo, cuando las observaciones estaban limitadas a un área comparativamente pequeña, las líneas que separaban la mayoría de estas formaciones se suponían definitivas; formas de vida que caracterizaron a una que se supone se extinguió totalmente antes de la llegada de los sucesores y hay quiebras en la sucesión estratigráfica que parecen justificar la opinión mantenida por una sección muy influyente, de que los grandes cataclismos o catástrofes han marcado el momento en que una determinada formación daba paso a otra.

Gradualmente, y con el aumento de los observadores, tanto en Inglaterra como en todas las partes del mundo, se han modificado en algún aspecto los estratos hallados relacionados por formaciones graduales consideradas como las separaciones más abruptas; se desenterraron formas transitorias de vida relacionada con ellos y se avanzó una opinión firmemente establecida que en el presente es probable que nadie pueda rebatir, no entre todas las cosas de un lugar o un país, sino entre lo que se puede descubrir en una u otra parte del mundo: existe una perfecta secuencia, desde las primeras formaciones de las que tenemos conocimiento alguno hasta los yacimientos aluviales y marinos en proceso de formación en el día de hoy⁷¹.

Correlativamente se dedujo que los mismos fenómenos de la naturaleza habían actuado desde el período más temprano cuando se puede afirmar la existencia orgánica. La progresiva degradación de continentes preexistentes por los agentes destructores normales, el cataclismo y hundimiento de grandes áreas, la efusión de vientos volcánicos, en el aire o en el mar de cenizas y lavas, la acción de la helada y del hielo, el calor, la lluvia o el sol: todos éstos han actuado en el pasado tal como aún lo vemos ante nuestros ojos.

En los primeros días, tomando como referencia datos limitados, se proclamó una progresiva creación que culminó con la aparición de la forma más elevada de vida vertebrada hasta una sucesiva y ampliamente seguida gradación.

Hugh Miller y otros buenos pensadores apuntaron con satisfacción la aparición: primero de los peces, luego de los reptiles, seguido de las aves y los mamíferos, y, finalmente, como coronación a toda la obra, tanto geológica como efectiva bastante reciente, el hombre.

Esta maravillosa confirmación de la historia bíblica de la creación llama mucho la atención, pues causó durante mucho tiempo una disposición o una pieza de descubrimiento, e incluso una deformación de los hechos científicos, para hacerlos armonizar con las afirmaciones de la Revelación. Las pruebas alegadas de la

⁷¹ "Creo que reconoceremos mejor que, como es el caso con los períodos del día, cada una de las grandes divisiones geológicas sigue a las otras, sin ninguna ruptura real o frontera, y que las subdivisiones menores son como las horas del reloj, prácticas y convencionales, más que fijadas por alguna causa general de la Naturaleza." Discurso inaugural, presidente de la Sociedad Geológica, 1875. "Con respecto a la geología estratigráfica, las principales fundaciones ya están establecidas, y una gran parte de los detalles, ya completa. La tendencia de los descubrimientos modernos ha sido, y probablemente seguirá siendo, la de rellenar esos espacios que, según la opinión de muchos, de ningún modo geólogos, se supone que existen entre los diferentes períodos geológicos y para aportar un reconocimiento más completo de la continuidad de la época geológica. A medida que aumenta el conocimiento, me imagino que llegará a ser cada vez más evidente que todas las divisiones existentes del tiempo son considerablemente locales y arbitrarias. Pero, incluso cuando están ampliamente reconocidas, será deseable retenerlas, con el fin de encontrar una precisión conveniente y aproximada." Discurso inaugural, presidente de la Sociedad Geológica, 1876.

existencia del hombre prehistórico fueron durante mucho tiempo celosamente discutidas, y fue sólo tras lentos pasos cuando se admitieron, y los dogmas de la escuela darviniana comenzaron a ganar terreno y el completo significado fue apreciado en tales anomalías, como la de que existan en el presente peces ganoideos tanto en América como en Europa, el verdadero tipo paleozoico o las formas oolíticas en el continente australiano y mares adyacentes.

Pero los maravillosos descubrimientos paleontológicos fueron haciéndose paso a paso, y los pilares que marcan el advenimiento de cada gran forma de vida han tenido que echarse atrás, pues hasta ahora nadie estaría, creo yo, totalmente seguro al afirmar que incluso en el Cámbrico, la más antigua de todas las formaciones fosilizadas, hubiera vestigios de mamíferos, es decir, la más elevada forma de vida, y no podrán encontrarse en el futuro documentos entre el período Cámbrico y el presente, pues no serían, en realidad, más que unas escasas páginas comparándolo con el volumen global de la historia del mundo⁷².

Es con el último de estos documentos con el que hemos de tratar, pues en sus descubrimientos ha habido suficiente progreso como para justificar la expectación de que no han alcanzado su límite, y suficiente amplitud en sí mismos como para abrir los campos más extensos para la especulación filosófica y la deducción.

Antes de afirmar esto, hay que precisar que las estimaciones han sido probadas por varios geólogos de la época de los diferentes grupos de formaciones. Éstos se basan en razonamientos que, para la mayoría, es innecesario dar en detalle, ya que apenas se puede considerar que hayan rebasado los límites de la mera especulación, y los teóricos pueden llegar a muy diversos resultados de acuerdo con la relativa importancia que ellos conceden a los datos usados en el cómputo.

De esta forma, T. Mellard Reade⁷³ en un comunicado periódico a la Sociedad Real en 1878, concluye que la formación de estratos sedimentarios deben haber ocupado al menos seiscientos millones de años que él divide en números redondos como sigue:

	<i>Millones de años</i>
Lauréntico, Cámbrico y Silúrico	200
Antiguo Rojo, Carbonífero, Pérmico y Nuevo Rojo	200
Jurásico, Cretáceo, Eoceno, Mioceno, Plioceno y Postplioceno	200
	600

⁷² No fue hasta enero de 1832 cuando se publicó el segundo volumen de *Principies*, que fue mucho mejor recibido que el primero. Hablaba más específicamente de los cambios en el mundo orgánico, mientras que el primero trató únicamente de las fuerzas inorgánicas de la naturaleza. Singularmente suficientes, algunos de los puntos que hizo valer Murchison, este gran miembro, para su discurso presidencial a la Sociedad en 1832, como asunto de felicitación, son precisamente aquellos en los que pensó en Lyell, preparado para conceder toda la importancia a los descubrimientos o argumentos que de cuando en cuando le ponían por delante, incluso con opiniones contrarias, que al final acababa cambiando con razón. Nunca podremos apreciar tanto la lucidez mental de Charles Lyell, su candor y amor a la verdad, creo yo, que cuando comparamos algunas partes de la primera edición del *Principies* con aquellas que ocupaban el mismo lugar en la última, y trazamos la forma en que su intelecto judicial era dirigido a veces a conclusiones diametralmente opuestas a las que mantenía en origen. A aquellos que conocían sólo las últimas ediciones del *Principies*, y su *Antiquity of Man*, puede que suene casi irónico que Murchison haya escrito: "No puedo evitar darme cuenta de la clara e imparcial forma en que las partes insostenibles de los dogmas que conciernen a la alteración y mutación de las especies y los géneros han sido rechazadas, y cuán satisfactoriamente el autor confirma la gran verdad de la reciente aparición del hombre sobre nuestro planeta."

"Por la obra (*Principies of Geology*, vol. III), en su conjunto, se trató el golpe más importante que jamás haya caído sobre aquellos a los que les parece 'más filosófico especular sobre las posibilidades del pasado que explorar pacientemente las realidades del presente', mientras que el esfuerzo más fervoroso y cuidadoso de reconciliar las antiguas indicaciones de cambio con la evidencia de la mutación gradual ahora en progreso, o lo que podría ser en progreso, recibió el mayor de los estímulos. Las doctrinas que Hutton y Playfair han mantenido y enseñado asumieron una vida nueva y más vigorosa, como si se tratase de mejores principios, explicados por su eminente sucesor, y fueron apoyados con argumentos que, en general, eran incontrovertibles." Discurso anual, presidente de la Sociedad Geológica, 1876.

"Pero como Roderick Murchison ha probado durante mucho tiempo, hay partes en el documento que están completas, y en esas partes tenemos la prueba de creación sin ninguna señal de desarrollo. Las rocas silúricas, en cuanto a la vida oceánica, son perfectas y abundantes en las formas conservadas. *Yet there are no fish*. La era devoniana siguió tranquilamente y sin ruptura, y en el mar devoniano de repente apareció el pez, apareció en multitud, y en la forma del tipo más alto y perfecto." El duque de Argyll, *Prime-val Man*, pág. 45, Londres, 1869.

⁷³ T. Mellard Reade, "Piedra caliza como índice del tiempo geológico", *Proceedings*, Sociedad Real, Londres, vol. XXVIII, pág. 281.

Estima el espesor medio de depósitos sedimentarios de la Tierra al menos en mil, y de un cómputo de la proporción de carbonato y sulfato de cal, de materiales en suspensión en las aguas de los ríos, y de una variedad de formaciones, se deduce que una décima parte de esta corteza es calcárea.

Calcula la corriente anual del agua en todas las cuencas de los grandes ríos, la proporción de agua de lluvia caída por las rocas de granito y el porcentaje de cal en solución que lleva el río y llega a la conclusión de que el tiempo mínimo requerido para la eliminación de materiales calcáreos contenidos en los depósitos sedimentarios de la Tierra es, por lo menos, de seiscientos millones de años. Un escritor de la *Gentlemen Magazine*⁷⁴ (¿profesor Huxley?), cuyo artículo sólo he sido capaz de conseguirlo de segunda mano, hace una estimación que, aunque mucho más baja que la anterior, es aún de las siguientes enormes magnitudes:

	<i>Metros</i>	<i>Años</i>
Lauréntico	9.000	30.000.000
Cámbrico	7.600	25.000.000
Silúrico	1.800	6.000.000
Antiguo Rojo y Devónico	3.000	10.000.000
Carbonífero	3.600	12.000.000
Secundario	3.000	10.000.000
Terciario y Postterciario	300	1.000.000
Vacíos y estratos no representados	1.800	6.000.000
TOTAL		100.000.000

Darwin, arguyendo la estimación de Sir W. Thompson un mínimo de noventa y ocho y un máximo de doscientos millones de años desde la consolidación de la corteza terrestre, y del cálculo de Croll de sesenta millones como tiempo transcurrido desde el período cámbrico, considera que es insuficiente admitir las muchas y grandes mutaciones de vida que ciertamente han tenido lugar desde entonces. El juzga a partir de un pequeño cambio orgánico el comienzo de la época glaciaria y añade que los ciento cuarenta millones de años previos pueden ser considerados suficientes como para desarrollar las variadas formas de vida que, en realidad, existieron hasta el final del período cámbrico.

Por otro lado, Croll considera que es totalmente imposible que el orden existente de las cosas, al mirar nuestro globo, pueda fechar remotamente cualquier cosa en quinientos millones de años y, comenzando con el referido principio de la época glaciaria hace entre doscientos y cincuenta mil años, concede quince millones de años desde el comienzo del período eoceno y sesenta millones de años en total desde el principio de la era cámbrica. Él basa sus argumentos en el límite de edad del calor del Sol tal como detalla Sir William Thompson.

Sir Charles Lyell y el profesor Houghton estimaron respectivamente el final del tiempo desde el inicio del Cámbrico a doscientos cuarenta y doscientos millones de años, basando sus cálculos en la proporción de modificación de especies de moluscos, en un caso, y la proporción de las formación de rocas y su grosor máximo, en otro.

Esto, además, es, con independencia de los vastos períodos durante los cuales la vida debió haber existido, que en la teoría desarrollista precedieron necesariamente al Cámbrico y, según Darwin, no sería menor que en la proporción de cinco a dos.

Una escuela de geólogos y zoólogos prefiere los períodos máximos citados arriba para explicar la cantidad de depósito sedimentario y los desarrollos específicos que tuvieron lugar; otra considera que los períodos proclamados como requisito para estos hechos son innecesarios y excesivos en cuanto a límite que, de acuerdo con sus puntos de vista, permiten los elementos físicos del caso.

Wallace, al revisar la cuestión, insiste en la posibilidad de la razón de cambios geológicos, siendo mayor en las épocas muy remotas que en el presente, y así abre un camino a la reconciliación de opiniones opuestas hasta el punto de que concierne a la mitad del asunto.

Una vez advertidos los principios sobre los que varios teorizantes han basado en parte sus acometidas al problema del cálculo de la duración de las edades geológicas, puedo hacer ahora unas pocas observaciones más detalladas sobre esos últimos períodos durante los cuales se admite generalmente que el hombre existía, y da luz a los primeros tiempos en los que algunos, pero no todos, geólogos consideran que han proporcionado evidencias de su presencia.

Omito discutir las afirmaciones dudosas acerca de la extrema antigüedad del hombre, que llegan a nosotros

⁷⁴ *Scientific American*, Suplemento, febrero 1881.

a través de observadores americanos, basadas en supuestas huellas en rocas de la era secundaria y que figuran en un famoso periódico semicientífico extraordinariamente valioso. Hay otras teorías que omito, tanto porque necesitan más confirmación por parte de investigadores científicos, cuanto porque tratan de períodos tan remotos que están totalmente desprovistos de significación para el argumento de esta obra.

Ni en la actualidad las evidencias de la existencia del hombre durante las eras del Mioceno y Plioceno están admitidas de forma concluyente. El profesor Capellini ha descubierto en depósitos, reconocidos por geólogos italianos como de la edad del Plioceno, huesos de cetáceos marcados con incisiones de tal calibre que sólo un instrumento muy afilado pudo producir, y que, en su opinión, debe atribuirse a un agente humano. A esta opinión se objeta que las incisiones pudieron ser producidas por los dientes de los peces, y la evidencia anterior está por demostrar.

No son pocos los descubrimientos realizados que extienden aparentemente la existencia del hombre a una antigüedad mucho más remota que la época del Mioceno. M. l'Abbé Bourgeois ha recopilado en Thenay, de estratos indudablemente miocenos, supuestas herramientas de sílex, que según él exhiben evidencias de haber sido modeladas por el hombre, así como piedras que muestran en muchos casos huellas de la acción del fuego y que él supone que se usaron como pucheros. Carlos Ribeiro ha hecho similares descubrimientos de sílex labrado y cuarcita en el Plioceno y Mioceno del Tajo; Tardy encontró el sílex labrado también en el Mioceno de Aurillac (Auvergne), y Delaunay halló en Pouancé una costilla cortada del *Halit-heriumfossile*, una especie miocena.

Las opiniones están muy divididas a la hora de interpretar los supuestos instrumentos que descubrió M. l'Abbé Bourgeois. Quatrefages, tras un período de duda, se adhirió a la opinión del origen del ser humano y de la era del Mioceno. "Desde entonces", dice, "el descubrimiento de nuevos ejemplares ha disuelto mis últimas dudas. Un cuchillito o raspador, entre otros, que muestra un acabado fino y regular, en mi opinión, sólo puede haber sido tallado por el hombre. Sin embargo, no culpo a aquellos colegas que lo niegan o que aún dudan. En esta materia no hay urgencia y, sin duda, la existencia del hombre mioceno se probará, como el del glaciario y el del Plioceno, con hechos." Geike, de cuya obra —*Prehistoric Europe*— he resumido las afirmaciones anteriores, dice refiriéndose a esta cuestión: "Hay incuestionablemente mucha fuerza en lo que dice Quatrefages; sin embargo, muchos geólogos estarán de acuerdo con él en que la cuestión del hombre mioceno aún está por demostrarse por medio de una evidencia inequívoca. Por el momento, lo único seguro que podemos decir es que el hombre vivía probablemente en Europa cerca del final del período Plioceno, y que realmente ocupó nuestro continente durante las eras Glaciario e Interglaciario."

El profesor Marsh considera que la evidencia, tal como está hoy, aunque no es concluyente, "parece ocupar la primera aparición del hombre (en América) en el Plioceno y que las mejores pruebas de esto están en la costa del Pacífico". Y añade: "Durante varias visitas a esa región hay muchos hechos que llegan a mi conocimiento y que hacen que sea más que probable. El hombre, en esa época, era salvaje y, sin duda, se vio forzado a emigrar a causa de grandes erupciones volcánicas. Esto fue al principio en el Sur, desde que las cadenas montañosas eran barreras hasta el Este" y "sin duda llegó primero a través del estrecho de Bering".

He de admitir un cierto conocimiento superior a la generalidad de los lectores de los términos Eoceno, Mioceno y Plioceno, felizmente inventados por Sir Charles Lyell para designar tres de las cuatro grandes divisiones de la era Terciaria. Éstos, gracias a su aceptación universal y constante uso, nos han "llegado a ser tan familiares como las palabras más corrientes". Pero bueno será que, antes de elaborar más puntos en la historia de estos grupos referidos a nuestro argumento, tengamos en cuenta sus subdivisiones y los yacimientos equivalentes o contemporáneos en los diversos países. Será más conveniente hacerlo mostrándolos en orden descendente en una tabla que adjunto más abajo. Es de desear que haya pocos departamentos en la ciencia de la geología a los que haya prestado mayor atención, o los que se han hecho en forma de interesantes descubrimientos relativos a la existencia del hombre. Relativamente reciente —relativamente, esto es, con una mirada al vasto eón que los precedió, pero volviendo atrás, a enormes espacios de tiempo si contrastamos con la limitada duración de la historia escrita—, abarcan el período durante el cual se obtuvo la distribución de las principales partes existentes de tierras y océanos, y las formas presentes de vida que han aparecido por evolución a partir de especies precedentes, o, como unos pocos mantienen, por una creación especial y separada.

Sabemos, tanto por la naturaleza de estos yacimientos como por sus contenidos orgánicos, que las oscilaciones climáticas han ido cambiando de disposición sobre la superficie del globo durante todo el período, lo cual ha provocado las correspondientes fluctuaciones en el carácter de la vida vegetal y animal. Ha sido posible un cotejo de estas variadas condiciones en períodos sincrónicos, pero el estudio de nuestro propio país y los próximos demuestran que también tuvieron lugar las alteraciones en la temperatura tropical; sólo una serie de condiciones destacables son las que se conocieron a fondo y satisfactoriamente con

posterioridad.

Así, durante una parte del período Eoceno prevaleció un clima tropical, tal como se evidencia por los yacimientos que contenían restos de palmas de una clase ecuatorial, cocodrilos, tortugas, conchas tropicales y otras huellas que atestiguan la existencia de altas temperaturas. Lo contrario se prueba en el Pleistoceno por la existencia de una fauna boreal y evidencias ampliamente extendidas de acción glaciaria. Las fluctuaciones climáticas durante el Mioceno y el Plioceno, y la mejoría subsecuente del período glaciario, dieron como resultado un gradual desarrollo de la vida específica tal como existe en la actualidad.

De acuerdo con los índices de variaciones climáticas seculares, se deriva de todas las regiones: durante la era miocena, en Groenlandia (70° latitud Norte) se desarrollaron numerosos árboles, tales como el tejo, la secuoya, una secuoya parecida a la especie californiana, hayas, plataneros, sauces, robles, chopos y nogales, así como magnolios y zamias. En Spitzbergen (78° 56' latitud Norte) florecieron los tejos, los avellanos, chopos, alisos, hayas y tilos. En nuestros días un sauce enano y unos cuantos arbustos forman toda la vegetación, y el suelo está cubierto con hielo y nieve perpetuos.

Muchas fluctuaciones climáticas similares han dejado su huella a modo de documentos geológicos, pero este hecho, aunque es interesante en relación a la solución general de las causas, tiene escasa importancia para nuestro propósito presente.

Sir Charles Lyell propone que todos los cambios cósmicos del clima en el pasado podrían conocerse gracias a la variada preponderancia de la tierra en los puntos próximos al Ecuador o cerca de los polos, suplementado, por supuesto, con la gradación por la alteración del nivel y la influencia de las corrientes oceánicas. Por ejemplo, cuando en cualquier período geológico el exceso de tierra era ecuatorial, el ascenso y paso de las corrientes de aire cálido hacia el Norte, según esta opinión, harían que los polos fueran habitables, mientras que, por el contrario, las masas excesivas de tierra alrededor del polo y sin ella en el Ecuador causarían un clima ártico que se esparciría por las actuales latitudes templadas.

La exactitud de estas conclusiones ha sido objetada por James Geike y el doctor Croll, que dudan tanto de que las corrientes de aire con dirección Norte actuaran con tal eficacia como para llevar el calor a las regiones polares, como de que esas corrientes no se disiparan en su camino hacia allí. Por otro lado, Geike, aunque admite que la temperatura del continente ártico *completo* fuera baja, sugiere que, como el viento la habría despojado de toda humedad de sus zonas, el interior quedaría sin acumulaciones de nieve y hielo, y en el caso más probable de que sea profundamente mellado por los fiordos y las bahías, las corrientes marinas cálidas (las nuestras más representativas son la del Golfo y la de Japón, pero con una temperatura mayor, tanto por la mayor extensión de superficie de mar ecuatorial que las originó, cuanto por la exposición a la influencia solar que gozan) fluirían hacia el Norte y, al ramificarse, se llevarían consigo ambientes cálidos y templados, aunque incluso éstas, según cree él, tendrían efectos insuficientes bajo unas circunstancias que producen los climas subtropicales que bien se sabe que existen en las altas latitudes.

John Evans⁷⁵ ha lanzado la idea de que posiblemente una traslación completa de posición geográfica, con respecto a los ejes polares, es lo que puede haber producido el deslizamiento de toda la corteza terrestre sobre el núcleo fluido. Esto, considera, podría deducirse por perturbaciones en el equilibrio de toda la masa por causas geológicas. Él va más allá y apunta que la diferencia entre los diámetros polar y ecuatorial de globo, lo cual constituye una objeción importante a su teoría, es materialmente reducida cuando tomamos en consideración la enorme profundidad del océano a lo largo de una gran parte del Ecuador, y las grandes huellas de tierra considerablemente elevada sobre el nivel del mar en latitudes más altas. También especula sobre el promedio general de la superficie aproximándose en épocas geológicas pasadas mucho más a una esfera que en la actualidad.

John Lubbock apoya la idea de un cambio en la posición del eje de rotación, y esta opinión ha sido defendida por Sir H. James⁷⁶ y muchos geólogos posteriores⁷⁷. Si tomo sus argumentos correctamente, este cambio sólo podría haber sido provocado por lo que puede llamarse "revoluciones geológicas". Son las grandes explosiones de materia volcánica, elevaciones, hundimientos y similares. Éstas, aun habiendo sido casi constantes a lo largo de todas las épocas geológicas, cambios incesantes, pequeños o grandes, serían provocadas por la posición del eje, y ha de considerarse al mundo como un globo que gira en el espacio con toda clase de alteración en su centro de gravedad. La posibilidad de esta opinión debe venir determinada por matemáticos y astrónomos.

Otros argumentos más sólidos sostienen la teoría propuesta por el doctor Croll (aunque ésta tampoco es

⁷⁵ *Proceedings*, Sociedad Real, vol. XV, núm. 82, 1886. 110

⁷⁶ *Athenaeum*, 25 de agosto de 1860, etc.

⁷⁷ Sin embargo, los astrónomos, en su mayoría, niegan que esto sea posible en una gran extensión.

universalmente aceptada), de que todas estas alteraciones climáticas pueden responder a los efectos de mutación y de la marcha de los equinoccios.

De estos cambios, en combinación con la excentricidad de la forma eclíptica al principio, resulta que a intervalos de diez mil quinientos años, los hemisferios Norte y Sur están en afelio durante el invierno y en perihelio durante los meses de verano, y viceversa; o, en otras palabras, que si en un período dado de inclinación del eje de la Tierra produce invierno en el hemisferio Norte, mientras la Tierra está a la máxima distancia del foco de su órbita en la que está situado el Sol, entonces, tras un intervalo de diez mil quinientos años y como resultado de la suma del movimiento hacia atrás de los equinoccios a lo largo de la eclíptica a una proporción de 50' anualmente, lo contrario dará como resultado que sea invierno en el hemisferio Norte mientras la Tierra está a la mínima distancia del Sol.

La cantidad de excentricidad de la eclíptica varía sobremanera durante largos períodos, y se ha calculado en varios millones de años hacia atrás. Croll⁷⁸ ha demostrado una teoría que explica todas las grandes variaciones seculares del clima como resultado indirecto de esto, a pesar de la acción de diversos agentes físicos, tales como la acumulación de nieve y hielo y, especialmente, la desviación de las corrientes oceánicas. A partir de una consideración de las tablas que él contabilizó de la excentricidad y longitud de la órbita terrestre, alude a la época glacial como un período que comienza hace unos doscientos cuarenta millones de años y se extiende en trayectoria descendente hasta hace ochenta mil años y lo describe así: "consiste en una larga sucesión de períodos fríos y cálidos; los períodos cálidos de un hemisferio se corresponden en el tiempo con los períodos fríos del otro, y viceversa".

Tras hablar así del proceso adoptado para la estimación de las edades geológicas y los resultados a los que se ha llegado con una gran probabilidad de precisión, a la vista de alguno de los más recientes, sólo queda ahora establecer brevemente los hechos a partir de los cuales la existencia del hombre, durante estos últimos períodos, ha sido demostrada. La literatura de este tema se cuenta por volúmenes y es, por tanto, obviamente imposible, en el curso de unas pocas páginas cuyos límites de esta obra admito, dar algo más que lo más abstracto, y de forma breve, o asignar el crédito relativamente debido a las numerosas obras progresivas en este rico campo de búsqueda. Por eso, me contento tomando como libro de texto la obra *Prehistoric Europe*, de James Geike, la última y más exhaustiva obra sobre la materia, y resumiendo con él las afirmaciones esenciales para mi propósito.

De él sabemos que, antes de las edades en las que el hombre se puso al tanto en el uso del bronce y del hierro, existieron naciones o tribus desconocedoras del significado por el que se usan estos metales y cuyas armas y herramientas estaban hechos de piedra, cuerno, hueso y madera.

Estos, a su vez, pueden dividirse en la raza primitiva y la posterior, fuertemente caracterizadas por las diferencias marcadas en la naturaleza de los utensilios de piedra que cada uno respectivamente manufacturaba, tanto con respecto al material usado, como a la calidad del acabado que se les otorgaba. A los dos períodos en los que vivieron estos pueblos se han aplicado, respectivamente, los términos Paleolítico y Neolítico, y se supone que ha transcurrido una vasta era entre la retirada de Europa de uno y la aparición del otro.

El hombre paleolítico era contemporáneo del mamut (*Elephas primigenius*), el rinoceronte lanudo (*Rhinoceros primigenius*), el *Hippopotamus major* y una variedad de otras especies ahora casi extinguidas, así como de otras especies que, aun existiendo en otras regiones, no han sido halladas en Europa, considerando que los animales contemporáneos del hombre neolítico eran esencialmente los mismos que todavía la ocupan.

Los utensilios de piedra del hombre paleolítico tienen escasa variedad de forma, eran tallados muy rudamente, siendo simplemente desmenuzados para darles forma y nunca pulidos o molidos; estaban trabajados sin usar el sílex. Los del hombre neolítico estaban hechos con una gran variedad de piedra y, con frecuencia, hermosamente acabados y unidos a un punto o final afilado y pulido todo él.

Fig. 19. Grabado del hombre paleolítico de la cuerna del reno⁷⁹ (Las dos caras de la misma pieza de la cuerna están aquí representadas.)

El hombre paleolítico no conocía la cerámica ni el arte de tejer y, aparentemente, no tenía animales domésticos ni sistemas de cultivo, pero el habitante neolítico de los lagos de Suiza tenía telares, cerámica, cereales y animales domésticos, así como cerdos, ovejas, caballos, perros, etc.

Los utensilios de cuerno, hueso y madera eran de uso común entre las dos razas, pero los más antiguos eran

⁷⁸ James Croll, F. R. S., etc., *Climate and Time in their Geological Relations*.

⁷⁹ Las figuras 19 y 21 están tomadas, con el permiso de Edmund Christy, de *Reliquiae Aquitanicae*, etc. Londres, 1875.

frecuentemente distinguidos por sus esculturas de gran habilidad u ornamentación con grabados de varios animales que vivían en ese tiempo, mientras parece que hay una marcada ausencia de cualquier habilidad artística similar por parte del hombre neolítico.

Fig. 20. Grabados sobre cuerna de reno por el hombre paleolítico (de Geikie).

De nuevo hay que destacar que, mientras el paso del Neolítico a la siguiente edad, la de bronce, era gradual y, por supuesto, el uso de utensilios de piedra y, en algunas partes, armas fue contemporáneo con la de bronce en otras partes, no existen evidencias de transición del Paleolítico al Neolítico. Por el contrario, el examen de yacimientos óseos, como el de Kent's Cave y Victoria Cave, en Inglaterra, y numerosos en Bélgica y Francia, confirma "fuera de toda duda que debió sobrevenir un considerable período tras la partida del Paleolítico y la llegada de su sucesor". El descubrimiento de restos del hombre paleolítico y animales en yacimientos de ríos en Inglaterra y en el continente, con frecuencia en elevaciones considerables⁸⁰ sobre el fondo de los valles existentes y en Löss, y la identificación del período Pleistoceno o Cuaternario con las épocas Preglaciario y Glaciario, ofrece un significado que estima el lapso de tiempo que debió transcurrir⁸¹.

Se han hallado esqueletos o trozos de seres humanos de la admitida era Paleolítica en cavernas de los alrededores de Lieja, en Bélgica, por parte de Schmerling, y posiblemente se asigna la misma fecha para la cueva del Neanderthal cerca de Dusseldorf. También se descubrió un esqueleto, de alta estatura, de probable pero no incuestionada edad paleolítica, en la cueva de Mentón, en la Riviera.

Estos restos positivos nos proporcionan deducciones más amplias que las que se pueden extraer del simple descubrimiento de utensilios o fragmentos de huesos relacionados con restos de animales extinguidos.

El hombre de Mentón, según M. Riviére, tenía la cabeza más larga y más grande, una frente despejada y un ángulo facial muy largo, de 85°. En el hombre de Lieja, el cráneo era alto y corto y de un buen tipo caucásico: "un cráneo humano bastante proporcionado", según Huxley.

Otros restos como el hueso de la mandíbula de la cueva de Naulette, en Bélgica, y el esqueleto Neanderthal muestran marcas de inferioridad, pero incluso en este último, que era el de grado inferior, la capacidad craneal es de 1,90 centímetros cúbicos o "próximo al nivel medio entre los dos extremos humanos".

Podemos, por tanto, resumir diciendo que se han acumulado muchas evidencias de la existencia del hombre y del hombre inteligente, a partir de un período en el que incluso el más conservador de los geólogos es incapaz de colocar a menos de treinta mil años, mientras que casi todos ellos están convencidos tanto de su existencia, al menos desde los últimos períodos del Plioceno, como de la larga duración de las edades que han pasado necesariamente desde su aparición, una duración que no se cuenta por décadas, sino por cientos de miles de años.

Fig. 21. Grabado del hombre paleolítico sobre cuerna de reno.

⁸⁰ En muchos casos tanto como cuarenta y cinco metros.

⁸¹ "Comenzando por la opinión generalmente aceptada entre los geólogos, que el hombre estaba sobre la tierra en la cercana época glaciario, el profesor B. F. Mudge aporta evidencias que prueban que la antigüedad del hombre no puede ser menor de 200.000 años. Su argumento, tal como lo da en *Kansas City Review of Science*, es el siguiente: Después de la época glaciario, los geólogos fijan tres épocas distintas: la Champlain, la Terrace y la Delta, todas ellas supuestamente de la misma duración. Ahora encontramos en el delta del Mississipi un medio para medir la duración de la tercera de estas épocas. A una distancia de unos trescientos kilómetros de este delta se ven crecer bosques de grandes árboles, uno tras otro, con espacios de arena entre ellos. Hay diez bosques que han ido comenzando y acabando uno tras otro. Los árboles son cipreses pelados (*Taxodium*) de los estados del Sur, y alguno alcanzaba los siete metros de diámetro. Uno tenía más de cinco mil setecientos anillos anuales. En algunos casos estos enormes árboles habían crecido sobre los fragmentos de otros igualmente grandes, y estos casos se daban en casi todos o en los diez bosques. Esto da a cada bosque un período de 10.000 años. Diez períodos como éstos dan un total de 100.000 años, es decir, nada del tiempo que cubre el intervalo entre el final de un bosque y el comienzo de otro, un intervalo que en muchos casos era considerable. 'Tal evidencia', escribe el profesor Mudge, 'sería recibida en cualquier sala de juzgado como buena y satisfactoria. No vemos cómo se desecha tal prueba cuando se aplica a la antigüedad de nuestra raza. Hay evidencias satisfactorias de que el hombre vivió en la era Champlain. Pero la era Terrace, o gran parte de ella, se da entre las épocas Champlain y Delta, lo cual se añade a mis 100.000 años. Si se da tanto tiempo a ambas épocas como a la Delta, el resultado total será de 200.000'." *Popular Science Monthly*, número 91, vol. XVI, núm. 1, pág. 140, noviembre de 1878.

Capítulo IV EL DILUVIO NO ES UN MITO

Si aceptamos que la antigüedad del hombre es tan enorme, o aproximadamente tan grande como Sir Charles Lyell y sus seguidores afirman, la cuestión que se nos plantea es: ¿Qué hizo el hombre durante esos años sin contabilizar, anteriores a la Historia? ¿Qué indicios nos ha aportado de que poseyera una inteligencia superior a la de la creación salvaje por la que estaba rodeado? ¿Qué grandes monumentos de su imaginación y habilidad nos ha dejado? O, ¿acaso el mar ha sumergido aquello que él erigió en abismos tan profundos que ni siquiera las torres más relucientes se proyectan hacia la superficie para atestiguar la existencia de una gran destreza enterrada debajo?

Estas preguntas han sido parcialmente planteadas, pero ligeramente contestadas. Sin embargo, adquieren unas proporciones mayores cuando la arqueología se extiende sobre ellas, y quizá reciban unas respuestas más definitivas cuando otros nuevos campos de investigación arrojen luz sobre esas partes del Viejo Mundo que las reservas asiáticas han mantenido hasta ahora inviolables contra las prospecciones científicas.

Si el hombre ha existido desde hace cincuenta mil años o doscientos mil, según imaginan otros, ¿ha ido aumentando su inteligencia a lo largo de ese período? Y si así fuera, ¿en qué proporción? ¿Está la terminología de la serie que envuelve lo desconocido establecida con suficiente precisión como para que nos haga capaces de determinar si su desarrollo fue lento, gradual y más o menos uniforme, como en progresión aritmética, o ganando a una rápida proporción un incremento como en progresión geométrica? O, siguiendo con el símil, ¿sería más correcto expresarlo por medio de la ecuación a una curva que traza un camino ascendente y descendente y, aunque controlado en realidad por una ley absoluta, parece exhibir una variedad incontable y caprichosa de fases positivas y negativas de estados de espera, de nudos y cúspides?

Estas preguntas no pueden contestarse taxativamente todavía; hay que proponerlas y argumentarlas, si bien durante algún tiempo el resultado será indudablemente de gran variedad de opiniones, sin posibilidad de solución por parte de un arbitrio competente.

Por ejemplo, es materia de opinión si la inteligencia en la actualidad es o no de orden mayor que la que animaba a los sabios de la antigua Grecia. Es probable que la mayoría contestase afirmativamente, dado que la cuestión está relacionada con la cultura de las masas, pero ¿qué decidirán los eruditos, que tienen competencia para comparar las obras de nuestros poetas actuales, escultores, dramaturgos, dialécticos, filósofos, historiadores, estadistas, con las de Homero, Píndaro, Esquilo, Eurípides, Herodoto, Aristóteles, Euclides, Fidias, Platón, Solón y otros similares? ¿Considerarán, en una palabra, campeones del intelecto a los del presente, más que a sus competidores de hace tres mil años como para considerarse fáciles victoriosos? Esto demostraría un decidido avance en la inteligencia humana durante ese período pero, si éste es el caso, ¿cómo es que todos los grandes eruditos y universidades aún se adhieren al estudio reverencial de los antiguos maestros y casi han ignorado, hasta hace poco, el arte, las ciencias y los lenguajes modernos?

Debemos recordar que la destrucción del tiempo ha dejado fuera de juego muchos testigos de una parte del litigio y ese natural decaimiento, calamidad y destrucción caprichosa⁸² ha borrado la mayoría de la filosofía de épocas pasadas. Con las excepciones de la aplicación de vapor, el empleo inestable en la imprenta⁸³, y la utilización de electricidad, hay pocas artes e invenciones que hayan llegado a nosotros desde una antigüedad tan remota, perdidas, la mayoría ellas, durante un tiempo, algunas durante siglos y luego redescubiertas y expuestas como si fueran en realidad algo nuevo bajo el sol.

No debemos olvidar la oratoria y la poesía, las obras maestras de argumentos lógicos, las inigualables esculturas y la arquitectura de Grecia de exquisitas proporciones, ni los completos conocimientos sobre principios mecánicos y destreza en ingeniería mostrados por los egipcios al construir las pirámides, vastos

⁸² Igual que la destrucción de la Biblioteca Alejandrina en tres ocasiones distintas: 1, en la conquista de Alejandría por Julio César, año 48 a.C.; 2, en 390 d.C., y 3, por Amrou, el general del califa Ornar, el año 640, que ordenó que se prendiera fuego y suministró los baños con combustible durante seis meses. De nuevo, la destrucción de todos los libros chinos por orden de Tsin Shi Hwang-ti, el fundador de la rama imperial de la dinastía Tsin, el primer emperador de la China unida; las únicas excepciones permitidas fueron las de medicina, adivinación y agricultura. Tuvo lugar en el año 213 a.C.

⁸³ Los chinos usaron bloques compuestos (bloques de madera con muchos caracteres, paracidos a nuestras planchas de estereotipos) desde un período muy antiguo. ¿No podrían haber usado las tabletas de arcilla conservadas en la Biblioteca Imperial de Babilonia para sacar impresiones en algún material plástico, como el caucho extraído de los tambores de piedra en China? ¿No pudieron haber usado cilindros con caracteres inscritos de la misma forma que los rollos de imprenta para la propaganda o para proclamaciones?

templos, canales⁸⁴ y obras hidráulicas⁸⁵.

Es de destacar, así mismo, el alto grado de civilización que poseyeron los chinos hace cuatro mil años, su formación y su política humana, sus obras de ingeniería⁸⁶, la disposición para la propia administración de diferentes departamentos del Estado y sus documentos claros e inteligentes⁸⁷.

Echando una mirada atrás, creo que podemos distinguir cualquier deficiencia en la inteligencia en comparación con la nuestra, por parte de nuestros predecesores históricos, así como indicar un cambio de inteligencia si fuéramos capaces de llevar nuestra comparación hacia atrás en otro período similar, inevitablemente nos sitúa entre un montón de salvajes parecidos a aquellos que bordean la civilización del período presente. Intelectualmente medidos los hombres civilizados de hace ocho o diez mil años deben, creo yo, haber sido no más que un poco inferiores a los nuestros y tendríamos que volver la vista muy atrás en el tiempo para alcanzar un estatus o condición en el que el tipo más alto de humano fuera congénere del león de caverna, disputándose con él una existencia miserable, amparándose de los elementos únicamente por un voladizo de piedra o por el descubrimiento fortuito de alguna caverna adecuada.

Si esto fuese así, nos vemos obligados a volver atrás a la consideración de las cuestiones con las que se abrió esta sección: ¿dónde están las evidencias de una superioridad intelectual en el hombre primitivo? ¿Están limitadas a las que se deducen por el descubrimiento de ciertos utensilios de piedra de una rudeza primitiva y pulidos en eras posteriores? Y si es así, ¿podemos ofrecer una explicación factible tanto de su no existencia como de su desaparición?

Fig. 22. Diadema real de la dinastía Chen (del San-Li-T'u).

Fig. 23. Vasija. Dinastía Han, 206 3.C.-23 d.C. (Del Pon Ku Tu.)

Fig. 24. Cyathus o copa para libaciones. Dinastía Shang, 1766-1122 a.C. (Del Poh Ku Tu.)

En primer lugar, hay que considerar aceptados por los arqueólogos que no se puede trazar una línea exacta ante la última de las dos épocas de piedra, la época de la piedra labrada del Neolítico y la siguiente edad, la de bronce. Están de acuerdo en que se superponen la una a la otra y que los rudos cazadores que se conformaban con utensilios de piedra para la guerra y para la caza eran coetáneos con pueblos de otros lugares, dato conocido gracias al arte metalúrgico y, por tanto, de una inteligencia de orden superior. Los antiguos están dentro del límite de tiempos históricos.

Se podría extraer una deducción similar si se observan los numerosos descubrimientos de pruebas sobre la existencia de un hombre más rudo, en períodos aún más antiguos. La flecha con cabeza de sílex del indio del norte de América y el hacha de piedra de los tipos negros australianos existen en la actualidad; solamente un siglo o dos antes habrían sido los únicos representantes de la inteligencia constructiva de la humanidad sobre la mitad aproximadamente de la superficie habitada del mundo. Ningún filósofo con este único razonamiento habría imaginado la existencia confirmada, una industria boyante y una inteligencia superior que animara a la otra mitad, y un argumento paralelo sugerente lo puede apoyar el descubrimiento de reliquias humanas, instrumentos y trazos artísticos tales como los del mamut peludo o el oso de la caverna. Éstas pueden ser posiblemente las huellas de un salvaje remoto que coexistió con un pueblo de una organización mucho más elevada en alguna parte⁸⁸, como en el día de hoy los esquimales, que algún geólogo considera descendiente del hombre paleolítico, coexisten con nosotros. Ellos, lo mismo que sus reputados

⁸⁴ Como ejemplo, el viejo canal del Nilo al mar Rojo, con referencia a Herodoto dice (*Euterpe*, 158): "Neco era hijo de Psammitichus y llegó a ser rey de Egipto: emprendió el canal que va hasta el mar Rojo, que luego completaría Darío el persa. Su longitud es un viaje de cuatro días y excavaron tanto de ancho que podían pasar dos trirremes remando de frente. Desagua en el Nilo y entra un poco más arriba de la ciudad de Bubastis, pasa cerca de la ciudad árabe de Patumos y llega hasta el mar Rojo." Para su excavación, ciento veinte mil egipcios perecieron en el reino de Neco.

⁸⁵ Los llamados tanques de Aden, reservas construidas una debajo de otra, en un cañón cerca del acantonamiento, son tan perfectas ahora como las dejó la mano del contratista o ingeniero real en la época de Moisés.

⁸⁶ En el año 29ⁿⁱ del emperador Kwei (1559 a.C.), escoplearon las montañas e hicieron túneles, según los *Libros de Bambú*.

⁸⁷ Se puede abrir una interesante línea de investigación hasta el origen de los inventos y las fechas de sus migraciones. Los chinos reclaman la prioridad de muchos inventos, como el ajedrez, la imprenta, los recibos de banco, los sumideros artesanos de los muros, la pólvora, los puentes de suspensión, la brújula, etc., etc. He extraído dos grabados del *San Li T' u*, uno que muestra el origen de nuestro tocado colegial y el otro en el capítulo del unicornio, que aparece para ilustrar la fábula de la esfinge. También ofrezco una serie de grabados, reducidos a facsímiles de los que estaban en las famosas obras chinas de la antigüedad, que muestran la gradual evolución del llamado patrón griego u ornamentación en rollo y el origen de algunas de las formas griegas de trípodas.

⁸⁸ "Los antiguos trogloditas, aldeanos de ciénagas, demostraron ser una sociedad respetable. Tenían la cabeza tan grande que muchas de las personas vivas serían felices si la tuvieran así." A. Mitchell, *The Past in the Present*, Edimburgo, 1880.

antepasados, tienen gran habilidad labrando huesos, y como ejemplo de su capacidad no sólo para concebir en su propia mente una noción correcta de la relativa relación de los lugares, sino también para impartir la idea claramente a los demás, adjunto un grabado de un mapa dibujado por ellos, improvisado, ante el requerimiento de Sir J. Ross, quien, por deducción garantiza su exactitud.

Fig. 25. Incensario. Dinastía Chen, 1122-255 a. C. mel Pnh Ku T'n) (Del Poh Ku Tu.)

Fig. 26. Trípede de la dinastía Shang. Fecha probable: 1649 a.C. (Del Poh Ku Tu.)

Fig. 27. Trípede de Fu Yih. Dinastía Shang. (Del Poh Ku Tu.)

Fig. 28. Trípede de Kwai Wan, dinastía Chen, 1122-255 a.C. (Del Poh Ku Tu.)

Fig. 29. (Del segundo viaje de John Ross a las regiones árticas.)

Hay sólo un pequeño paso entre el arte de esculpir la figura de un mamut o un caballo y el uso de éstos como símbolos. Multiplícalos y tendrás un primitivo lenguaje jeroglífico de chinos y egipcios. No es una suposición improcedente que a no mucha distancia, en tiempo y en espacio, algunas generaciones posteriores ante sus propios descendientes, o bien a muchas naciones de distancia entre sus contemporáneos, la facultad inicial salvaje paleolítica fuera aplicada con utilidad a la comunicación de ideas, como en fechas mucho posteriores el lenguaje simbólico Kououen fue desarrollado y usado entre los primitivos chinos⁸⁹.

Tal es, necesariamente, el primer escalón de cualquier lenguaje y creo yo que quizá se haya desarrollado en escalones superiores, culminado y deteriorado en muchas épocas sucesivas durante la existencia del hombre, suponiendo que se extendiera tanto como afirma el progreso de la geología.

Fig. 30. Primeros jeroglíficos chinos.

Fig. 31. Primeros jeroglíficos chinos.

La oscilante marcha de la civilización hacia el Oeste durante los últimos tres mil años, llevando en la cima fortuna y poder y dejando en su lugar decaimiento y olvido, puede que sea la secuela de muchas oleadas que la precedieron en el pasado, elevándose, algunas veces más altas, otras más bajas, como hacen las olas.

En comparación con las vastas épocas de las que hemos tratado, ¡cuán cercanas nos resultan Nínive, Babilonia y Cartago! Los propios lugares de las dos primeras aún son inciertos y de la última sólo conocemos la presencia de unas pocas ruinas dispersas en las costas del Mediterráneo. Tiro, el vasto centro de comercio en los días de Salomón, según expuso Benjamín de Tudela, correcta o incorrectamente, era apenas discernible (en 1173) en ruinas bajo las olas, y la gloria del mundo, el templo del rey Salomón, estaba representada a la vez por dos columnas de cobre que se llevaron y conservaron en Roma. Es superfluo citar los casos de Persia, Grecia y Roma y muchas ciudades famosas era alguna ocasión que se han desvanecido; excepto lo referente a la moral que conquista, que siempre aparece como medio de conseguir una gran eliminación, el ganador no se compadece de la conservación de las reliquias sacramentales de los derrotados. Cuando la decadencia y la negligencia han comenzado, la mano del hombre ayuda en gran medida a aumentar los estragos del tiempo. El campesino acarrea el mármol del palacio del emperador a su hormo de cal⁹⁰, o un monarca egipcio desmantela el revestimiento de una pirámide⁹¹ para suministrar material para una residencia real.

No está fuera de los límites posibles que el arrogante capricho de alguien, tal vez un mongol, invasor en el futuro, pueda derribar las imperecederas pirámides con el fin de construir una obra defensiva o la gratificación de una vanidad desmedida.

En los últimos tiempos, ¿cuántas modernas residencias se erigieron gracias al pillaje en una abadía medieval,

⁸⁹ He dado en las láminas anexas unos pocos ejemplos de los primeros jeroglíficos en los que se basa el sistema actual de escritura china, seleccionadas de las recopiladas por los primeros padres jesuitas en China y contenidas en *Mémoires concernant l'Histoire, etc. des Chinois, par les Missionnaires de Pekin*, vol. I, París, 1776. Los caracteres chinos actuales se ajustan a la misma idea, en su derivación desde jeroglíficos pictóricos, por modificación o contracción; es obvio en casi todos los casos.

⁹⁰ La Torre de Porcelana de Nankín, en su día una de las siete maravillas del mundo, sólo se encuentra ahora en pedacitos en las paredes de las casetas de los campesinos." Gutzlaff, *Hist. China*, vol. I, pág. 372.

⁹¹ La cubierta exterior de la pirámide de Keops, que Herodoto (*Eu-terpe*, 125) afirma que aún exhibían una inscripción en su época, que decía lo mucho que se gastaron (mil seiscientos talentos de plata) en rábanos, cebollas y ajos para los obreros, ha desaparecido por completo, lo mismo que ha desaparecido, casi en su totalidad, el mármol que recubría la pirámide adyacente de Sen-Saophis. Según la tradición, los mármoles perdidos en cada caso se llevaron para construir palacios en El Cairo.

torreón o castillo? Y cuántas ciudades medianas⁹² se vieron abocadas a la decadencia en el centro y este de Asia y cuántas numerosas poblaciones desaparecieron cuando Gengis y Timour dejaron sucesivamente sus hordas conquistadoras, y Nadun pudiera elevarse con cuatrocientos mil caballeros⁹³ a disputar la victoria con Kublai Khan.

El inconsciente labrador británico ha dirigido durante siglos su acción sobre los restos de villas romanas, y los habitantes de la última ciudad de Hissarlik probablemente ignoraban que bajo sus pies yacían varias ciudades perdidas y enterradas, y no se creían que en miles de años su propia existencia hubiera pasado por la memoria del hombre y que su redescubrimiento se debiera únicamente a los intentos de búsqueda de un entusiasta admirador de Homero. Los hombres viven más por los libros y por los vates que por el trabajo de sus manos, y la tradición impalpable con frecuencia sobrevive al vehículo material que se destinó a perpetuarlo. El nombre de Príamo era aún una palabra familiar cuando la ubicación de su palacio llevaba mucho tiempo olvidada.

La ciudad más grande, la mayoría de las veces se ha construido sobre su propia fosa o, en otras palabras, ocupa el amplio valle de algún río importante, junto a cuyas orillas está destinada a desaparecer.

Asentada en un saliente y con una roca sólida como base, puede librarse de ser sepultada, pero será destruida más rápida y certeramente por los elementos⁹⁴ y por la descomposición de su propio material convertido en su mortaja⁹⁵. No es tan sorprendente, pues, que no haya habido descubrimientos anteriores a los ya citados, porque probablemente jamás habrían dado resultado si la tradición no estimulara y guiara al afortunado explorador.

Por tanto, no es erróneo deducir que los restos igualmente importantes, pero de ciudades mucho más antiguas y monumentos de la civilización, puedan haber escapado totalmente de nuestro campo de observación, suponiendo que podemos mostrar algún terreno para creerlo posterior a su realización, una catástrofe que parezca de un carácter suficientemente universal como para haber borrado totalmente los anales del pasado y como para dejar en posesión de sus pocos supervivientes sólo escasas recolecciones en fragmentos de todo cuanto les precedió.

Ahora es precisamente lo que la historia y las tradiciones de todos los países afirman que ocurrió. Sin embargo, con una variante de opinión sobre la creencia que apoyaría estas tradiciones, compendiaré brevemente, antes de expresar mi propia opinión sobre el asunto, el pensamiento de dos autores de suficiente valía para garantizar su dictamen como representantes de dos estudios ampliamente opuestos.

Estos caballeros, con quienes estamos en deuda por sus exhaustivos documentos⁹⁶, y que van directamente al meollo de la información existente sobre el asunto, han bebido de las mismas fuentes, han consultado las mismas autoridades, han clasificado su información casi en orden idéntico, han argüido los mismos datos y han llegado a conclusiones diametralmente opuestas.

Cheyne, siguiendo a los principales mitólogos del continente, deduce que las historias del Diluvio fueron en su totalidad propagadas desde varios centros independientes y adopta la teoría de Schirrer y Gerland, que son historias de mitos etéreos, sin fundamento histórico alguno que se transfirió del cielo a la tierra.

Lenormant, por otra parte, eliminando la cuestión de la gran inundación de China durante el reinado de Yao y algunos otros, como hechos puramente locales, concluye como resultado de su búsqueda que la historia del Diluvio "es una tradición universal entre todas las ramas de la raza humana", con la única excepción de los negros. Él, además, aduce: "Ahora, una recopilación así de precisa y concordante no puede ser un mito inventado voluntariamente. Ningún mito religioso o cosmogénico presenta este carácter de universalidad. Debe provenir de las reminiscencias de un hecho real y terrible que tan poderosamente impresionó la

⁹² "La obra de destrucción fue efectuada metódicamente. Desde el mar Caspio hasta las ruinas de India y Mongolia, durante cuatro años, hicieron falta más de cuatro siglos de continua labor para restaurarlos. Las ciudades más florecientes se convirtieron en una masa de ruinas: Samarcanda, Bujara, Nizabour, Balj y Kandahar compartieron la misma destrucción." Gutzlaff, *Hist. China*, vol. I, pág. 358.

⁹³ "Un ejército de 700.000 mongoles encontró la mitad de mahometanos." *Ibid.* pág. 357.

⁹⁴ Aquellos que estén interesados en el tema pueden leer con gran provecho la sección sobre geología dinámica en el valioso manual de Dana. Aporta una gran cantidad de datos acerca de la arena transportada por el viento a las regiones áridas, de semillas caídas en grietas y rocas reventadas abiertas por la acción de las raíces de los árboles, por no decir los agentes destructivos más conocidos como la helada y la lluvia, el ácido carbónico resultante de la descomposición de las plantas, etc.

⁹⁵ Darwin, en *Vegatable Mould and Earth-worms*, ha demostrado que las lombrices juegan un importante papel al enterrar viejos edificios, incluso en profundidades de varios metros.

⁹⁶ Reverendo T. K. Cheyne, artículo "Deluge", *Encyclopaedia Bri-tannica*, 1877. François Lenormant, "The Deluge, its Traditions in Ancient Histories", *Contemporary Review*; noviembre, 1879.

imaginación de los primeros antepasados de nuestra raza y que no ha sido olvidado por sus descendientes. Este cataclismo debió ocurrir cuando la humanidad daba sus primeros pasos y antes de la dispersión de las familias de las que surgieron las diferentes razas de los hombres.

Lord Arundel de Wardour adopta una opinión similar en muchos aspectos a la de Lenormant, pero argumenta para la existencia de una tradición del Diluvio en Egipto, y la identidad del Diluvio de Yu (en China) con la catástrofe general a partir de la cual se extendió a otros países.

El asunto es, en sí mismo, tan atractivo y tiene una relación con el argumento de esta obra, que propongo reexaminar los mismos materiales y hacer un esfuerzo para mostrar a partir de ahí que aún no se han agotado las posibles soluciones a la cuestión.

Tenemos como datos:

1. El relato bíblico.
2. El de José.
3. El babilónico.
4. El hindú.
5. El chino.
6. Las tradiciones de todas las naciones del hemisferio Norte y de algunas del Sur.

No es necesario viajar muy detalladamente por el trillado terreno de los mitos y de las tradiciones que predominan entre las naciones europeas, la presunta identificación de Noé con Saturno, Juno y otros así, o las historias griegas de Ogiges y Deucalión. Ni está dispuesto ninguno a disputar la identidad de la causas que originaron el diluvio en Persia y en la India. No es difícil determinar a qué distancia hemos de remontarnos para conocer las fuentes independientes, aunque es más que probable que su vitalidad se deba a los documentos semíticos escritos. Ni es necesario discutir las diferencias insignificantes que puedan existir entre el texto de José y el de la Biblia, que van suficientemente parejas, pero que son meras abstracciones (con la omisión de muchos detalles importantes) en comparación con el relato caldeo. Es algo que pudieron relatar partiendo de la tradición oral de manos de Abraham. La narración bíblica nos cuenta que Abraham abandonó Caldea por una iniciativa nómada, igual que un colono deja las regiones asentadas de Australia o América en la actualidad y parte con unos pocos seguidores y un reducido grupo para buscar, descubrir y ocupar un nuevo país; su destino lo guía puede que a unos cientos, puede que a unos miles. En tal viaje no hay lugar para equipaje pesado y las lápidas que contienen la detallada historia del Diluvio se podrían haber abandonado igual que el resto de la literatura pesada.

La tradición, sin embargo, que reverenció y preservó justamente al principio, pudo, bajo extrañas circunstancias, mutilarla y empequeñecerla pronto. Por tanto, podemos pasar de una vez a los relatos mucho más detallados presentes en el texto de Beroso y en las más antiguas lápidas caldeas descifradas con posterioridad por G. Smith a partir de la recopilación de tres copias separadas.

La narración de Beroso fue extraída de los libros sagrados de Babilonia y es, por tanto, menos válida que la antes mencionada como de segunda mano. Los incidentes principales de su narración son similares a los contenidos en el Libro del Génesis, pero termina con la desaparición de Xisuthros (Noé), con su mujer, su hija y el timonel, después de bajar del buque y sacrificar a los dioses, y con el regreso de sus seguidores a Babilonia. Ellos lo devolvieron, desenterraron los escritos y dejaron (por la pía obediencia de Xisuthros) Shurippak, la ciudad del Sol.

Parece que la gran mayoría de los mitólogos están de acuerdo en asignar al Diluvio una fecha mucho más temprana de la que generalmente se ha aceptado, como la más fiel interpretación de las evidencias cronológicas ofrecidas por la Biblia.

No he tenido nunca la suerte de encontrar los argumentos en los que se basa esta opinión, formulada en común, aunque fortuitamente atribuida a varios autores; parece que se deduce principalmente de las referencias hechas, tanto por escritores sagrados como por profanos, a grandes poblaciones y ciudades importantes que existían después del Diluvio, pero en una fecha tan tardía que implica la necesidad de que existiera un intervalo muy largo entre la aniquilación causada por la catástrofe y el logro de tan alto punto de civilización, y de una población tan numerosa como presupone su existencia.

Al mismo tiempo, los filólogos declaran que se puede extraer una deducción similar basándose en los amplios períodos que se requieren para que de una misma lengua madre diverjan diferentes lenguas⁹⁷. Sin

⁹⁷ Bunsen estima que 20.000 años eran el requisito para la formación del lenguaje chino. Esto, sin embargo, no es admitido por otros filólogos.

embargo, el testimonio de los monumentos y esculturas del antiguo Egipto nos confirma que una distinción de razas tan marcada como en la actualidad existió en épocas lo suficientemente remotas⁹⁸ como para disipar la posibilidad de que todas las naciones actuales deriven del descendiente de Noé, dentro de un período de tiempo razonable.

Estas dificultades se desvanecen si consideramos las narraciones bíblica y caldea como documentos de una catástrofe local, o tal vez de amplia extensión, y que dio como resultado una destrucción generalizada pero no total, cuyo radio de acción abarcaba la mayor parte del oeste asiático y quizá Europa, pero que, aunque destruyó los grandes centros de la civilización del Norte, no se extendió hacia el Sur por África y Egipto⁹⁹. Las leyendas indígenas del Diluvio en Méjico a la llegada de los conquistadores españoles combinan los hechos bíblicos del envío de pájaros desde un barco con la concepción de cuatro generaciones consecutivas que terminan en destrucción general, y se corresponden con las cuatro generaciones o Yugas de la India, les proporciona el testimonio de su probable origen en Asia. El cataclismo que causó lo que se llama Diluvio pudo o no haberse extendido a América, probablemente no. En una página más adelante enumeraré una pocas semejanzas entre los habitantes del Nuevo Mundo y el Viejo, indicativas de su origen común.

Remito al lector al valioso ensayo de Lenormant¹⁰⁰ por su dato crítico sobre la composición dual de la narración del Génesis, que parece ser que deriva de dos documentos, uno de ellos llamado Elohistico y el otro Jehovístico, y su comparación con la narración caldea exhumada por George Smith de la Biblioteca Real de Nínive, cuyo original es, posiblemente, de una fecha anterior a Moisés y casi contemporáneo de Abraham. Transcribo de Lenormant el texto de la narración caldea, porque hay puntos en ella que aún no se han comentado y que, me parece a mí, ayudan a la solución de la historia del Diluvio:

Voy a revelarte, oh Izdubar, la historia de mi conservación - y contarte la decisión de los dioses.

La ciudad de Shurippak, una ciudad que tú conoces, está situada en el Eufrates. Era antigua y en ella (los hombres no honraban) a los dioses. (Yo sólo, yo era) su siervo, para los grandes dioses - (Los dioses piden consejo a) Anu - (se propuso un diluvio) Bel - (y lo aprobaron Nabon, Nergal y) Adar.

Y el dios (Ea), el inmutable señor - repetía esta petición en sueños. - Escucho el decreto del hado que él anunció y me dijo: - "Hombre de Shurippak, hijo de Ubaratutu - tú, construye una nave y acábala (rápidamente). - Por medio de un (diluvio) destruiré sustancia y vida. - Por eso sube a la barca la sustancia de todo cuanto tenga vida. - La barca que tú construirás - 200 metros será su longitud - 20 metros la suma total de su anchura y peso. - (Bótalo) así en el océano y cúbrelo con un tejado." - Entiendo, y dije a mi señor: - "(La barca que tú me mandaste construir, - (cuando) la haga - joven y viejo (se reirá de mí)". - (Éa abrió la boca y) habló. - Me dijo a mí, su siervo: - "(Si se ríen de ti) tú les dirás: (Será castigado) aquel que me insulte, (pues la protección de los dioses) está sobre mí. - ... como las cavernas ... - ... ejerceré mi juicio sobre lo que esté en lo alto y lo que esté debajo... - ... Cierra la barca... -... En un momento determinado que yo te haré saber, - entra y tira de la puerta del barco hacia ti. - Dentro de ella, tus granos, tus muebles, tus provisiones, - tus riquezas, tus siervos, tus doncellas y tus jóvenes - el rebaño de bestias que yo reuniré - y que te enviaré, serán guardados tras tu puerta." - Khasishas abrió la boca y habló; -le dijo a Ea, su señor: - "Nadie ha hecho (tal) barco. -En la proa yo dirigiré... - Yo veré... y la barca... - la barca que tú me mandaste construir (por tanto) - que en...¹⁰¹.

El quinto día (los dos lados de la barca) fueron levados. - En su cubierta catorce en total estaban embarcados - catorce en total se contaban arriba. - Coloqué el tejado y lo cubrí. - Embarqué el sexto día; dividí el suelo el séptimo; - dividí los compartimientos interiores el octavo. Tapé las hendiduras por las que podía entrar el agua; - observé los resquicios y añadí lo que hacía falta. - Llovió en el exterior tres veces 3.600 medidas de asfalto, - y tres veces 3.600 medidas de asfalto dentro. -Tres veces 3.600 hombres, portadores, llevaban en la cabeza cajones con provisiones. - Guardé 3.600 cajones para el sustento de mi familia, - y los marineros dividieron entre ellos dos veces 3.600 cajones. - Para (el aprovisionamiento) tenía bueyes muertos; - instituí (raciones) para cada día. - En (anticipación a la necesidad de) bebidas, de barriles de vino - (recogí en cantidad) como las aguas de un río, (de provisiones) en cantidad como el polvo de la tierra. - (Para disponerlo todo en) los cajones eché una mano. -... del Sol... la barca estaba completa. -... fuerte y - cargué

⁹⁸ Rawlinson cita el tipo africano en las esculturas egipcias como idéntico al tipo negro de la actualidad.

⁹⁹ Mientras la tradición del Diluvio mantiene un considerable lugar en las memorias legendarias de todas las ramas de la raza aria, los monumentos y textos originales, con sus numerosas especulaciones cosmogónicas, no han aportado ninguna alusión, ni siquiera distante, a este cataclismo. Cuando los griegos hablaron a los sacerdotes egipcios del Diluvio de Deucalión, su respuesta fue que ellos se habían preservado de él así como de la conflagración producida por Faetón; añadieron que los hele nos eran como críos a la hora de dar importancia al hecho, pues ya había habido varias catástrofes locales semejantes." Lenormant, *Contemporary Review*; noviembre, 1879.

¹⁰⁰ François Lonormant, "The Deluge; its traditions in Ancient Histories", *Contemporary Review*, vol. XXXVI, pág. 465.

¹⁰¹ Aquí faltan varios versos.

arriba y abajo el mobiliario del barco. - (Esta carga llenó los dos tercios.)

Todo lo que yo poseía lo coloqué junto; todo lo que yo poseía de plata lo reuní; todo lo que yo poseía de oro lo reuní - todo lo que yo poseía de sustancia de vida de toda clase lo reuní. - Hice subir todo al barco; mis siervos, mis siervas, - los rebaños de animales, de bestias salvajes de las llanuras, y los hijos de la gente, los hice subir a todos.

Shamash (el Sol) lució el momento determinado y -anunció en estos términos: - "Esta tarde haré que llueva abundantemente del cielo; entra en la barca y cierra la puerta." - El momento fijado había llegado, que él anunció en estos términos: "Por la tarde haré que llueva abundantemente del cielo." - Cuando llegó la tarde de ese día, tuve miedo, - entré a la barca y cerré la puerta. -Al entrar a la barca, a Buzurshadirabi, el timonel. - confié esta morada con todo lo que contenía.

Mu-sheri-ina-namari¹⁰² - se alzó desde la base del cielo en una nube negra; - Ramman¹⁰³ tronó en medio de la nube - y Nabon y Sharru marcharon delante; - fueron devastando la montaña y la llanura; - Nergal¹⁰⁴ el poderoso, arrastró el castigo tras él; - Adar¹⁰⁵ avanzó, derrumbándose ante él; - los arcángeles de los abismos trajeron la destrucción, - en su terror ellos agitaban la tierra. - La inundación de Ramman hizo crecer el cielo, - y (la tierra) se quedó sin lustre, se convirtió en un desierto.

Ellos rompieron... de la superficie de la (tierra como...; - (ellos destruyeron) los seres vivos de la superficie de la tierra. - El terrible (Diluvio) sobre los hombres hizo crecer al (cielo). - El hermano no volvió a ver a su hermano nunca más; lo hombres no se conocían entre sí. En el cielo - los dioses llegaron a tener miedo de las trombas marinas, y - buscaron un refugio; subieron al cielo de Anu¹⁰⁶. - Los dioses, tendidos en el suelo, sin moverse, se empujaban unos contra otros como perros. -Ishtar protestó como un niño, - la gran diosa pronunció su discurso: - "Aquí está la humanidad convertida en fango, y - ésta es la desgracia que debo anunciar en presencia de los dioses. Así pues, anuncio la desgracia en presencia de los dioses, - para el demonio anuncio el terrible (castigo) de los hombres que son míos. - Soy la madre que parió a los hombres, y - como la raza de los peces, ahí están ellos llenando el mar, - y los dioses por esta razón - que los arcángeles están haciendo en el abismo, lloran conmigo." - Los dioses en sus asientos estaban sentados en lágrimas, - y mantenían los labios cerrados, (dando vueltas) a hechos futuros.

Seis días y otras tantas noches pasaron; el viento y las trombas marinas y las aguas diluviales estaban en todo su apogeo. Al acercarse el séptimo día la lluvia diluvial amainó, la terrible tromba marina —que había asolado tras el paso de un terremoto— amainó, el mar se inclinó para secarse y el viento y la tromba marina llegaron a su fin. Yo miré el mar, observando atentamente, y toda la humanidad se había convertido en lodo; como algas flotaban los cadáveres. Abrí la ventana y la luz me dio de lleno en la cara. Estaba sobrecogido por la tristeza; me senté y lloré, y las lágrimas me llenaron la cara.

Miré las regiones cubiertas por el mar; hacia doce puntos del horizonte; ningún continente. - La barca atracó sobre la tierra de Nizir, - la montaña de Nizir detuvo la barca, y no permitió pasar más allá. - Un día y un segundo día la montaña de Nizir detuvo la barca, y no permitió pasar más allá; - el tercero y cuarto días la montaña de Nizir detuvo la barca y no permitió pasar más allá; - el quinto y sexto días la montaña de Nizir detuvo la barca y no permitió pasar más allá. - Al llegar el séptimo día envié y solté una paloma. La paloma fue, volvió y - no encontró ningún lugar para posarse y volvió. Envié y solté un cisne; el cisne fue, volvió y - no encontró ningún lugar para posarse y volvió. Envié y solté un cuervo; el cuervo fue y vio los cadáveres en las aguas; comió, descansó, se dio la vuelta y no volvió.

Entonces solté (lo que había en la barca) hacia los cuatro vientos y ofrecí un sacrificio. Levanté la pila de mi pira de sacrificio en lo alto de la montaña; de siete en siete dispuse los jarrones medidos¹⁰⁷, y debajo de ellos esparcí juncos y madera de cedro y de enebro. A los dioses les entraron unos enormes deseos de sacrificio, - los dioses tenían unos enormes y benevolentes deseos de ello, - y los dioses juntos como moscas sobre el maestro del sacrificio. Desde lejos, acercándose la gran diosa subía la gran zona que Anu hizo para su gloria (la de los dioses)¹⁰⁸. A estos dioses, luminoso cristal ante mí, nunca los abandonaré. "¡Dejad que los dioses vengan a mi pila de sacrificio! ¡Pero que nunca venga Bel a mi pila de sacrificio! pues él no se ha vencido e hizo la tromba de agua para el Diluvio y envió a mis hombres a la fosa."

Desde lejos, acercándose, Bel - vio la barca y Bel se detuvo; - estaba muy enfadado con los dioses y los ar-

¹⁰² "El agua del crepúsculo al romper el día", una de las personificaciones de la lluvia.

¹⁰³ El dios del trueno

¹⁰⁴ El dios de la guerra y de la muerte.

¹⁰⁵ El Hércules caldeo-asirio.

¹⁰⁶ El cielo superior de las estrellas fijas.

¹⁰⁷ Vasijas de la medida llamada en hebreo *Se'ih*. Relata con detalle las prescripciones de ritual para sacrificio.

¹⁰⁸ Estas expresiones metafóricas parecen señalar el arco iris.

cángeles celestiales: - "¡Nadie saldrá vivo! ¡Ningún hombre se librará del abismo!" - Adar abrió la boca y dijo; dijo al guerrero Bel: - "¿Quién además de Éa puede afirmar tal cosa? - Pues Éa posee conocimiento y (prevé) todo". - Éa abrió la boca y habló; le dijo al guerrero Bel: - "¡Oh tú, heraldo de los dioses, guerrero, -como no supiste controlarte, hiciste que sobreviniera la tromba marina del diluvio! - Deja que el pecador cargue con sus pecados, el blasfemo el peso de su blasfemia. -Goza tú mismo con ese buen gozo, y nunca se infringirá; la fe en él nunca (será violada). - En vez de provocar un nuevo diluvio, haz que aparezcan las hienas y que reduzcan el número de hombres; en vez de provocar un nuevo diluvio, haz que haya hambre y que la tierra sea (devastada); - en vez de provocar un nuevo diluvio, haz que Dibbara¹⁰⁹ aparezca y que (derrote a los hombres). -Yo no revelé la decisión a los grandes dioses; - fue Kha-sisatra quien interpretó un sueño y comprendió lo que los dioses habían decidido."

Entonces, cuando su resolución fue atajada, Bel entró en la barca. - Me cogió la mano e hizo que me pusiera en pie. - Hizo que mi esposa se pusiera en pie y ocupara su lugar a mi lado. - Se volvió hacia nosotros y se paró un momento; se acercó al grupo. - "Hasta ahora Khasisatra ha tomado parte de la humanidad precedera; - pero, ahora, Khasisatra y su esposa se irán lejos para vivir como dioses, - y Khasisatra vivirá lejos de las desembocaduras de los ríos." - Ellos me llevaron lejos y me establecieron en un remoto lugar en la desembocadura de los arroyos.

Esta narración concuerda con la bíblica al atribuir la inundación a un diluvio de lluvia; pero añade más detalles relacionándola con intensas perturbaciones atmosféricas, similares a las que se producirían tras una serie de ciclones o tifones de una duración inusual y severa.

La oscuridad intensa, la lluvia diluvial, la violencia terrorífica del viento y los estragos producidos tanto en tierra como en mar, que acompañan a los ciclones normales que se dan anualmente en la costa este de China, y en más lugares, que duran escasamente unas horas en cualquier localidad, pueden atestiguarlos sólo aquellos que los hayan sufrido. Sin embargo, son suficientes para dar una explicación a la devastación general y pérdida de vida que resulta de la duración de los tifones o tempestades análogas de intensidad anormal, incluso para un tiempo limitado de seis días y seis noches previstos en el texto anterior, y mucho más para ciento cincuenta días como se presenta en el relato bíblico.

Para ilustrar esto, me remito a una pocas calamidades de fechas recientes, que, aunque de trivial importancia si lo comparamos con los fantásticos hechos que estamos considerando, no trae a la memoria el poder devastador tan terrible, latente en sus elementos.

En Bengala, un ciclón el 31 de octubre de 1876 anegó bajo las aguas cinco mil metros cuadrados y acabó con doscientas quince mil vidas.

Un tifón que descargó contra Cantón, Hong Kong y Macao el 22 de septiembre de 1874, además de mucha destrucción, terminó con varios miles de vidas humanas en Macao y pueblos vecinos; el número de cadáveres en la ciudad se hizo tan elevado que tuvieron que apilarlos y quemarlos con queroseno, y la población, con la excepción de los chinos que se negaron a prestar ayuda, era insuficiente para enterrarlos.

Un tornado en Cantón, el 11 de abril de 1878, destruyó en el espacio de unos pocos minutos dos mil casas y diez mil vidas humanas.

A la vista de estos hechos históricos, que se podrían completar con otros muchos, se me ocurre que no hay dificultad para creer que la permanencia durante seis días y seis noches de tormentas de una extraordinaria violencia sobre un lugar determinado, si viene acompañada de maremotos o terremotos, podría ser suficiente para asolar toda la costa, las embarcaciones, los botes pequeños, inundar cuanto campo se encontrara a su paso, sumergir todas las metrópolis, ciudades o pueblos situados tanto en las deltas de los ríos como en su curso alto, socavar, destechar, derribar y destruir todas la viviendas de las tierras altas, de los bosques elevados, aniquilar todos los animales domésticos, llevarse por delante todos los suelos cultivables y enterrar bajo escombros de gran grosor, arrancar el suelo de las laderas de colinas y de montañas, destruir todos los refugios y, por ende, a la mayoría de los desgraciados seres humanos que consiguieron salvarse de perecer. Los escasos supervivientes escaparían no sin dificultad de la inanición o de la muerte por la malaria, ocasionada por la acumulación de escombros durante siglos. Me parece que esta última suposición viene directamente por el pasaje hacia el final del extracto que se refiere al hambre y la devastación de la tierra por parte de Dibbara (el dios de las epidemias).

Hay que señalar que en este relato no da la sensación de una sumersión total, Khasisatra dice simplemente que no hay ningún continente (es decir, las colinas que sobresaldrían de las aguas como islas), mientras que habla de que su barca encalló en la montaña de Nizir, que consecuentemente habría de ésta sobre la superficie del agua.

¹⁰⁹ El dios de las epidemias.

Tampoco hay una aproximación al número de personas que se salvaron, como en la historia bíblica, pues Khasisatra se llevó con él a sus siervos y siervas y a gente joven, mientras que la versión transmitida por Beroso establece que Xisuthros embarcó con su esposa, sus hijos y sus amigos íntimos, y éstos posteriormente fundaron numerosas ciudades, construyeron templos y restauraron Babilonia.

Tenemos, por tanto, un núcleo prometedor para comenzar una nueva población en el valle del Eufrates, al que podría haber accedido una concentración gradual de supervivientes dispersos y aventureros marinos procedentes de la costa africana, posiblemente también nómadas del Norte, del Este y del Oeste pudieron aumentar ese número; así, se estableció una comunidad políglota que, consecuentemente, debido a la mezcla de razas, envidias e incompreensión de lenguas hicieron que se desmembraran otra vez, como se documenta en la historia del intento de construir la Torre de Babel.

Si prestamos atención por un momento a este lugar, podemos imaginar que la población joven no se vería presionada por ningún peligro físico para volver a habitar aquellas viejas ciudades de restos reconocibles; pues vemos que los hombres no vacilan a la hora de comenzar a construir ciudades sepultadas por terremotos casi antes de que se produjeran los temblores o, como en el caso de Herculano y Pompeya, sobre las que la fuerza de los volcanes vomitó en repetidas ocasiones ríos de lava. Ahora, en este momento, ellos posiblemente habrían atribuido la calamidad a un horror sobrenatural y, observando lo que expresa el texto, como un castigo de los dioses por su impiedad. Si eso fuese así, la propia memoria de tales ciudades pronto se habría perdido, y con ella todos los tesoros de arte y literatura que albergaban¹¹⁰.

La narración hindú está tomada de *S'atapatha Brâhmana*, una obra de considerable antigüedad, perteneciente a una serie que el profesor Max Müller cree escrita ochocientos años antes de Jesucristo. Una traducción literal de la leyenda es la que se ofrece en esta obra venerable, en los siguientes términos:

"Por la mañana le trajeron agua a Manu para lavarse, sólo la necesaria para lavarse las manos. Cuando estaban haciendo uso del agua, le vino un pez a la mano. Éste (pez) le dijo: 'Protégeme y yo te salvaré.' (Manu dijo): '¿De qué me protegerás tú?' (El pez replicó): 'Una inundación se llevará todas estas criaturas; de esto te protegeré.' (Manu dijo): '¿Cómo (llevarás a cabo) la protección?' (El pez replicó): 'Tan pequeños como somos, tanto mayor será el peligro de nuestra destrucción; los peces devorarán a los peces: al principio guárdame en una jarra. Cuando haya crecido y no quepa, cava una zanja y protégeme en ella. Cuando haya crecido más, llévame al mar; entonces estaré fuera (del alcance de) peligro.' Pronto se convirtió en un pez grande; creció mucho. (El pez dijo): 'La avenida de agua durará muchos años; construye un barco y venérame. Cuando suba el nivel del agua, entonces yo te protegeré.' Tras haber protegido al pez, lo echó al mar. En el mismo año que el pez hubo indicado (Manu) hizo un barco y veneró al pez. Cuando el nivel del agua subió, entró en el barco; el pez nadó cerca de él: ató la amarra del barco a su (del pez) antena. De esta forma, el pez lo llevó sobre las montañas del Norte (Himalaya). (El pez dijo): 'Te he salvado: amarra el barco a un árbol. Pero para que el agua no te aisle mientras estás en la montaña, tan pronto como baje el agua, tú bajarás también.' De acuerdo con ello, él bajo (con el agua); a partir de ese momento, esto se convirtió en 'El Descenso de Manu' desde la montaña del Norte. La inundación se llevó consigo todas las criaturas, sólo quedó Manu. Deseoso de dejar descendencia, realizó un rito sagrado; allí también ofreció un sacrificio *pâka*. Con mantequilla clara, leche cortada, suero y cuajo, hizo una ofrenda a las aguas. En un año se produjo una mujer; ella salió pringada de la humedad, con mantequilla clara bajo los pies. Mitra y Varuna llegaron hacia ella y le dijeron: '¿Quién eres?' (Ella dijo): 'La hija de Manu.' (Ellos dijeron): 'Tú dices (que eres) nuestra (hija).' 'No', replicó ella. 'Soy la propia (hija) de quien me engendró.' Ellos desearon un parte de ella; ella accedió y no accedió. Fue y vino a Manu. Manu le dijo a ella: '¿Quién eres?' 'Tu hija', respondió ella. '¿Cómo que eres mi hija?' (Ella replicó): 'La ofrenda que arrojaste a las aguas — mantequilla clara, leche cortada, suero y cuajo —, con esa mezcla me engendraste. Soy una bendición. Introdúceme en el sacrificio. Si tú me introduces en el sacrificio, serás (bendecido) con abundancia de descendientes y prole. Todo lo bendito me lo pedirás a mí y te lo daré todo.' De esta forma la introdujo en medio del sacrificio, pues el medio del sacrificio es el que está entre el final y las rogativas introductorias. Él, deseoso de procrear, tras meditar y esforzarse se fue con ella. Con ella él engendró esta (prole), a la que (llamó) 'La prole de Manu'."

La correspondencia de esta leyenda con la bíblica y las otras narraciones es notable. Tenemos el anuncio del

¹¹⁰ Es probablemente más por un sentimiento supersticioso que por los suelos simplemente físicos, por lo que muchas de las ciudades desérticas de Asia han sido abandonadas; mientras, como ejemplo destacable, podemos citar a Gour, la capital en ruinas de Bengala, que se calculó que se extendía entre veinticinco y treinta kilómetros a lo largo de las orillas del río, y cinco de fondo. La tradición nativa dice que fue castigada por la ira de los dioses, en forma de epidemias que acabaron con toda la población. Hay otro caso notorio de una ciudad en ruinas, en la vecindad de la populosa ciudad de Nankín, a cierta distancia de la margen derecha del río Yangtsé, de la que sólo quedan los muros y cuya historia se ha perdido en su totalidad.

Diluvio, la construcción del barco, la protección en él de un hombre representativo, el encallamiento de la nave sobre una montaña, el gradual descenso del agua y la consecuente repoblación del mundo por parte del hombre de tal forma protegido. La propia escena del cataclismo concuerda singularmente con los otros relatos, pues se dice que la inundación llevó a Manu "a las montañas del Norte". Esto sitúa la escena del Diluvio en Asia central, más allá de las montañas del Himalaya, y prueba que la leyenda encarna una genuina tradición traída por los progenitores de los hindúes desde su hogar primitivo, de donde también partieron las ramas semítica y sinítica de la humanidad.

Ha habido muchas discusiones sobre si la gran inundación que se produjo en China bajo el reinado de Yao es idéntica a la del *Génesis* o no.

La cercanía de las fechas apoya fuertemente la suposición de que la escena del Diluvio Universal fue local en origen, pero posiblemente diera lugar, con sus resultados, a nuevas opiniones.

Como la crecida del Nilo en El Cairo es la única relación que los habitantes del bajo Egipto tienen de las lluvias tropicales del centro de África, así la inundación de los países limítrofes a la cabecera de las aguas de los grandes ríos de la China pudieron haber advertido a los habitantes de aquel país de los serios trastornos, sólo al alcanzar, de diferente forma, sus fronteras occidentales, y bien pudo ser el diluvio que causó una aniquilación nacional en el occidente de Asia una calamidad nacional únicamente en la parte este del continente.

Esta opinión se ve reforzada si consideramos que la historia china carece de documentos sobre ningún diluvio anterior a éste, que podría haber sido el caso de la migración china de la casa paterna, como consecuencia de un evento de tal magnitud, asumiendo el hecho de que esto ocurriera, como una razón válida, dentro de los límites de la historia escrita.

El anacronismo entre las dos fechas asignadas por autores chinos (año 2297 a.C.) y por el cálculo de los historiadores judíos (2104 a.C.) es sólo de ciento noventa y tres años, y no es tan grande, puesto que los hechos se anticipan a la explicación en unas cuantas fechas. El cálculo de Strauchius de 2293 a.C. como fecha del diluvio bíblico está a cuatro años, y el de Ussher (2349 - 2348) está a cincuenta y uno del chino. La razón por la que se supone que el diluvio de Yao fue históricamente cierto se extraerá de los argumentos de Legge sobre el asunto del *Shu-king*, en otra parte de este libro. Está detallada en la gran obra china sobre historia, *T'ung-k'ien-kang-muh*, de Choo He, de la que *History of China*, de De Mailla, afirma ser una traducción.

Esto establece que la inundación sucedió en el año sesenta y uno del reinado de Yao (2297 a.C.), y que las aguas del río Amarillo se mezclaron con las del Ho-hi-ho y del Yangtsé, arrasando todos los campos agrícolas, que se convirtieron en un vasto mar.

Pero ni en los *Libros de Bambú* ni en el *Shu-king* encontramos ningún fenómeno local de importancia que ocurriera, con la excepción de la inundación. De hecho, la primera obra es singularmente muda acerca del asunto y dice simplemente que en su año sesenta y uno, Yao ordenó a K'wan de Ts'ung que regulase el Ho, y lo destituyó en el año sesenta y nueve por su incapacidad para llevarlo a cabo, como hemos visto en otra parte.

El *Shu* es más explícito. El emperador, tras consultar a uno de sus oficiales jefes acerca de la calamidad, dice: "Oh jefe de las cuatro montañas, devastadoras a su paso son las aguas de la inundación. En su vasta extensión han arrasado las montañas y las cimas de las colinas, amenazando al cielo con su corriente, y el pueblo llano gime y murmura."

Según la traducción de De Maula, K'wan trabajó inútilmente durante nueve años, todo el campo estaba cubierto de maleza y broza, la gente casi había olvidado el arte de cultivar el suelo —carecían de las semillas necesarias— y los animales salvajes destruían todo intento de agricultura.

En este extremo Yao consultó a Shun, su sucesor, quién recomendaba el nombramiento de Yu, hijo de K'wan, para el puesto de su padre.

Yu fue más afortunado, y describe su trabajo de la siguiente forma:

"Parece que las aguas de la inundación atacaron al cielo, y en su vasta extensión arrasaron montañas y cimas de colinas, de forma que el pueblo estaba desconcertado y atónito. Yo monté mis cuatro vehículos¹¹¹, y a lo largo de las colinas talé los árboles, junto con Yih, demostrando a las multitudes cómo conseguir carne para comer.

También abrí cauces para los arroyos por nueve provincias y los conduje hasta el mar. Hice más profundos los canales y los conduje hasta los arroyos, junto con Tseih, sembrando grano y enseñando a las multitudes cómo procurarse comida como suplemento a la carne."

¹¹¹ Es decir (según los documentos históricos), un carruaje para viajar por tierra seca, un barco para viajar por el agua, un trineo para viajar a través de lodazales y, usando clavos, para viajar por las montañas.

El éxito de Yu está relatado simplemente en los *Libros de Bambú* como: "En su año setenta y cinco, el superintendente de obras, reguló el Ho."

Existió una leyenda en China en los tiempos de Pinto, que él ofrece en su libro, según la cual los chinos primitivos emigraron a una región occidental siguiendo el curso del río Ho en barco y, finalmente, se establecieron en una zona próxima a Pekín. No parece improbable que este hecho ocurriera. Su aceptación explicaría muchas dificultades.

Los pioneros, tras avanzar a lo largo del país infestado de aborígenes hostiles, que justo después de su paso cerraron el camino de comunicación tras ellos —pioneros que podían ser fugitivos de sus parientes, por enfrentamientos políticos o arrojados por enemigos vencedores—, tendrían una barrera adicional para su vuelta, a pesar de que estuvieron dispuestos a intentarlo, con fuerte oposición por parte de los que habían llegado seguros a su nuevo hogar.

Es probable que tal viaje fuera un punto de partida totalmente nuevo para su historia y que, unas pocas generaciones después, recordara a una zona cronológica borrosa, en una parte lejana, de la que se podían ver confusamente mitos de personas y hechos que representaban en realidad la historia no muy remota de los antepasados por los que comenzaron a separarse. Los primeros en llegar debieron estar demasiado ocupados con su asentamiento en los nuevos dominios, como para prestar atención a preservar documentos u otras ramas del saber que traían consigo. Los libros de sus antepasados, como las tablas de arcilla de la biblioteca real de Babilonia, no eran de un material fácilmente transportable, sobre todo para fugitivos, cuyos conocimientos, además, se quedaban en cosas más prácticas que el cultivo de la mente, asuntos que se limitó pronto a los instructores religiosos, pues las exigencias de la colonización amenazaban con prohibir cualquier adquisición o extensión de aprendizaje.

De esta forma, podemos contar con los relatos de fábulas de remota antigüedad de la China, con los de la mitología caldea e india, y con la administración altamente civilizada y los conocimientos astrológicos que poseían Yao y Shun como herencia de Fuh Hi, etcétera.

Podemos contar también con los conocimientos exactos de los rasgos del dragón, que forma un elemento importante de decoración en las banderas y trajes de ceremonia que acompañaban sus viajes, mientras las descripciones y las cualidades del animal entrarían en el campo de la exageración caprichosa y en el de la mitología.

El dragón de la época de Yao y Shun, y de la época de Yu era, en mi opinión, una criatura acuática, un caimán; pero el dragón de sus antepasados era un lagarto de tierra, que pudo incluso existir después del gran cataclismo que llamamos Diluvio, cuya memoria está muy bien conservada en los dibujos chinos que nos han llegado desde una remota antigüedad y han viajado a través de toda Asia central, que fue en una época su hábitat y el de sus antepasados. Tal vez se desarrolle su historia cuando se haya estudiado más extensamente la gran abundancia de conocimiento de libros contenida en la tablillas cuneiformes, que representan la cultura de la otra rama de la gran familia etnológica.

Los geólogos de la actualidad tienen reparos para aceptar que el cataclismo tiene una gran objeción al incluir el cataclismo dentro de cualquier cambio natural de consideración, pero yo creo que éste fue de un carácter tan extraordinario, que llegó a ser capaz tanto de extinguir especies como de provocar confusión a la hora de clasificarlas. El mero hecho de la historia del dragón que ha sobrevivido tal período garantiza, en mi opinión, la realidad de su existencia previa.

Extendiendo nuestra consideración, nos encontramos frente a frente con otro hecho muy importante; esto es, que una gran parte de la raza humana se contenta con estructuras efímeras. Así, por ejemplo, los chinos ni tienen ahora ni han tenido en ningún momento ninguna gran obra arquitectónica. "El edificio más hermoso de China es una reproducción, a gran escala, de una carpa y su construcción de madera imita a la de piedra y mármol. Los soportes, con frecuencia de grandes troncos, traídos especialmente de los Estrechos, representan los mástiles de la carpa, y el tejado tiene siempre el extremo en pico y en curva que recuerda la lona caída del entoldado. La arquitectura, evidentemente, murió pronto; nunca fue lo suficientemente vital como para asimilar el nuevo material que encontraron cuando emigraron a China. El *yamen* es una cabaña más o menos glorificada; el templo es un *yamen* improvisado. La escultura es igualmente descuidada en este campo (estéticamente) ignorante. La forma humana está tan dignificada y tan encumbrada en China, por lo menos para los chinos, como lo está en el Oeste; pero parece que no ha ocurrido nunca, a lo largo de muchos siglos, que hayan perpetuado en mármol o bronce a ningún chino, o que embellezcan una ciudad con estatuas de dioses o de grandes hombres"¹¹².

Lo que mantiene el dios de los chinos ahora, probablemente lo mantuviera el dios de sus antepasados y la

¹¹² Balfour, *North China Daily News*, 11 de febrero de 1881.

raza de la que se separaron en Asia central hace cinco mil años, cuando atravesaron su camino hacia el Este a través de las tierras aborígenes del Tíbet y Mongolia, echando a un lado las tribus que los acosaban incesantemente, así como dificultando su vuelta o comunicación con su madre patria —un país que podía ser igualmente indiferente al elaborar obras arquitectónicas magníficas y permanentes—, como poseen otras naciones gloriosas, y que, como las pirámides de Egipto y de Centroamérica, se mantienen en pie durante miles de años como señas de identidad del pasado.

Por tanto, no debemos sorprendernos si no descubrimos inmediatamente los vestigios de los pueblos de hace diez, quince o veinte mil años. Con una arquitectura efímera (que, como hemos visto, es todo cuanto posee en la actualidad una raza civilizada y populosa), los emplazamientos de extensas ciudades pudieron llegar a desaparecer en su totalidad en unos pocos miles de años a partir de la decadencia natural, y cuánto más acertado sería el caso si, como bien podemos argumentar, se hubiera producido un cataclismo menor, como inundaciones locales, terremotos, erupciones volcánicas, incluso de lugares distantes, la desertización, la destrucción de la vida por pestes mortales, por miasmas o por la inhalación de gases sulfurosos. ,

Hemos mostrado en otro capítulo cómo el proceso de extensión de algunas especies sigue activo en nuestros días, y de la naturaleza de este proceso podemos colegir que el número de especies que se extinguieron durante cuatro o cinco mil años procedían de una era histórica que hubo de ser considerable.

El menos destacable de éstos se extinguiría pasando inadvertido, y sólo los distinguidos por su tamaño, su ferocidad y sus cualidades peligrosas o por alguna peculiaridad sorprendente, pudieron haber dejado su impronta en la mitología de su hábitat. Su historia exacta se habría perdido igual que las ciudades de su época se derrumbaron, durante el paso de la gente de su tiempo y sus descendientes, a través de edades oscuras, y por conquistas o catástrofes, como ya hemos mencionado; mientras la lenta dispersión que parece que se produjo entre todos los países daría los datos de sus cualidades, tanto más confuso se extendió el mito embalsamado en movimientos circulares, cada vez más desde su centro originario.

En la mayoría, debió ser la extensa inundación, que no universal, conocida como el Diluvio bíblico, un fatal destructor tanto de especies como de su historia; un diluvio que, considerando la evidencia dada en las páginas siguientes y recopilada en diversas naciones, nos justifica que creamos que realmente tuvo lugar, y que no fue, como reclaman los mitólogos, un simple mito pasajero. Por lo que se refiere a la fecha, dando un margen de confianza, no hay razón para discutir el cálculo de la cronología judía, sobre todo porque está confirmada por el testimonio totalmente independiente de la historia china.

Este hecho interpone una amplia barrera entre nosotros y los conocimientos del pasado, una barrera alrededor de la cual pasamos a escasa distancia, cuando estudiamos la historia de las dos grandes corrientes de naciones que han emanado de una centro común: la china hacia el Este y la caldea y semítica hacia el Oeste; una barrera que podremos vencer cuando seamos capaces de descubrir y explorar las ciudades perdidas de ese centro común, con los tesoros de arte y literatura que, sin duda, poseen.

Capítulo V

SOBRE EL TRASLADO DE LOS MITOS ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

LA relación entre varias partes del viejo mundo y del nuevo era posiblemente mucho más íntima, incluso hace tres o cuatro mil años de lo que creíamos o creían nuestros antepasados. Las tablillas del Diluvio, citadas en otro capítulo, contienen ejemplos de donde colegimos que los barcos de mar, bien equipados y con navegantes expertos, estaban de moda en la época de Noé, y hay una prueba, aunque defectuosa, de su navegabilidad en el hecho de que su particular destreza era capaz de doblar una larga tempestad que con toda probabilidad habría hundido la mayor parte de las que surcan el mar en la actualidad. Los antiguos clásicos chinos hacen constantes alusiones a aventuras marítimas y los descubrimientos de Schliemann en la antigua Troya ¹¹³ de jarrones con inscripciones chinas confirman la idea de que, al menos en esa fecha, se efectuaban intercambios comerciales entre estos dos distantes países, tanto directamente como por transferencia entre los distintos centros de comercio.

Un ejemplo más chocante, y que nos traslada en el tiempo a una época aún más temprana, lo tendremos si se confirma en posteriores investigaciones el descubrimiento relatado sobre vestigios chinos en las tumbas egipcias.

La flota del rey Salomón llegó por lo menos a la India, y probablemente escuadrones independientes ¹¹⁴ fueran por la costa isla tras isla a lo largo del archipiélago de Malaya; pero a medida que descendemos gradualmente hacia los

X

tiempos modernos, podemos citar el periplo por África que llevó a cabo Hannón el cartaginés ¹¹⁵, el descubrimiento de América antes que Colón por los chinos en el siglo V, desde la costa asiática, y por los noruegos bajo las órdenes de Leif Ericsson en el año 1001, desde Europa, y la anticipación de los así llamados descubrimientos de Van Deimen y Tasman por los viajes de árabes y otros navegantes, por cuyos documentos El Edrisi ¹¹⁶, allá en el siglo XII, fue incapaz de indicar la existencia de Nueva Guinea y, creo yo,

¹¹³ El doctor Schliemann encontró una vasija en los estratos inferiores de sus excavaciones en Hissarlik con una inscripción en un lenguaje desconocido. A los seis años, el orientalista E. Burnouf declaró que era chino, por lo cual provocó la risa en aquella época. El embajador chino en Berlín, Li Fang-pau, ha leído y traducido la inscripción, que afirma que están empaquetadas en la vasija tres piezas de gasas de lino para su inspección. El embajador chino fija la fecha de la inscripción hacia el 1200 a.C. y afirma, además, que los caracteres desconocidos que aparecían con tanta frecuencia en terracota son también chinos, lo cual demostraría que en ese remoto período había incursiones comerciales entre china y las costas orientales de Asia Menor y Grecia. *Pop. Sci. Monthly*, núm. 98, pág. 176, junio 1880.

¹¹⁴ Pierre Bergeron sugiere que las flotas del rey Salomón, que comienzan en Ezion-geber (luego Berenice y ahora Alcacu), llegaron a Ba-bel-mandeb y luego se dividieron, una parte a Malaca, Sumatra o Java, la otra a Sofala, rodeando África y volviendo por Cádiz y el Mediterráneo a Jafa.

¹¹⁵ Hay varios relatos sobre la navegación alrededor de África en los viejos tiempos. Por ejemplo, Herodoto (*Melpomene*, 42): "Libia se ve rodeada de agua, excepto por sus fronteras con Asia. Neco, rey de Egipto, fue el primero de quien supimos que lo había probado; cuando había dejado las excavaciones del canal, al dirigirse desde el Nilo hasta el golfo Arábigo, envió a unos fenicios en barcos con la orden de darse la vuelta en las columnas de Hércules en el mar del Norte y volver a Egipto. Los fenicios estaban de acuerdo, dejaron el mar Rojo, navegaron por el mar del Sur; cuando llegó el otoño, arribaron a costa y sembraron la tierra, allí doquiera que estuvieran en Libia y esperaron la cosecha; cuando hubieron recogido el maíz, volvieron al mar. Tras dos años, al tercero, doblaron las columnas de Hércules y llegaron a Egipto, y contaron lo que para mí no es creíble, pero puede que sí para otros, que cuando navegaban por Libia, llevaban el sol a la derecha." También Plinio nos dice (Libro II, cap. LXVII", traducción de Bostock y Riley): "Cuando el poder de Cartago estaba en su apogeo, Hannón publicó un relato de un viaje que hizo desde Gades al extremo de Arabia; a la vez, sabemos por Cornelio Nepote, que Endoxio, un contemporáneo suyo, cuando volaba desde Lathyrus, partió del golfo Arábigo y fue llevado hasta Gades. Y mucho antes que él Celio Antipáter nos informa de que había visto a una persona que navegaba desde España a Etiopía con fines comerciales. El propio Cornelio Nepote, cuando hablaba de la circunnavegación del Norte nos dice que Quinto Méteio Celer, compañero de Luis Afronio en el consulado, pero entonces procónsul en Galia, tenía un regalo que le había hecho el rey de Suevi, de las Indias, quien navegó desde la India con fines comerciales y llegó a Alemania como consecuencia de una tempestad." Ptolemeo Lathyrus comenzó su mandato en el año 117 a.C. y reinó durante treinta y seis años. Cornelio Nepote se supone que vivió en el siglo previo a la era cristiana y Celio Antipáter que nació en la mitad del segundo siglo a.C.

¹¹⁶ Edrisi recopiló, bajo instrucción de Roger, rey de Sicilia, Italia, Lombardía y Calabria, un exhaustivo tratado geográfico que contenía información derivada de las numerosas obras precedentes, principalmente árabes, y del testimonio de todos los geógrafos de la época. Véase la traducción al francés de Amédée Jaubert, 2 vols. 4to, París, 1836,

de la costa septentrional de Australia. Aunque la identidad con Méjico del país llamado Fu-sang, visitado con anterioridad al 499 d.C. por el monje budista Hœi-shiu, ha sido discutida, parece que prevalecen los argumentos a su favor. Éstos fueron aducidos en un principio por Deguignes, posteriormente por C. F. Neumann, Leland y otros, y se basan en los hechos afirmados en la breve narración con distancia de por medio, que describen la planta de maguey, o gran áloe ¹¹⁷, la ausencia de hierro y la abundancia de cobre, oro y plata.

Aunque hay pocas cuestiones acerca de que la isla y la tierra de Wák Wák sean respectivamente alguna de las islas Sunda, Nueva Guinea y la parte colindante de Australia, parece que ningún comentador ha tocado el asunto de que el nombre de "islas de Wák Wák" pueda significar simplemente "islas del Pájaro del Paraíso". Wallace, en su obra *Malay Archipelago*, remarca enfáticamente que en el interior de los bosques de Nueva Guinea el sonido más sobresaliente es el grito "Wok Wok" del gran Pájaro del Paraíso y, por tanto, podemos especular, no sin razón, sobre el pájaro conocido como el Wok Wok y las islas conocidas como islas Wok Wok, del mismo modo que nosotros usamos nombres onomatopéyicos, como cuco o abubilla, para pájaros, o isla de las Serpientes, o colina de los Monos, etc., para lugares.

Esta opinión se ha visto fortalecida hasta tal punto que Wák Wák fue el hogar de la adorable doncella capturada por Hasan (en la encantadora historia de Hasán de El Bas-rah en las *Noches Árabes*), después de que ella se despojara de su piel de pájaro y él tuviera que peregrinar fatigosamente de isla en isla, de mar en mar, para buscarla después de que ella lo abandonara. Es evidente que entre las maravillas narradas por los navegantes de islas tan remotas y raras, no superaran la hermosura de los pájaros del Paraíso, y de las narraciones exageradas de viajeros se puede extraer la bella fábula incorporada a las *Noches Árabes*, así como la otra de Eesa o Moosa, el hijo de El Mubarak Es Serafee ¹¹⁸. "Aquí está, también, el árbol que da frutos como mujeres con cuerpos, ojos, miembros, etc. como los de las mujeres; tienen hermosos rostros y están suspendidas del pelo; vienen así, de tegumentos como grandes bolsas de cuero, y cuando sienten el aire y el sol gritan "Wák Wák" hasta que se les corta el pelo, y cuando se lo han cortado, mueren; la gente de esas islas comprenden su grito y auguran enfermedades de él." Esto, después de todo, no es más absurdo que la historia del origen del pato percebe, existente y tenido por cierto en Europa hasta entrado el siglo pasado.

El Edrisi, que, igual que los geógrafos de su época, creía que había un gran continente antártico, tras la descripción de Sofala con sus minas de oro, abundancia de hierro, etc., saltó en una ocasión a la isla principal de Wák Wák, que la describe diciendo que tenía dos ciudades situadas en un gran golfo (¿Carpentaria?) y una población salvaje ¹¹⁹.

Las dos ciudades pequeñas bien podían ser campamentos de los aborígenes o estaciones comerciales de mercaderes malayos.

Hay que señalar que esta identificación de Wák Wák está en oposición al punto de vista que mantienen algunos comentadores; por ejemplo, el profesor Goeje de Leyden ha identificado recientemente las islas de Silâ (que previamente fueron consideradas como Japón) con Corea, y Wák Wák con Japón; pero esto no concuerda con la narración de El Edrisi: que la gente era negra, desnuda y vivía de pescado, conchas y tortugas, sin oro, comercio, barcos ni bestias de carga. En más sitios El Edrisi dice que las mujeres están totalmente desnudas y sólo se ponen peines de marfil adornados con nácar.

Lane piensa que los árabes aplicaron el nombre de Wák Wák a todas las islas que conocieron en el este y sudeste de Borneo. Es Serafee, junto con los detalles ofrecidos en una nota previa, dice también: "De una de

incluido en el *Recudí de Voyages et de Mémoires publié par la Societé de Géo-graphie*: "Ce pays touch celui de Wac Wac où sont deux villes misérables et mal peuplées a cause de la rareté des subsistances et du peu de res-source en tout genre; l'une se nomme Derou et l'autre Nebhena; dans son voisinage est un grand bourg nommé Da'rgha. Les naturels sont noirs, de figure hideuse, de complexión difformé; leur langage est une espèce de sifflement. Ils sont absolument nus et sont peu visites (par les étrangers). Ils vivent de poissons, de coquillages, et de tortues. Ils sont (comme il vient d'être dit) voisins de l'île de Wac Wac dont nous reparlerons, s'il plait à Dieu. Chacun de ces pays et de ces îles est situé sur un grand golfe, on n'y trouve ni or, ni commerce, ni navire, ni bêtes de somme." *El Edrisi*, vol. I, pág. 79.

¹¹⁷ El *Agave Americana*, cuya materia tiene tantos usos entre los mejicanos como el bambú (el hierro de China) entre los chinos o el camello entre los nómadas.

¹¹⁸ *The Thousand and One Nighrs*, vol. III, cap. XXV, pág. 480, nota 32. E. W. Lane, Londres 1877. Una narración similar es la que da Quaz-vini. Véase *Scriptorum Arabum de Rebus Indicis*, J. Gildemeister, Bonn, 1838.

¹¹⁹ Las excavaciones están entre ciento quince y doscientos cuarenta kilómetros desde Port Darwin. Hay oro en el río Victoria. Jacks, en su reportaje sobre el gobierno de Queensland, publicado en marzo o abril de 1880, cuenta que no pagaban en oro en la península de Yorke. A ciento sesenta kilómetros de Port Darwin y cuarenta del río Adelaida, sucedió un nuevo movimiento en julio de 1880: pepitas de oro de dos kilos y dos y medio kilos de uso común; se encontró una de cinco kilos.

esas islas de Wák Wák fluye un gran torrente como brea, que corre hasta el mar y los peces se queman allí y flotan sobre el agua." Y Hasán, en la historia citada antes, para encontrar la última de las siete islas de Wák Wák, ha de pasar por la tercera isla, la tierra de Jinn, "donde la vehemencia de los gritos de Jánn y el surgir de las llamas, de las chispas y del humo de sus bocas y los sonidos estruendosos de sus gargantas y su insolencia, nos obstruirán el camino", etc., etc. Creo que en cada uno de estos últimos ejemplos se está refiriendo a las islas volcánicas de Java y otras de las islas de Sunda.

La información que poseemos es aún demasiado exigua como para permitirnos cualquier consideración provechosa en cuanto a los orígenes de las naciones que poblaron América durante la época propiamente primitiva, de la que hay abundancia de evidencias geológicas. De hecho, las teorías sobre este punto han avanzado poco más allá de los límites de la especulación, y creo que es necesario hacer más de lo que citó uno de ellos, resumido en el siguiente extracto: "El profesor Flowers, haciendo hincapié en las recientes investigaciones paleontológicas, que prueban que una inmensa cantidad de formas de animales terrestres, que consideraban propios del Viejo Mundo, abundaban en el Nuevo, y que muchos, como el caballo, el rinoceronte y el camello, son más numerosos en especies y variedades en el Nuevo; deduce que los medios de comunicación por tierra debieron ser muy diferentes a los actuales, y que es tan probable que el hombre asiático derive de América como lo contrario, o que ambos provengan de un centro común, en alguna región de la tierra hoy cubierta por el mar" ¹²⁰.

La teoría más comúnmente aceptada con respecto al origen de los pobladores del continente americano, dentro de los límites de la tradición, es la que establece que eran descendientes de los asiáticos y que la emigración tuvo lugar en una fecha relativamente reciente por el estrecho de Bering, complementada por el paso ocasional desde el sur de Asia a través de las islas de la Polinesia, o desde el norte de África cruzando el Atlántico. Sin embargo, la idea del profesor Flowers, que sostiene en oposición a la opinión más generalizada, dice que la población actual de los actuales países del Viejo Mundo tuvo, en realidad, su origen en el Nuevo.

Por ejemplo, un competente erudito azteca, Altamirano de Méjico ¹²¹, argumenta que los aztecas eran una raza que se originó en las partes no sumergidas de América, tan antigua como la asiática, y que Asia pudo haber sido poblada desde Méjico; mientras, E. J. Elliott, citando a Altamirano, dice: "Desde las ruinas recientemente encontradas, las más septentrionales de las ya descubiertas, las indicaciones de arquitectura perfeccionada, las obras de las diferentes etapas, se puede trazar una cadena continua hasta Méjico, pues ellos culminan en estructuras sólidas e impresionantes, dando así alguna prueba, por evidencias circunstanciales, al razonamiento de Altamirano."

Sigue: "El doctor Rudolf Falb¹²² descubre que la lengua que hablaban los indios de Perú y Bolivia, especialmente el quechua y el aimara, presenta las afinidades más sorprendentes es la lengua semítica, y particularmente con el árabe —idioma en el que el propio Falb ha sido diestro desde su juventud—. Siguiendo con los vínculos de este descubrimiento, encontró primero una línea de unión con las raíces arias y luego llegó a la sorprendente revelación de que las raíces semíticas son universalmente arias. Los troncos comunes de todas las variantes se encuentran en su estado más puro en el quechua y en el aimara, por lo cual Falb llega a la conclusión de que los altiplanos de Perú y Bolivia deben ser considerados como el punto de partida de la presente raza humana."

Por otro lado, E. B. Tylor, en el desarrollo de un artículo sobre chaquete entre los aztecas ¹²³, que él argumenta que les llegó de Asia, y muy probablemente a través de Méjico, indica que los mitos y la religión de las tribus norteamericanas contienen muchas fantasías bien conocidas en Asia, consideradas posiblemente independientes y que no aprendieron de los blancos: "Tal es la curiosa creencia de que el mundo es una monstruosa tortuga flotando en las aguas, y una idea que los siux tienen en común con los tártaros, que es pecado cortar o remover con un instrumento afilado un tronco que arde en el fuego." Él cita a Alexander von Humboldt cuando dice: "Mantenido desde hace años que los mejicanos hacían y creían cosas que habían sido tan fantásticas como las asiáticas, argumenta que debió haber comunicación." Y se pregunta: "¿Habrían empezado dos naciones independientemente a formar calendarios de días y años por medio de la repetición y combinación de ciclos de animales, tales como el tigre, el perro, el mono, la liebre, etc.? ¿Habrían desarrollado de forma separada quimeras astrológicas similares acerca de los signos existentes durante los períodos que ellos comenzaron e influyéndose mutuamente sobre un miembro particular o sobre un órgano

¹²⁰ *Scientific American*, 14 de agosto de 1880.

¹²¹ E. J. Elliott, "The Age of Cave Dwellers in America", *Pop. Sci. Monthly*, vol. XV, pág 488.

¹²² *Scientific American*, 24 de enero de 1880.

¹²³ *Macmillan's Magazine*, citada en *Pop. Sci. Monthly*, núm. 82.

del cuerpo del hombre? ¿Habrían desarrollado, asimismo, de forma independiente una conciencia mitológica del mundo y de sus habitantes, después de que varias catástrofes los hubieran destruido al final de unos cuantos períodos sucesivos?"

Y añade: "Pudo muy bien haber sido el mismo agente el que llevara a Méjico el arte de trabajar el bronce, el cálculo del tiempo por períodos de perros y monos, la relación de los nacimientos y el juego del chaquete."

Tenemos, pues, la teoría de aquellos, en la actualidad un escaso número, que mantienen que los actuales habitantes indios de América eran una raza diferente. Lord Kaimes, en su obra *Sketches of the History of Man*, dice: "Yo voy aún más allá: deduzco que América no se pobló con ninguna parte del Viejo Mundo." Voltaire le precedió en esta misma línea argumental contando con el ridículo antes que con la razón: "Las mismas personas que admitieron rápidamente que los castores de Canadá tenían origen canadiense, defienden que los hombres debieron llegar allí en barcos y que Méjico hubo de poblarse con alguno de los descendientes de Magog" ¹²⁴.

Misioneros de varias sectas se han esforzado en identificar al hombre rojo con las diez tribus perdidas. Adair concibió el lenguaje de los indios meridionales como una corrupción del hebreo, y el jesuita Lafitan, en su historia sobre los salvajes de América, mantiene que la lengua del Caribe era radicalmente hebreo.

John Josselyn ¹²⁵, en un relato sobre los mohawks, afirma que su lenguaje es un dialecto de los tártaros, y Williamson, en su historia sobre Carolina del Norte, considera que difícilmente se puede cuestionar que los indios de Sudamérica desciendan de una clase de hindúes de la parte sur de Asia.

Entre otros, el capitán don Antonio del Río, que describe las ruinas de una antigua ciudad guatemalteca, creía que eran las reliquias de una civilización fundada por colonos fenicios que habían cruzado el océano Atlántico, y otra teoría más es la que propone Knox ¹²⁶, que considera que los extinguidos guanches, antiguos habitantes de las islas Canarias y las islas de Cabo Verde, tenían semejanzas cercanas a los egipcios en ciertas características. Él sigue y observa: "Ahora cruzamos el Atlántico y en una zona paralela de la tierra, o por lo menos no muy alejada, nos tropezamos con las ruinas de las ciudades de Copan y Centroamérica. Para nuestra sorpresa, no obstante la anchura del Atlántico, vestigios, de una naturaleza indudable, reaparece de un carácter completamente egipcio —jeroglíficos, templos monolíticos, pirámides—. ¿Quién erigió esos monumentos en el continente americano? Quizá en algún período remoto los continentes no estaban tan apartados, pudieron haber estado unidos, formando de esta manera una zona o círculo de tierra ocupada por un pueblo constructor de pirámides."

No es imposible que todas estas teorías sean correctas, y que las numerosas migraciones puedan haberlas llevado a cabo en varios períodos de las distintas naciones, más fácil sería, por supuesto, que desde el nordeste de Asia a través de las islas Aleutianas, como bien resalta el autor de *Fusang*, un marinero en un barco descubierto podría cruzar desde Asia hasta América por esa ruta en época estival, casi sin dejar de ver tierra firme, y esto en una parte del mar generalmente generosa en pesca, como demostraron los pescadores que habitaban muchas de esas islas, donde siempre se puede encontrar agua fresca. Pero es más que probable que la ruta directa desde las islas de Japón hasta California o Méjico fuera también la que tomaron ocasionalmente, de forma voluntaria o involuntaria, algunos marineros por motivos emprendedores, religiosos, o por la fuerza del clima.

El coronel B. Kennon, ante la presencia de juncos a lo largo de los viajes oceánicos, aduce el ejemplo de un junco japonés rescatado por un ballenero americano a cuatro mil kilómetros del sudeste de Japón, y otros impulsados por la corriente entre las islas Aleutianas aproximadamente a mitad de camino hacia San Francisco, y al darse cuenta de la semejanza y probable origen común de los habitantes de las islas Sandwich con los japoneses, se dio cuenta de la "antigua costumbre que se daba, tanto japoneses como chinos, de llevarse con ellos a las mujeres al mar, o comerciantes con sus familias a bordo, que aumentarían la población de esas islas" o de lugares del continente americano. Se podría introducir el elemento judío fácilmente a través de esta vía, pues la mezcla ocasional de sangre judía tanto entre chinos como entre japoneses tiene tanta fuerza que ha llevado a muchos autores a sostener que, al menos los últimos pobladores, descendían de parientes judíos.

Hay que recordar también que las aguas del Pacífico, tanto en el Norte como en el Sur, son particularmente favorables para la navegación de embarcaciones pequeñas, y el capitán Bligh, tras un motín a bordo del *Bounty*, pudo salvarse realizando un viaje de tres mil kilómetros en un barco descubierto, mientras que todas las islas de la Polinesia, bien del Norte, bien del Sur, fueron poblándose gradualmente con canoas que iban a

¹²⁴ *Oeuvres*, I. 7, págs. 197-198.

¹²⁵ *Two Voyages to New England*, pág. 124; Londres, 1673.

¹²⁶ Robert Knox, *The Races of Men*; Londres, 1850.

la deriva por el océano.

De nuevo, había una tradición sobre la existencia de un gran continente al oeste de la costa africana, que se daba entre los sacerdotes egipcios muy anteriores a la época de Solón; como demostraré a partir de ahora, entre los cartagineses y los tirrenos es, creo yo, más que probable que tanto los marineros fenicios como los egipcios actuaran bajo mandato real o bajo influencias de consideraciones mercantiles, y se hubieran esforzado en descubrirlo y, como en el caso de Colón, no habrían tenido dificultad para atravesar el Atlántico con viento favorable, aunque ellos fueron menos afortunados que él en su viaje de vuelta.

La posibilidad de la existencia de una isla enorme o un continente a mitad de camino entre el Viejo y el Nuevo Mundo, dentro del período tradicional, se incluye en la importante pregunta, que aún está *sub judice* entre los geólogos, de si la disposición general de la tierra y el agua ha variado o no durante las épocas pasadas. Sir Charles Lyell apoyó la primera opción¹²⁷, y opinaba que se han repetido alternancias completas de las posiciones de los continentes a lo largo de los tiempos geológicos.

La idea opuesta la sugirieron eminentes autoridades un tiempo después, sugerida más que sostenida con argumentos elaborados, hasta hace poco, cuando Wallace y Carpenter reexaminaron el asunto.

El primero de éstos, en el capítulo de la vida de la isla dedicado a la permanencia de los continentes, se explaya necesariamente en la inferencia de Darwin sobre la escasez de islas oceánicas como fragmentos de formaciones paleozoicas o secundarias "que quizá durante los períodos Paleozoico y Secundario ni existían continentes ni islas continentales donde se extienden ahora nuestros océanos, pues, de haber existido, las formaciones paleozoicas y secundarias serían acumulaciones de sedimentos derivados de su desgaste y su ruptura, y éstos habrían sido, al menos parcialmente, sacudidos durante esos períodos tan enormemente largos. Si podemos deducir algo de estos hechos, deduciremos que donde se extienden ahora nuestros océanos se han extendido océanos desde el período más remoto que seamos capaces de recordar; por otro lado, donde existen ahora los continentes, han existido grandes rastros de tierra sujetos, sin duda, a las grandes oscilaciones de nivel desde el período Cámbrico".

No estoy enterado de si Darwin se pronunció sobre este asunto con más datos en obras posteriores, o si la cuestión en su conjunto ha sido discutida detalladamente de otra forma por parte de Wallace en el capítulo correspondiente, en el que cita lo único que hay que tener en cuenta a la hora de hacer sugerencias auxiliares a los poderosos argumentos que él mismo pronunció en favor de tal conclusión. No hay duda de que la escasez de islas, aparte de las volcánicas o coralinas a lo largo de la mayor parte de los océanos existentes, tiene un significado cierto pero no absoluto, en cuanto a épocas geológicas recientes se refiere.

Hay otra línea de razonamiento, debatida por Wallace, basada en la formación de estratos paleozoicos y secundarios procedentes de los desechos de los continentes quebrados e islas que ocupaban el lugar de los actuales continentes, y separados por insignificantes distancias de mar o extensiones de los océanos colindantes. Está sólidamente basado en su estructura litológica, como indicador de unas aguas de origen litoral y poco profundo, pero me parece que es positivo sólo en cuanto muestra que, a lo largo de tiempos geológicos, ha habido tierra en algún lugar dentro de los límites del presente cataclismo, y simplemente negativo sobre cuál pudo ser o no la condición de lo que ahora son los grandes espacios oceánicos del mundo. Parecería razonable a primera vista deducir que las mismas depresiones que causaron las inundaciones de Europa y Asia implicaran una correspondiente elevación de otros lugares, con el fin de que se mantuviesen las mismas áreas relativas de tierra y agua.

Carpenter, sin embargo, ha reducido las proporciones de esta opinión y ha derribado los resultados de los recientes alcances de la expedición del *Challenger* contra los defensores de los intercambios de tierra y océano, y siguiendo otra línea de razonamiento de Wallace, ha estimado los sólidos contenidos de océano y tierra sobre el nivel del mar respectivamente, como de una proporción de treinta y seis a uno. De esta forma, suponiendo que toda la tierra existente en el globo se hubiese hundido bajo el nivel del mar, este hundimiento sería contrarrestado únicamente con la elevación de una treinta y seisava parte del suelo oceánico existente desde su profundidad actual hasta el mismo nivel.

Hay que admitir que el balance del argumento fue hasta hace poco contra la antigua existencia del continente de Atlántida ¹²⁸, cuyos fantasmagóricos perfiles, sin embargo, casi podríamos imaginar a través de los débiles contornos en el mapa ilustrativo de la porción del Atlántico Norte en las investigaciones del *Challenger*. Pero no era tan contundente como para autorizarnos a ignorar la historia totalmente como si fuese una fábula. No creo que sea imposible que alguna isla —tal vez volcánica— céntricamente situada pudiera haber existido, y que fuese suficientemente importante como para servir de base de simples

¹²⁷ *Principles de Geology*, cap. XII.

¹²⁸ *Atlantis*, de Ignatius Donnelly; Nueva York, 1882.

leyendas, que bajo el encantamiento de la distancia y el tiempo llegó a metamorfosearse y enriquecerse.

A. R. Grote sugiere que es simplemente un mito fundado en la observación de las nubes bajas en un cielo con arreboles, que parecían islas en un mar de oro.

Donelly, por su parte, en un libro muy exhaustivo y competente, sostiene en un principio que Atlántida existió realmente y, en segundo lugar, que fue el origen de nuestra actual civilización; que sus reyes estaban representados por dioses de la mitología griega y que su destrucción originó la historia de nuestro Diluvio.

La bien conocida historia está contenida en una épica de Platón, de la que sólo quedan dos fragmentos, fundamentados en dos diálogos (el Timeo y el Critias). Critias representa la historia de un viejo mundo, que su familia heredó de su bisabuelo Dropidas, que se lo oyó a Solón, quien lo tomó de los sacerdotes egipcios de Sais¹²⁹.

Eliano contiene un extracto de Teofrasto, que escribió en tiempos de Alejandro Magno, que podría hacer suponer algo más que un conocimiento de América. Está en forma de diálogo entre Midas de Frigia y Sueno. Este último informó a Midas de que Europa, Asia y África no eran más que islas rodeadas de agua por todas partes, pero que había un continente situado más allá de éstos que era de enormes dimensiones, incluso ilimitado, y era tan exuberante que producía animales de prodigiosas magnitudes. Que allí los hombres crecían el doble que ellos, que vivieron en una época muy remota, que tenían muchas ciudades y que sus costumbres y leyes eran diferentes de las suyas, que en una ciudad había más de un millón de habitantes y que el oro y la plata se encontraban en grandes cantidades.

Diodoro de Sicilia da cuenta de lo que sólo podría ser el continente americano o una de las islas de las Indias Occidentales, y lo hace así:

"Tras mencionar de forma superficial las islas dentro las Columnas de Hércules, tratemos de aquéllas más alejadas en el mar abierto, pues hacia África hay una isla muy grande en el gran mar océano, situada a muchos días en barco, desde Libia hacia el Oeste.

Su suelo es fructífero, una gran parte elevada en montañas, pero no escasa de grandes llanuras, que sobresalen por su amenidad, pues sus ríos navegables fluyen por él y lo riegan. Abundan los jardines, adornados con varios árboles y numerosos huertos, cruzados por placenteros arroyos.

Las ciudades están adornadas con suntuosos edificios y fuentes para beber, hermosamente situadas en jardines, están por doquier; como su situación es la adecuada e invita al descanso, son muy frecuentadas durante la época estival.

La región montañosa posee numerosos bosques y diversas clases de árboles frutales. Presenta, así mismo, profundos valles y manantiales aptos para el solaz en la montaña.

Además toda esta isla está bañada por fuentecillas de agua dulce que, no sólo dan placer a sus habitantes, sino también vigor para la salud y fuerza.

La caza proporciona toda clase de piezas, cuya abundancia, presente en los banquetes, no priva de cualquier deseo.

Es más, el mar que baña esta isla es generoso en pesca, siendo el océano, por su ubicua naturaleza, el que ofrece una gran variedad de peces.

Por último, la temperatura es óptima, de ahí que los árboles den fruto a lo largo de la mayor parte del año.

Para terminar, resalta tanto su felicidad que recuerda más a una morada de dioses que de hombres.

Anteriormente fue desconocida debido a la lejanía de su situación con respecto al resto del mundo, pues un accidente provocó su posición. Los fenicios solían hacer bastantes viajes con fines comerciales, desde las épocas más remotas, de lo cual resultó que fueron los fundadores de muchas de las colonias africanas y de no pocas de los europeos del Oeste, y cuando se habían rendido a la idea que tenían en mente, de enriquecerse enormemente, pasaron allende las Columnas de Hércules hacia el mar llamado Océano, donde primero fundaron una ciudad llamada Gades, en la península Europea, y cerca del estrecho de las Columnas (de Hércules), en donde aquellos que habían llegado en tropel erigieron un suntuoso templo a Hércules. Este templo se ha mantenido con la mayor veneración tanto en tiempos antiguos, como en los más recientes hasta la actualidad; de hecho, muchos romanos de nobleza ilustre y de reputación se juran sus promesas a ese dios, y felizmente descargan sus obligaciones.

Por esta razón, los fenicios continuaron sus exploraciones más allá de las Columnas, y cuando ya estaban navegando a lo largo de la costa africana fueron sacudidos por una tempestad que los llevó, tras muchos días, a la isla de la que he hablado, y al saber que se encontraban con esta plácida naturaleza, se lo comunicaron a los demás. Con este relato, los tirrenos también se hicieron dueños del mar y decidieron colonizarlo; pero los cartagineses, alertados de esto, tanto porque temían que muchos de sus ciudadanos,

¹²⁹ Lo da con gran detalle Donelly; la falta de espacio me impide incluirlo.

atraídos por los encantos de la isla, fueran a emigrar allí, cuanto porque deseaban tener un refugio, en caso de un repentino cambio de fortuna, si por casualidad la República de Cartago recibía un golpe mortal, pues pensaban que serían capaces, mientras fueran poderosos en el mar, de irse con su familia a la isla desconocida" ¹³⁰.

Entre las muchas pruebas que pueden citarse, en cuanto al origen común de los asiáticos y una proporción realmente cuantiosa de la población americana, está la práctica de escalar al enemigo, citada por Herodoto como usada entre los escitas, y universalmente extendida entre todas las tribus de los indios norteamericanos; el descubrimiento de ornamentos de jade en los restos mejicanos y la estima general que los chinos tienen por este material; el uso del quipu entre los peruanos y la afirmación del *I-king*, o *Libro de Cambio*, uno de los más antiguos de los clásicos chinos, que dice: "Los antiguos cordeles tejidos para expresar su significado, pero en la etapa siguiente los sabios renunciaron a esta costumbre y adoptaron un sistema basado en caracteres escritos" ¹³¹; el descubrimiento de figuras serpenteantes entre las reliquias peruanas y el uso común de esta ornamentación en jarrones y trípodes chinos, en fechas muy anteriores a la era de Troya, en la que se supone que fueron originados; la similitud de dibujos chinos y otros mongoles, con las de varias tribus indias; la semejanza de máscaras y varios restos de modelos chinos más, descubiertos recientemente por Desirée de Charnay en América Central, y el porte imperturbable y reservado de ambas razas. Una buena ilustración de esto es la que aporta la historia que se cuenta del célebre estadista Sieh Ngan (320-385 d.C.) en *Chinese Reader's Manual*, de Mayer; se puede imaginar aplicado a alguna característica india.

Se cuenta de Sieh Ngan que, en el tiempo en el que la capital estaba amenazada por las fuerzas de Fukien, se sentó un día frente a un tablero de ajedrez con un amigo, cuando le llegó un mensaje, lo leyó con calma y siguió jugando. Cuando le preguntaron por la noticia, replicó: "Es simplemente un anuncio de que mis jóvenes han batido al enemigo." La noticia estaba, en realidad, en la total derrota de los invasores por el ejército a las órdenes de su hermano Sieh She y su sobrino Sieh Hüan. Únicamente cuando se retiró a sus aposentos privados se arrancó en una explosión de alegría. La misma expresión "mis jóvenes" equivale a "mis hombres jóvenes", a los que el jefe indio había empleado.

Entre los petivaces, una tribu india de Brasil, tenían una singular costumbre ¹³². "Cuando iba a dar a luz un niño y por tanto debería preparar toda la ceremonia y la atención adecuadas a la parturienta, en ese momento el marido se tendía en la hamaca (como si se fuera a la cama) y todas sus esposas y vecinos venían a visitarlo. Es una suposición agradable, por supuesto, el hecho de que la mujer debe soportar los dolores de traer el niño al mundo, y entonces el hombre se acuesta y gime."

Comparemos con éste el relato ofrecido por Marco Polo sobre la misma costumbre establecida entre los Miau-tze, o aborígenes de China, como forma característica de los actuales ocupantes. Su degradación a la sumisión se recuerda en las primeras obras acerca del país.

"Después de un viaje de cinco días, con dirección al Oeste desde Karazan, entras en la provincia de Kardandan, que pertenece a los dominios del gran khan, y cuya ciudad principal se llama Vochang (probablemente, Yung-chang, en la parte occidental de Yunnan). Esta gente tenía la siguiente costumbre: Tan pronto como una mujer ha dado a luz un niño, se ha levantado de la cama, ha lavado y envuelto al niño, su marido ocupa inmediatamente el lugar que ella ha dejado, coloca al niño a su lado y lo cría durante cuarenta días. Entre tanto, los amigos y parientes van a visitarlo y le dan la enhorabuena; mientras, la mujer atiende las labores de la casa, le lleva de comer y de beber al marido a la cama y amamanta al niño junto a él" ¹³³.

Encontramos una referencia en *Hudibras* a esta práctica grotesca, donde se atribuye, erróneamente, a los propios chinos, y reaparece en la zona occidental de Europa, entre los vascos, que tienen su propia tradición acerca del Diluvio y usan una lengua que, según Humboldt, se acerca más a algún dialecto primitivo de los indios de Norteamérica que a cualquier otro. Afirman seguir la costumbre anterior a Altor o Noé, cuya esposa parió un hijo para él cuando estaban en el exilio y, temerosa de que fuera descubierto y asesinado, ordenó a su marido que cuidase al niño, mientras ella salía en busca de comida y leña.

El cambio de nombre que prevalece entre los chinos y los japoneses de ambos sexos, en diferentes períodos de la vida, también se da en el otro continente¹³⁴, donde varones y hembras, cuando llegan a la edad del

¹³⁰ Uso el texto de la edición de Diodoro de Sicilia de L. Rhodomanus, Amsterdam, 1746.

¹³¹ "El profesor Virchow considera éste un ejemplo de cómo ciertas formas artísticas o técnicas son desarrolladas simultáneamente, sin conexión alguna entre los artistas o artesanos." Prefacio a *Ilios*, Schliemann, 1880.

¹³² Descripción de Knivet de las Indias Occidentales, *Harris' Voyages*, vol I, pág. 705.

¹³³ T. Wright, *Marco Polo*, pág. 267. Bonn, 1854.

¹³⁴ *Harris' Voyages*, vol. I, pág. 859.

discernimiento, no mantienen el nombre que tuvieron de jóvenes y, si llevan a cabo algún hecho notable, asumen un nuevo nombre.

Se presta menor atención a la coincidencia de la adoración al Sol, a la tradición del Diluvio y a la conservación de cenizas ancestrales¹³⁵. Éstas, aunque tal vez no, podrían haber sido indígenas; pero apenas podemos concebir la de la adoración de la serpiente, que Fergusson sugiere que se daba entre un pueblo de origen turanio, de donde se extendió a todos los países o tierras del Viejo Mundo donde los turanios se establecieron. Es de destacar la coincidencia entre los túmulos de serpientes de Norteamérica tal como la describió Phené en Argyllshire¹³⁶, y lo es más la que se da entre el mito mejicano de la cuádruple destrucción del mundo por agua y fuego, y las que ocurrieron entre los egipcios y la de las cuatro épocas de la mitología hindú.

Otra coincidencia, aunque tal vez de menos valor, estaría presente en los vestidos de los soldados de China y Méjico, como se ve en el pasaje anexo: "De esta forma, en nuestra propia época, los soldados chinos llevan un traje que recuerda la piel del tigre, y el gorro, que casi cubre el rostro, está hecho de forma que recuerda a un tigre"¹³⁷, mientras los guerreros mejicanos, de acuerdo con los historiadores españoles, "vestían enormes cascos de madera con forma de cabeza de tigre, cuyas mandíbulas tenían los dientes del animal"¹³⁸.

C. Wolcott-Brooks, en un discurso dado en la Academia de Ciencias de California, apuntó que, según los anales chinos, Tai Ko Fo Kee, el gran rey extranjero, gobernó el reino de China, y que está siempre representado en los cuadros con dos cuernecillos como los que se asocian con la representación de Moisés. Se dice que él y sus sucesores introdujeron en China la "escritura pictórica", como la que se usaba en Centroamérica en la época de la conquista española. Ahora se ha encontrado en Copan, en América Central, una figura sorprendentemente parecida al símbolo chino Fo Kee, con sus dos cuernos. Dice Brooks: "Si un pueblo aprendió del otro, ambos adquirieron sus formas desde un origen común."

Revisando todos estos casos, no podemos dejar de percibir que tuvo lugar entre los dos mundos una comunicación temprana y frecuente, y que los mitos de uno probablemente se los llevaron consigo al emigrar al otro.

Fig. 32. Mural en el Templo de la Longevidad. Cantón.

¹³⁵ El doctor J. le Conté describe una ceremonia de cremación entre los indios cocopa de California y su antigua práctica entre los chinos, datados más allá de los períodos griego y romano.

¹³⁶ British Association, 1871.

¹³⁷ Staunton, *China*, vol. II, pág. 455.

¹³⁸ Humboldt, *Researches in America*, traducción inglesa, vol. I, pag. 133.

Capítulo VI EL DRAGÓN

Fig. 33. *Draco, o lagarto volador de Singapur. (De N. B. Dennys.)*

EL dragón es definido en la *Encyclopaedia Britannica* en 1877 como "el nombre dado por los antiguos a un enorme lagarto alado o serpiente (fabulosa)".

El texto también establece que "ellos (los antiguos) lo consideraron enemigo de la humanidad y su derrocamiento figura entre las grandes hazañas de los dioses y héroes de la mitología pagana. Un dragón vigilaba los jardines de las Hespérides, y su destrucción constituyó uno de los trabajos de Hércules. Su existencia parece que no ha sido discutida por los naturalistas más antiguos; aparecen figuras del dragón en las obras de Gesner y Aldrovando, e incluso se han exhibido ejemplares del monstruo, evidentemente formado de manera artificial con trozos de animales diferentes". También hay una referencia al género *Draco*, que comprende dieciocho ejemplares de lagartos alados, todos pequeños y propios de la India e islas del archipiélago malayo.

Tal es el exiguo relato acerca de la criatura que figura en la historia y mitología de todas las naciones, que en sus distintas formas ha sido venerado como un dios, dotado de atributos beneficiosos y perjudiciales, combatiendo como un monstruo, suponiéndole poderes sobrenaturales, ejercitándolos alternativamente para beneficio o castigo de la humanidad.

Su existencia está inseparablemente unida a la historia, desde la más remota antigüedad, de una nación que posee relaciones y memorias auténticas ininterrumpidamente extendidas desde el presente hasta el pasado remoto; la credibilidad de su existencia ha estado tan fuertemente arraigada que conserva su emblema en una insignia de oficio, en su ornamentación de muebles, utensilios y viviendas, y lo conmemora anualmente en la competición de barcos de dragón y en la procesión con imágenes de dragón; que cree, o parece creer, en su continuada existencia en profundos pozos y en las nubes del cielo, que lo propicia con sacrificios y ceremonias, construye templos en su honor y le profesa adoración; cuyas leyendas y tradiciones abundan en anécdotas de su intervención en los asuntos del hombre y cuyas obras científicas, de una antigüedad que rivaliza con la de nuestros clásicos más arcaicos, trata de su existencia como un hecho serio y aceptado, y diferencia sus especies con exactitud. Además, se refiere a él ocasionalmente, aunque no con mucha frecuencia, en la historia bíblica de la otra rama de la raza humana, antigua y casi conservadora, la de los judíos, no como un mito, o como un monstruo sobrenatural, sino como una realidad tangible, como una criatura terrible.

Igualmente, lo encontramos en otros valiosos documentos del pasado que aclara pasajes de la narración bíblica, y confirma por hechos paralelos el valor de su verdad histórica, tales como los fragmentos de la historia caldea dejados en herencia por el cuidado de los últimos historiadores, la esmerada narración de José y la gran resurrección de la sabiduría caldea y asiria llevada a cabo por el maravilloso trabajo, magníficamente dirigido por G. H. Smith y por aquellos que lo secundaron.

Entre los clásicos más antiguos de Europa, se confirma su existencia como un hecho científico, y está aceptado por poetas como una sólida base para analogías, comparaciones, alegorías y fábulas; aparece en la mitología de los godos y continúa la tradición y la fábula de cada país de Europa; tampoco está ausente en las imperfectas tradiciones del Nuevo Mundo¹³⁹, donde su presencia puede considerarse relativamente indígena e indeterminada por las comunicaciones que dependen del denominado descubrimiento de los últimos días.

Fig. 34. *Dragones de bronce sosteniendo la esfera armilar. Observatorio de Pekín.*

Volviendo a otros relatos populares, encontramos versiones igualmente limitadas e increíbles. Todos

¹³⁹ "Volviendo a la consideración de las primitivas obras de arte del continente americano... cuando en el trabajo en bronce de la última edad de hierro y aparecen formas que imitan la longitud, son principalmente modelos de serpiente y de dragón, tomados aparentemente de los nómadas celtas y teutones, con las salvajes quimeras de su mitología, desde el Lejano Oriente." D. Wilson, *Prehistoric Man*, 1862. "Ha des-tacado que los indios de la costa noroeste repiten frecuentemente su conocida talla de dragón, la flor de loto y el caimán." C. G. Leland, *Fu-*, Londres, 1875.

consideran que puede considerarse como fabuloso ¹⁴⁰, y que hay una explicación suficiente para poder creerlo en una referencia ¹⁴¹ al género inofensivo de lagartos voladores a los que nos hemos referido antes.

Algunos lo consideran como una evolución de la fantasía, calificándolo de principios nocivos; de esta forma, Chambers ¹⁴² dice: "El dragón aparece en la mitología y en las poesías legendarias de casi todas las naciones como emblema de la destrucción y de principios anárquicos..., como una fuerza física mal dirigida y de pasiones animales indómitas... El dragón prepara abiertamente su trabajo, corre con los pies expandiendo las alas, con la cabeza y la cola levantadas, atropellando violenta y rudamente las buenas costumbres y la propiedad, escupiendo fuego y devastando toda la tierra."

El punto que me parece más interesante en este pasaje es la referencia a la teoría legendaria del modo del progreso del dragón, que curiosamente trae a la memoria la actitud de semierección del pequeño lagarto volador (*Chlamydosaurus*) que existe en Australia. Esta actitud también se le atribuye al extinguido dinosaurio americano, el *Stegosaurus*.

Nadie, que yo sepa, en los últimos tiempos ha osado hasta ahora apoyar la opinión de que este terrible monstruo fuese un contemporáneo real del hombre primitivo¹⁴³, que puede haber sido coetáneo de él en una época relativamente reciente, pero que pasó luego a engrosar la lista de las especies extinguidas, dejando tras él sólo la tradición de su ferocidad y su terror, para imprimir su huella en las costumbres de todos los países. Nadie se ha esforzado en recopilar el amplio volumen de materiales que rodean su historia en todas partes. Si se realizara perfectamente, tal vez se pudiera hacer un diagnóstico de la naturaleza real del dragón, y completar el capítulo de sus características, relaciones y hábitos, como se ha hecho con cualquier otra especie bien conocida.

El siguiente esbozo persigue únicamente iniciar la labor comenzada aquí; el acceso del autor a los materiales ha sido limitado y sólo suficiente para permitirle, piensa él, establecer la proposición que lleva implícita, amarrarlo como si fuera una de las características sobresalientes de la investigación, mientras va dejando una preciada información en manos de otros que se verían encantados de continuar y ampliar sus observaciones. Al principio, será necesario asignar un significado mucho más amplio a la palabra dragón que aquel que se da al comienzo de este capítulo. El entendimiento popular actual lo asocia indudablemente con la idea de una criatura con alas, pero el *lung* chino, el *drakwn* griego, el *draco* romano, el dragón egipcio y el *naga* sánscrito no tienen un significado tan limitado, y aparece que en ocasiones se aplicó a una serpiente, lagarto o saurio de extraordinarias dimensiones, ni es siempre fácil determinar, por los pasajes en los que aparece varias veces este término, qué clase de monstruo era realmente.

Así, el dragón referido por Propertio en la siguiente cita puede ser una gran pitón. "Lanuvium¹⁴⁴ es, de anciano, protegido por un viejo dragón; aquí, donde la ocasión de diversión que sucede rara vez no está perdida; donde está el descenso abrupto hacia una cueva oscura y profunda; donde — doncella, anda precavida todo el día— falta el tributo honorario a la serpiente rápida cuando demanda su comida anual y sisea y gira hacia la profundidad de la tierra. Doncellas, abandonad tal rito, palideced cuando la mano esté

¹⁴⁰ "Dragón, un animal imaginario semejante al cocodrilo." Rev. Dr. Brewer, *Dictionary of Phrase and Fable*, pág. 243.

¹⁴¹ "En los bosques de Java hay unas serpientes voladoras, o patos machos; tienen cuatro patas, cola larga y la piel salpicada de muchas manchas, las alas no son diferentes a las del murciélago, que las mueve al volar, pero por otra parte las mantiene unidas al cuerpo y casi ni se le notan. Vuelan ágilmente, pero no muy seguido, lo hacen de árbol a árbol a unos veinte o treinta pasos de distancia. En la parte exterior de la garganta tienen dos vejigas, que al volar las extienden y les sirven de vela. Se alimentan de moscas y otros insectos." "Viajes y Expediciones a las Indias Orientales", de John Nieuhoff, contenido en la colección de *Voyages and Travels*, en 6 volúmenes, vol. II, pág. 317; Churchill, Londres, 1732.

¹⁴² Chamber's Encyclopaedia, vol. III, pág. 635.

¹⁴³ Lo siguiente es una aproximación a tal aserción con la que me encontré, pero aparece en el contexto en el que hay que aplicar el tiempo geológico anterior a la llegada del hombre. "Cuando todos esos monstruosos y grandes anfibios, contemplados como fabulosos, existían en realidad, cuando en los confines del agua y de la tierra pululaban saurios gigantescos, con lagartos de dimensiones muy superiores a las de los mayores cocodrilos que conocemos hoy; aquellos que a las escamas de pez añadían zarpas de bestia y cuello y alas de ave; aquellos que a la facultad de nadar en el agua añadían, no sólo lo de moverse en la tierra, sino también la de volar por los aires, y aquellos que tenían todas las características de lo que llamamos quimeras y dragones, y tal vez de muchos otros monstruos, cuyos restos encontrados entre los huesos y esqueletos de otros animales más parecidos a los que aún existen y se reproducen en las grutas y cavernas en las que ellos buscaron refugio durante las inundaciones que afectaron a la minoría de edad del globo, dieron el primer origen a la idea de que estas guaridas y cuevas una vez fueron los refugios donde los monstruos dominaban y donde devoraban a otros animales." Thomas Hope, *On the Origin and Prospects of Man*, vol. II, pág. 346; Londres, 1831. Southey, en su libro de memorias, alude compasivamente a los pasajes, diciendo: "Creo que en el pasado ha habido dragones y grifos."

¹⁴⁴ Por el contexto, parece que Lanuvium estuvo en la Vía Appia, en el Lacio, a unos cuarenta kilómetros de Roma.

desprotegidamente confiada en la boca de la serpiente. Ella agarra el exquisito manjar si se lo ofrece una doncella; las propias cestas tiemblan en las virginales manos; si son castas, ellas vuelven y se abrazan a sus padres y los granjeros gritan: '¡Este año será fructífero!' "¹⁴⁵.

Al mismo tipo se puede atribuir probablemente el dragón al que se refiere Aristóteles¹⁴⁶. "El águila y el dragón son enemigos, pues el águila se alimenta de serpientes", y sigue¹⁴⁷: "El Glanis en aguas sombrías suele ser destruido por la serpiente dragón." También se puede suponer que aquí se refiere al cocodrilo, pero sobre esto habla en otro pasaje, como sigue¹⁴⁸: "Pero hay otros que, aunque viven y se alimentan en el agua, no toman en el agua más que aire, y tienen a sus crías fuera del agua; muchos de estos animales están dotados de pies, como la nutria y el cocodrilo, y otros no tienen pies, como la serpiente de agua."

Al dragón se le atribuye algún hábito inexplicable en el Libro IX ¹⁴⁹: "Cuando el dragón ha tomado mucha fruta, busca el zumo de lechuga amarga; se le ha visto hacer esto."

Plinio, citando probablemente a Aristóteles¹⁵⁰, también afirma que el dragón mitiga la náusea que se le produce en primavera con jugos de lechugas, y Eliano¹⁵¹ repite la historia.

También es posible que Plinio piense en alguna gran serpiente en la historia que narra¹⁵², después de Demócrito, que un hombre llamado Thoas fue retenido en Arcadia por un dragón. Cuando era un niño, llegó a cogerle cariño y lo crió con gran ternura; pero su padre, alarmado por la naturaleza y el monstruoso tamaño del reptil, se lo llevó y lo abandonó en el desierto. Thoas, tras ser atacado por unos bandidos que le tendieron una emboscada, fue liberado por el dragón, que reconoció su voz y fue en su ayuda. Hay que apuntar, en relación a esto, que hay muchos ejemplos auténticos de serpientes que muestran un considerable afecto por aquellos que las han tratado con amabilidad¹⁵³.

La impresión del dragón de Plinio, que representaba una boa o una pitón, se ve reforzada por su afirmación¹⁵⁴: "El dragón es una serpiente carente de veneno; su cabeza situada en el umbral de la puerta, los dioses debidamente propiciados por los sacerdotes, asegurarán buena suerte a la casa, se decía."

Es de destacar que él atribuye al dragón el mismo deseo y capacidad de atacar al elefante, como se le atribuye a la serpiente Pa del oeste de China, y los viejos viajeros árabes a las serpientes de Borneo.

La *Shan-hai-king*, una obra china de extraordinaria antigüedad, a la que se hará mención especial más adelante, dice: "La serpiente Pa engulle elefantes y tras tres años expulsa los huesos; la gente pudiente, después de comerlo, se cura de tisis."

Diodoro de Sicilia, hablando de la región del Nilo en Libia, dice que, según el relato, se producen allí serpientes muy grandes y en gran número, las cuales atacan a los elefantes cuando están cerca de lugares húmedos, los envuelven entre sus pliegues hasta que caen exhaustos y luego los devoran.

Diodoro, en otro pasaje referente a los cocodrilos e hipopótamos de Egipto, hablando de Etiopía y Libia, menciona una variedad de serpientes, así como otra clase de bestias, incluidos los dragones de tamaño inusual y feroz.

Así mismo, El Edrisi dice: "On peut encoré citer le serpent de Zaledj dont parlent Ben Khordadébe, l'auteur du Livre des Merveilles, et divers autres écrivains qui s'accordent à dire qu'il existe dans les montagnes de l'île de Zaledj une espèce de serpent qui attaque l'elephant et le buffle, et qui en les abandonnent qu'après les avoir vaincu"¹⁵⁵.

¹⁴⁵ Propertio, *Elegía VIII*; Bohn, 1854.

¹⁴⁶ *History of Animals*, Libro IX, cap. II, apartado 3; Bohn.

¹⁴⁷ *Ibid.* Libro VI, cap. XX, apart. 12.

¹⁴⁸ *Ibid.* Libro I, apart. 6.

¹⁴⁹ *History of Animals*, Libro IX, cap. VII, apart. 4.

¹⁵⁰ *Natural History of Pliny*, Libro VIII, cap. XLI, traducido por J. Bostock y H.T. Riley; Londres, 1855.

¹⁵¹ *Anim. Nat.*, Libro VI, cap. IV.

¹⁵² *Natural History*, Libro VIII, cap. XXII.

¹⁵³ "Por el contrario, hacia nosotros estaban decepcionantemente reservados, y sólo dieron muestras de advertir la presencia de extraños entrelazándose entre sí como los miembros de la familia si se necesita protección... Eran muy celosos los unos de los otros, dice Mann; celosos también de otra compañía si eso suponía tener que compartir la atención... Dos encantadores niños eran igual de familiares con las otras boas, que parecían saber quiénes eran amigos y compañeros de juegos, pues los niños las cogían y las mimaban y hablaban con ellas igual que hacemos ahora con los gatos y perros domésticos." Narración de Serpientes conservada por el señor y la señora Mann, de Cheyne Walk, Chelsea, en *Snate*, de C. C. Hopley; Londres, 1882.

¹⁵⁴ *Natural History*, Libro XXIX, cap. XX.

¹⁵⁵ "Es posible que la isla de Zanig, descrita por Qazvinius, en su obra geográfica (de los extractos de *Scriptorum Arabum de Rebus Indicis loci et Opúscula Inédita*, de I. Gildemaister, Bonnae, 1838), como la localización del imperio del Mahraj, sea idéntica a la de Zaledj. Dice que hay una gran isla en los confines de la China hacia la India y que, entre otras

Artemidoro también, siguiendo a Estrabón¹⁵⁶ serpientes de treinta codos de largo, que pueden vencer a elefantes y toros. En esto no exagera nada; pero las serpientes indias y africanas son de un tamaño enormemente mayor, y se dice de ellas que les crece hierba en la espalda".

Ificrates, de acuerdo con Bryant¹⁵⁷, "narró que en Mauritania había dragones tan monumentales que les crecía hierba en la espalda".

No se sabe si es a las grandes serpientes o a los dragones de verdad a los que se refiere Plinio en los siguientes textos, que doy en gran extensión: la sorpresa que expresa ante la creencia de Juba de que tenían cresta, me lleva a sospechar que, posiblemente, se confundieran unas especies con otras; que Juba podría estar perfectamente acertado en cuanto a las crestas, y que las bestias en cuestión, en vez de ser pitones de gran magnitud, eran más bien criaturas con forma de lagarto, de gran tamaño y volumen, que se corresponden con la idea china de dragón y, además, con crestas en forma de cuerno, similares a las que la gente suele representar a los monstruos.

Hay que señalar aquí que, si postulamos la existencia del dragón, no estamos seguros de limitarnos a una única especie, ni siquiera a dos, pues de la misma forma que algunas causas produjeron la gradual destrucción de una, habría producido efectos sumamente parecidos en la otra; no debemos ser demasiado críticos al comparar las descripciones de los diferentes autores en distintos países y épocas, pues se refieren a animales parecidos pero no idénticos.

"África produce elefantes, pero es la India la que los produce más grandes, lo mismo que el *dragón*, que está perpetuamente en guerra con el elefante y es de un tamaño tan enorme, que fácilmente puede envolverlo con las alas y rodearlo con la cola. El resultado es igualmente fatal para ambos; el elefante, vencido, cae a tierra, pero su peso aplasta al dragón que está entrelazado a su alrededor¹⁵⁸.

La sagacidad que cada animal muestra en su propio comportamiento es maravillosa, pero en éstos es sobresaliente. El dragón tiene muchas más dificultades para trepar a grandes cumbres y, por tanto, observando el camino, que tiene las huellas de sus pisadas, cuando va a comer se precipita sobre ellos desde lo alto de un árbol. El elefante sabe que es incapaz de luchar contra los pliegues de la serpiente y por eso busca árboles o rocas contra los que rozarse.

El dragón está al acecho y trata de prevenirlo, primero inmovilizando las patas del elefante con los pliegues de su cola; mientras el elefante, por su parte, trata de desengancharse con su trompa. Sin embargo, el dragón mete la cabeza en sus orificios nasales, deja de respirar y hiere las partes más tiernas. Cuando se lo encuentra inesperadamente, el dragón se levanta sobre sí mismo, arrastra a su oponente y vuela especialmente a la altura de los ojos; ésta es la razón por la que frecuentemente se encuentran elefantes ciegos y tienen un esqueleto hambriento y miserable.

Hay otra historia, también relacionada con este combate. Se dice que la sangre del elefante es particularmente fría; por esta razón, durante los calores tórridos del verano, el dragón la busca con verdadera avidez. Así, se tumba, enroscado y oculto en el río, a la espera de que los elefantes vengán a beber; se lanza sobre ellos, los amarra por la trompa y luego les clava los dientes detrás de las orejas, el único sitio que el elefante no puede protegerse con la trompa. Se dice que los dragones son de un tamaño tan enorme que pueden beberse toda la sangre; consecuentemente, el elefante, sin sangre, cae a tierra exhausto; mientras, el dragón, intoxicado con el trago, queda aplastado debajo de él, y así comparten su destino¹⁵⁹.

Etiopía produce dragones, no tan grandes como los de la India, pero todavía con veinte codos de largo. Lo único que me sorprende es que Juba cree que tienen cresta. Los etíopes son conocidos como los asaquéis, que son muy abundantes, y sabemos que en esas costas cuatro o cinco de ellos se encuentran retorcidos y entrelazados como mimbre en una valla, y de este modo zarpan, con la cabeza erecta, hacia las olas para encontrar mejores fuentes de alimento en Arabia" ¹⁶⁰.

Plinio continúa su descripción, *separada de los dragones, grandes serpientes de la India*, como sigue:

"Megástenes¹⁶¹ nos informa de que en la India las serpientes crecen tanto como para engullir ciervos y toros; mientras, Metrodoro dice que cerca del río Rhyndacus, en Ponto, su tamaño les permite devorar los pájaros

características destacables, hay una montaña llamada Nacan (¿Kini Balu?), en la que hay serpientes de tal magnitud que son capaces de engullir bueyes, búfalos e, incluso, elefantes. Masudi incluye Zanig, Kalah y Taprobana entre las islas que conformaban el territorio del Mahraj." Amédée Jaubert, *Géographie d'Edrisi*, vol. I, pág. 104; París, 1836.

¹⁵⁶ Libro VI, cap. IV, apart. 16.

¹⁵⁷ *Serpent Worship*, pág. 35; Welder, Nueva York, 1877.

¹⁵⁸ *Pliny's Natural History*, Libro VIII, cap. XI, traducido por J. Bos-tock y H. T. Riley: Bohn, Londres, 1855.

¹⁵⁹ *Pliny's Natural History*, Libro VIII, cap. XII. ¹⁶⁰ *Ibid.*, Libro VIII, cap. XIII. ¹⁶¹ *Ibid.*, Libro VIII, cap. XIV.

¹⁶⁰ *Ibid.*, Libro VIII, cap. XIII.

¹⁶¹ *Ibid.*, Libro VIII, cap. XIV.

que pasan volando sobre ellos, sea cual sea la altura o la velocidad a la que vuelen.

Es un hecho bien conocido que durante las guerras Púnicas, en el río Bagrada, los ejércitos romanos, a las órdenes de Régulo, atraparon una serpiente de treinta y cinco metros de largo, asediándola como a una fortaleza, con ballestas y otras armas de guerra. *Su piel y su mandíbula* se conservaron en un templo en Roma hasta la época de la guerra de Numancia.

Las serpientes, que en Italia se conocen con el nombre de boa, dan cuenta de estos relatos increíbles, pues alcanzan una dimensión tal que en una ocasión se encontró un niño entero en el estómago de una, uno de los que fueron asesinados en la colina del Vaticano durante el mandato del emperador Claudio¹⁶².

Aristóteles nos dice que: "En Libia las serpientes, como ya se ha señalado, son muy grandes. Según algunas personas, cuando navegaban por la costa, veían los huesos de muchos bueyes, y decían que eso era un evidencia de que los habían devorado las serpientes. Y al pasar los barcos, las serpientes atacaban a las trirremes, y algunas de las serpientes se lanzaban sobre las barcas y las hacían volcar"¹⁶³.

Se desconoce si los dragones descritos por Benjamín de Tudela, que viajó por Europa y por el Este hasta regresar a Castilla en 1173¹⁶⁴, que infestaban las ruinas del palacio de Nabucodonosor en Babilonia, hasta hacerlo inaccesible, eran criaturas de la imaginación de la mente medieval, que gustaba de engalanar los hechos, o si por el contrario eran serpientes venenosas. Pero surge la duda sobre si los denominados dragones en los viajes posteriores eran simplemente boas, pitones u otras serpientes grandes, como las que describe John Leo, en su descripción de un viaje a África, que estaban en las cavernas del Atlas. Él dice: "Hay muchos dragones monstruosos que son gruesos a medias, pues tienen el cuello y la cola delgados, lo cual hace que sus movimientos sean lentos"¹⁶⁵. Son tan venenosos que cualquier cosa que mordían o atacaban moría al instante." También está la opinión de Job Ludolfo, según la cual (en Etiopía) "los dragones son de enormes dimensiones, muy voraces, pero no venenosos"¹⁶⁶.

Supongo que en la actualidad los números, tamaños y la naturaleza terrorífica de las serpientes representan muy débilmente el poder que defendían en los primeros tiempos de la existencia del hombre, o el terror que inspiraban entonces. Este asunto ha sido muy bien tratado por un escritor del siglo pasado¹⁶⁷, por lo que no dudo en transcribir lo más destacado.

"Es probable que, en los primeros tiempos, cuando el arte era poco conocido y la humanidad estaba escasamente esparcida sobre la tierra, las serpientes continuaran siendo dueñas indiscutibles del bosque, llegando a una magnitud asombrosa, cayendo ante ella todos los demás animales. Así sería como la serpiente ejerció su tiranía durante siglos. Los animales de esta especie llegaron a alcanzar con el tiempo una longitud de treinta a cuarenta metros, siendo el león, el tigre e incluso el propio elefante débiles oponentes. Ese horroroso hedor que las serpientes más comunes y las más inocuas aún hoy difunden, podría llegar en aquéllas a ser demasiado poderoso para cualquier ser vivo y, mientras capturaban a sus víctimas, envenenaban la atmósfera a su alrededor. De esta forma, tras haber vivido durante largos períodos en bosques escondidos y deshabitados, y encontrar que su apetito era más voraz y la cantidad de víctimas iba descendiendo, es posible que osaran penetrar audazmente desde su retiro a las partes cultivadas del campo y llevar así la consternación a los humanos, tal como antes lo hicieran con los seres de rango inferior.

Tenemos muchas historias de la antigüedad que nos presentan tal imagen y muestran todo un país abatido bajo los estragos de una sola serpiente. En esa época el hombre no había descubierto que de la unión de muchos esfuerzos; resulta un gran propósito. Las multitudes que se le enfrentaban sólo añadían nuevas víctimas a la desgracia general e incrementaban el desconcierto y el terror. Por eso, el animal iba enfrentándose uno a uno a aquellos que tenían más fuerza, la mejor armadura y el coraje más impertérrito. En esos encuentros debían caer por centenares, hasta que uno más afortunado que los demás, bien por un golpe de suerte o bien

¹⁶² "En la actualidad las serpientes italianas más largas son la serpiente Esculapia (un animal inofensivo) y la *Colubus quadrilineatus*, que no sobrepasan los tres metros de longitud." *Nat. Hist.*, Libro VIII. capítulo XIV.

¹⁶³ *Aristotle's History of Animals*, Libro VIII, cap. XXVII, apart. 6, por R. Cresswell, serie de Bohn; Bell, Londres, 1878.

¹⁶⁴ Un compendio de estos viajes está contenido en *Voyages par Pierre Bergeron*, a La Haye, 1735. Fueron originalmente escritos en hebreo, traducidos al latín por Benoit Arian Montare y posteriormente al francés. (La introducción se refiere a su vuelta a Castilla en 1173, posiblemente tras la terminación de sus viajes; pero al comienzo del párrafo hay una nota marginal que da la misma fecha de su partida de Zaragoza.) John Mandeville da un relato similar al hablar de la torre de Babilonia; dice: "Pero es un gran sitio aquel en el que cualquier hombre se arriesgaría estando cerca del camino: pues está todo desierto y lleno de dragones y grandes serpientes, y lleno de diversas bestias venenosas todas por allí." *The Voyages of Sir John Mandeville*, Kt. pág. 40; J.O. Halliwell, Londres, 1839.

¹⁶⁵ *Harris' Voyages*, vol. I, pág. 360.

¹⁶⁶ *Ibid.* vol. I, pág. 392.

¹⁶⁷ *Encyclopaedia of Arts and Sciences*, primera edición americana; Filadelfia, 1798.

porque cogió al monstruo en su momento de aletargamiento y en mal estado, pudo matarlo y así liberar a su país de la destrucción. Tal era la original ocupación de los héroes.

Pero a medida que nos acercamos hacia una antigüedad más culta, encontramos a estos animales menos formidables, siendo atacados de una forma más próspera.

Sabemos que, mientras Régulo dejó su ejército en las riberas del río Bagrada en África, una enorme serpiente se interpuso en su camino. Plinio aseguró que medía treinta y cinco metros de largo y que había destruido gran parte del ejército. Sin embargo, al final llevaron las armas para luchar contra ella, la asediaron desde la distancia y la dieron muerte. Se llevaron el botín a Roma y el general fue ovacionado por su triunfo.

Tal vez haya pocos hechos mejor determinados que éste: una ovación era un honor muy importante y sólo se concedía por alguna proeza significativa que no era digna de triunfo. Ningún historiador se ofrecería para inventar esa parte de la historia; al menos, sin estar sujeto a la más vergonzosa identificación.

La piel se conservó durante muchos años en el Capitolio, y Plinio dice que la vio allí.

Esta clase de animales, como la de los peces, parece que no tenía límites en su crecimiento; sus huesos son, en gran medida, cartilagosos y son, por ende, capaces de expandirse mucho.

Por tanto, la mayor, la serpiente que más creció y que llegó a una longeva edad, alcanzó un tamaño descomunal. Leguat nos asegura que él vio una en Java que medía quince metros de largo ¹⁶⁸. Carli mide su crecimiento en más de doce metros y hay una ahora en el Museo Británico que mide diez.

Wentworth, que tuvo varios negocios en Berbice, en América, nos asegura que en ese país alcanzaban una longitud enorme. Describe que equivocó una serpiente india con un tronco, la cual, al ir a sentarse encima, empezó a moverse. Un soldado que iba con él la disparó, pero la serpiente murió del susto. Medía once metros. Fue enviada a La Haya.

Una vida de hostilidad salvaje en el bosque ofrece a la imaginación una de las más tremendas imágenes en la naturaleza. En esos calurosos países donde el sol seca cada uno de los arroyos en muchos kilómetros a la redonda, donde hubo un gran río en la estación lluviosa, se convierte en verano en un monótono lecho de arena; en los países donde un lago nunca está seco o los arroyos son perennes, se considera por todos los animales como el mayor don de la naturaleza. Cuando lo descubren, ningún peligro les disuade de intentar mitigar su sed. De esta forma, la vecindad de un arroyo, en el corazón del trópico, es generalmente el lugar adonde los animales hostiles de la naturaleza se acercan para relacionarse.

En las orillas de este punto envidiable se ven miles de animales de varias especies arriesgándose para apagar su sed, o preparándose para prender a su víctima. Los elefantes son observados en una larga fila, marchando desde las oscuridades del bosque. Los búfalos están allí, dependiendo de la cantidad para su seguridad; las gacelas sólo se fían de su rapidez; el león y el tigre esperan una ocasión apropiada para cazar.

Pero, sobre todo, las serpientes más grandes están en guardia allí y defienden el acceso al lago. No pasa una sola hora sin que haya combates mortales, pero la serpiente, defendida por sus escamas y naturalmente capaz de soportar multitud de heridas, es, de entre todos, la más formidable. Es también la más vigilante, pues todas duermen con los ojos abiertos estando, consecuentemente, siempre observando, así que, cuando su rapacidad está satisfecha, pocos de los otros animales osan aproximarse a ella."

Leemos sobre una serpiente exhibida en los tiempos de Augusto en Roma, de la que Suetonio nos dice que "medía cincuenta codos de largo"¹⁶⁹. Pero en la actualidad hay muy pocos relatos auténticos de serpientes que sobrepasen los diez metros, y hay algunos que no dan crédito a nadie que hable de serpientes de dimensiones mayores que ésta. Sin embargo, hay algunas de las historias anexas para las que pido credibilidad y aparentemente podemos concluir que la pitón y la boa alcanzan excepcionalmente los doce metros de largo e incluso más.

Wallace ¹⁷⁰ habla, por meros rumores, de pitones de Filipinas, que destruyen los rebaños jóvenes, que llegan a superar los trece metros.

El capitán Sherard Osborn¹⁷¹, en su descripción de Quedan en la península de Malaya, habla también de un caso de creencia popular: "Los nativos de Tamelan declararon en su mayoría que eran especies de boa constrictor, pero hablaban de monstruos de espesos bosques, que podrían, caso de que salieran, hacer desaparecer a todo el pueblo. Una feliz hazaña, por la que Jadie, con un movimiento sagaz de cabeza, me aseguró que 'oular Bessar' o gran serpiente era bastante competente.

¹⁶⁸ véase *Voyage to the East Iridies*, de Francis Leguat; Londres, 1708. Leguat apenas hace una afirmación positiva del texto. Al describir Batavia dice que hay otra especie de serpiente que mide, por lo menos, quince metros.

¹⁶⁹ Broderip, *Leaves from the Note Book of a Naturalist*, pág. 357.

¹⁷⁰ *Australasia*, pág. 273.

¹⁷¹ *Quedah*; Londres. 1857.

Era raro pero interesante encontrar entre los malayos una fuerte creencia sobre el extraordinario tamaño que podían llegar a alcanzar la boa constrictor o la pitón; mantenían que en los retirados bosques de Sumatra y Borneo, así como en algunos de las islas menores que no estaban habitadas, se encontraron serpientes de entre doce y quince metros de largo en alguna ocasión."

El mayor McNair dice¹⁷²: "Uno de los atletas más competitivos de Singapur ofrece un relato de un monstruo que él encontró. Había herido a un verraco en la selva, y fue siguiéndole el rastro con sus perros, cuando, tras penetrar en lo más profundo del bosque, oyó que los perros ladraban y avanzó cautelosamente preparado para volver a disparar al verraco; sin embargo, para su sorpresa, vio que los perros estaban ladrando a una pitón del tamaño del jabalí, que había echado sus anillos alrededor de la desafortunada bestia y la aplastó hasta darle muerte. Un tiro directo dejó al reptil retorciéndose en el suelo y vio que medía casi diez metros. Pero estos casos de tamaña longitud son raros."

Desgraciadamente, la excitante historia de una serpiente de entre doce y quince metros, que extraje del periódico *North China Daily News* del 10 de noviembre de 1880, que tuvo lugar en la península de Malaya, carece de la autenticidad del nombre del narrador. Es como sigue:

El *Strait Times* relata la excitante historia de una pitón de la siguiente forma: "Un deportista que hace unos pocos días se adentró en la jungla que se extiende entre Buddoh y Sirangoon, llegó a una cabaña solitaria en una comarca llamada Campong Batta, que tenía sobre el tejado la piel de una enorme boa o pitón (cualquiera que sea el nombre correcto). La cabaña la ocupaban un malayo y su esposa, de quien nuestro reportero recogió el siguiente extraordinario relato. Una noche, como una semana antes, el malayo se despertó por los gritos de su mujer que pedía auxilio. Con total oscuridad e imaginando que la alarma era debida a unos ladrones, cogió su arma afilada y se fue a tientas a donde ella estaba durmiendo, y allí su mano topó con un reptil viscoso. Pasó un largo minuto hasta que pudo comprender la situación y, cuando se enteró, descubrió que el brazo entero de su mujer bajaba por la garganta del monstruo, adonde iría la parte superior del cuerpo de la mujer inmediatamente. Sin atreverse a atacar al monstruo por temor a causar la muerte de la mujer, el marido, con gran claridad de pensamiento, tomó dos bolsas que tenía a su alcance y comenzó a meterlas de prisa en las esquinas de las mandíbulas de la serpiente, con la intención de abrirle bien la boca y poder recuperar el brazo de su esposa. La boa no había soltado a su presa cuando atacó al marido envolviéndolo en sus fatales anillos; pero se apoyó en los brazos y, cuando vio su oportunidad, atacó al monstruo tan fuertemente con su arma, que rápidamente lo soltó y desapareció por una abertura en la parte baja de la caseta. Tenía el hombre las ropas llenas de sangre, igual que el suelo de la cabaña, y el brazo de la mujer estaba azul por la presión que había recibido de las fauces de la boa. Cuando amaneció, el marido descubrió la parcela en la que había árboles plantados casi en ruinas, pues la boa, retorciéndose por la agonía, había destruido las raíces de los árboles, y en medio de los escombros yacía muerto el monstruo. El malayo aseguró a nuestro informador que había recibido no menos de sesenta dólares de manos de los chinos, que recorrieron largas distancias para recabar trozos de carne con supuestas propiedades medicinales, y que había rechazado seis dólares por la piel, pues prefirió quedarse con ella como trofeo. Fue descomponiéndose tras estar varios días al aire libre sin darle el uso curativo. No hay datos que den la medida exacta de este gran reptil, pero la piel, que posiblemente ya habría encogido algo, medía entre siete y ocho brazas (de diez a doce metros)."

Bontius habla de serpientes en las islas asiáticas. "Las más grandes," dice él, "algunas veces sobrepasan los diez metros y tienen tal capacidad de garganta y estómago que pueden engullir un verraco entero."

McLeod, en *Voyage of the Alceste*, afirma que durante su cautiverio de varios meses en Whidah, en la costa de África, tuvo la oportunidad de ver serpientes que medían el doble¹⁷³.

Broderip, en su *Leaves from the Notebook of a Naturalist* (Parker, 1852), habla de una serpiente de nueve metros de largo, que atacó a la tripulación de un barco malayo anclado por la noche cerca de la isla de Célebes.

C. Collingwood, en *Rambles of a Naturalist*, asegura que "Low me confirmó que había visto una (pitón) muerta que medía nueve metros y yo sé de buen tinta que una de ocho metros ha muerto por aquí. En Borneo decían que alcanzaba los doce metros, pero no puedo asegurarlo".

Las grandes pitones existen aún en el sur y oeste de China, aunque de tamaño mucho más reducido si lo comparamos con las descritas en las obras antiguas, como afirmaban muchos escritores, de los que creo que es suficiente extraer una noticia de uno de los primeros misioneros que exploraron ese país.

"Pour ce qui est des serpens qu'on trouve dans Chine l'Atlas raconte que la Province de Quansi, en produit de si grands et d'une longueur si extreme, qu'il est presque in-croyable; et il nous assure, qu'il s'en est trouve,

¹⁷² Perak and the Malays, pág. 77.

¹⁷³ Figuier, *Reptiles and Birds*, pág. 51.

qui étaient plus longs que ne seraient pas dix perches attachées les unes avec les autres, c'est-à-dire, qu'ils avaient plus de trente pieds géométriques. Flore Sienois dit, 'Gento est le plus grand de tous ceux que sont dans les provinces de Quansi, de Haynan, et de Quantun... il devore les cerfs... Il s'élève droit sur sa queue, et combat vigoureusement, en cette posture, contre les hommes et les bêtes farouches'¹⁷⁴.

Desgraciadamente no tenemos pistas acerca de la longitud real de la serpiente bomma, descrita por J. M. da Sorrento en *A Voyage to Congo in 1682*, contenida en una colección de viajes de Churchill publicada en 1732¹⁷⁵. "La carne que comen es, generalmente, de criaturas salvajes y, sobre todo, de una clase de serpiente llamada bomma. En cierta ocasión, estando en un banquete en Baia, observé las ventanas, en lugar de con tapices, adornadas con la piel de estas serpientes tan anchas como un buey grande, y proporcionalmente muy largas."

Es bien sabido que serpientes inofensivas de tres y medio a cuatro metros de largo abundaban en el norte de Australia; pero es sólo a partir de los últimos años cuando he llegado a saber con una creencia firme, de boca de los nativos del interior, de la existencia cerca de la unión del Darling y el Murray, al sur del continente, de una serpiente de enorme dimensión.

He sabido por G. R. Moffat que en el curso bajo del Murray entre Swan Hill y la unión del Darling – en la época en que conoció la región (entre 1857 y 1867) – los negros tenían numerosas historias de la existencia de una serpiente enorme en el monte bajo de Mallee. Era llamativa por su tamaño, de nueve a doce metros, y sobre todo por su circunferencia, rapidez y su repugnante hedor; esto último, en realidad, constituía una protección para ella, puesto que era imposible acercarse sin reconocer su presencia.

Moffatt aprendió personalmente de Beveridge, hijo de Peter Beveridge, del destacamento de Swan Hill, que realmente él había visto una y que su relato cuadraba mucho con los de los negros. Como respuesta a una pregunta que remití a Australia, recibí la nota que cito a continuación¹⁷⁶:

Henry Liddell, que residía en el río Darling en 1871-1872, me informa de que ha oído, de boca de los jinetes y de los transportistas de víveres, narraciones similares a la de Moffatt, con respecto a la existencia de grandes serpientes de la especie boa en las localidades próximas, es decir, por los restos de campo que se extienden al este de la unión del Darling y el Murray, en el terreno perteneciente a Pooncaira.

Las describe en gran número, en lugares áridos y rocosos, entre grandes cantos; con cerca de doce metros; gruesas como el muslo de un hombre, y con un olor tan característico como el que describió Moffatt. Hablaban de ellas como si fueran muy comunes, y no como algo fenomenal, entre Wentworth y Pooncaira.

La anaconda, sobre la que se conservan muchos de los mitos de los indios de Brasil, la describe Condamine de esta forma, en su *Travels in South America*: "La más rara y singular de todas es una gran serpiente anfibia de ocho a diez metros de larga y más de treinta centímetros de grosor, según sabemos. Los americanos de Maynas la llaman Jacumana o "madre de las aguas", y normalmente habita en los grandes lagos que se forman tras las inundaciones"¹⁷⁷.

Ulloa, también en su *Voyage to South America*¹⁷⁸, dice: "En los países bañados por el vasto río (el Marañón) se cría una serpiente de una magnitud pavorosa, de la más nociva naturaleza. Hay quienes, para dar una idea de su tamaño, afirman que puede engullir una bestia entera y que éste fue el fin miserable de un hombre. Pero lo que parece todavía más asombroso es la atractiva cualidad que se atribuye a su respiración¹⁷⁹, que arrastra irresistiblemente a cualquier criatura que acierte a estar en su radio de atracción. Los indios la llaman Jacumana, es decir, "madre del agua", pues le gustaban los lagos y los lugares pantanosos; se puede considerar casi como un anfibio. He recogido una gran cantidad de sufrimientos que conciernen a este particular, y lo único que puedo decir es que la magnitud del reptil es realmente asombrosa."

John Nieuhoff, en su *Voyages to Brazil*¹⁸⁰, al hablar de la serpiente Guaku o Liboya, dice: "Es indudablemente la mayor de las serpientes, algunas de cinco, siete o, incluso, nueve metros de largo y de un grosor de la cintura de un hombre. Los portugueses la llaman Kobra Detrado, o la serpiente corzo, porque sería capaz de

¹⁷⁴ *La Chine Illustré*, d'Athase Keichere, cap. X, pág. 272. Amster-dam, LXX.

¹⁷⁵ Vol. I, pág. 601.

¹⁷⁶ Véase *Proceedings*, de la Real Sociedad de Tasmania, 13 de septiembre de 1880. C. M. Officer afirma: "Con referencia a la serpiente Mindi o Mallee. ha sido descrita frecuentemente como una formidable criatura de al menos nueve metros de longitud, que se limitó a Mallee. Sin embargo, nadie la ha visto, por la sencilla razón de que verla es morir; tan feroz es y tan enorme es su poder de destrucción. Como el Bun-yip, creo que el Mindi es un mito, una mera tradición."

¹⁷⁷ Pinkerton, *Voyages*, vol. XIV, pág. 247.

¹⁷⁸ *Ibid.* vol. XIV, pág. 514.

¹⁷⁹ Es interesante comparar esta creencia con otras historias de Plinio, o VIH, cap. XIV, y Eliano, Libro II, cap. XXI, del poder de las serpientes o dragones del río Rhyndacus para atraer aves por inhalación.

¹⁸⁰ Pinkerton, *Voyages*, vol. XIV, pág. 713. 210

devorar un corzo entero o cualquier venado que se pudiese en su camino; después de haber engullido dicho venado, se queda dormida y entonces la cazan. Yo vi una en Paraiba, que medía nueve metros y era gorda como un barril. Esta serpiente, que es una criatura devoradora, ávida de presas, salta desde setos y troncos, se planta sobre la cola y derriba tanto a hombres como a bestias salvajes; a veces salta desde los árboles sobre el viajero, a quien se aferra y golpea con la cola hasta dejarle sin respiración."

La más grande (boa de agua) que se encontró un europeo, la describió un botánico, doctor Gardiner, en su *Travels in Brazil*. Había devorado un caballo y la encontraron muerta, enrollada a las ramas de un árbol colgando sobre el río, adonde fue a parar por una inundación; medía casi doce metros.

La siguiente sección habla sobre las serpientes aladas, una creencia que prevaleció en los primeros tiempos y está fuertemente avalada en varias obras independientes.

Fig. 35- Serpiente egipcia de cuatro alas, Chanuphis o Bait. (De "Serpent Myths of Ancient Egypt", de W. R. Cooper.)

Serpientes aladas

En mi opinión, Herodoto habla sin la menor duda sobre este asunto en los siguientes pasajes: "Arabia¹⁸¹ es la última de las tierras habitadas yendo hacia el sur, y es el único país que produce incienso, mirra, casia, canela y lédano." "El incienso lo obtienen por medio de la goma, que los griegos tomaron de los fenicios. Queman todo esto y así obtienen la fragancia, pues los árboles que producen incienso están custodiados por serpientes aladas, de pequeño tamaño y multicolores, de las que varias están colgadas por los árboles. Son de la misma clase de las serpientes que invaden Egipto y no hay, excepto el humo de la goma, nada que las haga bajar de los árboles."

Fig. 36. La serpiente alada simbólica de la diosa Mersokar o Melsokar. (De W. R. Cooper.)

Y sigue¹⁸²: "Los árabes dicen que el mundo entero podría estar plagado de estas serpientes si no fueran controladas de la forma que sé que se les hace a las víboras." "Ahora, con respecto a las víboras y a las serpientes aladas, si aumentaran con tanta rapidez como lo permite la naturaleza, sería imposible para el hombre mantenerse sobre la tierra. De acuerdo con esto, se ha visto que cuando el macho y la hembra están juntos, en el mismo momento de la fecundación, la hembra agarra al macho por el cuello, aferrándose a él de tal forma que no puede escapar hasta que ella le muerde el cuello totalmente y entonces el macho perece; pero después él se venga en la hembra por medio de la cría, pues cuando aún no ha nacido, roe a su paso la matriz y luego el vientre de la madre. Contrariamente, otras serpientes, que son inofensivas, ponen huevos e incuban una gran cantidad de crías. Las víboras se encuentran en todos los rincones del mundo, pero las serpientes aladas no se ven más que en Arabia, donde están todas congregadas; eso hace que parezcan tan numerosas."

Herodoto estaba tan interesado en asegurar la probabilidad de su existencia, que visitó Arabia con tal fin; él dice ¹⁸³: "Fui una vez a cierto lugar en Arabia, casi exactamente en frente de la ciudad de Buto, para hacer averiguaciones acerca de las serpientes aladas. Al llegar, vi los huesos negros y las costillas de serpientes en tal cantidad que era imposible describirlo; de costillas había por montones, unos grandes, otros pequeños, otros medianos. El lugar donde se encontraban era la entrada de una estrecha garganta entre montañas escarpadas, por donde se tenía acceso a una gran explanada que se comunicaba con las grandes planicies egipcias. La historia cuenta que con la llegada de la primavera las serpientes emigraban de Arabia a Egipto, pero se encontraban en esa garganta con unos pájaros llamados íbises que les prohibían la entrada y las destruían a todas. Los árabes aseguran, y los egipcios lo admiten también, que se debe a que los egipcios prestaban servicio al íbis y lo veneraban mucho." Él además¹⁸⁴ describe la serpiente alada con forma de serpiente de agua, y afirma que no tiene plumas en las alas, sino que recuerdan en gran medida a las del murciélago.

Fig. 37. La serpiente alada simbólica de la diosa Eileithya. (De W. R. Cooper.)

Aristóteles establece brevemente, como un hecho común, que en su época había serpientes aladas en

¹⁸¹ Herodoto, Libro III, caps. CVII, CVIII.

¹⁸² Herodoto, Libro III, cap. CVIII.

¹⁸³ *Ibid.*, Libro II, cap. LXXV.

¹⁸⁴ Herodoto, Libro II, cap. LXXVI.

Etiopía¹⁸⁵. Tanto las de dos como las de cuatro alas están representadas entre los egipcios, y Cooper las considera emblemáticas de las deidades, y que significa que las cuatro esquinas del mundo están abrazadas y protegidas por la Suprema Providencia.

José¹⁸⁶ afirma sin error que creía en la existencia de las serpientes voladoras, en su relato sobre la estratagema que Moisés utiliza para atacar a los etíopes, las cuales invadieron Egipto y penetraron hasta Menfis. De aquí podemos deducir que en su época las serpientes aladas no eran peculiares de Arabia, sino que, como cabría esperar, lo mismo infestaban las tierras desérticas que bordeaban las zonas fértiles del Nilo. En la traducción de Whiston leemos que "Moisés evitaba los enemigos, y tomaba y dejaba su ejército delante de aquellos enemigos que eran apresados en su ataque; él no iba por el río, sino por tierra, donde ofreció una magnífica demostración de su sagacidad; cuando el suelo estaba impracticable, debido a la multitud de serpientes (que produce en gran cantidad y son singulares en su producción, ya que no se dan en otros países, y son peores que otras en poder y en malicia, con una ferocidad infrecuente, alguna de las cuales se eleva del suelo sin ser vista y también pueden volar, para de esta forma caer sobre los hombres desprevenidos y hacerlos presas de su poder), Moisés inventó una magnífica estratagema para mantener su ejército seguro e ileso, haciendo cestas parecidas a arcas, de junco, las llenó de íbises y se los llevó con ellos; este animal es el peor enemigo imaginable de las serpientes, porque vuelan sobre ellas cuando las tienen cerca y al pasar ellos las cogen y las devoran como si lo hicieran los ciervos; pero los íbises son criaturas dóciles y sólo atacan a la especie de las serpientes. Sobre estos íbises no digo más por el momento; a partir de los griegos se desconoce esta clase de pájaro. Sin embargo tan pronto como Moisés llegó a la tierra que producía serpientes, soltó a los íbises, que repelieron la especie de la serpiente y los usó para su auxilio antes de que el ejército viniera a este territorio".

Estas afirmaciones de Herodoto y de José son ambas muy precisas para explicarlas en la teoría a la que ellos se refieren del lanzamiento y salto de las serpientes que narra Nieuhoff, que en su día infestan las palmeras de Arabia y pasan de árbol en árbol; o al jáculo de Plinio¹⁸⁷, que lanza desde las ramas de árboles y va volando por el aire como si lo lanzase con un arma, y que Eliano describe y Lucano dibuja¹⁸⁸ en este pasaje: "¡Contemplad en lontananza! Alrededor del tronco de un árbol estéril, una feroz serpiente — África la llama jáculo — se enrosca y luego se lanza y despega su vuelo desde la cabeza y las sienes perforadas de Paulus: no hace efecto ningún veneno, la muerte le llega por causa de la herida. Se entendió entonces cuán lentas vuelan las piedras que se arrojan con honda, cuán quedamente silba el vuelo de la flecha escita."

Solino, cuya obra, *Polyhistor*, es principalmente una recopilación de la Historia Natural de Plinio, da un relato similar al de la multitud de serpientes aladas en las ciénagas de Arabia, y afirma que su mordedura era tan fatídica que la muerte seguía a la mordedura antes de que se sintiera dolor; también hace referencia a su destrucción por parte de los íbises, probablemente citando a otros autores más que por propio conocimiento.

Cicerón habla del ibis como un pájaro muy grande, con patas fuertes y un pico largo y calloso, que destruía gran cantidad de serpientes, manteniendo así Egipto libre de enfermedades pestilentas, matando y devorando las serpientes voladoras llegadas desde los desiertos de Libia con el viento del sudoeste y así prevenir del daño que podrían causar sus mordeduras mientras estuvieran vivas, o de alguna infección después de muertas.

No hay pocas alusiones en la antigua historia a serpientes en cantidades tan numerosas que llegaron a constituir una plaga; un punto destacable es la terrorífica mortandad que las feroces serpientes causaron entre los israelitas, y otro¹⁸⁹ es la emigración de los neuri desde su propio país al de los budini, una generación anterior al ataque de Darío, como consecuencia de la incursión de una inmensa multitud de serpientes. Está confirmado que algunas de ellas se produjeron en su propio país, pero la mayoría venía de los desiertos del Norte. El hogar de los neuri parece ser que estuvo en el noroeste del Ponto Euxino (mar Negro) más que en la situación de Polonia, y creo que en el presente el único reptil que ha existido allí es la víbora, común al resto de Europa. Diodoro de Sicilia¹⁹⁰ menciona una tradición según la cual las cerastas hicieron en una ocasión una irrupción hasta Egipto de tal magnitud como para haber despoblado una gran parte de los distritos poblados.

¹⁸⁵ *Ibid.*, Libro I, cap. V.

¹⁸⁶ *Antiquities of the Jews*, Libro II, cap. X.

¹⁸⁷ Libro VIII, cap. XXXV.

¹⁸⁸ *Pharsalia*, Libro IX.

¹⁸⁹ Herodoto, Libro IV, cap. CV.

¹⁹⁰ Libro III, cap. XX.

Estas historias son interesantes como muestra del instinto migratorio que se da en ciertas serpientes, tanto periódica como ocasionalmente, y así se corrobora más extensamente el relato de la invasión anual de serpientes en Egipto, referido en una página anterior. Creo que también confirman la impresión de que las serpientes eran más numerosas en los días de la historia primitiva, y tenían una mayor área de distribución que la que tienen en la actualidad, y posiblemente algunas especies, tales como las serpientes voladoras arábigas, que llegaron a extinguirse, entonces existían. Así, Plinio habla de la boa que se da comúnmente en Italia y alcanza tal tamaño que se encontró un niño entero dentro de una de ellas, que había sido muerta en la colina del Vaticano durante el reinado del emperador Claudio. En la actualidad no existen serpientes allí que respondan a esa descripción.

Ejemplos paralelos de invasiones de animales que afectan materialmente la prosperidad del hombre son, sin duda, familiares para mis lectores, tales como la migración ocasional de *lemmings*, paso de ratas, vuelo de langostas o los estragos causados por el escarabajo de Colorado; pero tal vez muchos ignoren que una terrible plaga se puede establecer en el curso de muy pocos años, por la prolífica multiplicación incontrolada de un animal tan inofensivo, inocente y útil como es el conejo común. Los descendientes de unas pocas parejas importadas arrasaron enormes extensiones de regiones de Australia y Nueva Zelanda, necesiéndose un gasto descomunal para su extirpación y en el presente¹⁹¹ han causado tal destrucción en la propiedad de los últimos campos, que se han tenido que abandonar grandes extensiones de suelo y rendirse ante ellos.

Es interesante encontrar en la obra del geógrafo árabe El Edrisi una tradición de una isla en el Atlántico, llamada Laca en la costa noroeste de África, que antiguamente estuvo habitada, pero abandonada debido a la excesiva multiplicación de serpientes. Según Escalígero, las montañas e dividen el reino de Narsinga del de Malabar producen muchas bestias salvajes, entre las cuales se pueden citar los dragones alados, que son capaces de destruir todo aquello que se acerque a su hálito.

Megástenes cuenta que las serpientes aladas se encuentran en la India, donde se afirma que son nocivas, vuelan sólo por la noche y que el contacto con su orina destruye partes de animales.

Amiano Marcelino (que escribió alrededor del siglo iv d.C.) asegura que el ibis es uno entre las incontables variedades de pájaros de Egipto, sagrado, afable y muy valioso para acumular huevos de serpiente en su nido para alimentarse y disminuir así el número de serpientes. También se refiere al encuentro que tuvieron con un tropel de serpientes aladas cargadas de veneno procedentes de las ciénagas de Arabia a las que, volando por el aire, devoraron antes de que éstas abandonaran su región. Y Estrabón ¹⁹², en su descripción geográfica de la India, habla de serpientes de dos codos de largo, con alas membranosas como las de los

¹⁹¹ "Puede ser placentero para los selectores que son poco reconocidos, bajo muchas disuasiones, sorprender la plaga del conejo en Victoria, aprender que nuestra condición, mala como es, es menos seria que la de Nueva Zelanda. Allí, no sólo hay una inmensa superficie de buenos campos abandonados a consecuencia de la incapacidad de los arrendatarios para soportar el gran gasto de limpiar la tierra de conejos, pero, debido al incremento de la plaga, el número de ovejas está descendiendo alarmantemente. Hace tres años el número sobrepasaba los trece millones, pero se estima que han ido disminuyendo en dos millones, mientras que las exportaciones de la colonia, como consecuencia, han caído hasta el punto de 500.000 libras por año. Existió durante algún tiempo un acto sobre la plaga del conejo, pero fue, obviamente, ineficaz, y ahora se ha propuesto hacer unas previsiones más severas, aplicables tanto por el Gobierno como por los terratenientes privados. Un comité del Parlamento, que últimamente ha tomado cartas en el asunto, explica con los más enfáticos términos su convicción de que, a menos que no se tomen medidas energéticas inmediatas para evitar aún más su extensión, y acabar con la plaga, los resultados serán ruinosos para la colonia. Un estudio detallado de esta evidencia añade su apoyo a esta opinión. A muchos de los colonos no se les puede acusar de apatía. Muchos de ellos han empleado decenas de hombres y se han gastado miles de libras al año en esfuerzos ineficaces para erradicar el conejo de sus terrenos. Se cree que una empresa el año pasado mató más de 500.000; pero la siguiente primavera sus tierras estaban tan mal como si nunca hubieran puesto veneno allí. Se pueden encontrar similares ejemplos de intentonas fallidas. Una de las causas principales de la falta de éxito es el hecho de que el Gobierno no toma las suficientes medidas para acabar con los conejos en esas tierras inhabitadas de la Corona. Esta ridícula política, por supuesto, le quita valor —en tal extensión, se han dado ejemplos en los que 34.000 acres se alquilaron por diez libras al año—. El veneno se tiene como el agente más destructivo que se pueda emplear, y es especialmente eficaz cuando se mezcla con avena y trigo, testimoniado por el descubrimiento del capitán Raymond. La mayoría de los testigos interrogados opinaba que la Administración para la supresión de los conejos no satisfacía a los propietarios ni a las personas interesadas, pues lo efectuaban oficiales del Gobierno, posiblemente inspectores de ganado ovino, con un principio similar a aquel por el que la sarna fue erradicada de los rebaños de la colonia. El comité adoptó esta opinión y recomendó también a la legislatura decretar que toda la tierra inhabitada de la Corona, así como todos los nativos, en reservas o en zonas privadas, aportasen parte del coste para acabar con los conejos y para administrar la actuación. Es de esperar que en medio de este conflicto que impidió la práctica legislativa en esta sesión, el Parlamento haya encontrado tiempo para dar eficacia a las útiles recomendaciones del comité de la plaga del conejo". *Australasian*, 10 de septiembre de 1881.

¹⁹² Libro XV, cap. I, apart. 37.

murciélagos: "Vuelan por la noche y sueltan gotas de orina o de sudor, que ocasionan la putrefacción de la piel de las personas que no están prevenidas." Isaías habla de feroces serpientes voladoras, donde el término "feroces" rinde cuenta a la edición alejandrina de los setenta de *qanatoutes* "mortal", mientras que el término "feroz" está explicado por otras autoridades, refiriéndose a la sensación de quemazón que produce la mordedura y al color brillante de las serpientes¹⁹³. Hay una evidencia paralela sobre la creencia en serpientes aladas, que viene reforzada por alusiones fortuitas en los clásicos. Así, Virgilio alude a las serpientes con alas estridentes en el verso:

Illa autem attolit stridentis anguibus alis ¹⁹⁴.

Lucano ¹⁹⁵ se refiere a las serpientes aladas de Arabia como componentes de una pócima de encantamiento, hecha por una hechicera de Tesalia, Ericto, con objeto de resucitar a un cadáver, dando respuesta a las preguntas de Sexto, hijo de Pompeyo. Hay otros pasajes en Ovidio y otros poetas en los que se usan las palabras "serpientes aladas", pero que omito reproducir aquí, pues en el contexto no está claro que no se propusieran hacer referencia al monstruo al que el término dragón estaba normalmente restringido por consenso popular.

Me veo en la obligación de referirme, aunque por supuesto sin darles un peso de consideración, a las numerosas historias populares del Este, donde las serpientes aladas siempre tenían un protagonismo destacado, siempre tenían algo mágico y sobrenatural en su naturaleza. Tales cuentos se encuentran en las primeras páginas de las *Noches Arábicas*, o en el variadísimo folclore chino, como nos dijo N. P. Dennys de Singapur¹⁹⁶.

La noticia más reciente que encontramos de serpiente alada está en la obra de P. Belon du Mans. publicada en 1557, titulada *Portraits de quelques animaux, poissons, serpents, herbes et arbres, hommes et femmes d'Arabie, Egypte, et Asie, observes par P. Belon du Mans*. Contiene la descripción de un dragón bípedo alado, con la noticia "Portrait du serpent ailé" y el cuarteto:

Dangereuse est du serpent la nature
Qu'on voit voler prés le mont Sinai
Qui ne serait, de la voir, esbahy,
Si on a peur, voyant se pourtraiture?

Esto está copiado por Gesner, que repite la historia del vuelo de Arabia a Egipto¹⁹⁷. Le doy una importancia considerable al breve extracto que ofreceré en una página más adelante sobre la célebre obra china de geografía e historia natural, el *Shan Hai King*, o Clásico de la Montaña y el Mar. *Shan Hai King* parece ser una obra muy antigua y, como observa Wylie, aunque se la ha considerado con recelo, recientemente la han investigado eruditos de gran talento, quienes han llegado a la conclusión de que, al menos, es tan antigua como la dinastía Chow y, posiblemente, anterior. Ahora, como la dinastía Chow comenzó en 1122 a.C., es, si esta última suposición es correcta, de una época anterior a las obras de Aristóteles, Herodoto y todos los otros autores que hemos citado, y además es la obra más antigua sobre historia natural de cuantas existen, y la descripción de la serpiente alada de las montañas de Sien (*vide infra*), el documento más antiguo de la existencia de tales criaturas.

Dragón Clásico y Dragón Medieval

Mientras que las serpientes voladoras que acabamos de tratar ayudarán en gran medida, si aceptamos la realidad de su antigua existencia, a la explicación de la creencia de un dragón alado en Egipto, Arabia y países colindantes, apenas parece probable que fuera suficiente una creencia tan extendida. Esto ya lo hemos analizado; pero ahora nos proponemos examinarlo con gran detalle, con referencia a los países tan lejanos de su hábitat como para aceptar que su improbable descripción haya llegado hasta allí.

Los poetas de Grecia y Roma introducen el dragón en sus fábulas, como ilustración, cuando la clase de poder y fiereza lo requieren. Homero, en su descripción del escudo de Hércules, habla de "El horror escamoso de un dragón con cola llena el campo central, horrible, con los ojos torcidos que miran de soslayo y lanzan fuego reluciente". Así Hesíodo¹⁹⁸ – 750 a 700 a. C –, al describir el mismo objeto, dice: "En el centro estaba el

¹⁹³ Véase Smith, *Dictionary of the Bible*, págs. 145-147. Murray, 1863.

¹⁹⁴ *Eneida*, Libro VI. 561.

¹⁹⁵ Non Arabum volucer serpens, innataque rubris/Aequoribus custos pretiosae vipera conchae/At viventis adhuc Lybici membrana cerastae. *Pharsalia*, Libro VI, 677.

¹⁹⁶ La popular historia de las serpientes blancas y negras que da él. una historia favorita entre los chinos, siempre la representa con alas. *Folk Lore of China*, N. P. Dennys, Ph. D.

¹⁹⁷ Broderip, *Zoológica Recreations*, pág. 333.

¹⁹⁸ Comparar con Shakespeare: "Tranquilo, Kcnt. No vengas entre el dragón y su cólera."

horrible terror de un dragón mirando de soslayo hacia atrás con los ojos relucientes de fuego; la boca, también, estaba llena de dientes que dibujaban una hilera blanca, pavorosa e inaccesible, y sobre la frente, se cernía una terrorífica lucha. Sobre él había cabezas de serpientes terribles, pavorosas, doce en total, que acostumbraban a dejar una cicatriz en la raza humana sobre la tierra, quienquiera que acertara a hacerle la guerra al hijo de Júpiter."

Aquí está lo digno de destacar que Hesíodo distingue entre el dragón y las serpientes.

Ovidio¹⁹⁹ coloca el dragón que mató Cadmo en Beocia, cerca del río Cefiso. Dice de él que estaba escondido en una cueva, que estaba adornado con crestas y que era de un color dorado. Él, como otros poetas, hace especial referencia a los ojos que brillaban por el fuego y hay que apuntar que un brillo similar es el que mencionan aquellos que han observado las pitones en su estado nativo. Dice que el dragón era azul²⁰⁰, y que poseía un aguijón terriblemente destructor, largos anillos constrictores y un hálito venenoso.

La historia de Ceres volando hacia el cielo en una carroza tirada por dos dragones, que luego prestó a Triptolemo para que pudiera viajar por toda la tierra y distribuir maíz a sus habitantes, la detallan o hacen alusión a ella muchos poetas, así como Medea volando desde Jasón en una carroza tirada por dragones alados. Ceres²⁰¹ va más allá haciendo rozar las olas del océano, muy posterior al estilo de los personajes mitológicos dibujados en los grabados que ilustran los pasajes de *Shan Hai King*²⁰².

Amiano Marcelino, cuya historia acaba con la muerte de Valerio en el año 378 d.C., hace referencia, como un ejemplo importante de credulidad, a un vulgar rumor que dice que la carroza de Triptolemo aún existía, y que dio la posibilidad a Juliano, que lo había servido formidablemente, tanto en mar como en tierra, de atravesar las murallas y entrar así en la ciudad de Heraclea. Aunque las explicaciones racionales están reforzadas por la teoría de Bochart y Le Clerc, que dicen que la historia está basada en el significado equívoco de una palabra fenicia, que lo mismo significa dragón alado que barco sujeto con clavos y cerrojos de hierro; o por la de Filodoro, como citó Eusebio, que decía que ese barco se llamaba "Dragón alado", pues llevaba la figura de un dragón en la proa; o simplemente que cambió en otras fases la creencia en un dragón, sin perjuicio para él.

Diodoro de Sicilia coloca al dragón de Cólquida y al vellocino de oro de forma sumaria como sigue:

"Se dice que Frixo, el hijo de Atamas y Nefele, para escapar de los engaños de su madrastra, huyó de Grecia con su hermanastra Helena, y que mientras se iban, bajo la protección de los dioses, a lomos del carnero con un vellocino de oro desde Europa a Asia, la chica cayó accidentalmente al mar y por eso se llamó Helesponto. Frixo, sin embargo, llegó seguro a Cólquida, sacrificó el carnero para cumplir el oráculo y colgó su piel en un templo dedicado a Marte.

Tras esto el rey supo por un oráculo que encontraría la muerte cuando unos extranjeros, que llegarían por barco, se alzarán con el vellocino de oro. En este relato, así como la crueldad innata, el hombre estaba inducido a ofrecer sacrificio con la matanza de sus invitados; de acuerdo con eso una vez conocida la noticia de tal atrocidad por todas partes, nadie osaría poner un pie en sus dominios. También rodeó el templo con un muro y colocó una rígida guardia de soldados taurios, que dieron origen a una prodigiosa ficción entre los griegos, pues contaban que unos toros, que exhalaban fuego por la nariz, hacían guardia ante el templo y que un dragón custodiaba la piel, ya que la ambigüedad del nombre taurios se confundió con el de toros, y la matanza de los invitados proporcionó la ficción de la expiación del fuego. De la misma forma, tradujeron el nombre del prefecto Draco, a quien se había asignado la custodia del templo, al de la horrible y monstruosa criatura de los poetas."

No erraron tampoco otros al dar una explicación similar de la fábula de Frixo, puesto que decían que éste fue transportado en un barco que llevaba en la proa la imagen de un carnero y que Helena, que estaba inclinada sobre un costado por el mareo, se cayó al mar.

Entre otros asuntos de poesía, eran dragones los que custodiaban el jardín de manzanos de las Hespérides y

¹⁹⁹ *Metamorphoses*, Libro III, 35, traducido por H. P. Riley; Londres, 1872.

²⁰⁰ "Con relación a los colores tan brillantes siendo inconsecuente con nuestro conocimiento sobre los colores normales de los reptiles, será interesante comparar la descripción de D'Argensola —que escribió la historia de las sucesivas conquistas de las Molucas, por los españoles, portugueses y holandeses— de un saurio azul y dorado que existió en la montaña volcánica de Tarnate. "II y a aussi sur cette montagne un grand lac d'eau douce. entouré d'arbres, dans lequel on voit de crocodiles azures et dorés qui ont plus d'un brasse de longueur, et qui se plongent dans l'eau lors qu'ils entendent des hommes." D'Argensola, vol. III, pág. 4, traducido del español, 3 vols.: J. Desbordes, Amsterdam, 1706. Y Plinio, *Nat. Hist.* Libro VIII, cap. XXVIII, habla de lagartos en Nysa, una montaña de la India, de siete metros de largo, con colores amarillo, púrpura o azul.

²⁰¹ Ovidio, *Fasti*, Libro IV, 501.

²⁰² Estos grabados aparecen en las págs. 278-279.

los dos que le lamieron los ojos a Pluto en el templo de Escolapio, con el feliz efecto de que llegó a ver. Filostrato²⁰³ hace distinción entre dragones de monte y dragones de pantano. Los primeros tenían una moderada cresta, que iba creciendo a medida que envejecían, cuando una barba de color azafrán le salía en el mentón; los dragones de pantano no tenían cresta. Habla del enorme tamaño que pueden llegar a alcanzar, de modo que pueden matar fácilmente elefantes. Eliano describe su longitud como de treinta o cuarenta a cien codos, y Posidonio menciona uno, de cuarenta metros, que cazó la vecindad de Damasco, y otro, cuya guarida estaba en Macra, cerca del Jordán, medía un acre, con un volumen tal que dos hombres a caballo, con el monstruo en el medio, no podrían verse.

Ignacio afirma que había en la biblioteca de Constantinopla el intestino de un dragón de treinta y seis metros, donde estaban escritas *La Ilíada* y *La Odisea* en letras de oro. No hay ambigüedad en la descripción de Lucano²⁰⁴ de un dragón etíope: "Tú también, el dragón, brillando con reflejos dorados, que te arrastras por todas las tierras como divinidades no dañinas, abrasando África que se rinde mortalmente, con las alas; tú mueves el aire desde lo alto y persiguiendo todos los rebaños, que partes en pedazos enormes toros, enrollándolos con tus anillos. Ni siquiera el elefante está seguro, a pesar de su tamaño; todo lo llevas a la muerte y no necesitas ningún veneno para un destino fatal." Visto que el dragón al que Plinio hace referencia (ver pág. 200) también combatiendo al elefante, evidentemente no tiene alas, y pudo haber sido lo mismo una serpiente descomunal o un lagarto que se corresponda con la idea china de dragón.

Acercándonos a períodos posteriores, sabemos por Marcelino²⁰⁵ que en su día había estandartes de dragones entre las insignias de los jefes del ejército romano, pues al hablar de la entrada triunfal de Constantino en Roma, después de su triunfo sobre Majencio, él menciona que numerosos jefes oficiales que lo precedían fueron rodeados por dragones sembrados por doquier, que se aferraban a las partes doradas y adornadas con joyas de sus lanzas; las bocas de los dragones abiertas como para captar el viento, que hacía que silbaran igual que si estuvieran enfadados, mientras los anillos de la cola también se agitaban con la brisa. Y de nuevo habla de Silvano²⁰⁶ arrancando la seda púrpura de la insignia de los dragones y estandartes, y asumir así el título de emperador.

Varias naciones, como los persas, partos, escitas, etc., portaban dragones en sus estandartes: de ahí que los propios estandartes se llamaran dracones o dragones.

Es posible que los romanos tomaran esta costumbre de los partos o, como Casaubón, de la Dacia, o Codín de Asiria; pero mientras los dracones romanos, como sabemos por Amiano Marcelino, eran figuras de dragones pintados de rojo en sus banderas, entre los persas y los partos eran, como las águilas romanas, figuras en relieve, por eso los romanos se equivocaban con frecuencia y los tomaban por dragones reales.

El dragón juega un papel importante en la mitología celta. Entre los celtas, como con los romanos, era la bandera nacional.

Mientras el dragón de Cymri, de influencia romana
Esparce con calma el ala sobre la bóveda de Carduel dorada²⁰⁷.

Las fábulas de Merlín, Nennio y Geoffry la describen de color rojo, tan diferente del dragón sajón, que era blanco. El héroe Arturo lleva un dragón en su escudo y la tradición le ha dado la fama de imperecedero en *Faene Queen*. Un dragón infestó los dominios de Lludd e hizo que todos los brezos en Inglaterra resonaran con gritos cada tarde. Un dragón de enorme tamaño y aliento pestilente se escondía en una caverna en Gales, y destruyó dos comarcas con su veneno, antes de que el sagrado San Sansón lo cogiera y lo arrojase al mar.

En la caballería céltica, la palabra celta designaba a un jefe, un *pendragon*, una especie de dictador creado en tiempo de peligro, y como de los caballeros que mataban a un jefe en batalla se decía que mataban a un dragón, esto ayuda, indudablemente, a mantener viva la tradición popular que ve al monstruo que trajeron consigo en su emigración desde el centro ario hacia el Oeste.

La tribu de los teutones que invadieron y se asentaron en Inglaterra traía efigies de dragones en sus escudos y banderas, y esto también ilustraba las enseñas de varias tribus germánicas²⁰⁸. También sabemos que el propio Thor fue un matadragones²⁰⁹ y que tanto Sigfrido como Beowulf se ocupaban de lo mismo en la

²⁰³ Broderip, *Zoological Recreations*, pág. 332.

²⁰⁴ Lucano, *Pharsalia*, Libro IX, 726-732.

²⁰⁵ Libro XVI, cap. X.

²⁰⁶ Libro XV, cap. V; 355 d.C.

²⁰⁷ Lord Lytton, *King Arthur*, Libro I. Estrofa 4.

²⁰⁸ *Chamber's Cyclopaedia*, 1881.

²⁰⁹ J. Grimm, *Deutsche Mythologie*, vol. II, pág. 653.

canción de los Nibelungos y en la épica que lleva el nombre del último²¹⁰. Los Berserkers no sólo denominaban dragones a sus barcos, sino que además llevaban en la proa la figura de la cabeza de un dragón; una moda que rige en la actualidad entre los chinos, que celebran anualmente *una fiesta del barco-dragón*, en la que unos barcos largos con forma de serpiente, con un feroz dragón en la proa, toman parte en carreras y en desfiles de barcos de canaleta.

Tan arraigadas estaban las leyendas populares sobre dragones, que nos encontramos historias sobre ellos que han ido pasando a través de la literatura de la Edad Media, y como en los héroes de antaño, los santos cristianos ganaban su principal renombre por las proezas ante dragones. Así, entre los matadragones²¹¹ podemos encontrar a:

1. San Felipe el apóstol aniquiló a un dragón enorme en Hirápolis, Frigia.
2. Santa Marta mató al terrible dragón llamado Tarasque en Aquisgrán.
3. San Florencio mató un dragón similar que frecuentaba el Loira.
4. San Cado, San Maudet y San Pablo lograron similares hazañas en Bretaña.
5. San Keyne de Cornualles acabó con un dragón.
6. San Miguel, San Jorge, Santa Margarita, el Papa Silvestre, San Sansón, el arzobispo de Dol, Donato (siglo IV), y San Clemente de Metz mataron dragones.
7. San Román de Rouen terminó con la vida del terrorífico dragón llamado La Gargouille, que hacía estragos en el Sena.

Además, los restos fósiles de animales descubiertos de cuando en cuando, y ahora relegados a su verdadera posición en la serie zoológica, se suponía que eran los genuinos restos, bien de dragones bien de gigantes, según las tendencias de cada individuo que se pronuncie al respecto: en el presente, muchos de los grandes huesos fósiles de animales extinguidos de todas clases, en China, son atribuidos a dragones y constituyen un importante grupo en la farmacopea china (véase el extracto sobre huesos de dragón del *Pen-tsaou-kang-mu*, en las páginas 244-246).

Fig. 38. Esqueleto de un iguanodonte.

El grabado adjunta del esqueleto de un iguanodonte, encontrado en una mina de carbón de Bernissant, ilustra perfectamente la posición de semierección que adoptaba el dragón de la fábula.

Entre las últimas creencias supervivientes de esta naturaleza se puede citar el dragón de Wantley (Wharnccliffe, Yorkshire), al que dio muerte More, de More Hall. Él se hizo con una armadura adornada con clavos y, dirigiéndose a la fuente donde el dragón tenía su cubil, le dio una patada en la boca, único sitio en el que era vulnerable. El gusano de Lambton es otro ejemplo.

Las explicaciones que los mitólogos han intentado sobre estas leyendas, basadas en suposiciones de que los dragones de los que tratan son simplemente símbolos de fenómenos naturales, son muy ingeniosas, y quizá en muchos casos suficientes, pero no afectan, como ya he apuntado, a la creencia primitiva y conservadora en su existencia previa como una realidad.

De esta forma, el autor de *British Goblins* sugiere que para el prototipo del dragón rojo, que frecuentaba las cavernas y guardaba tesoros en Gales, debemos echar un vistazo a las cavernas de la vieja fábula aria, y saca como consecuencia los dragones que expulsan fuego de la tradición moderna del reluciente martillo de Tor y la lanza brillante de Odín.

Las historias de damas custodiadas por dragones tienen su explicación si se supone²¹² que las damas estaban recluidas en la parte segura de un castillo feudal, rodeado de muros que el aventurero tenía que escalar para conseguir el acceso a la dama; cuando había dos muros, los autores de romances decían que el asaltante vencía a dos dragones, y así sucesivamente. San Román, cuando libró a la ciudad de Rouen del dragón que vivía en el Sena, simplemente protegió a la ciudad de exceso de líquido, igual que de Apolo (el Sol) se decía que destruyó la serpiente Pitón o, en otras palabras, secó las aguas. Y el doctor Percy supone que el dragón de Wantley fue un apoderado pícaro y demasiado grande para su edad, que defraudaba a algunos niños de su hacienda, pero fue obligado a restituir a través de un caballero llamado Mores, que fue contra él

²¹⁰ Un dragón sin alas se llama lombriz hila, de la que Grimm explica que significa una hermosa lombriz (aquí tenemos de nuevo una corroboración de la idea del dragón de oro y plata dado anteriormente).

²¹¹ *Dictionary of Phrase and Fable*, de Brewer.

²¹² Reverendo doctor Brewer, *Dictionary of Phrase and Fable*, Londres.

preparado con las "armas de la ley", hasta que el apoderado murió de vejación.

Más aún, nuestros tiranos, conocidos como "dragones", se llamaban así porque iban armados con dragones, esto es, con pequeños mosquetes que escupían fuego como los dragones y tenían la cabeza de un dragón en la boca del arma.

Este caprichoso artificio se da también entre los chinos, pues un jesuita, que acompañó al emperador de la China en un viaje al oeste de Tartaria en 1683, dice: "Ésta fue la razón de su venida a su país con tal arma y semejante preparación militar; mandó traer varios ejemplares de cañones para que fueran descargados de cuando en cuando en los valles, con el propósito de que el ruido y el fuego, al salir de la boca de los dragones, con los que había adornado los cañones, esparcieran el terror por doquier."

Aunque los dragones han sido totalmente desterrados de todas las obras modernas sobre historia natural, todavía se consideran bastante ortodoxos hasta un poco antes de la época de Cuvier; ejemplares sin duda fabricados ingeniosamente, como la sirena de Barnum, se exhibían en los museos y los viajeros a veces se los llevaban de vuelta, como si fueran historias auténticas de su existencia, fábulas que han ido filtrándose a través del tiempo y las naciones hasta encontrar un hogar en un pueblo tan remoto de su punto de partida como para borrar totalmente su paso y su origen.

Por ejemplo, Pigafetta, en un relato del reino del Congo²¹³, "reunió los discursos de E. Lopes, un portugués", hablando de la provincia de Bemba, que define cómo "en la costa marina del río Ambrize hasta el río Coanza hacia el sur", dice de serpientes, "hay también otras criaturas que, siendo grandes como ramas, tienen alas como dragones, con cola larga, mandíbulas enormes y varias hileras de dientes, y se alimentan de carne cruda y son de color verde y azul con la piel pintada como escamas, y tienen sólo dos pies²¹⁴. Los negros paganos solían venerarlas como a dioses, y aún hoy se pueden ver algunas que son conservadas como prodigios. Y como son muy raras, los jefes las conservan curiosamente y permiten que la gente las adore, y atienden a sus rogativas debido a los dones y oblacones que la gente les ofrece".

Y John Barbot, agente general de la Compañía Real de África, en su descripción de las costas de Guinea del sur²¹⁵: "Algunos negros me aseguraron que ellas (esto es, las serpientes) medían nueve metros. También me dijeron que había serpientes aladas o dragones que tenían la cola en horquilla y una escalofriante anchura de boca, llena de dientes afilados, extremadamente malignos para los humanos y más concretamente para los niños. Si creemos este cuento de los negros, son de la misma clase que las serpientes aladas que algunos autores dicen que encontraron en Abisinia, que eran fuertes enemigos de los elefantes. Algunas de estas serpientes se han podido ver en los alrededores del río Senegal y son adornadas y veneradas como lo son las serpientes en Wida o Fida, es decir, de un modo más religioso."

Ulises Aldrovandi²¹⁶, que publicó un extenso libro sobre serpientes y dragones, totalmente convencido de la existencia de estos últimos, ofrece dos grabados de madera de un ejemplar que él declara haber recibido en el año 1551, de un verdadero dragón etíope seco.

Lo describe diciendo que tenía dos patas armadas con garras y dos orejas con cinco tubérculos prominentes y llamativos por detrás. Todo él estaba adornado de verde y escamas oscuras. Por encima llevaba alas preparadas para volar y tenía un cola flexible y larga de color amarillento, del mismo brillo que el vientre y la garganta. La boca estaba provista de dientes afilados, la parte inferior de la cabeza, hacia las orejas, la pupila del ojo, negra con tono ámbar alrededor, y dos orificios nasales abiertos.

Él critica a Amiano Marcelino por no creer en los dragones alados y declara, para justificar su censura, que ha oído, de boca de hombres de confianza, que en una zona del territorio de Pistora llamada Cotone se vio un enorme dragón cuyas alas estaban entretejidas con tendones de un codo de largo y eran de considerable anchura; esta bestia poseía también dos pies cortos provistos de garras como las de un águila. El animal entero estaba cubierto de escamas. El hueco de la boca estaba provisto con dientes grandes, dos orejas, y era tan grande como un oso peludo. Aldrovandi sostiene su argumento con citas de clásicos y con referencias a autores más recientes. Cita a Isidoro, quien afirmó que las serpientes aladas de Arabia se llamaban Sirenas, y cuyo veneno era tan efectivo que tras el mordisco llegaba la muerte antes que el dolor; esto confirma la narración de Solino.

Cita a Gesner diciendo que en 1543 supo que apareció en Estiria una especie de dragón, dentro de los confines de Alemania, que tenía patas como los lagartos y alas del estilo de un murciélago, con una mortífera mordedura, y dice que estas afirmaciones están confirmadas de mano de Froschonerus en su obra sobre

²¹³ *The Harleian Collection of Travels*, vol. II, pág. 457. 1745.

²¹⁴ Las cursivas son mías.

²¹⁵ Churchill, *Collection of Voyages*, vol. V, pág. 213; Londres, 1746.

²¹⁶ Ulises Aldrovandi, *Serpentum el Draconum Historiae*; Bolonia. 1640.

Estiria (*idque Froschone-rus ex Bibliophila Stirio narrabat*). Clasifica a los dragones (a los que considera esencialmente animales alados) en ápodos o con dos o cuatro patas.

Se refiere a una descripción de Escalígero²¹⁷ de una especie de serpientes de un metro y medio de largo y gruesas como el brazo de un hombre, con alas cartilagosas que penden de los lados. También menciona una narración de Brodeo, referente a un dragón alado que un campesino mató con un azadón cerca de Sanctones, y se lo llevó a Francis, el invencible rey de los galos, al que afirmaron ver muchos hombres de probada reputación, quienes pensaban que había emigrado de regiones ultramarinas con la ayuda del viento.

Cardano²¹⁸ declara que mientras vivió en París, vio cinco dragones alados en el Museo William; eran bípedos y estaban dotados de unas alas tan finas que apenas podrían volar con ellas. Cardano dudaba si estaban fabricadas, pues las habían enviado en vasijas en diferentes momentos y todas presentaban la misma forma característica. Bellonio asegura que vio cadáveres de dragones alados, cuidadosamente preparados, que él consideró que eran de la misma clase que aquellos que volaban de Arabia a Egipto; eran gruesos de vientre, tenían dos patas y dos alas, como un murciélago y cola de serpiente.

Habría sido inútil multiplicar los ejemplos de historias, sin duda fábulas, que se daban en la época medieval, y, por tanto sólo añadiré dos de aquellos que, aunque poco conocidos, son posiblemente, muestras válidas del total. Es divertido encontrar cómo historias de la huida de Simbad desde el valle de los Diamantes reaparecen en Europa durante la Edad Media, sustituyendo el dragón por la roca. Atanasio Kircher, en el *Mundus Subterraneus*, cuenta la historia de un hombre de Lucerna que, vagando por el monte Pilato, se precipitó en una cueva sin salida y, al buscarla, descubrió la guarida de dos dragones que dieron más muestra de ternura de lo esperable. Sin recibir daño alguno por parte de ellos, se quedó los seis meses de invierno, sin otro sustento que el que se extraía al lamer la humedad de la roca, en lo cual basa su siguiente ejemplo: Al saber que los dragones se preparaban para volar al exterior con la llegada de la primavera, estirando y desplegando sus alas, se sujetó con su cinto a la cola de uno de ellos y así es como salió al mundo exterior, donde, desgraciadamente, la vuelta a la dieta a la que se había deshabitado después de tanto tiempo, lo mató. Sin embargo, en memoria del hecho, legó sus bienes a la Iglesia y se erigió un monumento ilustrativo de su huida en el Colegio Eclesiástico de San Leodegario, en Lucerna. El propio Kircher lo vio y fue aceptado como prueba irrefutable de la historia.

Otra historia es un relato ofrecido también por A. Kircher²¹⁹, sobre una lucha entre un dragón y un caballero llamado Goziona, en la isla de Rodas, en el año 1349 d.C. Describe a este monstruo con el volumen de un caballo o un buey, con el cuello largo y la cabeza de serpiente —con las orejas de un mulo—, la ancha abertura de la boca provista de dientes afilados, ojos chispeantes como si echasen fuego, cuatro patas con garras como un oso, una cola como la de un cocodrilo y el cuerpo entero cubierto de duras escamas. Tenía dos alas, azules por arriba, pero de color de sangre, y amarillas por debajo; era más rápido que un caballo y avanzaba parte volando, parte corriendo. El caballero, al ser solicitado por el magistrado jefe, se retiró al campo y construyó una imitación de dragón de papel y estopa, y compró un corcel y dos valerosos perros ingleses; ordenó a los esclavos que castañetearan los dientes y que enroscaran la cola ayudándose con cuerdas, mientras él incitaba al caballo y a los perros al ataque. Tras practicar durante dos meses, los perros apenas podían mantener su ferocidad con sólo ver una imagen. Entonces partió hacia Rodas y, después de ofrecer promesas solemnes a la iglesia de San Esteban, restauró la cueva, instruyó a sus esclavos para que, desde una roca elevada, fueran testigos del combate y se apresurasen con los remedios, si, tras haber dado muerte al dragón, lo derrotaban las exhalaciones venenosas, o para ponerse a salvo, caso de resultar él muerto. A entrar a su cubil, provocó a la bestia con gritos y chillidos, y luego esperó fuera. El dragón apareció atraído ante la expectación de un presa fácil y lo atacó, corriendo y volando; el caballero hizo añicos su lanza en cuanto tocó el cuerpo escamoso y saltando del caballo continuó luchando con la espada y el escudo. El dragón se levantó sobre sus patas traseras, intentando agarrar al caballero con las delanteras, dándole así una oportunidad de golpearlo en las partes más blandas del cuello. Al final los dos cayeron juntos, el caballero exhausto por la fatiga del combate o por las exhalaciones mefíticas. Los esclavos, siguiendo instrucciones, fueron rápidamente hacia allí, quitaron al dragón de encima de su señor y le dieron agua en sus gorras para reanimarlo, tras lo cual montó su caballo y volvió triunfante a la ciudad, donde fue recibido al principio desagradecidamente, pero luego lo recompensaron con el más alto rango, magistrado

²¹⁷ Escalígero, libro III. Miscell, cap. I. Véase pág. 182, "Serpientes Aladas".

²¹⁸ *De Natura Rerum*; libro VII, cap. 29.

²¹⁹ Atanasio Kircher, *Mundus Subterraneus*, Libro VIII, 21. 236

de la provincia²²⁰.

Fig. 39. Los dragones del monte Pilato. (De "Mundus Subterraneas", de Atanasio Kircher.)

Fig. 40. El dragón del Drachenfeldt (Atanasio Kircher).

Kircher creía piadosamente en los dragones. Dice: "Puesto que los animales de este tipo en su mayoría buscan sus guaridas y lugares de sustento en cavernas subterráneas, he considerado propio incluirlos bajo el título de bestias subterráneas. Sé perfectamente que los autores distinguían dos clases de este animal: con y sin alas. Tampoco ninguno de ellos puede o debe dudar refiriéndose al segundo, a menos que caiga en contradicción con las Sagradas Escrituras, pues no sería piadoso decirlo, ya que Daniel hace mención de la adoración divina que los babilonios otorgaban al dragón Bel, y por la mención del dragón que se hace en otras partes de las Sagradas Escrituras."

Harris, en su *Collection of Voyages*²²¹, ofrece un singular resumen. Dice: "Tenemos en un autor antiguo una narración muy larga sobre el apresamiento de un dragón en las fronteras de Etiopía que medía treinta y cinco metros y que llevó Tolomeo Filadelfio, por lo que fue generosamente recompensado por haber corrido el riesgo de capturar la bestia. Diodoro de Sicilia, libro III... Tan terribles como éstos eran los monstruos de la misma especie que escasean en la India, con respecto a los cuales San Ambrosio²²² nos dice que se vieron dragones en la vecindad del Ganges de cerca de setenta codos de largo. Era uno de este tamaño el que vieron Alejandro y su ejército en una cueva, donde sus habitantes lo alimentaban, bien por reverencia, bien por curiosidad, y cuando los macedonios vieron sus centelleantes ojos por primera vez y su terrible siseo, quedaron fuertemente impresionados, pero a pesar de todo su coraje, no dejaron de asustarse ante tan horrendo espectáculo²²³. El dragón no es más que una serpiente de un tamaño enorme, y antiguamente distinguían tres clases de ellos en la India; por ejemplo, el que fue hallado en las montañas, el que se criaba en las cuevas o en las llanuras y el que se encontró en pantanos y ciénagas.

El primero es el más grande de los tres y está cubierto de escamas tan resplandecientes como el oro pulido²²⁴. Éstos tienen una especie de barba que les cuelga de la mandíbula inferior, las cejas grandes y perfectamente arqueadas; su aspecto es el más espantoso que se pueda imaginar y chillan fuerte y estrepitosamente²²⁵; las crestas son de un amarillo brillante y tienen una protuberancia en la cabeza de color de brisas.

Los de la llanura no difieren del anterior en nada excepto en que tienen las escamas de color plata²²⁶, y frecuentan ríos, cosa que los primeros no hacen nunca.

Los que habitan ciénagas y pantanos son de color oscuro, casi negro; se mueven lentamente, no tienen cresta ni nada en la cabeza²²⁷. Estrabón dice que el representarlos con alas es por efecto de fantasías, y totalmente opuesto a la verdad, pero otros naturalistas y viajeros, tanto antiguos como actuales, afirman que hay algunos de esta especie que son alados²²⁸. Plinio dice que su mordedura no es venenosa; otros autores lo niegan. Plinio da una larga lista de propiedades medicinales y mágicas que él sitúa en la piel, carne, huesos, ojos y dientes del dragón, así como una cabeza muy valiosa. 'Colgaron delante de la entrada de la madriguera del dragón una tela floreada de oro para atraer la mirada de la bestia, y con el sonido de una suave musiquilla lo arrullaron hasta que se durmió y entonces le cortaron la cabeza.' "

No encuentro la afirmación de Harris en Diodoro de Sicilia, el autor citado, pero está la descripción muy circunstancial de una serpiente de trece metros de largo, que fue capturada viva por medio de una estratagema, al principio por la fuerza, dando como resultado la muerte de varios miembros de la expedición. La llevó

²²⁰ Posiblemente muchos de mis lectores conocen el poema de Schiller basado en esta historia y con unas bellas ilustraciones de Retsch.

²²¹ Harris, *Collection of Voyages*, vol I, pág. 474; Londres, 1764.

²²² *De Moribus Brachmanorum*, pág. 63. Estrabón, libro 16, pág. 75. Bochart Hieroz, pág. 11, libro 3, cap. 13.

²²³ Eliano, *De Animal*, libro XV. cap. 21.

²²⁴ Estrabón, libro XVI.

²²⁵ Gosse nos cuenta que aún es una creencia común en Jamaica que existen serpientes con cresta que cantan como un gallo.

²²⁶ Estrabón, libro XVI.

²²⁷ Jonston, *Theatr. Animal.*, torno II, pág. 34, "De Serpentibus". (Nota.-Es interesante recordar que en China, en la actualidad, aún permanece viva la tradición de especies de dragones con escamas doradas y plateadas. Dos magníficos dragones, de sesenta y cuarenta y cinco metros de largo, que representan respectivamente al dragón de oro y de plata, formaron parte de las procesiones de Hong Kong en diciembre de 1881, en honor a la joven princesa.)

²²⁸ Estrabón, libro XVI.

Ptolomeo II a Alejandría, donde fue colocada en una cámara apta para su exhibición, y se convirtió en un objeto de admiración general. Diodoro dice: "Cuando tan enorme serpiente se expuso a la vista de todos, a los etíopes no les quedó más alternativa que dar crédito a lo que veían, o si no sus afirmaciones serían tomadas como fábulas, pues dicen que han visto en su país serpientes tan grandes que pueden, no sólo engullir ganado y otras bestias de ese tamaño, sino que también pueden luchar con un elefante, envolviendo sus miembros tan fuertemente con los anillos de su cola que lo inmovilizan totalmente, apoyan el cuello debajo de la trompa del elefante y dirigen la cabeza contra los ojos del animal; una vez destruida la vista con rayos deslumbrantes, lo arrojan al suelo; una vez hecho lo cual, lo destazan."

En una narración del castillo de Fahender, antiguamente uno de los castillos más importantes de *Fars*, se cuenta: "Tal es el fundamento histórico de una opinión generalmente extendida, que los nichos subterráneos de este desierto edificio están aún repletos de riquezas. No se ha olvidado el talismán, y la tradición añade otro guardián del depósito anterior, un dragón o serpiente alada; está sentado protegiendo siempre el tesoro del que no se puede disfrutar."

Examinaré, en otra ocasión, cuál es el alcance de esas figuras con relación a las ideas persas de los dragones y serpientes aladas, el *azhdaha* (dragón) y *már* (serpiente), que, como muchos poetas relatan, son constantes guardianes de todos los tesoros subterráneos *ganj* (tesoro).

La *már*, por lo menos, puede ser considerada la misma serpiente que guarda la fruta dorada del jardín de las Hespérides.

Capítulo VII EL DRAGÓN CHINO

AHORA nos acercamos a la consideración de un país en el que la creencia de la existencia del dragón está ampliamente extendida en la vida de todo el conjunto de la nación. Se ha desarrollado, al mismo tiempo, una mezcla de mitología y superstición que fortalece materialmente nuestra convicción de la realidad de la base sobre la que se ha fundamentado la creencia, aunque nos enreda en una masa de intrincadas perplejidades en relación con la determinación de su período actual de existencia.

No hay ningún país tan conservador como China, ninguna nación que pueda jactarse de una antigüedad tan remota, como colectivo humano, que haya ocupado permanentemente las mismas regiones, conservando documentos de su política y costumbres, y apoyados en las fechas más tempranas de ocupación de un territorio que aún es el centro de su civilización; no hay ninguno en el que la cultura del dragón se haya mantenido de forma tan persistente hasta nuestros días.

Sus mitologías, historias, religiones, cuentos populares y proverbios, todo abunda en referencias a un ser misterioso que tiene naturaleza física y atributos espirituales. Dotado de una forma aceptada, que tiene poder sobrenatural para terminar con la presunción de los otros, tiene poder para influir en el clima, produciendo sequías o lluvia fertilizadora a placer, provocando tempestades o disipándolas. Correrían ríos de tinta hablando de las leyendas extendidas por doquier relativas a este asunto; pero como son, en su mayoría, como nuestras leyendas medievales, los ecos de unas a otras no darían un propósito útil, y por tanto, me conformo trazando, en algunos casos copiosamente, una o dos fuentes de información.

Sin embargo, como la literatura china es muy poco conocida y valorada aquí, es necesario que yo dedique algún espacio a la consideración de la autoridad que puedo reclamar justamente, por las diversas obras que citaré, aportando el testimonio chino de la pasada existencia y los datos de existencia del dragón y otros animales denominados míticos.

Los comentarios accesorios sobre historia natural forman una parte frecuente en todas las obras geográficas chinas, pero las descripciones colectivas de animales son raras en la literatura actual, y casi únicas en la del pasado. Nos vemos, por tanto, forzados a fiarnos de los detalles que ocasionalmente aportaron los clásicos antiguos, y en una o dos obras de más que dudosa autoridad que reclama, lo mismo que ellos, una remota antigüedad para sí. Los trabajos a los que remito más inmediatamente son el *Yih King*, los *Libros de Bambú*, el *Shu King*, el *Rh Ya*, el *Shan Hai King*, el *Pan Ts' ao Kang Muh* y el *Yuen Léi Han*.

Como es bien sabido que los libros antiguos, a excepción de los de medicina, adivinación y agricultura, fueron condenados a su destrucción en el año 212 a.C. por mandato del emperador Tsin Shi Hwang Ti, bajo amenaza de castigo por no sumisión de ser marcado a hierro y de trabajos forzados en los muros durante cuatro años y que comenzó una persecución de literatos al año siguiente, que dio como resultado el enterramiento en vida en cuatrocientas sesenta fosas, hace suponer razonablemente que la reclamación de una antigüedad remota que se atribuyen algunos clásicos chinos es, cuando menos, dudosa y, en muchos casos, improbable.

Legge ha considerado bien la cuestión en su valiosa traducción de los clásicos chinos. Señala que el tirano murió tres años después del enterramiento de los libros y que la dinastía Han fue fundada sólo once años después de esa fecha, en el 201 a.C., poco después de lo cual se iniciaron los intentos para recuperar la antigua literatura. Concluye diciendo que los vigorosos esfuerzos para llevar a cabo el edicto no continuaron más allá de la vida de su autor — esto es, no más de tres años — y que el material de los clásicos, tal como nos ha llegado, fue compilado y editado en los dos siglos precedentes a la era cristiana, y eran restos genuinos, que se remontaban a un período aún más antiguo.

El *Yih King* o *Yh King*

El *Yih King* es uno de esos libros especialmente salvados de la destrucción general de libros. Las referencias al dragón que en él aparecen son numerosas, y será citado en los extractos de la gran enciclopedia *Yuen Kien Léi Han* más adelante. Este libro hasta ahora ha sido mal interpretado incluso por los propios chinos, y las recientes investigaciones de Temen de la Couperie nos llevan a suponer que nuestras traducciones han sido incorrectas, por el hecho de que muchos símbolos tienen significado diferente en la actualidad al que tenían en tiempos remotos; se debe preparar un diccionario especial de significados arcaicos antes de poder llevar a feliz término una correcta traducción, una consumación que resulte de esta labor. Veo en mis notas, tomadas del manuscrito de una lectura dada ante el Club del Libro de Ningpo en 1870, por el reverendo J. Butler, de la misión presbiteriana, que "la forma en la que el dragón viene a representar al emperador y al trono de

China²²⁹ está relatada en el *Yih King* como sigue: "El dragón jefe tiene su morada en el cielo, y todas las nubes y vapores, vientos y lluvias, están bajo su control. Puede enviar o retener la lluvia a placer y, por ende, toda la vida vegetal depende de él. Así, el emperador, desde su alto trono, vela por los intereses de su pueblo y les confiere todas las bendiciones materiales y espirituales sin las cuales ellos perecerían." Me abstengo de trazar en este u otros pasajes del *Yih King*, pendiente de la traducción que prometió De la Couperie, la naturaleza de las opiniones están aquí condensadas²³⁰, que son extractos de sus anotaciones sobre el asunto.

Los anales de los *Libros de Bambú*

Éstos son anales de los que se deriva una gran parte de la cronología china. Legge da la historia de su descubrimiento, en relación a la historia del emperador Woo, el primero de los soberanos de Tsin, como sigue:

"En el quinto año de su reinado, bajo el título de Hé'ening²³¹ — año 279 d.C. —, algunos partidos ilegales en

²²⁹ En China el dragón es el emblema del poder imperial, lo mismo que lo es el león en el real. Se dice que el emperador está sentado en el trono del dragón. Un dragón de cinco pezuñas está labrado en los trajes de gala del emperador. Con frecuencia rodea sus edictos y membretes sobre publicaciones de libros bajo su autoridad, y los dragones están inscritos en sus estandartes. Su representación se extiende mucho a lo largo o enroscado con dos patas que apuntan hacia adelante y dos hacia atrás; a veces lleva una perla en la mano y está rodeado de nubes y fuego.

²³⁰ El *Yih King*, extractos de papeles de De la Couperie, en el *Journal* de la Sociedad Real Asiática: "El *Yih King* es el más antiguo de los libros chinos y es el misterioso clásico que requiere una prolongada atención para que pueda revelar sus secretos; tiene peculiaridades de estilo, que lo convierten en el más difícil de todos los clásicos chinos que presentan una versión inteligible. Tenemos variadísimas pruebas de que el escrito, el primero conocido en China, era ya viejo, parcialmente deteriorado, pero mucho más mejorado desde su estado jeroglífico primitivo. Nos hemos convencido de que las pruebas (véase mi artículo 'Early History of Chinese Civilization', págs. 21-23, y la sección presente de este escrito) han sido tomadas, por los primeros dirigentes de familias chinas (Pon Sing) en el oeste de Asia, de una escritura horizontal, trazada de izquierda a derecha, con caracteres precuneiformes, que habían sufrido previamente varias modificaciones de importancia. En la época de Ku-wen era realmente la expresión fonética del discurso. (Por un análisis de las antiguas inscripciones y fragmentos, y con la ayuda de obras nativas sobre paleografía, algunas de gran valor, he recopilado un diccionario de este período.) Si los *kwás*, que eran supervivientes de las flechas de adivinación conocidas por los antepasados de la cultura china antes de su emigración hacia el Este, etc., etc." Vol. XIV, parte 4. "Este misterioso libro aún es declaradamente ininteligible y asistimos, en la actualidad, al más curioso espectáculo. No hay pocos chinos de educación, entre los que han adquirido algún conocimiento en Europa o en traducciones de obras europeas de nuestras ciencias modernas, que crean abiertamente que todo eso se encuentre en su *Yih*. La electricidad, la fuerza a vapor, las leyes astronómicas, la esfericidad de la tierra, etc., está todo, según su punto de vista, en el *Yih King*; creen firmemente que estos descubrimientos no eran ignorados por sus sabios, que los encerraron en sus misteriosos clásicos, cuyos secretos serán capaces de descubrir cuando ellos mismos apliquen a su estudio un amplio conocimiento de las ciencias modernas. Es innecesario para la mente europea insistir en chiquilladas de tal opinión. Incluso al admitir, lo que parece probable, que los primeros dirigentes del pueblo Bak (Pon Sing) no carecían de principios astronómicos y matemáticos, que estuvieron olvidados durante mucho tiempo, no hay comparación que valga entre sus rudimentarios conocimientos y nuestras ciencias. No es un misterioso libro de destino y pronósticos. Contiene una valiosa colección de documentos de remota antigüedad, en los que se encierra mucha información sobre etnografía, costumbres, lenguaje y escritura de China. Pruebas de varias clases — semejanza de instituciones, tradiciones y conocimiento, afinidades de palabras de cultura y, en lo que concierne a la escritura, similitud de formas de caracteres y jeroglíficos, con los mismos sonidos (a veces polifónicos) y significados sujetos a ellos, la misma morfología de palabras escritas, las mismas leyes fonéticas de ortografía — me llevaron, hace varios años, a la conclusión (lo contrario es imposible por varias razones) de que en un primitivo período de su historia, antes de su emigración hacia el Este, las familias Bak de China habían tomado su escritura precuneiforme, y los elementos de sus conocimientos e instituciones, de una región relacionada con los antiguos focos de cultura del sudoeste de Asia. Numerosas afinidades de tradiciones, instituciones y costumbres conectan el préstamo que de la escritura y la cultura tomaron las familias chinas Bak con la región de Elam, la confederación de estados de los cuales Susa era la capital y Kussi la población principal. Los hechos históricos de esta conexión no los conocemos. ¿Acaso la ruptura que tuvo lugar en esos estados y que dio como resultado la conquista de Babilonia por parte del rey de los elamitas, Kudur Nakhunta, en esa época, hacia el 2285 a.C., fue la causa de una conquista oriental y su asentamiento en Bactria? ¿Coexistiría este relato sobre el antiguo foco de cultura con el antiguo período de monarquía asiria que se dice que existió en Asia central? Los dos nombres étnicos, como ya hemos señalado, eran los que invadieron China; Bak y Kutti, o Kutta, no son totalmente desconocidos para esas regiones. De los chinos Kutti y Kussi, los chinos Bak y Bakh, la etnia de Bakhdi (Bactria), se demostrará, seguramente, algún día que eran la misma raza étnica. ¿Acaso los chinos, anteriores a mis investigaciones, no se remontaban a las regiones occidentales de Yarkand y Kho-tan, con bastante razón? No están muy distantes del antiguo foco de cultura de Asia central y la conexión no puede tener trabas en una razón geográfica." Vol. XV, parte 2.

²³¹ Doctor Williams, *Hien-ning*.

el departamento de Keih excavaron la sepultura del rey Séang de Wei (muerto en el año 295 a.C.) y encontraron un gran número de tablillas de bambú con inscripciones, en pequeños caracteres, con más cien mil palabras, que estaban depositadas en la biblioteca imperial."

Legge añade: "El emperador se las menciona a los principales estudiosos del servicio del Gobierno, para colocar las tablillas en orden, tras transcribirlas en caracteres modernos. Entre ellas hay una copia del *Yih King*, en dos libros, que concuerda con el generalmente recibido, y un libro de anales en doce o trece capítulos, que comenzaban con el reinado de Hwang-te y concluían en el decimosexto año del último emperador de la dinastía Chow, año 298 a.C."

"El lector será consciente de una disposición que tiende a rechazar de una vez la narración del descubrimiento de los *Libros de Bambú*. Ha leído tanto acerca de la recuperación de partes del Shoo que estaban en las paredes de las casas, que debe estar cansado de la forma en que se encuentran tesoros perdidos, y le hace gracia cuando le dicen ahora que crea que una antigua tumba abrió y proveyó sus reservas literarias muy posteriores a los restos humanos que se colocaron en ella mezclados con el polvo. Desde la muerte del rey Séang hasta el año 279 d.C. pasaron quinientos setenta y cuatro años."

Sin embargo, frente a esto, que no es un argumento de peso, si tenemos en cuenta el enorme lapso de tiempo que los papiros egipcios estuvieron en el interior de la tumba antes de ser sacados de nuevo a la luz, Legge otorga una evidencia preponderante en favor de su autenticidad, y concluye diciendo: "Estuvieron, sin duda, encerrados cerca de seis siglos en la tumba en la que primero fueron depositados, cuando se sacaron de nuevo a la luz."

Los anales constan de dos partes, una formada por lo que es, indudablemente, el texto original, consistente en pequeñas noticias de sucesos, tales como: "en su quincuagésimo año, llegaron en otoño, en el séptimo mes, en el día Kang (el cincuenta y siete del período), fénix, hembras y varones", etc. También registra terremotos, obituarios, ascensos y fenómenos naturales destacables. La otra parte está entremezclada con estas notas, en forma más o menos prolija, pero no numerosa, que algunos suponen que es una parte del texto original y otros que fue un añadido del comentarista Shin Yo (502-557 d.C.).

En la última, hay frecuentes alusiones a la aparición de fénix (*el fung wang*), *ki-lins* (unicornios) y dragones.

En la primera encontramos sólo excepcionalmente referencias a ellos, tales como: "XIV. El emperador K'ung-kea. En su primer año (1611 a.C.), cuando llegó al trono, vivió en el oeste de Ho. Desplazó al jefe de Ch'e-wei²³², y nombró a Lew-luy²³³ para que alimentase a los dragones."

De acuerdo con el último, Hwang Ti (2697 a.C.) tenía un semblante parecido al de un dragón, mientras que la madre de Yaou (2356 a.C.) lo concibió por un dragón. La leyenda es: "Después de que ella hubo crecido, siempre que investigaba cualquiera de los tres Ho, había un dragón persiguiéndola. Una mañana, el dragón vino con un dibujo y un escrito. El contenido del escrito era: el Rojo ha recibido el favor del cielo... El dragón rojo hizo que K'ing-teo se quedase preñada."

De nuevo, cuando Yaou había estado en el trono setenta años, apareció un dragón-caballo con un proyecto; lo colocó sobre la mesa y se marchó.

Del emperador Shun (2255 a.C.) se dice que tenía rostro de dragón.

También se dice de Yu (el primer emperador de la dinastía Hia) que cuando la fortuna de Hia empezaba a aumentar, toda la vegetación era exuberante, los dragones verdes yacían en las orillas, y que "en su camino hacia el Sur, cuando cruzaba el Kiang, en mitad de la corriente, dos dragones amarillos llevaron la barca en sus espaldas. Todo el mundo estaba asustado; pero Yu rió y dijo: 'He recibido mi nombramiento desde el cielo y trabajo con todas mis fuerzas para alimentar a los hombres. Nacer es algo natural; la muerte está decretada por el Cielo. ¿Por qué ser molestado por los dragones?' En esto, los dragones se fueron arrastrando la cola."

De estos extractos se puede deducir que el dragón, aunque universalmente aceptado como real, era en realidad mítico y legendario, en cuanto a los chinos se refiere.

El *Shu King*²³⁴ o *Shoo King*

Es, según el doctor Legge, simplemente una colección de monumentos históricos, que se extienden en un espacio de mil setecientos años, pero no de una forma continuada, sino con grandes lagunas entre ellos.

Se abre con el reinado de Yaou (2357 a.C.) y contiene interesantes detalles de la política de aquellos remotos

²³² Williams, *Shi-Wéi*.

²³³ Williams, *Liu-Léi*.

²³⁴ Williams. *Shu King*.

tiempos.

Contiene un documento de la gran inundación que tuvo lugar durante su reinado, que Legge no identifica con el Diluvio del *Génesis*, pero que Gutzlaff y otros sinólogos misioneros consideran que es el mismo.

Es interesante encontrar en esta obra, que reivindica una gran antigüedad, referencias a una antigüedad anterior, una civilización pasada quizá, como sigue en el libro titulado *Yih and Ts'ih*²³⁵. El emperador (Shun, 2255-2205 a.C.) dice: "Deseo ver las figuras emblemáticas de antaño —el Sol, la Luna, las estrellas, la montaña, el dragón, el ave florida, que está representada en la prenda superior—; el cáliz del templo, la hierba acuática, las llamas, los granos de arroz, el hacha y el símbolo de la distinción, que están bordados en la prenda inferior. Deseo ver todo esto representado con los cinco colores, de modo que formen trajes oficiales; es asunto tuyo disponerlos con claridad." Aquí se ha elegido el dragón como una figura emblemática, en asociación con otros once, que son objetos de conocimiento diario, y esto, creo yo, establece la sospecha de que él mismo en ese momento no estaba considerado objeto de dudosa credibilidad.

Paralelamente, encontramos los doce animales simbólicos, que representan las doce ramas de los caracteres horarios (véase el Diccionario de Williams para las fechas, de 2637 a.C): la rata, el buey, el tigre, la liebre, el dragón, la serpiente, el caballo, la oveja, el mono, el gallo, el perro, el cerdo, donde el dragón es el único cuya existencia se puede cuestionar. *De aquí supimos luego que no había confusión de significado entonces entre dragones y serpientes*; la distinción entre las dos criaturas estaba clara, como lo fue muchos siglos después para Mencio (siglo iv a.C.), quien al escribir sobre estos antiguos períodos dice: "En la época de Yaou, las aguas se desbordaron de los canales e inundaron medio reino. Lo ocuparon culebras y dragones, y la gente no tenía un lugar donde poder asentarse." Y sigue: "Yu limpió los canales obstruidos y los condujo hasta el mar. Expulsó a las culebras y a los dragones²³⁶, y los confinó a las ciénagas cubiertas de hierba."

El Rh Ya

*El Rh Ya o Urh Ya*²³⁷ también transcrito como *Eul Ya y Oel Ya*, un diccionario de términos usados en los clásicos chino, pero más especialmente en los del *Shi Ring*, o *Libro de Odes*, una colección de baladas antiguas que Confucio recopiló y ordenó.

Existe la tradición de que lo comenzó el duque de Chow en 1100 a.C. y que lo completó y alargó Tsz Hia, un discípulo de Confucio.

Bretschneider sugiere que cada encabezamiento o frase en el libro original representa simplemente el nombre del libro y el nombre popular de las plantas y animales.

El volumen de la obra existente en la actualidad consiste en el comentario de Kwoh P'oh (alrededor del 300 d.C.) y, en algunas ediciones, en comentarios añadidos de otros autores.

Las ilustraciones seleccionadas de él en el presente libro están limitadas a las copias muy finas, por cuyo préstamo estoy en deuda con Thomas Kingsmill, de Shanghai.

Éstas sitúan la fecha en la época de la dinastía Sung (960-1127 d.C.), y es interesante observar que las representaciones de los aperos de labranza entonces en uso (Fig. 50) y los métodos de caza de halcones (Fig. 46), pesca (Fig. 47) y similares, se mantienen inalterables en el presente.

Los dibujos que hizo Kwoh P'oh parece ser que desaparecieron en el siglo VI d.C.

Fig. 41. El estandarte llamado Tsing K'i. (Del 'Rh Ya.)

Sólo aparecen datos del dragón excepcionalmente en el *Rh Ya* y forman parte de la decoración de estandartes, etcétera. Pero las descripciones y las figuras del unicornio chino dadas, así como otros animales notables, las citaré eventualmente más adelante.

Fig. 42. El K'i con cascabeles. (Del 'Rh Ya.)

²³⁵ Williams, *Yih and Ts'ih*.

²³⁶ Tengo la impresión de que los dragones a los que se refiere Men-cio eran probablemente caimanes, de los que aún existe una especie pequeña, aunque rara, en el Yang-tsze-kiang. También podemos ver como caimanes a los dragones referidos en los anales de los *Libros de Bambú*, en el pasaje del Kiang, de Yu. Griffis, en su obra sobre Corea, dice: "La criatura llamada *a-ke*, o caimán, capaz de devorar a un hombre, se encuentra a veces en los grandes ríos."

²³⁷ Para un relato completo, véase un artículo de E. C. Bridgman en *Chinese Repository*, XVIII (1849), pág. 169, y *Botanicon Sinicum*, del doctor E. Bretschneider, en el *Journal*, de la rama china de la Sociedad Real Asiática, nueva serie, vol. XVI, 1881.

Estas figuras de dragones en los dibujos de estandartes (Figs. 41-44) son especialmente interesantes; hay una razón justificada al menos, que supone que fueron representados en repetidas ocasiones a partir de uno preexistente, con una precisión tolerable, y esto nos proporciona una noción del carácter general del animal que trataban de representar.

He adjuntado unos pocos grabados facsímiles tomados del *'Rh Ya* sobre el asunto general, como anticipación a otros que tratan de otras especialidades, que se encontrarán en su correspondiente posición; servirán para corregir la idea de que los chinos están por entero desprovistos de poder artístico y de imaginación (Figs. 46-49).

Fig. 43. El estandarte Chao. (Del *'Rh Ya*.)

Fig. 44. El estandarte K'i o Kiao Lung. (Del *San Li Tu*.)

El *Shan Hai King* o clásico de montaña y mar

Breves son las anotaciones que de esta destacable obra nos dan Alexander Wylie²³⁸ y el doctor Bretschneider²³⁹, y más exhaustiva es la de Bazin²⁴⁰.

Fig. 45. Una de las tejas del alero del viejo palacio imperial de Nankín, que muestra al dragón imperial de cinco zarpas, un emblema que no se puede sacar por nadie que no sea del servicio imperial, bajo pena de muerte. Los plebeyos se conformaban con un dragón de cuatro zarpas.

Fig. 46. Regreso de la caza. (Del *'Rh Ya*.)

También Williams lo cita repetidamente en su valioso diccionario chino. Por su parte, los sinólogos parecen haberlo ignorado por completo.

Wylie señala que "ha sido observado durante mucho tiempo con desconfianza; pero algunos estudiosos de gran destreza han investigado recientemente sus contenidos y llegaron a la conclusión de que es, cuando menos, tan antiguo como la dinastía Chow, y probablemente de una fecha anterior a ese período".

Bazin habla de él como una fabulosa descripción del mundo, y lo atribuye a escritores taoístas del siglo IV de nuestra era, quienes fraguaron la autoridad del gran Yü y de Peh Yi. Cree que sería inútil tratar de conseguir la identificación de las localidades que se dan en él y ofrece una traducción de una parte del primer capítulo a modo de apoyo de esta opinión.

El valor de esta traducción está deteriorado pues no distingue entre texto y comentario, y aparece como una versión inferior e incompleta.

En un artículo editorial en el *North China Herald*, del 9 de mayo de 1884 (presumiblemente de Balfour, un excelente sinólogo), hay referencia a la fecha de Ch'in Shih Huang, que se relacionó con la Heptarquía dentro de un reino simple y conquistó Cochinchina aproximadamente en el año 222 a.C.

Kwoh Po'h (276-324 d.C.), que preparó una edición que ha llegado hasta nosotros, propone una fecha de tres mil años anterior a este tiempo.

Liu Hsiu, de la dinastía Han (206 a.C.-25 d.C.), afirma que el emperador Yü, el fundador de la dinastía Hsia (2205 a.C.), empleó a Yih y a Peh Yi como geógrafos e historiadores naturales, y editaron el *Libro de las Maravillas por Tierra y Mar*. Mientras, Yang Sun, de la dinastía Ming (que comenzó en el año 1368 d.C.), afirma en su prefacio que el emperador Yü tenía nueve vasos de metal fundido, donde se grababan todas las maravillas y los animales raros en los anales de Yü, y que K'ung Kiah (de la dinastía Hsia. 1879 a.C.) incluyó esta variada información en la presente obra.

Fig. 47. Un modo de pesca. (Del *'Rh Ya*.)

Fig. 48. Verano. (Del *'Rh Ya*.)

Es de esperar que en una fecha no muy lejana algún sinólogo competente llegue a proporcionar una traducción completa de esta importante obra, con un comentario adecuado.

No hay duda de que muchos abandonarían la idea de hacerlo, pues tendrían la impresión de que en una colección de historias fabulosas, que tratan de seres sobrenaturales y de monstruos aparentemente

²³⁸ *Notes on Chinese Literature*, A. Wylie, Shanghai y Londres, 1867.

²³⁹ "Bot. Sin.", en *Journal*, de la rama del norte de China de la Sociedad Real Asiática, 1881.

²⁴⁰ *Journal Asiatique*, Extr. núm. 17 (1839).

imposibles, no merece la pena la consideración del intelecto maduro y sólo quedan relegadas al dominio de Juan Sin Miedo y otros cuentos infantiles. Tras un cercano examen del libro, deduzco que esta opinión apenas puede mantenerse. Que tales cuentos o descripciones están esparcidas a lo largo de toda la obra es algo indiscutible, pues una gran proporción de ellos consisten en documentos geográficos aparentemente auténticos, incluidas, como es costumbre con todos los trabajos de naturaleza similar en la China, descripciones de los más destacables objetos de historia natural que sucedieron en las distintas regiones. Creo que es posible identificar muchos de ellos en la actualidad, algunos presumibles y los restantes no son más numerosos en proporción que las fábulas similares o narraciones tergiversadas que figuran en los libros clásicos de Occidente de Ctesias, Aristóteles, Plinio e incluso escritores posteriores. En lo que concierne a partes sobrenaturales, hay que recordar que, en una época tan alejada como los días de la infancia de Humphrey Davy, las clases bajas suponían que había duendecillos que trazaban los aros mágicos de Cornualles; que bastante más tarde, y tal vez entre ciertas clases en la actualidad, la existencia de hadas que anuncian una muerte en Irlanda, del kelpy en Escocia y de personas dotadas de misteriosos poderes imponentes, eran creencias religiosas. Hay unas pocas casas importantes en Inglaterra cuyas paredes ancestrales no han ocultado una aparición relacionada con el destino de la familia, que aparecen sólo en ocasiones fatales o circunstanciales, y en los días del sabio Jaime I de Inglaterra, y entre los padres peregrinos en los Estados americanos, la existencia de hechiceros y brujas era universalmente aceptada como hecho innegable, probada por cientos de ejemplos de confesiones voluntarias o forzadas y suplementadas con el testimonio de un gran número de testigos que creyeron ciegamente ser espectadores o víctimas de los poderes sobrenaturales del acusado.

Fig. 49. Mantis (una figura muy característica). (Del 'Rh Ya.)

Un historiador de estos últimos tiempos bien podría haber descrito tales cosas como reales y, una vez narrado así, nosotros no nos cuestionaríamos la validez de la descripción de otros objetos o criaturas existentes en ese período, suponiéndolos más consistentes con nuestras nociones de posibilidad.

Nadie, en la actualidad, pondría en duda la veracidad de Marco Polo, porque él habla de enormes serpientes en Carajan, con dos patas, cada una armada de una garra. Que había una base sólida para su narración es algo que se da por hecho, y los comentaristas sólo varían en cuestiones como si una especie de pitón grande existe todavía en China, o un caimán gigante, del que podrían haber visto un ejemplar mutilado.

También viene a la memoria que no es imposible la existencia de algún saurio gigante, ahora extinguido, que sólo poseía dos miembros, en vez de cuatro; como el pequeño lagarto Chirotes, está en la misma condición, y también el género *Sirenio* de Norteamérica, perteneciente a los Newts.

Destaco aquí que Retzoch, en sus diseños que ilustran el poema de Schiller, *El Combate con el Dragón*, representa al monstruo sólo con dos patas delanteras y parece haber tenido una concepción común medieval de él. Tanto Aldrovando como Gesner proponen figuras de dragones bípedos. Hay también una curiosa ilustración en la *Gentleman's Magazine* de 1749 — transferida a las páginas de la *Encyclopaedia of Philadelphia* —, aparentemente pirateada de la *Enciclopedia Inglesa*, de donde se tomó el modelo de un dragón marino, de un metro de largo, erguido sobre dos patas y, como la sirena de Barnum, era probablemente un triunfo de arte.

Aldrovando posiblemente fue embaucado por algún amigo bromista, con referencia al dragón bípedo sin alas, de noventa centímetros, del que se dice que fue muerto por un campesino cerca de Bonn en 1572 d.C. y que fue mostrado en un museo; evidentemente creía en el dragón bípedo alado de Etiopía, del que da dos figuras, pero sin citar su autoridad.

Fig. 50, Aperos de labranza. (Del 'Rh Ya.)

Fig. 51. Draco hipes ápteros captus in Agro Bononiensi. (Aldrovando.)

Fig. 52. Draco Aethiopicus. (Aldrovando.)

Gesner ofrece una figura similar de un dragón alado del monte Sinaí; pero Atanasio Kircher es más liberal y da a su dragón, no sólo alas, sino también cuatro patas.

Fig. 53. Dragón alado de cuatro patas. (Kircher.)

En poesía vemos que Ashtaroth lo describe como una aparición a Fausto en forma de serpiente con dos pequeños pies.

Ante los poderes misteriosos que se atribuye por doquier en el *Shan Hai King* a las distintas criaturas, de con-

trolar la sequía, la lluvia y el fuego, o actuar como remedios varios para enfermos y enfermedades, cabe preguntarnos si nosotros mismos estamos libres de creencias supersticiosas análogas. ¿Acaso un marinero puede contemplar sin inquietud la destrucción de una gallina ponedora, o un holandés la de una cigüeña? ¿O es la farmacopea china actual mucho más fiable que muchos de sus artículos?

A las criaturas de aspecto humano, así como culebras y bestias cuadrúpedas, ¿no podemos ponerlas a la par con otros parecidos fantásticos que se mantienen en la actualidad (por ejemplo), como el hipopótamo al caballo de río, el pez pipa, conocido como el hipocampo, al caballito de mar, el manatí al tritón, etc.?

Y finalmente, ¿son las criaturas compuestas parte ave, parte reptil, a las que nos hemos referido ocasionalmente, tan increíbles? ¿No es posible que alguno de los tipos que intervienen, conocidos gracias a las enseñanzas de Darwin, existieran; que, según conocemos por las investigaciones de la paleontología, han existido; tipos intermedios al *Struthionidae*, el ave con más aspecto de reptil, y el *Chlamydae*, el reptil con más aspecto de ave; no es posible que alguno de éstos haya continuado su existencia hasta nuestros días y que la tradición, para estas criaturas como descendientes o análogos del arqueóptero y los pájaros dentados de América, pueda estar anclada en páginas y páginas de interrogantes? ¿Es posible? ¿No componen la trigonía, la terebrátula, el marsupial y, en parte, la vegetación de Australia los restos supervivientes que descienden de formas que caracterizaron el período oolítico de nuestras propias costas? Por qué, pues, seguir luchando por medio de una correcta combinación de circunstancias, contra una existencia más remota en otras tierras.

Después de largos exámenes repetidos y cuidadosos del *Shan Hai King*, llego a una conclusión muy diferente a la de Bazin. Yo mantengo que es una memoria auténtica y preciosa la que nos ha llegado desde la remota antigüedad, cuyo valor no ha sido reconocido como perteneciente al libro que, desgraciadamente, se trataba de una fusión de dos o tal vez tres obras distintas.

El más antiguo era el *Shan King*, que consistía en cinco volúmenes dedicados respectivamente a las cadenas montañosas del Norte, Sur, Este, Oeste y centro. Está desprovisto de toda referencia a personas y lugares habitados. Es simplemente un abstracto de los resultados de un seguimiento topográfico, que no puede ser, tal como reclama, el único que dirigió Yü.

Fig. 54. La serpiente Pa. (Del *Shan Hai King*.)

Contiene listas de montañas y ríos, con valiosas notas de su producción mineral, fauna y flora. También da una lista de las divinidades que controlaban o pertenecían a cada una de las cordilleras, así como los sacrificios idóneos a ellas. Hay pocas rarezas en esta parte de la obra.

El resto está dedicado a una historia de las regiones dentro y fuera de los cuatro *hai* o mares que rodean el imperio, y las que constituyen lo que se llama el Gran Desierto. Aquí, las historias exorbitantes, mitos, narraciones de gente maravillosa, referencias a estados, ciudades y tribus, se mezclan con los datos geográficos, de cuya repetición se deduce que esta parte está disuelta en dos obras distintas de fecha más moderna, cuyo origen era posiblemente posterior a la ola de superstición taoísta que barrió China en los primeros seis siglos de nuestra era. Debo añadir que el término "dentro de los cuatro mares" no implica la creencia arrogante, como se supone generalmente, de que este imperio se extendía hasta el océano por todos los lados, siendo el sentido arcaico la región fronteriza o limítrofe; mientras que la palabra "desierto" tiene un significado similar.

En esa parte más creíble de la obra que creo que era el *Shan King* original, las referencias a los dragones no son frecuentes. En algunos casos el *kiao* (que yo interpreto como el gavial) es cita muy específica; en otros, se usa la palabra *lung*; por tanto, habla de dragones y tortugas que abundaban en el río Ti, que fluye desde una de las montañas del norte al este de Ho. Sin embargo, el contexto indica una criatura acuática, posiblemente un caimán. Del contexto general deduzco que el verdadero dragón terrestre no era propio de China, a todos los efectos posterior al período de Yü. Voy más allá, pues era un habitante temido y muy respetado de las zonas más o menos áridas de las tierras altas, de donde los primitivos chinos emigraron o fueron expulsados y donde se sitúan las tradiciones chinas, que fluyen hermosas tanto del Este como del Oeste, que superan la cordillera del Himalaya en el Sur y sólo penetran en la India en una forma posterior y modificada.

Hay una pequeña referencia al Ying Lung o dragón alado; es como sigue:

"En el ángulo nororiental del Gran Desierto hay montañas llamadas Hiung-li y T'u K'iu. El Ying Lung vive en el extremo sur.

Fig. 55. Serpientes voladoras de las montañas Sien (Montañas centrales). (*Shan Kai King*.)

"(Comentario.-El Ying Lung es un dragón con alas.)

"Él dio muerte a Tsz Yiu y Kwa Fu.

"(Comentario.-Tsz Yiu era un soldado.)

"No pudo ascender al cielo.

"(Comentario.-El Ying Lung habita bajo tierra.)

"Por eso hay sequía frecuentemente.

"(Comentario.-Porque no se hace la lluvia arriba.)

"Cuando hay sequía, se hace la forma del dragón Ying y entonces hay mucha lluvia.

"(Comentario.-Ahora el falso dragón está para este propósito, para influir (en el cielo); los hombres no son capaces de hacerlo.)"

Las mejores copias impresas de esta obra están ilustradas con un dragón de aspecto muy truculento con las alas desplegadas. Una delineación en piedra del dragón con alas forma la ornamentación del puente en Nincheang Foo. En el interior de China, Cooper observó esto y lo ofrece en su *Travels of a Pioneer of Commerce*. Éstos son los únicos casos en China en los que he encontrado ilustraciones de dragones con alas auténticas. Por regla general, el dragón aparece representado con poder para trasladarse por sí mismo sin la ayuda de agentes externos, navegando entre las nubes o saliendo del mar a placer.

El *Shan Hai King* contiene valiosos datos sobre serpientes aladas y culebras gigantes, como, por ejemplo, las llamadas culebras cantadoras. Hablando de la montaña de Sien (una de las Montañas Centrales), dice: "Abundan el oro y el jade. Es árido. El río Sien proviene y fluye desde el Norte hasta el río I. En él hay muchas serpientes cantadoras. Sus voces son como golpes de piedras. Cuando aparecen, hay una gran sequía en la ciudad."

Fig. 56. Ping I (el exterminador del hielo), una divinidad del río. Desde dentro del Mar y del Norte. (*Shan Hai King*.)

Fig. 57. El emperador K'i, de la dinastía Hia. Fuera del Mar y Oeste. (*Shan Hai King*.)

La serpiente Pa, de la que ya se ha hablado, está descrita con capacidad de engullir a un elefante. La montañas Ta Hien estaban tachadas de inhabitables, debido a las narraciones que hablaban de la presencia de serpientes gigantes (¿pitones?), de las que se decía que tenían el color de la artemisa, que tenía pelos como las cerdas de los puercos que crecían entre las líneas de sus señales. Se rumorea que agrandaron su longitud a cien brazas y que hacían un ruido como el baquetazo de un tambor o el golpe del badajo de madera de un sereno. Las montañas de Siong Jan estaban infestadas de serpientes, también gigantes, pero de una especie diferente.

Fig. 58. Yü Kiang (un dios). Fuera del Mar y Norte. (*Shan Hai King*.)

Los grabados anexos (Figs. 56 y 57) de Ping I (Icy el exterminador) y el emperador K'i (2197 a.C.), ambos con carros conducidos por dos dragones, son interesantes en relación con la fábula posterior de Medea y Triptolemo. Las dos historias probablemente derivaban de una fuente común; la versión china, sin embargo, en mucho más antigua. El texto dice así:

"K'i, de la dinastía Hia, bailaba con Kiutai en el campo de Tayoh. Él conducía dos dragones. Las nubes se extendían en tres estratos. En la mano izquierda agarraba una cortina; en la derecha un adorno de las orejas; de su cinto colgaban medias lunas de jade. Está al norte de la montaña de Tayun; un autor lo llama campo de Tai." El comentarista dice que Kiutai es el nombre de un caballo y "baile" quiere decir bailar en círculo. (Probablemente ésta es la referencia existente más antigua de una representación de circo.)

Ping I se supone que vivía en el lago de Tsung Ki cerca de la región mágica de Kwa-Sun, que tenía rostro humano y que conducía dos dragones.

Rápidamente examinado, el *Shan Hai King* es un fárrago de falsedades; leído inteligentemente, es una mina de riqueza histórica.

Fig. 59. El dragón Tifón. (De una pintura china.)

El Pan Tsao Kang Mu ²⁴¹

²⁴¹ El lector es remitido, a causa de un cuidado preciso de los contenidos de su valiosa obra, a un exhaustivo papel titulado "Botanicon Sinicum", en el *Journal* de la Real Sociedad Asiática del Norte de China, 1881, por E. Bretschneider,

Descendiendo a tiempos posteriores, tenemos la gran Materia Médica China, en cincuenta y dos volúmenes, titulado *Pan Tsao Kang Mu*, obtenido de extractos de más de ochocientos autores anteriores, e incluye tres volúmenes de ilustraciones de Li Shechin, de la dinastía Ming (probablemente nacido a principios del siglo vi d.C.). Primero fue impreso en el período Wán-leih (1573-1620). Ofrezco su artículo acerca del dragón en extensión.

"De acuerdo con el diccionario de Hü Shan, el carácter *lung* en la antigua forma de escritura representa la silueta de un animal. Según *Shang Siao Lun*, el dragón está sordo, de ahí su nombre de *lung* (sordo). En los libros occidentales el dragón es llamado *nake* (*naga*). Shi-Chán dice que en el '*Rh Ya Yih*, de Lo-Yuen, el dragón aparece descrito como el mayor de los animales con escamas (literalmente, insectos). Wang Fu dice que el dragón tenía nueve (características) parecidas. Su cabeza es como la de un camello, los cuernos como los de los venados, los ojos como los de una liebre²⁴², las orejas como las de un toro, el cuello como el de una culebra, el vientre como el de un iguanodonte (?), las escamas como las de una carpa, las garras como las del águila y las patas como las de un tigre. Sus escamas, ochenta y una, de nueve en nueve, son el número de la suerte (impar). Su voz recuerda al golpeo de un gong. A cada lado de la boca hay barba, bajo la barbilla hay una perla brillante, debajo de la garganta las escamas están del revés, encima de la cabeza está el *poh shan*, que otros llaman la regla de pie de madera. Un dragón sin este pie no puede ascender a los cielos. Cuando respira forma nubes, que unas veces se convierten en lluvia y otras en fuego. Luh Tien, en las anotaciones de *P'i Ya*, cuando las exhalaciones se mezclan con la humedad se transforma en brillo, cuando se moja se convierte en fuego. Se extingue en fuego ordinario.

El dragón sale de un huevo, siendo deseable mantenerlo encerrado. Cuando el macho grita, hay una brisa desde arriba, cuando grita la hembra hay una brisa desde abajo, y como consecuencia de esto viene la concepción. El *Shih Tien* afirma que, cuando los dragones se juntan, se convierten en dos pequeñas serpientes. En el *Siao Shwoh* se dice que la disposición del dragón es muy feroz y es aficionado a las piedras preciosas y al jade (?). Le gusta muchísimo la carne de golondrina; teme al hierro, a la planta *mong*, al ciempiés, las hojas del pride de la India y la seda seca de diferentes (cinco) colores. Por tanto, un hombre que coma carne de golondrina, puede estar receloso de cruzar el agua. Cuando se necesita la lluvia, se le ofrecerá una golondrina; cuando hay que parar la inundaciones, entonces se le ofrece hierro; para excitar al dragón se usa la planta de *mong*; para un sacrificio a *Küh Yuen*, se pueden usar las hojas del Pride de la India bordeadas con seda de colores (véase Mayers, pág. 107, apartado 326) y arrojarlas al río. Los físicos que usan los huesos de dragones deberían conocer los gustos y disgustos de los dragones que se ofrecen arriba."

"*Los huesos de dragones*²⁴³. En el *Pieh luh* se dice que éstos fueron encontrados en las corrientes de agua en Tsin (al sur de Shansi) y en los hoyos que hay a lo largo de las orillas de las corrientes en las cuevas de la T'ai Shan (Gran Colina), Shantung. Para buscar fosas de dragones muertos no hace falta precisar el tiempo. Hung King dice que ahora se encuentran muchos en Leung-yih (¿en Shansi?) y en Pa-chung (en Szchuen). De todos los huesos, la columna vertebral del dragón es el mejor; el cerebro forma las estrías de tierra blanca, que cuando se aplica a la lengua es de gran virtud. Los denticillos son duros y con aspecto de dientes normales. Los cuernos son duros y sólidos. Todos los dragones abandonan sus cuerpos sin haber muerto realmente. Han dice que los huesos de dragón de Yea-cheu, Ts'ang-cheu y T'ai-yuen (todos en Shansi) son los mejores. Los huesos más pequeños marcados con líneas anchas son de dragonas; los más ásperos con líneas más estrechas son de dragones; los que están marcados con colores jaspeados son considerados los mejores. Los de color amarillo o blanco son de mediano valor; los negros, de inferior. Si alguno de los huesos es impuro o recogido por mujeres, no deben ser usados.

P'u dice que los huesos de dragones de color blanco claro poseen virtudes. Kung dice que los huesos encontrados en Tsin (al sur de Shansi) que son duros no son buenos; los jaspeados poseen virtudes. Los claros, amarillos, encarnados, blancos y negros son eficaces para curar enfermedades de órganos internos, con sus respectivos colores, con las cinco variedades de la planta *chi*²⁴⁴, las cinco clases de piedra caliza y las cinco clases de mineral oleaginoso (literalmente, grasa), que aún queda por discutir en esta obra.

Su-chung afirma: 'En la prefectura de Cheu kiün, al "este del río" (Shansi), que aún se pueden encontrar

M. D.

²⁴² El carácter de una liebre es muy parecido al carácter del diablo. El japonés, al citar este pasaje, ha caído en este error.

²⁴³ Los huesos de dragones vendidos por los boticarios chinos consisten en dientes y huesos fosilizados de una variedad de especies, generalmente fragmentados. Las estrías de tierra blanca, o sesos de dragones, referidas aquí, son posiblemente asbesto. El asbesto vendido en el mercado de Chefoo, bajo el nombre de Lung Ku o huesos de dragones, se consigue en O-tzu-kung.

²⁴⁴ La seta *boletus*, que se supone que tiene eficacia mística.

huesos de dragones en grandes cantidades.'

Li-chao, en el *Kwoh-shi-pu*, dice: 'En las inundaciones de primavera, los peces saltan a la Puerta del Dragón y el número de huesos arrojados allí es muy numeroso. Estos hombres buscan fines medicinales. Son de cinco colores. Esta Puerta del Dragón está en Tsin (Shansi), donde esta obra (*Kwoh-shi-pu*) fue publicada. ¿No son, pues, estos denominados huesos de dragón espinas de peces?'

De nuevo, citando a Sun Kwang-hien en las *Leyendas de Poh-mung*: 'En la época de las cinco dinastías había una contienda entre dos dragones; cuando uno fue muerto, un héroe local, Kw'an, tomó sus cuernos. En la parte delantera de los cuernos había un objeto de un color azulado, marcado con líneas confusas, de las que nadie tenía conocimiento, hasta que el dragón hubo muerto.'

Tsung Shih dice: 'Todas las afirmaciones (concernientes a huesos de dragones) son contradictorias; son meras especulaciones, pues cuando una caverna de la montaña ha dejado al descubierto el esqueleto de una cabeza, con cuernos y todo, ¿quién sabe si son despojos abandonados en esa cueva o si el dragón ha muerto allí? Los hay que dicen que son despojos o que el dragón está muerto, pues en ese caso tienen forma de animal, pero nadie los ha visto vivos. Ahora, ¿cómo puede alguien ver una cosa (tal como es realmente) si ésta ya está muerta? Algunos también dicen que es una transformación, pero, como es sólo en apariencia que no puede ser transformado, hay quien dice que son despojos o que el dragón está muerto, pues en ese caso tiene forma de animal

Ki, en la presente obra, dice que eran realmente huesos de dragones muertos, pues decir que son despojos es una simple especulación.

Shi Chán dice: 'La presente obra considera que éstos son realmente huesos de dragones muertos, pero To Shi cree que son despojos. Tanto Su como Kan dudan de estas afirmaciones. Ellos aducen que los dragones eran seres divinos y recuerdan el principio de la inmortalidad (principio de nunca-muertos-en-sí-mismos); pero hay una afirmación del dragón que pelea y muere, y, más allá, en el *Tso-chw'en*, en el que se establece que había ciertos criadores de dragones que adobaban dragones para comer (¿para mesas imperiales?).'

El *I-ki* dice: 'En la época del emperador Hwo, de la dinastía Han, durante una torrencial lluvia un dragón cayó en el suelo de palacio, del que el emperador ordenó que se hiciera una sopa y se ofreciera a sus ministros.'

El *Poh-wuh-chi* afirma que un tal Chang Hwa 'puso carne de dragón en salmuera, pues se dice que cuando se le aplica el condimento aparecen los cinco colores. Estos hechos prueban que el dragón murió, una opinión considerada correcta por (los autores de) la presente obra'."

El Yuen Kien Lei Han

Es una enciclopedia en cuatrocientos cincuenta libros o volúmenes, completada en 1710. Más de ochenta páginas están dedicadas al dragón. Éstas, con todas las publicaciones similares en China, consisten en su totalidad en extractos de obras antiguas, muchas de las cuales han desaparecido, por lo que sólo quedan fragmentos sueltos como los ofrecidos arriba.

Fig. 60. Viñeta. (De Hokúsai.)

Capítulo VIII

EL DRAGÓN JAPONES

NO hay más que una escasa información adicional acerca del dragón japonés, ya que las tradiciones relativas a él en este país han derivado obviamente de China. En cuanto a funciones y cualidades siempre es representado idéntico al dragón chino. En Japón, sin embargo, es invariablemente una figura con tres zarpas, mientras que en China tiene cuatro o cinco, según sea un emblema ordinario o uno imperial. Los campesinos aún están influidos por una creencia en sus poderes sobrenaturales o en aquellos de gran tamaño con cabeza de serpiente, que se supone que son una transformación de él y que habitan en las grandes profundidades de los lagos o en los nacimientos de los ríos en las montañas.

Voy a dar, como ejemplos de historias de dragones, dos leyendas seleccionadas de las narrativas de historias míticas²⁴⁵, y una extraída del periódico local del día.

La primera afirma que "Hi-ko-hoho-da-mi no mikoto (un dios) salió de caza y su hermano mayor Hono-sa-su-ri no mikoto salió de pesca. Tuvieron mucha suerte y se propusieron mutuamente cambiar de ocupación. Lo hicieron así.

Hono-sa-su-ri no mikoto salió a las montañas a cazar, pero no cogió nada, por tanto devolvió su arco y su flecha; pero Hi-ko-hoho-da-mi no mikoto perdió el anzuelo en el mar; así pues, trató de devolverle uno nuevo, pero su hermano no lo quiso, quería el viejo, y el mikoto estaba muy apenado y andando por la orilla encontró a un viejo llamado Si-wo-tsu-chino-gi, y le dijo lo que le había pasado.

Este último hizo una jaula llamada mé-na-shi.kogo, lo encerró en ella y lo sumergió hasta el fondo del mar. El mikoto siguió hasta el templo del dios del mar, quien le dio una chica, Toyotama, en matrimonio. Se quedó allí tres años y recuperó el anzuelo que había perdido, así como dos piezas de jade a las que llamó "flujo" y "reflujo". Y volvió. Después de unos años murió. Su hijo, Hi-ko-na-gi-sa-ta-k'e-ouga-ya-fu-ki-aya-dzu no mikoto, le sucedió en el trono.

Cuando su padre le propuso volver, su esposa le dijo que estaba encinta y que ella saldría a la orilla cuando el tiempo fuera desapacible y el mar bravo, diciendo: 'Deseo que esperes hasta que hayas completado una casa para mi confinamiento.' Después de algún tiempo Toyotama llegó hasta él y le rogó que nunca se acercara a su cama mientras ella dormía. Sin embargo, se aproximó sigilosamente y echó una ojeada. Él vio a un dragón que tenía un bebé en medio de sus anillos. De repente, el dragón se puso en pie de un salto y se lanzó al mar."

Fig. 61. Dragón japonés (en bronce).

La segunda leyenda dice: "Cuando el So-sa-no-o no mikoto fue al nacimiento del río Hi-no-ka-mi, en Idzumo, oyó unos lamentos que provenían de una casa; entonces él se acercó y preguntó el motivo. Él vio a un hombre y a una mujer ancianos abrazando a una joven. Le dijeron que en ese país había una serpiente muy grande, que tenía ocho²⁴⁶ cabezas y ocho colas, y venía anualmente y engullía a una persona. 'Teníamos ocho hijos, ya hemos perdido siete y sólo nos queda una que será devorada; de aquí nuestra aflicción.' El mikoto dijo: 'Si me entregáis a esta muchacha, yo la salvaré.' Los ancianos se alegraron. El mikoto cambió de forma y asumió la de la joven. Dividió la habitación en ocho partes y en cada una colocó un cubo de saki y esperó a que el dragón se acercara. Llegó la serpiente, bebió el saki, se intoxicó y cayó adormecida.

Entonces el mikoto desenvainó la espada y cortó la serpiente en cachitos. Cuando estaban cortando la cola se le rompió un poco la espada; por esta razón, abrió la cola en canal para hallar el motivo y encontró una valiosa espada, que se la ofreció al dios O-mi-ka-mi, en Taka-maga-hara.

Él llamó a la espada Ama no mourakoumo no tsurogi²⁴⁷, porque había una nube en el cielo donde cayó la serpiente. Finalmente, él se casó con la chica y construyeron una casa en Suga in Idzumo."

²⁴⁵ Las dos primeras historias son del *Ko Ku Shi Riyāh*, una historia reciente de Japón, del período primitivo hasta el presente, de Matsunai, con una continuación por un autor posterior. Están contenidas en el primer capítulo del primer volumen. La tercera está dada como una información ordinaria de noticias en el periódico llamado *Chin-jei-Nippo*, del 30 de abril de 1884.

²⁴⁶ La idea de las ocho cabezas es, probablemente, originaria de China; así pues, en las cuevas de Shantung, cerca de Chining Chou, entre esculturas de figuras mitológicas y divinidades que datan del año 147 d.C., encontramos un cuerpo de tigre con ocho cabezas, todas humanas.

²⁴⁷ *Mourakoumo* significa "nubes de nubes"; *ama* significa "cielo"; *tsurogi* significa "espada".

La tercera historia es como sigue:

El Dragón Blanco

"Hay un estanque muy grande en la parte este de Fu-si-mi-shi-ro-yama, en Yama-shiro (cerca de Kioto); se llama Ukisima. Cuando el tiempo es bueno se forman pequeñas olas. Hay muchas tortugas. En verano muchos chicos van al estanque a nadar, pero ninguno se acerca al centro o se aleja de la orilla. Nadie sabe qué profundidad tiene el centro del estanque, y se dice que vive en él un dragón blanco, que puede transformarse en pájaro que la gente de la zona llama O-gon-cho; es decir, pájaro dorado, porque cuando se convierte en pájaro tiene un plumaje amarillo. El ave vuela una vez cada cincuenta años y su voz es como el aullido de un lobo. En ese año hay mucha hambre y peste y muere mucha gente. Hace cien años el ave voló y lanzó su grito, entonces hubo hambre, sequía y enfermedad, y mucha gente murió. De nuevo, en Tempo-gonen (es decir, en el quinto año de Tempo), cincuenta años antes del presente, el pájaro voló como antes y hubo otra vez enfermedades y hambre. Por esto, la gente de la comarca estaba muy alarmada, porque ya habían pasado cincuenta años. Sin embargo, albergaban la esperanza de que el pájaro no volara ni gritara. Pero a las dos de la mañana del 19 de abril se dice que se le vio hacerlo. Por este motivo, la gente fue sorprendida y ahora rezan a Dios para evitar el hambre y la enfermedad. Los granjeros mayores dicen que cuando hace bueno se puede ver ocasionalmente al dragón flotando en el agua, pero que si ve gente se sumerge"²⁴⁸.

Como pendiente de esto, cito ahora una nota de la *Pekín Gazette* del 3 de abril de 1884, de la que se da una traducción en el *North China Herald* del 16 de mayo de 1884:

"Una posdata conmemorativa de P'an Yü solicita que se le conceda un título adicional de categoría, y una tablilla escrita de puño y letra de Su Majestad al espíritu del dragón, que él mismo ha manifestado y contestado a las súplicas que se le hicieron.

En las montañas de Ang-shan, a cien li de la ciudad de Kuei-hai, hay tres pozos, de los cuales uno está en la cima de la montaña, en un claro raramente visitado. Se ha dicho desde hace mucho que un dragón habita ese pozo. Si se arrojan piezas de metal, flotan, pero cosas ligeras, como seda o papel, se hundirán. Si se aceptan ofrendas, empieza a surtir fruta a cambio. Aquello que no sea puro y limpio es rechazado y devuelto. El espíritu habita en las más oscuras profundidades del agua con forma de un extraño pez, con escamas doradas y cuatro patas, ojos rojos y cuerpo largo. Normalmente permanece en el fondo del agua sin agitarse. Pero en tiempos de gran sequía, si las autoridades locales se purifican y lo adoran sinceramente, sale a la superficie. Entonces lo llevan solemnemente a la ciudad y le hacen rogativas para que llueva, que son inmediatamente contestadas. Su templo se encuentra en el distrito de la ciudad, en el To'ang-hai Ling. Las historias locales y provinciales registran que se le han erigido lápidas desde la época de las dinastías Mongol y Ming. Durante la presente dinastía, en varias ocasiones, como por ejemplo en los años 1845 y 1863, fue llevado a la ciudad e inmediatamente comenzó a llover. El año pasado tuvo lugar una sequía mortal; se secaron los estanques y los aljibes, ante el terror de la gente. El día 15 del octavo mes, el magistrado dirigió el espíritu a la ciudad y, reunido con una gran multitud, oró fervientemente; en ese momento una agradable lluvia empezó a caer por todo el campo, trayendo abundancia donde había escasez y regocijando el corazón de todos. Aproximadamente en esa época, la población de un distrito vecino, llamado Chin-yü, también recurría al espíritu, con los mismos resultados favorables. Éstos son hechos bien conocidos, que han sucedido recientemente.

Es deseo de la población del distrito que se le otorgue alguna señal de distinción al espíritu, y el memorialista encuentra que tal procedimiento es sancionable por ley; por eso, expone humildemente los deseos del pueblo ante Su Majestad, quien quizá esté encantado de otorgar un título y una lápida con su firma como se sugirió antes. El escrito ya ha sido documentado.

Número 6 del Memorial."

La idea de la transformación de un monstruo marino o dragón en un pájaro es común tanto en China como en Japón; por ejemplo, en *The Works of Chuang Tsze*, cap. I, pág. 1, de F. H. Balfour, miembro del Real Colegio de Cirujanos, leemos:

"En el mar del Norte había un pez, cuyo nombre era *kw'ên*. No se sabe cuántos miles de li medía este pez. Después se transformó en un ave llamada *p'êng*, con un lomo de un tamaño incierto de varios miles de li. Repentinamente se lanzaría hacia arriba con un vuelo rápido, las alas extendidas en el cielo como nubes.

²⁴⁸ Las serpientes blancas se ven ocasionalmente en Japón, aunque raramente. Se dice que son mensajeros de los dioses y que la gente nunca las mata, pero siempre las cogen y las llevan a algún templo. La serpiente blanca es venerada en Nagasaki en el templo llamado Miyo-ken, en Nishi-yama, que está en la parte norte de la ciudad de Nagasaki.

Cuando las aguas se agitaban (en el sexto mes) el pájaro abandonaba su morada rumbo al mar del Sur, el Estanque del Cielo. En el libro se le llama *Ts'i Hieh*, que trata de cosas extrañas y maravillosas; se dice que cuando *p'êng* volaba hacia el Sur, primero se precipitaba sobre tres mil li de agua y luego subía a lo alto de una montaña de nueve mil li, cabalgando sobre el viento que sopla en la sexta luna. Los caballos salvajes, es decir, las nubes y el polvo del cielo, los apartaban los céfiros. El color del cielo era azul, ¿o acaso era sólo la apariencia que producían las infinitas e ilimitadas profundidades? Para el pájaro, tal como se ve cuando se mira hacia abajo, la vista es exactamente la misma que cuando lo vemos al mirar hacia arriba."

Fig. 62. El Hian Riyo. (Monasterio Chi-on-in, Kioto.)

En los biombos que decoran el monasterio Chi-on-in, en Kioto, están representadas varias criaturas compuestas, mitad dragón, mitad ave, que parece que representan al japonés interpretando el chino Ying Lung o dragón alado. Tienen cabezas de dragones, alas plumadas y garras de aves, y ha sido designado en japonés como el *Hai Riyo* (Fig. 62), el *Tobi Tatsu* y el *Schachi Hoko*.

Fig. 63. Dragón japonés (bronce).

Conclusión de los capítulos del dragón

Las numerosas citas dadas en las páginas anteriores son meramente una selección, y en absoluto pretenden ser tan exhaustivas como si esta obra se tratara de un monográfico sobre el dragón. Teniendo un punto de vista especial, me abstengo de meterme en esas interesantes especulaciones que se refieren a su significado religioso; eso se lo dejo para los que tratan especialmente esa parte de la historia. Por tanto, paso por encima de las muchas tradiciones y leyendas que tienen en cuenta este aspecto, y que están contenidas en las páginas de las *Memoirs of Hiouen-Thsang*²⁴⁹, de *Foé Koué Ki*²⁵⁰, y narraciones similares, y omito citar el folclore de las páginas de Dennys, Eitel y otros que han escrito sobre el tema.

Para mi propósito, no sería provechoso cotejar leyendas como las ofrecidas en los apócrifos, en la historia de Bel y el Dragón, y que reaparecen en las páginas de El Edrisi, como en las leyendas árabes, con Alejandro Magno como héroe y las Canarias como escenario, o las pertenecientes a las versiones coreana y japonesa sobre historias de dragones que son adoptadas y transformadas en su préstamo tomado de los chinos. Tampoco haré más que aludir al hecho de que los dragones están representados en las cuevas brahmánicas en Ellora y entre las esculturas de Ancoar Wat, en Camboya.

Los rústicos diagramas, figuras 64, 65 y 66, son facsímiles de un manuscrito del tamaño de un folio, en poder de J. Haas, vicecónsul del imperio austrohúngaro en Shanghai, que muy amablemente los puso a mi disposición. Este único volumen es por el momento, desgraciadamente, ininteligible. Proviene de los confines occidentales de China, y se cree que es un ejemplo de la lengua escrita Lolo; esto es, el lenguaje de las tribus aborígenes de China. Son suficientes para demostrar que el mismo respeto al dragón se da entre estos pueblos de China; pero no se puede ofrecer ninguna opinión acerca de si esta creencia o respeto es original o importada hasta que su literatura se haya examinado.

Fig. 65.

Fig. 66.

Lamento ser incapaz de ofrecer en este volumen, como sería mi deseo, una narración sobre el dragón persa, que, según me han informado, está contenida en una extraña obra persa.

En conclusión, tengo la esperanza de que el lector, que ha tenido la paciencia de avanzar a través de la mezcla de extracto que he seleccionado y haya analizado los razonamientos sugestivos de los capítulos introductorios, estará de acuerdo conmigo en que no hay nada imposible en la noción normal del dragón tradicional; que, siendo tal el caso, es más verosímil que en una ocasión tuviera una existencia real que el hecho de que sea mero fruto de la fantasía, y que de la casualidad de transmisión directa de diseños en trajes y estandartes, probablemente tengamos una noción nada desencaminada de él en las representaciones del dragón chino.

²⁴⁹ *Mémoires sur les Contrées occidentales, traduits du Sanscrit en Chinois en l'an 648; et du Chinois en Français*, por M. Stanislas Julien. 2 vols., París, 1857.

²⁵⁰ *Foé Koué Ki, ou Relation des Royaumes Bouddhiques, par Che Fa Hien*. Traducido del chino por Abel Remusat; París, 1836. Este libro contiene un número de leyendas sobre dragones muy interesantes y conceptos curiosos de ellos; pero no encuentro nada en él que complementa mi argumento material.

Podemos deducir que era un largo lagarto terrestre, que hibernaba, que era carnívoro y con capacidad para constreñir con su cuerpo y su cola semejantes a una serpiente; posiblemente estuviera provisto de una extensión de su tegumento a modo de alas, tras la moda del *Draco volans*, y capaz de levantar ocasionalmente las patas traseras, cuando se excitaba en un ataque. Aparece protegido por una armadura y picos protectores, como los que se encontraron en *Moloch horridus* y *Megalanía prisca*, y posiblemente se acercara más a esta última forma que al cualquier otra de la que tengamos conocimiento. Probablemente prefiriera los campos arenosos y abiertos a las zonas boscosas, siendo su habitat las tierras altas de Asia central, y la época de su desaparición alrededor del Diluvio bíblico, discutido en un capítulo previo.

Aunque era terrestre, es posible que, igual que la mayoría de los reptiles, disfrutara del baño y, cuando no estaba ocupado, tomara el sol, retirado bajo cualquier voladizo o caverna.

La idea de su afición por las golondrinas y su poder para atraerlas, mencionada en algunas tradiciones, pueden haber derivado posiblemente de que estos pájaros chillaban y abrían las mandíbulas para perseguir moscas atraídas por los humores viscosos de su boca. Sabemos que en la actualidad, el troquilo de los ancianos, entra libremente en la boca abierta del cocodrilo y lo libra de los parásitos que afectan a sus dientes y a sus fauces.

Capítulo IX

LA SERPIENTE MARINA

En la oscura profundidad del gran lago salado
Impresionada yace la culebra gigante,
Con nada que rompa su sueño malhumorado.
Poets of the North, "Oelenschlaeger".
Traducido por LONGFELLOW.

MONTAIGNE, escritor galo, dice²⁵¹: "Aún en el otro lado hay un atrevimiento brutal a desdeñar y a condenar eso por falso, que para nosotros parece que no tiene muestras de probabilidad o verdad, lo cual es un error frecuente entre aquellos que se autoconvencen de que son más suficientes que el común de los mortales.

Pero la razón me ha enseñado que tan resueltamente es condenar algo por falso e imposible como el hecho de asumir la ventaja de tener las fronteras y los límites de la voluntad de Dios, y el poder de nuestra madre común, la Naturaleza, que nos hace sus esclavos, y que no hay mayor locura en el mundo que reducirlo a la medida de nuestra capacidad y a los límites de nuestra suficiencia.

Si denominamos a esas cosas monstruos o milagros que nuestra razón no puede alcanzar, ¿cuántos de esos animales se presentan a diario ante nosotros? Tengamos en cuenta desde el principio la venda que nos tapaba los ojos y cuán ciegos estábamos ante el conocimiento de la mayoría de las cosas que pasan por nuestras manos: realmente encontraremos que es una extraña costumbre, que la ciencia les quite la rareza y que esas cosas que se nos presentan como novedosas las pongamos en duda por improbables e increíbles más que cualquier otra."

Me parece que los comentarios de Montaigne dan por buena la fastidiosa cuestión de la existencia o no existencia de la serpiente marina, tal como se ha planteado con referencia a ella.

La serpiente marina, a la vez aceptada y denegada por los científicos; tenida en cuenta e ignorada, según la estimación de la evidencia de razonadores, tal vez no científicos, pero inteligentes y educados; la valiosa base para sus artículos periodísticos, a modo de tabla de salvación para inclinarse en contra; su misteriosa aparición a intervalos muy largos y en lugares muy distantes; la serpiente marina se ha librado hasta ahora de ser capturada y de la honorable distinción de ser catalogada y etiquetada en nuestros museos.

Creo realmente que esta fantástica criatura es un hecho real y sólido, y no una alucinación sobrenatural. Esta afirmación, sin embargo, se mantiene con mucha dificultad.

El temor al ridículo tapa la boca de muchas personas que podrían hablar sobre el asunto, mientras que su posición dependiente les fuerza a someterse a las protestas, medio burlas, medio avisos, de sus jefes. Cuando, por ejemplo, un naviero imaginativo gasta una broma a su desafortunado capitán de barco y hiere de tal forma su confianza (como sé que se ha dado el caso) que en su próximo viaje ya no verá más serpientes marinas o, en otras palabras, que el gran monstruo pertenece al mismo género que las serpientes dibujadas en las botas de los bebedores del Oeste, podemos estar seguros de que se ha interpuesto, por lo menos, una gran barrera para cualquier conversación posterior sobre el asunto²⁵²; o cuando alguna intriga de

²⁵¹ Montaigne, *Ensayos*, cap. XXVI.

²⁵² "Creo totalmente en este gran monstruo marino. Tengo tantas evidencias de su existencia como de cualquier otro que no haya sido visto. Hace algunos años, el capitán Austin Cooper, sus oficiales y tripulación del *Carlisle Castle*, en un viaje a Melbourne, vio el 'bicho'. Se publicó en el *Argus* una descripción y un boceto de él. Cuando llegó a Londres, en la 'época sosa' del periodismo, la rompió en pedazos uno de los jóvenes cachorros del *Daily Telegraph*, en un artículo principal en el que se hizo mucha mofa sobre el bizarro marino: 'Ya no veo más serpientes marinas', me dijo mi amigo irlandés. 'Es demasiado que digan que uno de los comandantes del Green no distingue entre un trozo de laga y un cuerpo vivo en el agua. Si veinte serpientes vienen a estribor, todas las manos tendrán la orden de llevarlas a puerto. Ningún escritorzuelo de Londres volverá a decir que Austin Cooper es un mentiroso y un loco.' Tras esto todos fuimos menos severos. De nuevo, hace unos tres años, vieron claramente el monstruo en el arrecife de Nueva Caledonia el comandante Villeneuve y los oficiales y los hombres de guerra del *Seudre*. Se prepararon armas para dispararlo pero, antes de que se pusiera a tiro, desapareció. Durante mi última visita a Fiji, el mayor James Harding, oficial en el ejército

un joven holgazán anima la monotonía de un largo viaje preparando deliberados trucos para publicar a su vuelta, un montón de descréditos atañen necesariamente al monstruo en la última exposición de la chanza. Los hombres a veces se engañan a sí mismos, y mientras honestamente creen que han visto a su majestad oceánica, producen una historia que, al analizarla, se derrumba por completo y se ganan el calificativo de impostores.

La sólida lógica de la ciencia, en manos de una de nuestras mentes más preclaras, también ha sido organizada en contra de él, pero afortunadamente tiene más peso frente a los avatares especiales que frente a su existencia absoluta.

Finalmente, las narraciones de diferentes observadores discrepan tanto en los detalles que tenemos dificultades para reconciliarlos, con excepción de la suposición que ellos relatan sobre las variadas criaturas, una suposición que espero que demuestre que no es improbable, así como el término serpiente marina es una diferenciación específica injustificada del monstruo marino, las variadas criaturas designadas así en su conjunto como serpientes o no, por supuesto, siempre relatadas mutuamente. Al comenzar mi documento, debe tener presente la excelente advertencia proverbial de Glasse y admitir que es simplemente una historia de varias apariciones de una criatura o criaturas demasiado huidizas como para someterlas a un examen específico, y que hasta, por un golpe de suerte o de fortuna, los ejemplares están seguros, su condición zoológica debe dejar un problema insoluble, aunque casi resuelto.

Debo además afirmar mi convicción de que la serpiente Midgard es sólo una corrupción de cuentos de la serpiente marina que ha pasado a través de los tiempos porque se le atribuyó una existencia sobrenatural, y tenemos en las epopeyas probablemente las más remotas referencias a ella, a menos que las serpientes que mencionó Aristóteles, que atacaron y asaltaron las galeras en las costa de Libia, fueran de esta especie.

La costa de Noruega, profundamente mellada por fiordos, cuyos canales en algunas partes tienen una profundidad igual a la del mar abierto, rara vez de menos de cuatrocientas brazas, y se corresponde en cierto grado con la altura de los acantilados escarpados que los rodean, generoso en toda clase de pesca y, en temporada, de ballenas, que en un tiempo se acercaban a miles a su banco de arena, aparecen hasta los últimos treinta años como la caza predilecta de la serpiente. Los remos y las hélices son posiblemente los responsables de que no hayan aparecido en la superficie con posterioridad.

La costa oeste de la isla de Skye es otra zona de la que se han dado numerosas noticias de la serpiente durante este siglo; se ha observado con menos frecuencia en la costa oriental de América, en las zonas costeras de China y en varias partes del océano abierto. Generalmente sigue la pista de las ballenas, y en dos casos hubo observadores que afirmaron que vieron a la serpiente peleando con ellas.

No tengo duda acerca de que la literatura noruega contiene referencias frecuentes a la serpiente en épocas pasadas, pero la noticia más reciente que se da de ella en ese país que he sido capaz de procurarme está contenida en *A Narrative of the North-East Frosty Seas*, declarada por el duque de Mosconia a un caballero italiano llamado Galeatius Butrigarius, como sigue²⁵³:

"El lago llamado Mos y la isla de Hoffusen en su centro está en el grado 45,30 y 61. En este lago aparece un monstruo, que es una serpiente de enorme magnitud, y, como en otros lugares del mundo, sus resplandecientes estrellas llaman la atención de forma portentosa, así lo hace en Noruega. Fue visto la última vez en el año del Señor de 1522, haciendo su aparición a lo lejos en la superficie del agua, emergiendo como una gran columna, y se dedujo que alcanzó una longitud estimada en veinte metros."

Pontoppidan, el obispo de Bergen, que publicó su famosa obra *Natural History of Norway* en 1755 y que en un tiempo desacreditó su existencia "hasta que empezó a sospechar por causa de la evidencia suficientemente acreditada por la experiencia de pescadores y marineros de Noruega, entre los que hay cientos que pueden

de Cakoban, cuando ese jefe, 'por la gracia de Dios', era rey de Fiji, describió exactamente la misma criatura cuando pasó a unos kilómetros de su canoa en una noche de luna llena en la bahía de Suva. El animal nadó hacia una pequeña isla en el tenor del arrecife, conocida entre los habitantes de Fiji como 'Cueva de Gran Serpiente'. El mayor Harding es un soldado frío y valeroso que trabajó duramente con los hombres de Cakoban contra las tribus de la colina de Vonua Levu. En una ocasión fue alcanzado por balas y dado por muerto. Acostumbrado durante años a viajar por los arrecifes en canoa cada fase en el aspecto del agua la conocía a la perfección y no se asustaba fácilmente con un falso fuego. Lo extraordinario es que el marino inglés, el comandante francés y el soldado de Fiji todos dieron la misma narración del monstruo. Es algo con una cabeza un poco levantada del agua y con una especie de crin por detrás, mientras que se veía bajo el agua el lomo del largo cuerpo. Así pues, por esos ejemplos, de los que sé que hay testigos, creo realmente en la serpiente marina. ¿Qué hay de maravilloso en ella, después de todo? La ballena es la cosa viviente más grande. ¿Por qué no iban a producir las aguas serpientes de tamaño gigantesco?" THE VAGABOND, en el suplemento del *Australasian*, de 10 de septiembre de 1881.

²⁵³ Contenido en *Travels*, de Eden.

testificar que las han visto todos los años", afirma que a los comerciantes que venían del Norte hasta Bergen cada año con su mercancía les parecía muy raro cuando les preguntaban si existían tales criaturas, tan ridículo como si les preguntaran si existían o no peces como la anguila o el bacalao.

Según Pontoppidan, estas criaturas se mantienen siempre en el fondo del mar, excepto en los meses de julio y agosto, que es la temporada de desove, y entonces se acercan a la superficie cuando hace bueno, pero se zambullen de nuevo tan pronto como el viento mueve la ola más remota.

Los pescadores noruegos suponían que tenía un gran reparo al aceite de ricino, con el que ellos se proveían cuando salían a alta mar, encerrándolo en un agujero en la popa y arrojando un poco por la borda cuando la serpiente marina hacía su aparición. Los pescadores de las islas Feroe tenían la misma idea con respecto a la ballena Tvold, de la que se suponía que tenía una gran aversión al aceite de ricino y a las virutas de la madera del enebro.

Olaf el Grande, en su *History Septentrional*, capítulo XXVII, escrita, no por observaciones personales, sino por referencias de otros, dice de ella que medía sesenta metros de largo y seis de perímetro, con una crin de cincuenta centímetros; que está cubierta de escamas, con ojos feroces que perturbaban a los barcos, y que se erigía como un mástil, derribando, a veces, a algunos hombres de cubierta.

Aldrovando, citando a Olaf el Grande, dice que por Noruega aparece en ocasiones una serpiente que alcanza los treinta o sesenta metros de longitud, peligrosa para los barcos en tiempo bueno, y que alguna vez ha tirado a algún hombre del barco. Se dice que los barcos de comerciantes se ven envueltos por ella y se hunden.

Olaf el Grande nombra además otra serpiente, de la que dice que habita en el Báltico o mar de Suecia; mide entre nueve y doce metros y que no ataca a nadie, a menos que se la provoque.

Bernsen, en su narración sobre la fertilidad de Dinamarca y Noruega, dice que la serpiente marina, así como la ballena Tvold, hunde frecuentemente tanto hombres como barcos, y comerciantes noruegos informaron a Pontoppidan que la serpiente marina se erigía con frecuencia sobre sí misma y se dejaba caer encima del barco, incluso sobre buques de varios cientos de toneladas de arqueo, y con su peso hundía la nave hasta el fondo, y que en ocasiones pueden sacar la cabeza y tirar a un hombre del barco; pero Pontoppidan no da mucho crédito a esto y dice, además, que si se le tira cualquier cosa o algo, por muy ligero que sea, la toca, se zambullen en el agua o toman otro camino.

Fig. 67. Serpiente marina atacando a una nave. (De Olav el Grande.)

Hans (con el tiempo obispo) Egede, en su *Full an Particular Relation of my Voyage to Greenland, as a Missionary, in the year 1734*, cita y describe a un monstruo marino que él mismo vio cuando pasaba. Dice: "El 6 de julio de 1734, al abandonar las costas del sur de Groenlandia, un monstruo marino se apareció ante nosotros, cuya cabeza, al levantarla, alcanzaba el punto más alto de nuestra embarcación. Su hocico era largo y afilado y expulsaba agua casi como una ballena; tenía zarpas grandes y anchas, el cuerpo cubierto de escamas, la piel áspera y quebradiza; en otros aspectos era como una serpiente; cuando se sumergió, su cola, que la elevó por los aires, parecía tener una largura como la de un barco."

En otra obra, *The New Survey of Old Greenland*, Egede habla del mismo monstruo, añadiendo que el cuerpo era en su totalidad tan grueso y grande en circunferencia como el barco en el que él navegaba. El dibujo (que reproduzco en la figura 68) parece ser que lo realizó otro misionero, Bing, quien afirmó que los ojos de la criatura parecían rojos, como si expulsaran fuego. Las zarpas que menciona Egede eran posiblemente canaletas como las de los saurios del liásico.

Fig. 68. Serpiente marina vista por Hans Egede, en 1734, por la costa sur de Groenlandia.

Pontoppidan lo considera como un monstruo diferente a la serpiente marina de Noruega, de la que ofrece una figura que le facilitó el reverendo Hans Strom, hecha a partir de descripciones de dos de sus compañeros en Herroe, que fueron testigos oculares de su aparición.

Lawrance de Ferry, un capitán de la marina de Noruega y comandante en Bergen en la época de Pontoppidan, realmente hirió a una de las serpientes noruegas e hizo que dos de sus hombres, que estaban con él en el barco en ese momento, testificaran bajo juramento la verdad de su afirmación, como sigue:

"A finales de agosto de 1746, estando de viaje, a mi vuelta de Trundheim, un día muy tranquilo y caluroso, con idea de entrar a puerto en Molde, sucedió que cuando estábamos llegando con mi nave a seis millas del susodicho puerto de Molde, en un lugar llamado Jule-Naefs, mientras leía un libro, oí una especie de voces que murmuraban entre los remeros, que eran ocho, y observé que el hombre del timón se alejaba de tierra.

Ante esto, pregunté la causa y se me informó de que había una serpiente marina ante nosotros. Entonces ordené al timonel que pusiera rumbo a tierra otra vez y que llegara a la altura de esa criatura, de la que ya había oído yo muchas historias. Aunque los hombres tenían miedo, se vieron obligados a acatar mis órdenes. En ese tiempo, la serpiente marina pasó a nuestro lado y tuvimos que aparejar el buque, con el fin de acercarnos más a ella. Como la serpiente nadaba más deprisa que nosotros, tomé mi fusil que ya estaba cargado y disparé, ante lo cual se zambulló inmediatamente en el agua. Remamos hacia el lugar en el que se había hundido (que en calma se ve perfectamente) y dejamos de remar, pensando que saldría de nuevo a la superficie; sin embargo, no lo hizo. Cuando la serpiente se sumergió el agua se puso espesa y roja; tal vez algún tiro la hirió, pues la distancia era muy escasa. La cabeza de esta culebra, que sobrepasaba el medio metro por encima de la superficie del agua, recordaba a la de un caballo. Era de color grisáceo y la boca era casi negra y muy grande. Tenía los ojos negros y la crin larga y blanca²⁵⁴, que pendía desde el cuello hasta la superficie del agua. Junto a la cabeza y al cuello vimos siete u ocho dobleces o roscas de esta serpiente, muy gruesos, y en la medida de lo que pudimos averiguar había alrededor de una braza de distancia entre cada pliegue. Bergen, 1751."

Pontoppidan remarca la peculiaridad de expulsar agua por los orificios nasales que muestra la criatura vista por Hans Egede, y afirma que no lo oyó en ningún otro caso.

Fig. 69. La serpiente noruega (según Pontoppidan).

Destaca, además, que la serpiente marina de Noruega difiere de las de Groenlandia en la piel, que en la primera es suave como el cristal y no tiene arrugas, excepto en el cuello, donde hay una especie de crin, que parece como algas flotando en el agua. Resumiendo las cuentas que hizo, estima su longitud en cien brazas o ciento ochenta metros. Afirma que se tiende en la superficie del agua (cuando está muy tranquila) en muchos pliegues que están en línea con la cabeza; se ven trocitos del lomo en la superficie cuando se mueve o cuando se retuerce, que a cierta distancia parecen toneles o barricas flotando en línea, con una considerable separación entre cada uno de ellos.

"La criatura no se afila gradualmente en un punto, como la anguila o la serpiente de tierra, pero el cuerpo, que parece tan grande como dos barricas, se hace notablemente más pequeño justo donde comienza la cola. La cabeza tiene en todas las especies una prominencia grande y ancha, pero algunas tienen un hocico puntiagudo, aunque en otras es plano, como el de la vaca o el caballo, con orificios nasales grandes y varios pelos duros que les salen a cada lado como barbas."

"Añádase que los ojos de esta criatura son muy grandes y de color azul y que brillan como un par de platos de peltre. El animal en su conjunto es de un color marrón oscuro, pero está moteado con rayitas claras o lunares que brillan como el carey. Es de un tono más oscuro alrededor de los ojos y la boca, y en estas partes aparece bastante como en esos caballos que llamamos cabeza de moro."

Él menciona dos lugares, uno en Amunds Vaagen, en Nordfiord, y otro en la isla de Karmen, donde hay cadáveres abandonados en alta mar. Suponía que eran vivíparos.

En una narración de los lapones de Finmark, por Knud Leems, con anotaciones de Gunner, obispo de Drontheim (Copenhague, 1767, tomo 4, en danés y en latín²⁵⁵), encuentro: "El mar de Finmark también genera culebras o serpientes marinas, de cuarenta pasos de longitud, igualando en tamaño la cabeza de una ballena, en forma de serpiente. Este monstruo tiene el cuello con crines, que recuerda a un caballo, un lomo de color gris y el vientre tirando a blanco.

En los días con canícula, cuando el mar está en calma, la serpiente marina suele salir enrollada en varias espirales, de las cuales unas están por encima y otras por debajo del agua. Los hombres de mar temen a este monstruo. Ni siquiera mientras ella sale a la superficie ellos se fían de los peligros de la profundidad."

J. Ramus registra una gran serpiente de mar que fue vista en 1687 por mucha gente en Dramsfiorden. Fue en un día de mucha calma, y tan pronto como el sol apareció y el viento sopló muy levemente, salió disparado como un cable enrollado que de repente sueltan los marineros; también observaron que a veces extendía sus muchos anillos.

El capitán (que con el tiempo sería Sir Arthur) de Ca-pell Brooke²⁵⁶ recopiló todas las narraciones que pudo durante su viaje al cabo Norte, referidas a la serpiente marina, con los siguientes resultados:

"Como he decidido al llegar a la costa hacer todas las averiguaciones con respecto a la verdad sobre los

²⁵⁴ ¿Relacionada con el aparato respiratorio?

²⁵⁵ Pinkerton, *Voyages and Travels*, vol. I, pág. 376.

²⁵⁶ A. de Brooke, *Travels to the North Cape*.

relatos que he recogido en Inglaterra el año pasado, de la serpiente marina vista recientemente en esta parte de Noruega, simplemente daré los informes que he recibido durante mi viaje a cabo Norte, dejando otros a sus propias conclusiones, y sin expresar, por lo menos hasta ahora, mi opinión al respecto.

Los pescadores de Péjerstad dijeron que habían visto una serpiente hacía dos años en el Folden-Fjord, cuya longitud, en la medida en que se vio, era de dieciocho metros."

En Otersoen, el oficial de correos, capitán Schielderup, ex miembro del servicio noruego del mar, que parecía un hombre inteligente, afirmó que la serpiente había estado realmente fuera de la isla durante un tiempo considerable el verano anterior en un estrecho, entre la isla y el continente, y la descripción que dio es ésta:

"Hizo su aparición por primera vez en el mes de julio de 1849 a la altura de Otersoen. Con anterioridad había oído con frecuencia la existencia de estas criaturas, pero nunca creyó en ellas. Durante todo el mes, el tiempo fue excesivamente bochornoso y tranquilo y la serpiente se dejó ver todos los días cerca del mismo punto del brazo de mar.

Permaneció allí mientras duró el tiempo bueno, tumbada sin moverse, dormitando bajo el sol.

El número de personas que vivían en la isla, dijo, era de unas treinta, y fueron todas ellas a verla mientras permaneció allí. Esto se me confirmó a través de las preguntas que fui formulando entre los habitantes, que me dieron una narración similar de ella. La primera vez que la vio fue en un barco a una distancia de ciento ochenta metros. La longitud que él pensó que tenía era de unos trescientos *ells* o ciento ochenta metros. De esto él no pudo hablar con exactitud, pero era de una considerable longitud, y más larga de lo que parecía, pues estaba tumbada con sus largos anillos por encima del agua a la altura de varios metros. Su color era grisáceo. La distancia a la que la vio no le permitió discernir si estaba o no cubierta de escamas; pero cuando se movió hizo un ruidoso crujido que él oyó perfectamente. Su cabeza tenía la misma forma que la de una serpiente, pero no vio si tenía dientes o no. Dijo que exhalaba un olor muy fuerte, que los barqueros tenían miedo de acercarse a ella, y la veían como portadora de una mala señal, pues como consecuencia el pescado había abandonado la costa. Tales fueron las peculiaridades que él me relató.

Un mercader de Krogoën confirmó en todos los puntos la narración del capitán Schielderup y que mucha de la gente de Krogoën fue testigo.

En la isla de Lekö obtuve por boca del hijo de Peter Greger, el comerciante, un joven que se dedicaba a la pesca, más información con respecto a la serpiente marina. Fue en agosto del año anterior, mientras pescaba con otros en Viig o Veg-Fjord, cuando la vio. En ese momento ellos estaban en la orilla arrastrando sus redes y apareció a unos cincuenta metros de donde se encontraban, ante lo cual no se alarmaron pero inmediatamente se retiraron. Lo que se vio de ella sobre el agua, dijo él, parece ser que medía seis veces más que su barca, de color gris, y extendía sus espirales a una gran altura sobre el nivel del agua. Su temor les impidió fijarse más en otras características. De hecho, todos ellos pusieron pies en polvorosa cuando sintieron al monstruo tan cerca.

En Alstahoug me encontré con el obispo de Nordlands. El respetable prelado era un hombre sensible y bien informado, entre cincuenta y sesenta años de edad. Ante el testimonio de otros con respecto a la existencia de la serpiente marina, añadiré que el propio obispo, que fue testigo ocular de la aparición de dos de ellas en la bahía de Shuresund o Sørsund, en Drontheim Fjord, a unas ochenta millas noruegas de Drontheim. Estaba sólo a una escasa distancia de ellos y las vio en su totalidad. Estaban nadando en largas espirales, parte de las cuales se podían ver por encima de la superficie del agua y cuya longitud él estimó que estaba alrededor de los treinta metros. Eran de color gris oscuro; las cabezas, apenas discernibles del resto del cuerpo, que estaban bajo el agua, sólo se vieron en un breve espacio de tiempo. Con anterioridad a este suceso, él trató estos relatos como meras fábulas; pero ahora era imposible, decía él, dudar de su existencia, pues un gran número de personas respetables las han visto en varias ocasiones. Él nunca se encontró con nadie que la hubiera visto y se inclinó a pensar que era una fábula.

Durante el tiempo que permanecí en Hundholm, ocurrió un hecho curioso. Un día, mientras cenaba en casa de Blackhall, y pensaba en la serpiente marina, preocupado de no haber oído nada durante algún tiempo, un joven, el patrón de un pequeño bote de pesca, que acababa de llegar de Drontheim, se unió a nuestra celebración. En el transcurso de la conversación mencionó que unas pocas horas antes, estando cerca de Hundholm, y antes de entrar a puerto, dos serpientes marinas pasaron bajo el barco. Cuando las vio, él estaba en cubierta y, agarrando una estaca, las golpeó cuando pasaron por el otro lado del barco, tras lo cual desaparecieron. Su longitud era enorme y el color grisáceo, y en el breve espacio de tiempo que tuvo para verlas, no notó ningún otro particular.

No tuvo ninguna duda de que eran serpientes, como él las llamó, y la circunstancia fue relatada en su totalidad espontáneamente."

El capitán Brooke resume los datos que recibió con las siguientes observaciones generales:

"Tras buscar un punto vista general para todas las narraciones de las páginas anteriores referidas a la serpiente marina, ninguna persona razonable dudará del hecho de que algún animal marino de extraordinarias dimensiones y, con toda probabilidad, de la clase de las serpientes, haya sido visto por varias personas a lo largo de las costas de Noruega y Finmark. Estas narraciones, en su mayor parte, han venido dadas verbalmente de boca de pescadores, unos hombres honestos y sin artimañas, sin motivo alguno para tergiversar o para engañar; sin embargo, considerada esta idea, los detalles de sus afirmaciones han sido tan confirmados, en otras partes más distantes, que han tenido suficiente valor como para librarlos de cualquier acusación de esta clase.

Los hechos son simplemente éstos: atravesando un espacio de más mil kilómetros, que se extiende hasta el punto más septentrional, se han recibido numerosas narraciones con respecto a la aparición de un animal llamado serpiente marina. De aquí se podría deducir que alguna credibilidad ya tendría; pero cuando estos varios relatos, en cuanto a la apariencia general del animal, su dimensión, el estado del clima cuando se dejaba ver y otras particularidades, están tan confirmados, uno por uno, a tales distancias, toda persona razonable se sentirá satisfecha por la verdad del hecho principal. Muchos de los informadores, además, eran de un rango y de una educación superiores, y las opiniones de tales hombres como el *amtmand* (gobernador) de Finmark, Mr. Steen, el sacerdote de Carlsö, *prosten* (deán) Deinboll de Vádso y el obispo de Nordland y Finmark, que fue incluso testigo ocular, no deben ser desatendidas.

El obispo de Nordland ha visto dos a unos doce kilómetros de Drontheim, la mayor de las cuales de unos treinta metros, y, en 1822, una tan voluminosa como un buey, y de unos cuatrocientos metros, apareció en la isla de Sóro cerca de Finmark, y fue vista por mucha gente."

Como no tengo el *Zoologist* a mano, cito ahora un resumen de noticias breves extraídas de él, contenidas en el *Illustrated London News*, del 28 de octubre de 1848, como sigue:

"Nos ha llamado la atención el *Zoologist* del año pasado, pues hay numerosas comunicaciones que tienden a autenticar la existencia de la gran serpiente marina. Así. en el número de febrero de 1847, encontramos párrafos citados de los periódicos noruegos afirmando que en los alrededores de Christiansund y Molde, en la provincia de Romsdal, en Noruega, varios testigos de gran respetabilidad y credibilidad afirmaron haber visto la serpiente. En general, afirman que la han visto en los fiordos noruegos más grandes, rara vez en mar abierto. En la gran ensenada del mar en Christiansund se ha visto todos los años, aunque sólo en la estación más cálida, en los días de canícula y sólo en unas aguas en calma total.

Su longitud está establecida en unos quince metros, y dos veces más gruesa que una serpiente común, en proporción a la longitud. La frente era bastante afilada, los ojos cortantes, y desde la parte trasera de la cabeza comenzaba una melena semejante a las crines de un caballo. El color de este animal era marrón negruzco. Nadaba rápidamente, con movimientos serpenteantes como una sanguijuela. Uno de los testigos describe que el cuerpo tenía más de medio metro de diámetro, la cabeza era tan larga como un arca de aguardiente (una barrica de cuarenta litros) y casi del mismo grosor, no afilada, sino redonda. No tenía escamas, sino que tenía un cuerpo bastante suave. El stigo reconoció que la representación de Pontoppidan era como la serpiente que él vio."

El escritor de este artículo recibió cartas de Soren Knudtzon, en las que afirmaba que varias personas vieron en los alrededores de Christiansund una serpiente marina, y del doctor Hoffmann, un respetable cirujano de Molde, quien afirmaba que, tendido en un considerable fiordo al sur de Christiansund, el rector Hammer, Krabt, el cura y varias personas vieron muy claramente durante un viaje una serpiente marina de buen tamaño.

Otras cuatro personas vieron un animal similar el 28 de julio de 1845.

La siguiente comunicación, datada en la casa del párroco de Sund, el 31 de agosto de 1846, documenta la aparición de una supuesta serpiente marina el día 8, en la dirección entre las islas Sartor Leer y Tos. Temprano ese día, justo cuando el buque de vapor *Biórgvin* pasaba por Rogne Fjord, remolcando un barco hacia Bergen, Daniel Solomonson, un técnico, vio un monstruo marino nadando desde Rogne Fjord con dirección oeste hacia su morada en Grönnevigskiaeset, en la parte norte de la parroquia de Sund. La cabeza apareció como un barco de faena (de unos seis metros de largo) con la quilla hacia arriba; detrás de él se elevaba hacia delante en tres, y a veces en cuatro y cinco ondulaciones, cada una de ellas como de tres metros y medio de largo. En esa misma mañana, un muchacho que pescaba en el Rogne Fjord, vio una serpiente que él describió como de unos dieciocho metros."

Para más información acerca de la serpiente marina de Noruega, estoy en deuda con el excelente capítulo, dedicado a la cuestión en general, contenido en la obra *Romance of Natural History*, de Gosse, primera serie, de donde transfiero, sin abreviar, una afirmación que hizo el reverendo W. Deinboll, archidiacono de Molde: "El 28 de julio de 1845, J. C. Lund, librero e impresor, G. S. Krogh, comerciante; Christian Flang, aprendiz de

Lund, y John Elgensen, jornalero, salieron a pescar a Romsdalfjord. El mar estaba, tras un día cálido y soleado, bastante tranquilo. Hacia las siete de la tarde, a escasa distancia de la costa, cerca del punto de lastre y del remolcador Molde, vieron un animal marino largo que se movía lentamente, según les pareció a ellos, con la ayuda de dos aletas en la parte delantera del cuerpo, cerca de la cabeza, tal como ellos juzgaron desde el agua burbujeante, en ambos lados. La parte visible del cuerpo parecía medir entre doce y quince metros, y se movía onduladamente como una serpiente. El cuerpo era redondo y de color oscuro y tendría varios *ells*²⁵⁷ de grosor. Al discernir un movimiento ondulatorio detrás del animal, dedujeron que parte del cuerpo está oculta bajo el agua. Que era sólo un animal lo vieron por su movimiento. Cuando el animal estaba a unos cien metros del barco, vieron casi perfectamente la parte delantera, que acababa en un hocico afilado; su colosal cabeza asomaba por encima del agua en forma de semicírculo. La parte inferior no estaba visible. El color de la cabeza era marrón oscuro, y la piel lisa. No se dieron cuenta de los ojos ni de la melena o cerdas de la garganta. Cuando la serpiente estaba a tiro de mosquete, Lund le dio un tiro y acertó a herirla en la cabeza. Después del disparo, se zambulló, pero volvió a emerger inmediatamente; levantó la cabeza como una serpiente dispuesta a lanzarse sobre su víctima. Después de volverse y de enderezar su cuerpo, cosa que parece que hacía con gran dificultad, se precipitó como una flecha sobre el bote. Ellos alcanzaron la orilla y el animal, al darse cuenta de ello llegó, hasta aguas poco profundas, se sumergió y desapareció rápidamente."

Gosse cita, además, una afirmación hecha por un inglés, que firmaba bajo el seudónimo de "Oxoniensis" en el *Times*, el 4 de noviembre de 1848, a tal efecto:

"El cura de una parroquia de Romsdalfjord, a unos dos días de viaje al sur de Drontheim, una persona inteligente, de cuya veracidad no tengo por qué dudar, me contó algo que él mismo había visto. El animal se elevó a veinticinco metros del barco en el que él estaba y fue nadando paralelamente con él durante un buen tiempo. La cabeza la describió como del tamaño de un tonel y la boca, que constantemente abría y cerraba, estaba provista de formidables dientes; el cuello era más pequeño, pero su cuerpo, del que supuso que vio la mitad sobre la superficie del agua, no era menor en circunferencia que el de un caballo de tamaño mediano. Otro caballero, en cuya casa estuve, también vio una y me contó algo similar de ella; también se acercó a su barca mientras estaban en el fiordo y, cuando le dio un tiro, se revolvió sobre sí y los persiguió hasta la orilla, afortunadamente cercana, y luego desapareció. Ellos expresaron una gran sorpresa ante la incredulidad general que se cernía sobre la existencia de estos animales entre los naturalistas, y me aseguró que apenas había marineros en esos lagos que no la hubieran visto en una u otra ocasión.

El reverendo Alfred C. Smith, de la Academia Militar, un naturalista que visitó Noruega en 1850, resume el resultado de sus investigaciones en estas palabras: "y no puedo negar mi credulidad en la existencia de algún enorme habitante de estos mares del Norte, cuando, según he visto, el hecho de su existencia ha sido claramente probado por numerosos testigos oculares, muchos de los cuales son muy inteligentes y reconocidos, y demasiado honestos como para ponerlos en duda".

Al pasar por estas numerosas narraciones, que se distinguen por una coincidencia notable en la mayoría de las características descritas, seguiré con algunas de las que tuvieron lugar en nuestras propias costas.

En 1809, McLean, párroco de Eigg, comunicó al doctor Neil, secretario de la Sociedad Werneriana, la siguiente afirmación²⁵⁸:

"Yo vi el animal por el que usted pregunta en junio de 1808, en la costa de Coll. Remando a lo largo de la costa, observé a una distancia de unos ochocientos metros un objeto a barlovento, que me sorprendió sobremedida. Al verlo la primera vez me pareció una roca pequeña; pero como sabía que no había ninguna roca en esa situación, fijé la vista en él y vi que elevaba considerablemente la cabeza por encima del agua y, tras un lento movimiento, distinguí perfectamente uno de sus ojos. Alarmado ante la extraña aparición y la magnitud del animal, me conduje a un punto que no estaba demasiado distante de la orilla. Cuando estábamos casi en línea entre él y la costa, el monstruo dirigió la cabeza, que aún estaba por encima del agua, hacia nosotros saltando violentamente debajo del agua. Con la certeza de que quería darnos caza, nos apuramos por llegar a tierra. Justo cuando saltamos a una roca, y habíamos tomado una posición tan alta como consideramos oportuno, vimos cómo vino rápidamente bajo el agua hacia la popa de nuestra embarcación. Cuando estaba a unos pocos metros de la barca, buscó un lugar poco profundo y levantó su monstruosa cabeza por encima del agua, con un movimiento sinuoso de aparente dificultad, libre de la ensenada donde estaba nuestro barco, y donde el monstruo podía estar en peligro de encallar. Continuó moviéndose, con la cabeza fuera del agua y con su ondulación, durante casi un kilómetro antes de dejar de verlo. La cabeza era

²⁵⁷ 1 *ell* = 60 centímetros.

²⁵⁸ *Transactions*, de la Sociedad Werneriana, vol. I, pág. 442.

un tanto ancha y ovalada; el cuello era algo pequeño; los hombros, si es que puedo llamarlos así, considerablemente más anchos y de ahí se remataba en punta hasta la cola, que mantenía bajo el agua, por lo cual no pude verlo con la precisión que habría deseado. No tenía aletas, en lo que yo pude percibir, y creo que se movía por ondulaciones progresivas arriba y abajo. Su longitud alcanzaría los veinte o veinticinco metros. Cuando estaba cerca de mí, no levantó la cabeza completamente; mantenía el cuello bajo el agua, y no pude, pues, percibir ningún filamento brillante, si es que los tenía. Su progresivo movimiento bajo el agua me pareció rapidísimo. En el momento en que lo vi, estaba cerca de la isla de Canna. La tripulación de trece barcos de pesca, según me han dicho, estaba tan aterrorizada ante su apariencia que todos ellos huyeron a la ensenada más próxima para su seguridad. Al pasar por Rum camino de Canna, la tripulación de un barco lo vio venir hacia ellos, con su ondulación y la cabeza sobre el agua. Uno de los hombres dijo que la cabeza era tan grande como un bote, y su ojo grande como un plato. Los hombres estaban muy asustados, pero el monstruo no les ocasionó la menor molestia."

Extraigo, a continuación, de las páginas del *Inverness Courier*, algunas notas pertinentes sobre una descripción del monstruo marino que vieron los reverendos señores McRae y Twopeny, contenidas en el *Zoologist*, y añado el artículo allí referido. Cuento con la ventaja de haber oído de un caballero que relató a McRae que él pudo comprobar su afirmación, pues él mismo, en ese mismo tiempo y en esa localidad, observó la misma aparición, aunque a una distancia mayor.

Lo siguiente es el artículo en el *Inverness Courier*: "Estamos encantados de ver que dos caballeros que nos apoyaron el otoño pasado con una narración de lo que ellos creían que era un extraño animal visto en la costa oeste, en Inverness-shire, han publicado en el *Zoologist*, un periódico mensual de historia natural, una cuidadosa descripción de la criatura que vieron que debe ser parecida a la llamada serpiente marina de Noruega. Adjuntamos el artículo de la revista al completo. Hay un cierto temor al ridículo cuando se haga público con este misterioso y desacreditado monstruo, que debemos elogiar la osadía de estos dos religiosos por poner sus nombres; especialmente si vemos que otros observadores no han sido tan valientes y se han visto obligados a dar esa información de forma anónima.

La enorme serpiente, si es que se puede llamar serpiente, aparece invariablemente en tiempo tranquilo y cálido, y no en otro. Hay algunos fiordos noruegos y mangas de mar donde son frecuentes, y apenas es vista en mar abierto. En el caso presente, el límite en el que el animal ha sido visto en nuestras costas es Lochduich al norte y el estrecho de Mull al sur, sólo a una quinta parte del espacio entre el cabo Wrath y el Mull de Kintyre, y es en esa parte donde más se ve. Rogamos que presten su atención los lectores de la costa oeste al hecho, ahora confirmado como de indudable evidencia, del supuesto animal que se vio allí el año pasado y de la posibilidad de que aparezca e nuevo este año cuando haga bueno. Si acierta a pasar otra vez, sería deseable que se diera una completa y exacta narración del fenómeno."

321

Lo que sigue es el artículo del *Zoologist*²⁵⁹:

Aparición de un animal, del que se cree que es la llamada serpiente marina de Noruega, en la costa oeste de Escocia, en agosto de 1872, por el reverendo John McRae, pastor de Glenelg, Inverness-shire, y el reverendo David Twopeny, vicario de Stockbury, Kent.

El 20 de agosto de 1872 salimos de Glenelg en una pequeña barca guardacostas, el *Leda*, para una excursión a Lochourn. Nuestra tripulación estaba formada, aparte de nosotros, por dos damas, F. y K., un caballero, G. B., y un muchacho de Highland. La ruta bordeaba el estrecho de Sleat, que en esa parte divide la isla de Skye de la tierra firme, siendo la anchura del canal en esa parte de unos tres kilómetros.

La mar estaba en calma y hacía bueno, ni una leve brisa, y las aguas en perfecta tranquilidad. A medida que la barquita iba avanzando con remos, percibimos una masa oscura a unos doscientos metros por detrás de nosotros, hacia el Norte. Mientras lo mirábamos con nuestros catalejos (llevábamos tres a bordo) otro bulto negro similar se levantó a la izquierda del primero; luego otro y otro, de forma regular. No nos cupo duda de que era una sola criatura viva; se movió lentamente ante nuestra sorpresa y desapareció. La primera masa, que era evidentemente la cabeza, volvió a aparecer y fue seguida de los otros bultos negros, como al principio. Unas veces asomaba tres; otras, cuatro, cinco o seis, y se sumergía de nuevo. Cuando emergía, la cabeza salía primero si es que estaba sumergida, y los bultos iban apareciendo en un orden regular, empezando siempre por el que estaba más próximo a la cabeza, elevándose pausadamente; pero cuando se hundía, se hundían todos juntos de repente, a veces dejando la cabeza visible. Daba la impresión de que era una criatura que encorbaba el lomo al

²⁵⁹ Núm. 92. Mayo de 1873; Londres, Van Voorst.

sol. No había apariencia de ondulación; cuando los bultos se hundían, no emergían otros bultos en los intervalos intermedios. El mayor número que contamos fue siete, ocho con la cabeza, como se muestra en el gráfico número 1 (se ofrecen dos grabados). Las partes estaban separadas por espacios de aproximadamente su longitud y la cabeza era más pequeña y plana que el resto, y la nariz ligeramente visible sobre el agua; pero no volvimos a ver asomar la cabeza ni este día ni otro, ni pudimos ver el ojo; no teníamos medios para medir la longitud con precisión; pero tomando la distancia desde el centro de uno de los bultos al siguiente era de unos dos metros, y podía ser menor la longitud de la parte visible, incluidos los intervalos sumergidos, que sería de unos trece metros.

Luego, mientras observábamos la criatura, empezó a aproximarse a nosotros, causando una gran agitación en el mar. Casi todo el cuerpo, si no todo, había desaparecido ahora y la cabeza avanzó a gran velocidad en medio de una lluvia de finas gotitas de agua, que evidentemente se producían por el rápido movimiento del animal —no se sabe cómo— y no porque arrojara un chorro. F. estaba alarmada y se retiró a la cabina, gritando que la criatura estaba pasando por debajo de nosotros. Cuando estaba a cien metros de nosotros, se hundió y viró en dirección a Syke, justo bajo la superficie del agua, pues podíamos trazar su dirección por las olas que levantaba en un mar en calma a una distancia de un kilómetro o más. Después de esto, continuó mostrándose a intervalos corriendo a toda velocidad a cierta distancia, mientras íbamos por esa parte del estrecho, sólo con la cabeza y una pequeña parte de cuerpo visibles; pero no volvimos a verla ese día tan cerca ni tan bien como la primera vez.

En una ocasión F. y K. y G. B. vieron una aleta a una escasa distancia de la cabeza, pero ninguno de nosotros estaba observando en ese momento. A nuestra vuelta, el día siguiente, estábamos de nuevo en la parte norte de Lochourn, que está a unos cinco kilómetros, con un día cálido y soleado como el anterior. A medida que navegábamos tranquilamente por la tarde, la criatura apareció otra vez hacia el sur, a una distancia mayor que el primer día. Ahora se mostraba en tres o cuatro líneas alargadas, como se ve en el gráfico número 2, y parecía considerablemente más larga que el día anterior; nos pusimos tan cerca como pudimos y nos pareció como de unos veinte metros. Pronto empezó a correr, mostrando una pequeña parte de su cuerpo, como el día precedente. y parece que se acercaba a Lochourn. Luego, a media tarde, cuando aún nos encontrábamos en el embocadero de Lochourn y con ayuda de los remos, nos acercamos a la isla de Sandaig, adonde vino rápidamente pasando de nosotros a cuarenta y cinco metros al sur, a su vuelta de Lochourn. Iba a gran velocidad, dejando sólo visible su negra cabeza y seguida de un remolino de agua tras ella. Al pasar a nuestro lado, se podía oír bien el ruido de su chapoteo desde la barca. No se veía ningún órgano de movimiento, ni elementos que expulsaran líquido como el día anterior, sino simplemente un alboroto en el agua a su paso. Su avance era uniforme y suave, como el de un tronco arrastrado a gran velocidad. Durante el resto del día, a medida que tomábamos el camino de vuelta a casa hacia el Norte por el estrecho de Sleat, lo vimos ocasionalmente hasta que cayó la noche, manteniéndose a distancia, como antes, y sólo mostrando la cabeza y una pequeña parte de su cuerpo. Parece que cada día se mantenía junto a nosotros y, cuando remábamos, nos inclinábamos a pensar que quizá se sintiera atraída por el sonido de los remos. Su única salida en esta dirección hacia el Norte era por el estrecho de Kylerhea, que separa a Skye de tierra firme con sólo quinientos metros de anchura y dejamos nuestro bote a la deriva para ver si esta extraña criatura tomaba esa ruta o si se daba la vuelta hacia el Sur. Sólo tenemos que añadir a este relato, de lo que nosotros mismos vimos, los siguientes ejemplos de gente que la vio, de cuyos datos no tengo duda. Los barqueros a cada lado de Kylerhea la vieron pasar rápidamente la tarde del día 21 y oyeron el chapoteo del agua; estaban sorprendidos y pensaron que debía tratarse de una multitud de marsopas, pero no entendían por qué iban tan deprisa.

Finlay McRae, de Bundaloch, en la parroquia de Kintail, estaba en el embocadero de Lochourn el día 21, con otros hombres en su barco, y vieron la criatura a una distancia de ciento cuarenta metros. Dos días después Alexander Macmillan, constructor de barcos de Dornie, estaba pescando en un barco a la entrada de Lochduich, a mitad de camino entre Druidag y Castledonan, cuando vio al animal, lo suficientemente cerca como para oír el ruido y ver las ondas que iba dejando a su paso rápido por el agua. Él dice que lo que parecía su cabeza iba seguida de cuatro o más bultos o "semicírculos", como él los llamó, y que unas veces salían y otras se hundían todos juntos. Estimó su longitud en no menos de entre veinte y veinticinco metros. Lo vio dos días seguidos en Lochduich. En todas estas ocasiones, su hermano, Farquhar, estaba con él en el barco y ambos se asustaron mucho y remaron hacia la orilla con una gran precipitación.

Una dama en Duisdale, en Skye, un lugar por encima del estrecho que está enfrente de Lochourn, dijo

que mientras miraba al mar con un catalejo vio un objeto extraño en el mar, que parecía como ocho focas en fila. Fue más o menos en el mismo momento en que lo vimos nosotros. También fuimos informados de que en ese instante lo vieron desde la isla de Eigg, entre Eigg y tierra firme, a unos treinta kilómetros al sudoeste en Lochourn. No estamos autorizados a citar el nombre de estos dos últimos ejemplos.

JOHN MCRAE.
DAVID TWOPENY.

P. S.-Los escritores del artículo anterior apenas esperan que el público crea en la existencia de la criatura que vieron. Es más, buscan la falta de credibilidad y el ridículo que el asunto levanta siempre, en parte por el relato del animal descrito como una serpiente, sin evidencias suficientes, pero sobre todo por las exageraciones y fábulas con las que el tema ha sido acosado. Sin embargo, están seguros de que dejarán un documento de lo que vieron, de modo que los naturalistas lo tomen como una muestra de evidencia, o no, dependiendo de que merezca la pena o no lo que piensan. Con toda probabilidad, el animal se dejaría ver de nuevo en esas costas, y será siempre en la "temporada muerta", tan conveniente para editores de periódicos, pues no se ha visto más que en los días cálidos del verano o primeros de otoño. Hay sobradas posibilidades de que hubiese visitado esas mismas con anterioridad.

En el verano de 1871, una criatura grande fue vista durante algún tiempo corriendo de acá para allá en Lochduich, pero no se dejó ver lo suficiente como para que alguien supiera lo que era. También, varios años antes, un caballero bien conocido de la costa oeste, que aún vive, estaba cruzando el estrecho de Mull, desde Mull hasta tierra firme, "una tarde muy tranquila, cuando", según escribe él, "nos llamó la atención un monstruo que salió a la superficie, a no más de cuarenta y cinco metros de nuestro barco. Emergió sin el más leve movimiento del agua, haciendo un ligero ruidito, y estuvo flotando algún tiempo en la superficie, pero sin mostrar la cabeza ni la cola, dejando al descubierto únicamente la cresta de su lomo, que no era de una ballena ni de otro animal que hubiera visto antes. La espalda era afilada y con forma de sierra, de color muy oscuro, casi negro. Estuvo quieta durante unos pocos minutos y luego se sumergió tranquilamente sin causar la menor agitación. Yo diría que sobre unos doce metros, no menos, aparecieron en la superficie."

Se ha de remarcar que los habitantes de la costa oeste están bastante familiarizados con la aparición de ballenas, focas y marsopas, y cuando los ven, los reconocen a la primera. Si la criatura que persiguió el barco de McLean en la isla de Coll en 1808, y de lo que hay una narración en el *Transactions* de la Sociedad Werneriana (vol. I, pág. 442), era uno de los animales noruegos, no es fácil de decir. Los supervivientes que conocieron a McLean dicen que él sólo contaba la verdad.

El público no parece creer en la criatura hasta que haya sido capturada, y no parece que vaya a hacerlo, por varias razones; una de ellas tiene, de todos los relatos contados, poder para moverse rápidamente. El día 20, mientras estábamos tranquilamente en el embocadero de Lochourn, nos adelantó una lancha lentamente y, mientras la mirábamos, calculamos su velocidad en nueve kilómetros por hora. Cuando el animal nos pasó rápidamente el día siguiente a una distancia parecida, y estando tranquilos más o menos en el mismo punto, estuvimos de acuerdo en que iba dos veces más rápido que la lancha y pensamos que su velocidad no sería menor de dieciséis o diecinueve kilómetros por hora. Podría haberse lanzado, pero posiblemente se hundió. Hay tres relatos sobre su modo de lanzarse en Noruega; en un caso, se hundió y en los otros dos persiguió a los barcos, que estaban cerca de la orilla, pero desaparecieron cuando se encontró en aguas poco profundas.

Podríamos mencionar que cuando vimos esa criatura e hicimos un dibujo de ella, no habíamos visto ni la *Natural History* de Pontoppidan ni sus grabados de la serpiente marina, que tenía un parecido muy notable con el primero de nuestros propios grabados. Considerando el gran conjunto de evidencias razonables de la de Noruega, extendida durante una montón de años, que permanece después de haber dejado de lado fábulas y exageraciones, es sorprendente que ningún naturalista de ese país se haya ocupado nunca de redactar algo sobre el animal. En ese medio tiempo, como el público estaba dudoso a la hora de dar crédito a nuestra historia, exponemos las siguientes explicaciones, todas las caídas se me han propuesto: marsopas, bultos de algas, barriles vacíos de arenques, sacos, troncos de madera, olas del mar y ¡pieles hinchadas de cerdo!, pero como todas estas teorías se nos presentan con más dificultades que la existencia del propio animal, nos vemos en la obligación de dejarlos.

El editor del *Zoologist* añade:

Llevo mucho tiempo expresando mi firme convicción de que existe un enorme animal marino desconocido para nosotros, los naturalistas; mantengo esta creencia tan firmemente como antes.

Rechazo totalmente la evidencia de las representaciones publicadas; pero no permito que estas figuras imaginarias interfirieran con una firme convicción.

De nuevo tenemos aquí las mismas semejanzas generales, observadas bajo las mismas condiciones climáticas como en el caso de la serpiente noruega. En cuanto a la persecución, que podía deberse bien a motivos de urgencia de curiosidad, bien a la furia, es curioso encontrar una historia destacable de un incidente similar en *Kotzebue's Voyages*, donde afirma que Kriukoff, mientras estaba en un barco en la isla de Beerling, fue perseguido por un animal parecido a una serpiente roja, inmensamente largo, con la cabeza como la de un león marino, pero con unos ojos desproporcionadamente grandes. "Fue una suerte", observó Kriukoff, "que estuviéramos tan próximos a la orilla, porque si no el monstruo nos habría devorado; levantaba la cabeza por encima de la superficie y los leones marinos se asustaban tanto que algunos se apresuraban a meterse en el agua y otros se escondían en la orilla!"

La última noticia de su aparición en aguas británicas está extraída de *Nature*, como sigue:

Con la esperanza de que cada observación bien autorizada, que indique la existencia de grandes serpientes marinas, sea permanentemente registrada, le envío a usted los siguientes particulares:

A eso de las tres de la tarde, el 3 de septiembre de 1882, un grupo de damas y caballeros se encontraban en el extremo norte del muelle de Llandudno, con dirección hacia el mar abierto, cuando observaron un extraño objeto en el agua cerca de Little Orme, que se movía rápidamente hacia el Oeste, hacia Great Orme. Apareció justo a la salida del embocadero de la bahía y estaría como a un kilómetro y medio de los observadores. Lo observaron durante unos dos minutos y en ese intervalo atravesó casi la mitad de la anchura de la bahía, desapareciendo luego de repente. La bahía tiene una anchura de tres kilómetros; por esa razón, fuera lo que fuese, tendría que moverse a una velocidad de cincuenta kilómetros por hora. Estimaron que sería de un tamaño parecido al de una lancha, es decir, sesenta metros; la rapidez de su movimiento es particularmente destacable, pues es mayor que la de un barco mediano. El color era negrozco y el movimiento era como el de un sacacorchos o el de una serpiente con ondulaciones verticales. Tres de los observadores hicieron un gráfico de memoria, por separado, de lo que la impresión dejó marcado en su mente y, comparando los dibujos, con ligeras variaciones, estaban de acuerdo en las líneas básicas de la representación del objeto que habían visto. El grupo estaba compuesto por W. Barfoot, J. P., de Leicester, F. J. Marlow, procurador de Manchester, y otros. Ellos descartaron las teorías de pájaros o marsopas como parte de este particular fenómeno.

F. T. MoTT.

Birstall Hill, Leicester,
16 de enero de 1833.

También hay que mencionar que el doctor Hibbert²⁶⁰ afirma que la serpiente marina fue vista en el mar de Shetland, así como ejemplos de otras vistas en la isla Stonness, Valley Island y Dunvosness.

Lo primero que oímos acerca de la aparición de la serpiente marina en aguas americanas es sobre una que se vio en la costa de Maine, en la bahía de Penobscot, a intervalos, durante treinta años, desde 1809. El reverendo Abraham Cummings, que lo certifica, la vio a una distancia de unos setenta metros y calculó que tendría unos veinte metros de longitud; fue vista por unos británicos en su expedición a Bagaduse, durante la primera guerra americana, y la estimaron en unos noventa metros. La siguiente documentación habla de una aparición en agosto de 1817, que fue vista con frecuencia en el puerto de Gloucester, cabo Aure, a unos cincuenta kilómetros de Boston. Es el tema de un reportaje publicado por un comité designado por la Sociedad Lineana de Nueva Inglaterra. El doctor Hamilton resume así los resultados:

"Se han recogido las declaraciones de muchos individuos de conducta intachable, que no deja lugar al más mínimo fraude. No concuerdan en todos los detalles, pero en cuanto a su gran tamaño y a su forma de serpiente están totalmente de acuerdo."

Se tomaron once declaraciones en las que la longitud media estimada se encontraba entre quince y treinta

²⁶⁰ *Shetland Islands*, pág. 565.

metros. Fue vista tumbada perfectamente, extendida sobre la superficie del agua, moviéndose rápidamente a una velocidad de un kilómetro en dos o, como mucho, en tres minutos; el modo de avance es descrito generalmente como una ondulación vertical. La décima declaración afirma: "El 20 de junio de 1815, mi ayudante me informó de una extraña aparición en la superficie del mar en la ensenada. Cuando lo divisé a través del catalejo, me sentí satisfecho de que fuera un animal acuático, con forma, movimientos y apariencia que nunca había visto antes. Estaba como a unos cuatrocientos metros de la orilla y se movía con gran rapidez hacia el Sur; medía como unos diez metros. De pronto se volvió y mostró su enorme largura. Creo que unos treinta metros. Entonces vino hacia mí rápidamente y se colocó totalmente sobre la superficie del agua. Su apariencia fue en ese momento como la amarra de una boya. Vi treinta o cuarenta protuberancias o bultos tan grandes como barriles. La cabeza mediría como unos dos o dos metros y medio, y se parecía a la de un caballo. Pareció entonces como de unos treinta y cinco metros de largo, con un cuerpo de tamaño uniforme; el color era marrón oscuro. No vi ni ojos, ni crines, ni agallas, ni narices. No vi ni aletas ni labios."

Uno del comité de la Sociedad Lineana fue testigo ocular, y el coronel Perkins, de Boston, publicó en 1848 una noticia que era una copia de una carta que él había escrito en 1820, detallando su experiencia personal como confirmación del reportaje de la Sociedad, en los siguientes términos: "Unos momentos después de mi exclamación, vi en el lado opuesto al puerto, a unos tres kilómetros de donde la había visto por primera vez, o creo que la vi, la serpiente, el mismo objeto, moviéndose con rapidez por el puerto, en la orilla oeste. Al acercarse a nosotros, fue fácil distinguir que su movimiento no era el de una serpiente común, ya fuera de tierra o de agua, sino un movimiento vertical de gusano. Con la mayor aproximación que me permitió juzgar, llegué a ver unos doce metros de su cuerpo. No era, seguramente, una continuación de su cuerpo, que forma de la cabeza a la cola (con excepción de los trozos que parecían moverse en el agua), sino que fue visto sólo en tres o cuatro partes. Sin embargo, era muy evidente que su longitud sería mayor de lo que se veía, pues en sus movimientos dejaba tras sí una considerable estela. Yo tenía un catalejo preciso y estaba a unos quinientos u ochocientos metros del animal. La cabeza era plana en el agua, y el animal era, en la medida en que lo pude distinguir, de color chocolate. Creo que vi en la frente un cuerno de entre veinticinco y treinta centímetros con forma de pasador. Se congregó un montón de gente en ese momento, muchos de los cuales habían visto el mismo objeto y la misma aparición. Desde el momento en que lo vi por primera vez hasta que pasó por donde yo estaba, y poco después de que desapareciera, corrieron quince o veinte minutos.

Posterior al tiempo del que he estado hablando, la serpiente fue vista por varios de los miembros de la tripulación de nuestros guardacostas, y en algunos casos, a escasa distancia. El capitán Tappan, una persona a la que conozco bien, la vio con la cabeza por encima del agua —sesenta o noventa centímetros—, bien moviéndose rápidamente, bien despacio. También vio lo que explica la apariencia de lo que yo vi, el cuerno en la frente. Esto era, sin duda, lo que vio el capitán Tappan con la lengua en posición vertical en la boca, y con la apariencia que yo le había dado.

Uno de los técnicos, mientras yo estaba en los alrededores del cabo Ann, lo vio estupendamente a escasos metros de distancia. Se movía despacio y, al acercarse a la barca, se sumergió y no se dejó ver más."

El doctor Hamilton²⁶¹ afirma que se volvió a ver un animal de similares características en agosto de 1819, a la altura de Nahant, Boston, y permaneció en los alrededores durante unas semanas. Lo vieron unas doscientas personas, contaron treinta pliegues, y la cabeza, con forma de serpiente, se elevaba medio metro sobre la superficie.

El agua estaba tranquila, y el tiempo bueno y sereno. Cuando desapareció lo hizo con movimientos ondulatorios, marcando curvas perpendiculares a la superficie del agua que parecían una cuerda de corcho. Apareció de nuevo en Nahant en julio de 1833. "Primero lo vieron el sábado por la tarde, pasando entre Egg Rock y el promontorio, dirigiéndose hacia el puerto de Lynn, y otra vez el domingo por la mañana, en la cabecera de South Shores. Fue vista por cuarenta o cincuenta damas y caballeros, insistiendo en que no estaban mintiendo."

El *Zoologist* de mayo de 1847 contiene un relato de una serpiente marina que en Mahone Bay, a unos sesenta y cinco kilómetros al este de Halifax, vieron unos oficiales de guarnición, cuando estaban pescando en una excursión: "Nos quedamos sorprendidos ante la visión de un enorme banco de oreas, que parecían anormalmente excitadas y que en sus brincos se acercaron tantísimo a nuestra pequeña embarcación que alguno del grupo se divertía haciéndoles fuego con sus rifles. En ese momento navegábamos a unos ocho kilómetros por hora, y estaríamos atravesando Margaret's Bay, 'cuando de repente', a una distancia entre ciento cuarenta y ciento ochenta metros a estribor, vimos la cabeza y el cuello de un habitante de las

²⁶¹ *Naturalist's Library*, de Jardine, vol. XXV.

profundidades, parecidos a los de una culebra común, nadando, con la cabeza muy elevada e inclinada hacia adelante en una curva que hacía el cuello, de modo que éramos incapaces de ver el agua por debajo de él. La criatura pasó rápidamente dejando una estela regular, desde el comienzo hasta el final, de lo que estaba fuera del agua, por lo que estimamos su longitud en unos veinticinco metros, y esto contando más allá de la marca. Es muy difícil dar las dimensiones correctas de cualquier objeto en el agua.

La cabeza de la criatura la calculamos en unos dos metros, más o menos lo mismo que la porción de cuello que alcanzamos a ver; la longitud total, con hemos confirmado antes, entre veinticinco y treinta. El grosor del cuello igualaba al tronco de un árbol de mediano tamaño. La cabeza y el cuello eran marrón oscuro o casi negro, intercalado con rayas blancas. No recuerdo haber visto ninguna parte del cuerpo."

Se despertó un considerable interés en 1848 con el relato de la serpiente marina que vieron el capitán y los oficiales del barco de Su Majestad, *Dedalus*, a su paso del cabo de Buena Esperanza a Santa Elena, 24° 44' latitud Sur, y 9° 22' longitud Este. En este caso las condiciones habituales de tiempo sereno y ausencia de oleaje están ausentes. El oficial lo describe al Ministerio de Marina en los siguientes términos:

Fig. 70. Serpiente marina vista por la tripulación del barco de Su Majestad "Dedalus", en 1848.

H. M. S. *Daedalus*, Hamoaze, 11 de octubre.

SEÑOR: En respuesta a su carta de este día, solicitando información de la verdad de la afirmación publicada en el *Times*, de una serpiente marina de extraordinarias dimensiones que vimos desde el barco de Su Majestad *Dedalus*, a mi cargo, a su paso por las Indias Orientales, tengo el honor de relatarle, para información de mis ministros del Almirantazgo, que a las 17 horas del pasado 6 de agosto, en 24° 44' de latitud Sur y 9° 22' de longitud Este, con tiempo oscuro y nublado, viento fresco del noroeste, con fuerte oleaje del sudoeste, la embarcación rumbo nordeste-norte, el guardiamarina Sartoris vio algo muy inusual, que se aproximaba al barco por el bao. La circunstancia fue transmitida inmediatamente al oficial de guardia, lugarteniente Edgar Drummond, con el que William Barrett, el capitán, yo estaba paseando en ese momento por cubierta. La compañía del barco estaba cenando.

Nos llamó la atención un objeto, como una serpiente enorme, con la *cabeza* y los hombros, de metro y medio, que llevaba constantemente fuera del agua; nos acercamos todo lo que pudimos para compararlo con nuestra gavia mayor, y medía, por lo menos, dieciocho metros en lo que vimos a ras del agua, pues no distinguimos más observando las ondulaciones verticales u horizontales. Pasó rápidamente, pero tan cerca de nosotros por sotavento que, si hubiera sido un hombre de mi confianza, habría reconocido sus rasgos a simple vista, y ni al pasar por nuestro lado o por la estela que dejaba nuestro barco, desvió lo más mínimo su rumbo al sudoeste, a veinte o veinticinco kilómetros por hora, aparentemente con un fin determinado. El diámetro de la serpiente era de unos treinta y cinco-cuarenta centímetros a partir de la cabeza, que era sin duda la de una serpiente, la cual en ningún momento, durante los veinte minutos que estuvo bajo nuestra observación, hundió en el agua; su color era marrón oscuro con un tono blanco amarillento en la garganta. No tenía aletas, pero sí algo parecido a la crin de un caballo, o a un matojo de algas, en el lomo. Lo vieron el brigada, el contra maestre y el timonel, aparte de yo y los oficiales arriba mencionados. Estoy haciendo un gráfico de la serpiente inmediatamente después de haberla visto, que espero que esté listo para enviarlo con el correo de mañana a los ministros del Almirantazgo.

PETER M'QUHOE, Capitán.

Al almirante Sir W. H. Gage, G. C. B. Devonport.

Este dibujo figuró en el *Illustrated London News* en ilustración de una breve pero valiosa memoria, y reproducida a menor escala aquí.

Un monstruo similar, quizá el mismo, se encontró un poco después 20° más al sur, como se describió en una carta dirigida al editor del *Globe*.

Mary Ann of Glasgow. Glasgow, 19 de octubre 1848.

SEÑOR: Acabo de atracar a puerto, en un viaje de Malta a Lisboa, y me ha llamado la atención un reportaje relativo a un animal que vieron el capitán y su tripulación del barco de Su Majestad *Dedalus*, y me tomo la libertad de comunicarle la siguiente circunstancia:

"Cuando abandonaba el puerto de Lisboa, el pasado 30 de septiembre, avistamos al bergantín americano *Daphne*, de Boston, capitán Mark Trelawny; nos dio la señal para que nos acercáramos, mientras el segundo de a bordo nos entregaba un paquete de cartas, para enviarlas en el primer vapor hacia Boston cuando llegásemos a Inglaterra. El segundo me dijo que cuando estuvo en 4° 11' latitud Sur, 10° 15' longitud Este, con viento muerto, el 20 de septiembre, vieron el más extraordinario animal que jamás habían visto. Por su descripción, parecía una enorme serpiente o culebra, con cabeza de dragón.

Inmediatamente después de haberla visto, se trajo una carga de fusiles, que cargados con clavos y otras clases de piezas de hierro que se pudo reunir, se descargó sobre el animal, en ese momento a una distancia de cuarenta metros del barco. Inmediatamente levantó la cabeza por los aires y se zambulló violentamente, demostrando que la carga había surtido efecto. El *Daphne*, al socaire en ese momento, viró a estribor, hacia el animal que espumajeaba y azotaba el agua a una velocidad vertiginosa. Sin embargo, había desaparecido de las proximidades del bergantín y, aunque evidentemente herido huía a una velocidad de quince o dieciséis nudos por hora, a juzgar por las veces que aparecía en la superficie. El *Daphne* lo persiguió durante un rato, pero se hizo de noche y el capitán se vio obligado a cambiar de bordada y continuar su viaje."

Por la descripción dada por el segundo de a bordo, el animal debía medir cerca de treinta metros, y el relato coincide en muchos aspectos con el que ofreció el capitán del *Dedalus* al Almirantazgo.

JAMES HENDERSON, *Capitán*.

La narración de la criatura que vieron los oficiales y la tripulación del *Dedalus* excitó más de lo normal la atención que se prestaba a estas historias, pues la condición social de los observadores garantizaba más la veracidad de sus afirmaciones y la exactitud de su juicio. Sobrevino una considerable correspondencia, incluido un ataque magistral sobre la identificación de la criatura por parte del profesor Owen, al que nos referiremos más adelante. También provocó otra historia sobre una serpiente marina que apareció en el *Bombay Bi-monthly Times*, de enero de 1849.

Veo, en su periódico del 30 de diciembre, un párrafo en el que se expresa la duda sobre la autenticidad de la narración dada por el capitán M'Quhoe de la gran "serpiente marina". Cuando volví a la India, en el año 1829, estaba en la popa del *Royal Saxon*, hablando con el capitán Petrie, el comandante del barco. Estábamos a bastante distancia del cabo de Buena Esperanza, en la ruta normal de barcos a este país, navegando a buena velocidad (siete u ocho nudos) en agua serena. Fue a mediodía, cuando otros pasajeros estaban comiendo; el timonel, un pasajero del puente y nosotros mismos éramos los únicos que estábamos en popa. El capitán Petrie y yo mismo, en el mismo instante, fijamos la vista literalmente atónitos por la aparición, a breve distancia, de un animal del que no se puede dar una descripción más correcta que la que dio el capitán M'Quhoe. Pasó a unos treinta metros del barco sin alterar lo más mínimo su rumbo; pero a medida que se nos acercaba volvió lentamente la cabeza hacia nosotros. Aparentemente un tercio de la parte superior de su cuerpo estaba por encima del agua, casi en su largura total, y vimos cómo el agua se arremolinaba a su paso, pero no fuimos capaces de percibir su movimiento... Vimos a esta criatura casi en su totalidad, con excepción de una pequeña parte de la cola, que estaba bajo el agua; estábamos comparando su longitud con la del *Royal Saxon* (de unos ciento ochenta metros) cuando pasó y pudimos calcular su longitud en una dimensión mayor que al animal descrito por el capitán M'Quhoe. No estoy seguro de nuestra latitud y longitud en ese momento, ni recuerdo tampoco la fecha, pero debió ser a finales de julio.

R. DAVIDSON,
Cirujano superintendente,
Fuerza Subsidiaria de Nagpore.

Kamptu,
3 de enero de 1849.

De nuevo, el lugarteniente coronel Thomas Steele, de la Guardia de Coldstream, escribió al *Zoologist*: "Acabo de recibir el siguiente relato de mi hermano, el capitán Steele, de la Novena de Lanceros, que en su viaje a la India, en el *Barham*, vio una serpiente marina. Considerando que pueda serle interesante, como ha corroborado con el artículo del *Dedalus*, me he tomado la libertad de enviarle un extracto de la carta de mi

hermano: 'El 28 de agosto, a 40° de longitud Este y 37° 16' de latitud Sur, a eso de las dos, estábamos todos preparados para cenar, cuando el primer oficial nos llamó a cubierta para ver la más extraordinaria visión. A unos quinientos metros del barco estaban la cabeza y el cuello de una serpiente enorme, vimos como unos cinco o seis metros por fuera del agua y levantaba un chorro de agua lejos de la cabeza; por debajo del lomo tenía una cresta como la de un gallo²⁶², que iba muy lentamente por el agua, pero dejaba una estela de unos quince o veinte metros como si arrastrase un cuerpo muy largo tras él. El capitán puso rumbo a ella, pero al acercarnos se sumergió. Era de color verde con motas claras. *Lo vio todo el mundo que estaba a bordo.*' Mi hermano no es naturalista y creo que es la primera vez que se ve que el monstruo arroja agua."

Uno de los oficiales del barco escribió: "Al mirar por un lado del barco vi algo maravilloso, que recordaré mientras viva. Tenía la cabeza como a unos cinco metros por encima del agua y la movía de arriba a abajo, dejando ver a veces su enorme cuello, que estaba rematado por una gran cresta en forma de sierra. Estaba rodeado de cientos de pájaros y al principio pensamos que era una ballena muerta. Dibujaba una estela en el agua como la de un barco, y pudimos verle la cabeza y parte del cuerpo, que estimamos en unos veinte metros de largo, pero podía ser más. El capitán trató de acercar el barco hasta el animal, pero cuando nos encontrábamos a unos cien metros se hundió lentamente en las profundidades del mar. Mientras cenábamos, se dejó ver otra vez."

El *Times* del 5 de febrero de 1858 contiene una afirmación que hizo el capitán Harrington, del barco *Castilian*, certificada por su jefe y los segundos oficiales, como sigue:

"Barco *Castilian*, 12 de diciembre de 1857; N.E. de Santa Elena, distancia quince kilómetros. A las 18,30 horas, fuerte viento y nublado, el barco navega a unos veinte kilómetros por hora. Mientra los oficiales y yo estábamos en popa, mirando hacia la isla, quedamos atónitos ante la visión de un enorme animal marino, que levantaba la cabeza por encima del agua a unos veinte metros del barco, cuando desapareció repentinamente durante medio minuto, para aparecer otra vez de la misma forma, mostrándonos perfectamente el cuello y la cabeza, unos tres o tres metros y medio por encima del agua. La cabeza tenía forma de toca de monja y supuse que el diámetro tenía unos dos metros en la parte más gruesa, con una especie de rollo o copete de piel, que se enroscaba hacia arriba hasta medio metro; el agua estaba revuelta en varios metros a la redonda de su cabeza, en tal medida que, la primera vez que lo vi, tuve la impresión de que el barco se había quebrado, a causa, supuse, de algún agente volcánico desde la primera vez que pasé por esta isla; pero su segunda aparición disipó mis temores al respecto, y tuvimos la seguridad de que era un monstruo de extraordinaria longitud, que parece que se movía lentamente hacia tierra. El barco iba muy rápido para permitirnos llegar a tiempo para formar una estimación correcta de su extrema largura; pero por lo que vimos desde cubierta, dedujimos que tendría más de sesenta metros de longitud. El contramaestre y varios de los miembros de la tripulación que lo observaron desde el mastelero del castillo de proa, afirman que era más del doble de la longitud del barco, en cuyo caso alcanzaría los ciento cincuenta metros. Puede ser que pertenezca a la especie de la serpiente; era de color oscuro en la cabeza y estaba cubierto de lunares blancos."

Un escritor del *New York Sun* (tengo el recorte, pero, por desgracia, no la fecha) discutió la autenticidad de las mejores historias, diciendo: "La serpiente marina de Lynn parece la más auténtica, pues el autor ha visto a varias personas que las vieron desde la playa, y conoce a otras personalmente o conoce su reputación. El primer animal de esta especie que se vio en Lynn fue en 1638, y lo vio el doctor John Josselyn; Cabot vio otra en 1819. Amos Lawrance, uno de los pilares del viejo Boston, dice: 'Nunca he tenido la menor duda acerca de la existencia de la serpiente marina desde la mañana en que la vio a la altura de Nahant el anciano Marshal Prince, a través de su famoso catalejo. Durante las dos horas siguientes conversé con Samuel Cabot y Daniel P. Parker, creo, y una o más personas que estaban a su lado, que se pasaron parte de aquella mañana dando cuenta de sus movimientos. Además, el coronel Harris, comandante en Fort Independence, me dijo que habían visto a la criatura numerosos soldados suyos mientras hacían turno de centinela al amanecer, un tiempo antes de haberla visto en State Street, en donde nos encontrábamos entonces.' Tal es la historia de la serpiente marina de Lynn, y lo siguiente es un extracto del reportaje de la Sociedad Lineana de Boston, realizado por el doctor Bigelow y F. C. Gray: 'El monstruo medía entre veinticinco y treinta metros; llevaba la cabeza normalmente medio metro por encima del agua; el cuerpo, de color marrón oscuro, con treinta o cuarenta protuberancias más, comparables según algunos con barricas de veinte litros, según otros con bramante de boyas, y llamadas por otros manojos de lomos. Movimientos muy rápidos — más rápidos que los de las ballenas —; nada a casi dos kilómetros en tres minutos, y a veces más, deja una estela tras él; caza caballa, arenque y otros peces que saltan fuera del agua cuando está cerca. Sólo sale a la superficie del agua

²⁶² Como éste tenía uno de los dragones chinos.

en tiempo cálido y sereno. Un diestro tirador hizo fuego contra él desde nuestro barco y, con un buen tino, notó que lo había herido en la cabeza. La criatura se volvió contra él y se zambulló bajo el barco y apareció cien metros al otro lado.¹ En febrero de 1846, se publicó una carta en varios Periódicos, firmada por el capitán Lawson, dando una descripción de una serpiente monstruosa que él mismo vio a la altura de los cabos Charles y Henry. La longitud se estimó en unos treinta metros y se vio que tenía en la espalda pinchos afilados. La cabeza era pequeña en proporción con su longitud."

Adjunto a continuación unas breves afirmaciones que han aparecido en distintas fechas en varias publicaciones.

El *News of the World*, del 28 de septiembre de 1879, afirma que el capitán J. F. Cox, capitán del barco británico *Privateer*, que llegó al rompeolas de Delaware el 9 de septiembre procedente de Londres, dice: "El 5 de agosto, a ciento sesenta kilómetros al oeste de Brest (Francia), con tiempo bueno y sereno, a las 17,00 horas, mientras paseaba por cubierta, vi que algo negro emergía de las aguas, de unos seis metros, con forma de una culebra inmensa de un metro de diámetro. Estaba a unos trescientos metros del barco y venía hacia nosotros. Volvió la cabeza parcialmente hacia nosotros y se zambulló con un gran chapoteo, tras haber estado arriba unos cinco segundos, pero volviendo a asomarse otras tres veces a intervalos de diez segundos, hasta que viró totalmente y se alejó de nosotros a gran velocidad, haciendo que el agua bullera a su alrededor. Le vi los ojos y su forma perfectamente. Era como una enorme anguila o culebra, pero negra como el carbón, y parece que iba haciendo mucho esfuerzo para alejarse del barco. He visto muchas clases de pescado, en cinco océanos diferentes, pero nunca había sido tan afortunado de ver la gran culebra marina."

El *Singapore Daily News*, del 6 de abril de 1878, en sus noticias de Australia cita que en Wellington (Nueva Zelanda), el 26 de febrero (este mes se corresponde con el de agosto del hemisferio Norte): "El capitán del vapor *Durham* asegura haber visto el monstruo serpiente a la altura de las islas Nerowas. Diez metros del monstruo fueron visibles por fuera del agua. La tripulación y los pasajeros corroboraron la afirmación."

El *Australian Sketcher*, en su número del 24 de noviembre de 1877, asegura: "El capitán W. H. Nelson, del buque americano *Sacramento*, que llegó a este puerto procedente de Nueva York el 20 de octubre, notificó que ha bía visto la serpiente marina en su viaje. El párrafo del *Argus* dijo acerca del asunto: 'La fecha en que se vio a la criatura fue el 30 de julio, y la localización del barco a 31° 59' latitud Norte y 37° longitud Oeste. El hombre al timón fue el primero en divisar el monstruo y fue entonces a llamar al capitán Nelson, para contarle lo que había visto; pero este último, teniendo el mismo sentimiento de incredulidad con respecto a la serpiente marina que muchas otras personas, no tuvo prisa por ir a comprobarlo. Al llegar a cubierta, sin embargo, fue recompensado con una momentánea vista distante de la supuesta serpiente marina, de la que el timonel, por su parte, declaró haber visto casi en su totalidad. Presuntamente se observaron unos doce metros de monstruo. Tenía un tamaño como un tonel de harina de circunferencia y era de color amarillento; la cabeza era plana. Los ojos, totalmente visibles. El capitán Nelson está convencido de que lo que vio era algún extraordinario monstruo marino. Hemos obtenido de John Hart, el timonel, un dibujo a lápiz de la criatura, del que damos un grabado. El dibujo viene acompañado de una descripción más amplia en la que el escritor dice: 'Éste es un dibujo exacto de la serpiente marina que vi estando a bordo del *Sacramento*, en viaje desde Nueva York a Melbourne, cuando me encontraba en el timón. Tenía el cuerpo de una culebra muy grande; su longitud me pareció como de unos quince o veinte metros. La cabeza era como la de un caimán con un par de aletas a unos tres metros de la cabeza. El color era marrón rojizo. En el momento en que la vi estaba totalmente extendida, con la cabeza sobresaliendo un metro de la superficie del agua, y al levantar nueve o diez metros por detrás, hundió la cabeza.'"

Fig. 71. Serpiente marina vista desde el barco "Sacramento", 30 de julio 1877. (De the "Australian Sketcher".)

Confieso que no he concedido mucha importancia a este último ejemplo, debido al sospechoso parecido con la ilustración dada en el *Sketcher* como de un caimán, sugiriendo que posiblemente esa criatura podría haber sido arrastrada por el viento o llevada por las corrientes al lugar en el que fue vista. Es cierto que Gosse cita el tamaño del caimán más grande documentado sólo en veintitrés metros y medio, mientras que el cálculo de la supuesta serpiente marina en este ejemplo estaba entre los doce y los dieciocho metros. Pero frente a este puede argüir la dificultad que supone calcular la longitud o la altura cuando se dispone sólo de un breve espacio de tiempo de observación, y sin ningún objeto relativamente cercano como para establecer una comparación²⁶³; yo no estoy muy seguro de que el cálculo de Gosse sea correcto. El doctor Dennys, de

²⁶³ A los pocos días de escribir estas líneas, fui uno del grupo de cuatro visitantes de las cataratas de Taki-kwannon, cerca de Nagasaki. Pregunté una estimación aproximada de la altura de la catarata, que fuimos calculando los diferentes

Singapur, me ha asegurado que hace unos años, un caimán de unos diez metros de largo, rondó durante algunos días en la pequeña cala de marea que corre a lo largo, durante unos kilómetros más arriba de esta ciudad; recuerdo perfectamente que Gregory, topógrafo general de Queensland, me informó de que en los ríos del norte de la colonia había caimanes que igualaban en longitud a la ballena-barco, es decir, ocho metros y medio.

El *Graphic* del 19 de abril de 1879 contiene un dibujo "de un monstruo marino visto desde el vapor *City of de Baltimore*, en el golfo de Aden, el 28 de enero". La descriptiva carta de prensa dice así:

"Lo siguiente es un extracto de una narración dada a nuestro corresponsal, el mayor H. W. I. Sénior, del estado mayor de Bengala, a quien debemos indudablemente el dibujo del que está tomado nuestro gráfico: 'El 28 de enero de 1879, a eso de las 10 de la mañana, estaba en la cubierta de popa del barco *City of Baltimore*, a 12° 28' de latitud Norte, y 43° 52' de longitud Este. Observé un objeto largo negro, una viga de la popa de un barco a estribor, a una distancia de un kilómetro, saltando rápidamente del agua y dejándose caer otra vez con un chapoteo perfectamente audible, y avanzando cada vez más cerca a una rápida velocidad. En un minuto había avanzado ochocientos metros y se vio con exactitud que era la 'auténtica serpiente marina'. Grité: '¡La serpiente marina! ¡La serpiente marina! ¡Llamad al capitán!' El doctor C. Hall, médico del barco, que estaba leyendo en cubierta, saltó al instante para ver el monstruo, lo mismo que la señorita Greenfield, uno de los pasajeros a bordo. En ese momento, estaba sólo a unos quinientos metros y un poco por detrás del barco, que navegaba a una velocidad de unos diez nudos por hora, dirección Oeste. Al acercarse a la estela del barco, la serpiente viró un poco su camino y pronto quedó fuera de la vista, por el resplandor de la luz del Sol reflejada en las olas del mar. Eran sus movimientos tan rápidos que, cuando se aproximó a la estela del barco, cogí mi catalejo, pero no vi nada, pues se sumergía rápidamente para desaparecer de mi campo de visión. Yo quería ver si tenía escamas o no; pero por la mejor vista que obtuve del monstruo, cuando estaba a unos tres 'cables', es decir, a unos quinientos metros de distancia, me pareció ver que no tenía escamas. No obstante, no puedo decirlo con certeza. La cabeza y el cuello, de unos sesenta centímetros de diámetro, salían por encima del agua unos diez o doce metros, y el monstruo abría sus fauces al subir, y las cerraba de nuevo al bajar la cabeza y zambullirse, para reaparecer inmediatamente a unos cien metros más adelante. El cuerpo no fue visible en su totalidad, pues dejaba parte por debajo del agua, pero el chapoteo en la superficie era tan ligero que permitía darse cuenta de ello, aunque de cuando en cuando salpicaba un poco por detrás de la cabeza. La forma de la cabeza no era como la de los dibujos de dragones que he visto normalmente, con apariencia de bulldog y cejas. Cuando el monstruo había lanzado la cabeza suficientemente lejos del agua, se dejaba caer como si fuera un pesado tronco, antes de hundirse del todo en el agua'."

Fig. 72. Serpiente de mar vista desde el vapor "City of Baltimore" en el golfo de Aden, 28 enero 1879. (Del "Graphic", del 19 de abril de 1879.)

La afirmación del mayor Senior está refrendada por dos personas a las que menciona como co-testigos.

Estando en Singapur, en 1880, recibí el testimonio personal del capitán Anderson, en ese momento oficial jefe del *Pluto* (propiedad del Gobierno del Estrecho) y antiguamente comandante de la compañía de servicio de P. y O.

El capitán Anderson me aseguró que había visto serpientes marinas en dos ocasiones. Una, a la altura de Ushant, cuando era oficial jefe del *Delta* en 1861. No se registró nada ni se envió noticia alguna a los periódicos, por temor al ridículo. En esa ocasión la compañía del barco al completo vio la criatura; estaba a ocho (?) kilómetros de distancia y dejó a la vista cuatro metros y medio de su cuerpo. Recordaba a una serpiente, con una larga melena alrededor del cuello. Parece que iba navegando y movía la cabeza de un lado a otro como una culebra. No expulsaba agua, y fue observada durante un cuarto de hora.

La segunda ocasión fue en el mar Rojo, cuando capitaneaba el *Sumatra*, en un viaje por el exterior en octubre o noviembre de 1877. A la altura de Mocha vio un animal, a ocho kilómetros de distancia, que lavantaba el cuerpo por encima del agua como una serpiente. Todos exclamaron: "¡Hay una serpiente marina!" Pero no registraron nada ni enviaron ninguna notificación del asunto. Poco después, un soldado vio a esta criatura, cerca de Suez, y lo notificó.

En 1881 tuve una vez más el testimonio personal de un testigo ocular.

J. H. Hoar, del destino de pilotos, Shanghai, China, me informó de que había visto una serpiente marina hacía unos cuantos años, cuando estaba destinado en Ningpo, en la costa china, un poco al sur de la desembocadura del Yangtse-kiang. Estaba en ese momento vigilando un barco, desde lo alto de la loma en la

miembros de la expedición, entre los cuarenta y cinco y los ciento cincuenta pies.

isla de Lowchew, Chinsang, en la parte sur de la isla frente a un paso de diez kilómetros. Esta isla se extiende al este de Worth Point. La colina en la que se encontraba estaba a cuarenta y cinco metros de altitud, la culebra a una distancia de unos doscientos treinta metros y la profundidad del agua era de siete brazas. Le llamó la atención porque un grupo de chinos chillaba "¡Shè!", que significa "culebra". La vio tumbada en la superficie del agua, parecida a dos mástiles de un junco de extremo a extremo, pero con un ligero intervalo. De pronto se levantó levemente y apareció del todo extendida en la superficie del agua. La examinó con el catalejo y le vio un ojo, que parecía del tamaño de una taza de café, de color pizarra. La cabeza era plana por arriba. Calculó su longitud entre treinta y seis y cuarenta metros.

Supo que era la tercera vez que se la veía en ese lugar en el espacio de ocho años. Sloman publicó un artículo en uno de los periódicos locales, a partir de las afirmaciones de los observadores chinos. Hoar evitó hacerlo por el mismo temor al ridículo. Debo hacer notar que hay una bahía, no muy lejos de ese lugar, entre las islas Chusan, considerada desde antiguo como la morada de un gran dragón marino, y al pasar por allí los juncos toman ciertas precauciones supersticiosas.

Tengo mis dudas a la hora de identificar la serpiente marina con el dragón marino de China. El doctor Dennys²⁶⁴ dice: "Por supuesto nuestra vieja amiga, la serpiente marina, aparece en China, y su descripción no difiere mucho de la hecha en otras partes. Según una leyenda popular, el río Chien Tang estuvo en un tiempo invadido por una gran *kiau* o serpiente marina, en 1129 d.C., y se dice que un graduado fue quien se echó a la corriente para encontrar y destruir al monstruo. Hay que destacar que se supone que la mayoría de los dioses chinos aparecen en forma de culebras de agua, y que las serpientes marinas señaladas en los documentos chinos siempre han morado en las desembocaduras de los ríos."

El reverendo Butler, de la misión presbiteriana en Ningpo, me informó de que los chinos suponían que un dragón que acechaba a los barcos, dominaba un estrecho paso llamado Quo Mung, fuera de Chinaye. Antiguamente había dos en los alrededores, que eran muy feroces y hacían naufragar a los barcos. Tenían que apaciguarlos con la ofrenda anual de una joven de buena presencia y cuerpo perfecto. Al final, uno de los escritores decidió acabar con esto. Se armó y saltó al agua; afloró la sangre a la superficie. Había matado a uno de los dragones. El otro se retiró a un lugar estrecho. Se erigió un templo en honor al héroe en Peach Blossom.

Hay que destacar que tanto malayos como chinos atribuyen el origen del ámbar gris bien al dragón marino, bien a la serpiente marina. Por eso, en la descripción de la isla de Ambergris o isla de la Saliva del Dragón, contenida en la *History of Ming Dynasty*, Libro 325, del que W. P. Groeneveldt ofrece un extracto (traducido) en sus *Notes on the Malay Archipelago and Malacca*, reunidos a partir de fuentes chinas²⁶⁵, encontramos que se afirma que "esta isla parece una simple montaña y está situada en el mar de Lambri, a una distancia de un día y una noche de Sumatra. Se eleva abruptamente sobre el mar, que rompe en ella con olas muy altas".

"Cada primavera numerosos dragones vienen a jugar a esta isla y dejan detrás su saliva. Los nativos van tras ellos en canoas para recoger esta saliva, que luego se llevan consigo.

La saliva del dragón es, al principio, como grasa, de color negro y amarillo, y con olor a pescado; con el paso del tiempo se contrae en grandes bultos, y éstos también se encuentran en el vientre de un gran pez, del tamaño de un *peck* chino (unos diez litros, N. de la T.) y también con olor a pescado. Cuando arde despide una fragancia pura y deliciosa.

Se vende en el mercado de Sumatra; un tael, peso oficial, cuesta doce monedas de oro de aquel país, y un cati²⁶⁶, ciento noventa y dos piezas de esa moneda, igual que unas nueve mil monedas chinas de cobre; no es que sea muy barato."

El doctor F. Porter Smith²⁶⁷ manifiesta que no puede haber duda de que esa sustancia costosa, olorosa, amarilla y gomosa que se encontraba flotando en el mar, o en el vientre de algún enorme pescado del océano índico, y es conocida por los chinos en la actualidad como *lung sin*, o saliva de dragón, sea realmente ámbar. Se dice que el dragón lo escupe.

"Una sustancia similar, llamada *kih-tiau-chi*, traída antiguamente de Cantón y Foochow, se dice que es el huevo del dragón o una especie de serpiente marina llamada *kih tiau*. El nombre *kih tiau* es curiosamente como el nombre griego para un monstruo marino."

Uno de los más destacables relatos de monstruos marinos, que creo que merece la pena realmente, es el de un animal que se vio en el estrecho de Malaca en 1876.

²⁶⁴ *Folklore of China*, pág. 113.

²⁶⁵ *Vide Verhandelingen van Het Bataviaasch Genootschap Kunsten en Wetten Schappen*, Deel XXXIX, 1er Stuk., Batavia, 1877.

²⁶⁶ Unos seiscientos gramos de peso.

²⁶⁷ *Contributions to Materia Medica and Natural History of China*, F. P. Smith, M. B., Londres: Shanghai y Londres, 1871.

La primera noticia acerca de él aparece en el *Straits Times Overland Journal*, del 18 de septiembre de 1876, en forma de editorial breve.

"Nuestro amigo Henry Lee, de *Land and Water*, que en su último trabajo ha encontrado muchas dificultades para describir los hábitos y peculiaridades de la serpiente marina²⁶⁸, estará encantado de oír que los pasajeros y oficiales del vapor *Néstor*, que llegó aquí esta mañana, son unánimes en la conclusión y están de acuerdo en el hecho de que vieron un extraordinario monstruo marino entre Malaca y Penang en su viaje a ese puerto, un lunes a mediodía. Medía unos setenta metros, con unos quince de grosor, cabeza cuadrada, con rayas negras y amarillas, algo parecido a una salamandra."

Esto tuvo su continuación, al día siguiente, en una carta del capitán.

SEÑOR: Con relación a su párrafo en su emisión de ayer, referente a nuestro monstruo marino que se corresponde con la noción popular de la serpiente marina, estoy dispuesto a demostrarle la exactitud de la afirmación que ya le hicieran a usted el médico y un pasajero de mi barco.

Cuando estaba en el puente en ese momento (sobre las diez de la mañana) con el primer y tercer oficiales, nos vimos sorprendidos por la presencia de un extraordinario monstruo que llevaba nuestra ruta, y a la misma velocidad que nuestro barco, a una distancia de nosotros de unos ciento ochenta metros. Tenía la cabeza cuadrada, lomo de dragón, cola con rayas blancas y un cuerpo inmenso, que medía casi cinco metros de grosor cuando se alzó. La cabeza medía unos tres metros y medio de anchura y aparecía a veces hasta dos metros por encima del agua. Cuando la cabeza estaba al mismo nivel que el agua el cuerpo se extendía totalmente y entonces el cuerpo se levantaba medio metro por encima del agua, llegando a tener casi cinco metros alguna vez. La larga cola del dragón, con escamas blancas y negras avanzaba con movimientos ondulatorios y, unas veces la cabeza, otras el cuerpo y otras la cola, formaban como objetos prominentes sobre el agua.

El animal, o como quiera que se llame, se acercaba sin temor a nosotros y fue a nuestro lado durante seis minutos más o menos a estribor, y finalmente se dio la vuelta por proa, permaneciendo a la vista para deleite de todos los que estábamos a bordo, casi durante media hora. Su longitud se calcula en más de sesenta metros.

JOHN W. WEBSTER,
Comandante del Nestor.

Singapur,
18 de septiembre de 1876.

Cameron, propietario del periódico, me informó rápidamente de que el capitán Webster le había advertido de ciertas dudas que podrían surgir sobre su afirmación, pero insistió en que se publicara. Fue confirmado por H. R. Beaver, un comerciante de Singapur y otros pasajeros del barco.

El mismo periódico (*Straits Times Overland Journal*), el 2 de noviembre de 1876, ofreció el siguiente extracto del *China Mail*:

"Es más que probable que el capitán Webster, del vapor *Nestor*, sea 'entrevistado' muy exhaustivamente cuando atraque en el puerto de Londres. No se encuentra uno todos los días una auténtica serpiente marina y como las observaciones efectuadas por los oficiales del barco, entendemos, se han hecho del mismo modo ante el cónsul Medhurst en Shanghai, para enviar al *Field*, los naturalistas estarán en condiciones de perseguir sus logros cuando llegue el capitán. Autoridades competentes son de la opinión de que la parte del monstruo que antes se suponía su cabeza ha de ser una joroba, y la cabeza estaría bajo el agua, lo cual acabaría con la idea que tenían los pasajeros del vapor. El movimiento ondulatorio del enorme animal explicaría la afirmación de que esta protuberancia o joroba se levantara a veces hasta dos metros por encima del agua. La rayas alternas amarillas y negras, todo lo que se pudo ver de su cuerpo, pudieron dar la impresión de que la cola era como la de un dragón cubierta de escamas, aunque esa conclusión no se tiene necesariamente como cierta. Si la cabeza de esta desconocida "silueta" estaba realmente bajo el agua, esto hace suponer que la longitud sería proporcionalmente mayor. Era de unos sesenta metros antes, hay que pensar ahora en setenta y cinco, lo cual, con baos de trece o quince metros, le da unas dimensiones similares a un leviatán o a una antigua fragata."

²⁶⁸ Para *serpiente marina* léase *pulpo*.

Un corresponsal del *Celestial Empire*, de Shanghai, escribió de esta forma al periódico:

SEÑOR: Si es cierto que uno de los que observaron al monstruo marino desde el *Néstor* está aún aquí, sería de desear que diera un relato más exhaustivo de lo que vio. Sólo un listillo negaría la posibilidad de tal bestia, y el propio profesor Owen ha destacado que la única parte absolutamente increíble de la narración de aquellos que lo vieron es la afirmación de su sinuosidad vertical, imposible para cualquier clase de serpiente.

El monstruo que se vio desde el *Néstor*, sin embargo, era uno de los quelonios, "el padre de las tortugas", según lo llaman los nativos de Sumatra, que creen ciegamente en su existencia, y a quienes se aparece de cuando en cuando. Así, Baumgarten, en su *Malaysien*, publicado en Amsterdam en 1829, describe al monstruo y calcula su longitud y anchura en cincuenta y cinco y treinta metros, respectivamente, medidas que se acercan mucho a las que dio el capitán Webster. Baumgarten²⁶⁹ añade que es una creencia general en Sumatra (vol. II, pág. 321, Ed. 1820), que quienquiera que lo vea morirá en ese año. "No he sido", dice ingenuamente, "capaz de probarlo."

David Aitken, de Singapur, escribió al *Daily Times* en los siguientes términos:

ESTIMADO SEÑOR: Como muchos otros, me he quedado sorprendido con las dimensiones que usted ha dado sobre la serpiente marina. Son realmente enormes y sobrepasan todo aquello que he visto u oído hasta ahora. La serpiente más grande de la que he oído hablar realmente fue una que pasó entre los bergantines de reconocimiento, *Krishua* y *Menx*, bajo el mandato del lugarteniente Ward, de la marina de la India, cuando inspeccionaban la costa de Sumatra, hacia los años 1858 y 1859. Este monstruo pasó junto a los bergantines un domingo por la mañana cuando estaban anclados frente a Malaca. Su longitud se midió tomando como referencia la del *Krishua*, a unos treinta metros. Veinte fue la medida media que se dio.

En el mismo lugar o cerca, otro grupo de reconocimiento anterior había visto otro monstruo.

Stephen Cave, diputado por Shoreham en 1861, comunicó a Gosse una breve afirmación, que arroja luz sobre la comida del monstruo. Se da en forma de extracto de su diario escrito durante un viaje a las Indias Occidentales en 1846, en los siguientes términos:

"Jueves, 10 de diciembre, Madeira, a bordo del barco de la Marina *Thomas*, conocí al capitán Christmas, de la Marina danesa, un propietario en Santa Cruz, con algún cargo en la corte danesa. Me dijo que en una ocasión él vio una serpiente marina entre Islandia y las islas Feroe. Estaba en medio de una tempestad en una fragata que él capitaneaba, cuando un inmenso banco de marsopas empujaron el barco como si lo persiguiesen; he aquí que una criatura con un movimiento de cuello como un cisne, del grosor de la cintura de un hombre, con la cabeza como un caballo, se izó lenta y grácilmente de la profundidad y, al ver el barco, desapareció inmediatamente, la cabeza primero, como un pato zambulléndose. Sólo lo vio un par de segundos. La parte que sobresalía del agua mediría unos veinticinco metros. Es un hombre singularmente inteligente y de ningún modo permitiría que su imaginación fuera excesiva."

Algunos periodistas divertidos pasaron un buen rato con la publicación de la historia de la serpiente marina que vio el capitán Drevar, con el que terminaré mi lista de apariciones. Sin embargo, como se verá, el capitán manejó bien sus armas y yo creo que él vio realmente lo que contó. No he hablado con el propio capitán, pero en Singapur me encontré con muchos que habían oído la historia completa de su propia boca, y su impresión era que era un hombre sincero.

La serpiente marina del barco *Pauline*

Al editor del *Calcuta Englishman*:

SEÑOR: Como no estoy seguro de que mi notificación referente a la serpiente marina haya llegado a la *Shipping Gazette* de Londres, adjunto una copia que puede ser interesante para muchos de sus

²⁶⁹ Debo añadir, además, a la información de H. C. Syers, de Selan-gor, que el capitán Douglas, el último huésped de Perak, tuvo una gran serpiente marina cerca de él, en algún sitio de Perak, cuando estaba en un barco tripulado por malayos. Syers tiene el relato tanto del capitán Douglas como de su tripulación, y me dice que hay una creencia universal en la existencia de algún monstruo marino de gran tamaño entre los malayos de la costa oeste de la península.

lectores. He estado enviando un montón de extractos a periódicos ingleses, y todos ellos han ridiculizado mi afirmación. Yo puedo reírme y mofarme del asunto como el que más, pero no veo por qué, si la gente no puede refutar mi afirmación, utilizan falsedades para hacerlo. El *Daily Telegraph* dice: "Se oyó perfectamente cómo las costillas del malogrado pez se rompían una tras otra, con un ruido como el de un pequeño cañón, sus bramidos cesaban. Para usar las elocuentes palabras del principal espectador 'nos asustó a todos con terror'." Si el escritor supiera algo sobre marineros no escribiría tales tonterías. Temor y terror no están en la redacción de Jack y esas elocuentes palabras las deja para las descripciones siempre dudosas: "lucha entre hombre y perro". Estoy tan seguro de que vi lo que describí, como de que me encontré el anuncio de que el *Telegraph* tiene la mayor tirada del mundo, advirtiéndomelo a cada esquina de Londres. Es fácil para ese periódico hacer que un hombre bueno, grandioso e interesante, parezca ridículo. Me extraña poco que mis parientes escriban diciendo que, si ellos hubieran visto un ciento de serpientes marinas, nunca lo habrían publicado, y una señora también escribió que se compadecía de alguien que había contado a alguien que había visto la serpiente marina. Es cierto que es triste para un hombre ver más, sentir más y saber más que sus compañeros; pero tengo algo de la filosofía que hizo que O'Connell se alegrara de ser el hombre más abusivo del Reino Unido, pues él también tenía poder para dar a las personas un lengüetazo con el lado áspero de su lengua. Si yo tuviera ese poder, no lo usaría nunca, pues el desprecio es la mejor respuesta, y esta carta es la única noticia que he tomado de las muchas afirmaciones absurdas, etc.

GEORGE DREVAR,
Capitán del *Pauline*.

Barco *Pauline*,
Chittagong, 15 de enero de 1876.

Fig. 73. Serpiente marina atacando a una ballena, según lo vio el capitán Drevar del barco "Pauline", en 1876.

Barco *Pauline*, 8 de enero de 1875, 5° 13' latitud Sur, 35° longitud Oeste, cabo Roque, nordeste de Brasil a treinta kilómetros de distancia, a las 11,00 horas.

El tiempo es tranquilo y sereno; el viento y el mar, moderados. Observados unos puntos negros en el agua y una columna blanquecina de unos diez metros de altura por encima de ellos. Al primer vistazo, todos parecían cachones, como si el mar los salpicara como surtidores y la cumbre brillara al sol; pero este pilar cayó como una rociada. Caían y se izaban alternativamente en una rápida sucesión, y unos buenos prismáticos me permitieron ver que era una monstruosa serpiente marina que había rodeado dos veces a un gran cachalote. La cabeza y la cola, cada una de unos nueve metros, actuaban como palancas, haciendo que la víctima y la propia serpiente girasen a gran velocidad. Se hundían cada dos minutos más o menos, para volver a salir a la superficie todavía girando, y los bramidos del cachalote y de otras dos ballenas que estaban por allí, furiosas y excitadas, hacían del mar en ese lugar una auténtica caldera hirviendo, con un ruido ensordecedor y confuso. Este extraño suceso duró unos quince minutos y acabó con un trozo de la cola del cachalote elevado por los aires, y luego hacia atrás y hacia adelante, azotando el agua furiosamente en el último estertor, cuando el cuerpo entero desapareció de nuestra vista, hundiéndose por la cabeza hacia el fondo, donde, sin duda, la serpiente se daría un atracón y donde el monstruo de los monstruos puede estar varios meses en estado de coma, digiriendo el gran bocado. Entonces, los dos cachalotes más grandes que había visto jamás, se movieron lentamente hacia el barco, sus cuerpos más elevados sobre el nivel del agua de lo normal, sin expulsar agua ni hacer ruido alguno, sino como paralizados por el miedo; tanto es así que un escalofrío me recorrió el cuerpo al recordar los últimos movimientos agonizantes de la pobre ballena, que estaba indefensa entre los anillos del vicioso monstruo, igual que un pajarito en las garras de un halcón. Teniendo en cuenta que la ballena estaba rodeada por dos anillos, creo que la serpiente mediría unos cuarenta y ocho o cincuenta metros, y dos o dos y medio de grosor. Tenía un color como el congrio, y la cabeza, con la boca siempre abierta, era casi la parte más grande de su cuerpo... Creo que el cabo San Roque es un punto para las ballenas a su paso desde el sur hasta el norte del Atlántico... Escribí esto

pensando que no volvería a ver la serpiente; pero a las 7 de la mañana del 13 de julio, en la misma latitud y a unos ciento treinta kilómetros al este del San Roque, quedé atónito al ver de nuevo el mismo o similar monstruo. Lanzaba la cabeza y unos doce metros de su cuerpo en posición horizontal fuera del agua al pasar junto a nosotros a estribor. Empecé a meditar por qué éramos agraciados con tal extraño visitante, y deduje que la banda pintada de blanco de medio metro de anchura por encima del cobre, le podría parecer un compañero a la serpiente y, sin duda, atraía su atención... Mientras pensaba esto, me sacaron de mi despiste unos gritos: "¡Ahí está otra vez!" A escasa distancia hacia sotavento se elevaba dieciocho metros en el aire, con un tamaño como un leviatán que inexorablemente se dirigía hacia nosotros. Como no estaba seguro de que fuera sólo nuestro tablero lo que veía, preparamos todas nuestras hachas y estábamos decididos a, si el bruto arremetía contra el *Pauline*, troncharle el espinazo con todas nuestras fuerzas y el desgraciado se encontraría por una vez en su vida con la horma de su zapato. Esta afirmación es estrictamente cierta y el hecho fue atestiguado por mis oficiales, por la mitad de la tripulación y por mí mismo, y estamos dispuestos a prestar juramento si fuere necesario y demostrar así que no estamos equivocados... Un barco, tres años después, naufragó a causa de una serpiente marina en el océano índico.

GEORGE DREVAR,
Capitán del *Pauline*.

Chittagong, 15 de enero de 1876.

Fig. 74. Serpiente marina atacando a una ballena. Final de la lucha.

El capitán George Drevar, del barco *Pauline*, se personó en la comisaría de Policía un miércoles por la mañana, en la calle Dale, ante Raffles, magistrado a sueldo, acompañado por algunos de sus oficiales y parte de la tripulación del barco, e hicieron la siguiente declaración:

"Nosotros, los abajo firmantes, capitán, oficiales y tripulación del barco *Pauline*, de Londres, declaramos solemne y sinceramente que el 8 de julio de 1875, a 5° 13' latitud Sur y 35° longitud Oeste, observamos tres enormes cachalotes y a uno de ellos le rodeó el cuerpo con dos vueltas lo que nos pareció una gran serpiente marina. La cabeza y la cola medirían más allá de los anillos, como diez metros, y la anchura, dos y medio o tres. La serpiente envolvió a su víctima durante quince minutos, para hundirla de repente, la cabeza primero."

GEORGE DREVAR, capitán;
HORATIO THOMPSON,
HENDERSON LANDELLO,
OWEN BAKER,
WILLIAM LEWAN.

"De nuevo, el 13 de julio, se vio una serpiente similar a unos doscientos metros, saliendo de la superficie, con la cabeza y el cuello unos metros por encima del agua. Esta vez sólo lo vieron el capitán y un marinero."

GEORGE DREVAR, capitán.

"Unos instantes después, se elevó unos veinte metros perpendicularmente en el aire, hecho que vieron el oficial jefe y los siguientes marineros: Horatio Thompson, Owen Baker, William Lewan. Y hacemos esta solemne declaración, creyendo conscientemente que es verdadera."

GEORGE DREVAR, capitán;
WILLIAM LEWAN, auxiliar;
HORATIO THOMPSON, oficial jefe;
JOHN HENDERSON LANDELLO, segundo oficial;
OWEN BAKER.

Alguna confirmación de la historia del capitán Drevar está refrendada por una cita del reverendo Henry T. Cheeves, en *The Whale and his Captors*. El autor dice:

"A partir de una afirmación hecha por un capitán de barco en 1818, jurada ante el juez de paz en el condado de Kinebeck, Maine, parece que la serpiente marina y la ballena entraron en conflicto. A las seis de la tarde del 21 de junio, en el paquebote *Delia*, que navegaba entre Boston y Hallowell, en el cabo Ann, a tres kilómetros oeste-sudoeste, rumbo norte-nordeste, el capitán Shuback West y otros quince a bordo vieron un objeto al frente, del que no dudaron era la serpiente marina, o la criatura tantas veces descrita bajo ese

nombre, enzarzada en una pelea con una gran ballena...

La serpiente lanzaba su cola a unos seis u ocho metros en perpendicular, rodeando a la ballena con tremendos golpes, que repetía rápidamente y que se oían perfectamente, durante dos o tres minutos; en ese momento ambas desaparecían, moviéndose en dirección sudoeste, pero al cabo de unos pocos minutos reaparecían junto al paquebote, bajo el sol, brillando tan claramente como para evitar ser vistas a primera vista, cuando los terribles golpes de la serpiente volvían a dar en el mismo sitio que al principio. Se hundían otra vez durante un breve espacio y reaparecían a babor del paquebote; la ballena primero y detrás la serpiente, que seguía golpeando con su cola y que la mantenía fuera del agua un rato, agitándola en el aire, así como la cabeza que sacaba a unos cinco o seis metros, como si quisiera echar una ojeada a la superficie del mar. Después de verla en esta posición unos pocos minutos, la serpiente y la ballena desaparecieron de nuevo y no se volvió a ver nada desde la borda. El capitán West opinaba que la ballena trataba de escapar cuando lanzaba agua una de las veces que salió a la superficie, y la última vez que apareció, se hundió antes de que saliera la serpiente."

Fig. 75. Serpiente marina atacando a una ballena. (De bocetos del capitán Davidson, del vapor "Kiushiu-maru".)

Desde los mares del Japón nos llega una corroboración destacable e independiente más reciente. Se publicó tanto en la prensa local como en el *San Francisco Californian Mail-Bag* de 1879, del cual extraigo la noticia y los recortes ilustrativos (Fig. 75).

"Los grabados adjuntos son facsímiles de un boceto que nos envió el capitán Davidson, del vapor *Kiushiu-maru*²⁷⁰, y está insertado como un ejemplar de dibujos curiosos que nos envían con frecuencia para su publicación. La afirmación del capitán Davidson, que está refrendada por su oficial jefe, McKechnie, es como sigue:

Sábado, 5 de abril a las 11,15 horas, cabo Satano, a quince kilómetros; el oficial jefe y yo mismo vimos una ballena que saltaba por el agua, a unos cuatrocientos metros.

Poco después saltó otra vez y vi que algo la había atacado. Agarré los prismáticos y al siguiente salto vi perfectamente que algo tiraba del vientre de la ballena. No volvió a saltar claramente fuera del agua y mi oficial jefe y yo vimos lo que parecía ser una criatura de la especie de las serpientes, que se alzaba unos diez metros por encima del agua. Tendría un grosor como el mástil de un junco y, tras estar diez segundos en posición vertical, se dejó caer al agua, sumergiendo primero la parte superior. Con los prismáticos vislumbré que el color de la bestia parecía el de un pez."

Hay una interesante historia²⁷¹ de una lucha entre una culebra de agua y una trucha, de A. W. Chase, asistente de investigación de las costas de Estados Unidos, que, *magnis componere parva*, se puede aceptar a modo de ilustración de cómo una criatura de forma de serpiente puede luchar con una ballena; sólo, como en la superficie o en aguas no demasiado profundas quiere agarrarse a las rocas, podemos imaginarla con unas garras o tenazas, de la extensión de las mandíbulas, para agarrarse a su enemigo hasta que pueda rodearlo con sus anillos o golpearlo violentamente con la cola²⁷².

"La trucha, a primera vista, estaba en el agua a favor de la corriente. Medía, como aparecerá más adelante, veintidós centímetros... Este nuevo enemigo de la trucha era una gran culebra de agua común, a rayas amarillas y negras. Se deslizó en el estanque por la superficie hasta llegar a la trucha, cuando se sumergió y, por medio de un movimiento diestro, agarró a la trucha de tal modo, con sus fauces, que la serpiente cerró la boca a la trucha. La lucha había comenzado. La trucha hizo uso de su cola y de las aletas, y pudo hundir a la culebra; sin embargo, cuando estaban cerca del fondo, la culebra aseguró la cola a las piedras o a las raíces que encontró, tras lo cual tiró de la trucha hacia su zona sin darle la más mínima ventaja. La batalla continuó durante veinte minutos, cuando la culebra se las arregló para sacar la cola fuera del agua y agarrarse a la raíz de uno de los sauces que colgaban sobre el estanque. La batalla acabó, pues la culebra poco a poco fue rodeando la raíz con la cola llevándose consigo el pez a tierra. Cuando la mitad de su cuerpo estaba ya enrollado, soltó la primera vuelta y extendió el final de su cola en todas las direcciones hasta que encontró otra raíz y se agarró; de este modo, usando los dos extremos, tiró de la trucha hacia la arena. Ahora que la

²⁷⁰ Es uno de la flota de la importante compañía japonesa Mitsu Bish.

²⁷¹ *Pop. Sci. Monthly*, núm. 56, diciembre de 1876, pág. 234.

²⁷² Hay que recordar que es con un golpe de su poderosa cola como el caimán anula a su presa y la golpea dentro del agua (cuando algún animal extraviado se acerca a su zona), y es con la cola con la que el dragón, en la fábula narrada por Eliano, castiga, gentilmente eso sí, a la hembra y aprieta, según Plinio, al elefante entre sus anillos.

tenía controlada, se desenroscó, puso la trucha a tres metros del agua y supongo que la engulliría", etc., etc. El capitán Drevar sigue a Pontoppidan (puede que de forma inconsciente) al identificar la serpiente marina con el leviatán de las Escrituras, citando a Isaías XXVII, 1: "Ese día, el Señor con su dura espada grande y fuerte castigará a Leviatán, la serpiente huidiza, y a Leviatán, la serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar." Al leer el pasaje anterior, es el dragón el que está en el mar, y no el leviatán, que sería identificado con la serpiente marina, a menos que los dos, el dragón y el leviatán, estén en yuxtaposición, que no parece ser el caso.

Estas versiones que he recogido aquí son, en su mayoría bien confirmadas, o declaradas bajo juramento por personas responsables y bien conocidas. El capitán Drevar, en un pequeño panfleto que mandó imprimir para circulación privada, dice: "¿Puede una persona cabal imaginar que yo haya ejercido mi mandato sobre hombres con una mentira deliberada?" Se puede formular una pregunta similar, creo, con la posibilidad de una única réplica en el caso de las historias del capitán M'Quhoe y otros oficiales y comandantes de varios navios y barcos mercantes, y de otros muchos testigos respetables que han afirmado, bien por mera afirmación, bien bajo juramento, que han visto varios monstruos marinos. Digo "creo" porque, por supuesto, hay cabida para el escepticismo.

"La autoridad, en materia de opinión, se divide en tres clases principales: la autoridad de los testigos; ellos testifican sobre asuntos de hecho. El juicio sobre éstos es, normalmente, fácil, aunque no siempre; pero este testimonio sustituye siempre las facultades de otros por las nuestras, que, tenidas en cuenta durante mucho tiempo, constituyen la esencia de la autoridad.

Ésta es la clase que admitimos justamente con la menor reserva. Tampoco siempre; unos admiten, otros rechazan, la autoridad de un capitán de mar o un marinero o dos sobre la existencia de una serpiente marina"²⁷³.

Yo, por mi parte, pertenezco a la primera de estas dos categorías. Creo en las afirmaciones que he recogido y en el sentido del razonamiento, sólo de aquellos que hacen lo mismo.

Que ha habido errores a veces es indudable. Gosse recoge dos ejemplos en los que largos trozos de algas han excitado la imaginación de capitanes de barco de tal modo que ordenaron lanzar barcas y prepararse para atacar.

La credibilidad de historias de fantasmas es más perjudicial cuando las supuestas apariciones se investigan y se trazan a partir de una simple causa; los muy escépticos pueden argüir paralelamente que la transformación, en unos pocos ejemplos, de una supuesta serpiente marina en algas, o la admisión de la acertada sugerencia de que fue simulado por una foca, un grupo de marsopas o cualquier otro animal muy normal, afecta en gran medida al conjunto de la cuestión.

Y éste, sin duda, sería el caso si las condiciones de los diferentes ejemplos fueran las mismas en todos ellos. Pero la duda y el error de capitanes o tripulación en miles de ejemplos, como en el caso de la naturaleza de las algas en la superficie y azotadas en fantástico movimiento por la agitación de las olas del mar, no aporta nada positivo a las historias de la criatura vista en la calma de los fiordos y bahías que se enrosca en sí misma, anillo tras anillo, saca la cabeza del agua, muestra sus fauces provistas de dientes, ojos llamativos y zarpas o garras, que persigue y amenaza a los barcos, que presenta un objeto tangible a un tirador y, cuando se la descubre, desaparece en medio de un pavoroso chapoteo.

La probabilidad de que una foca gigante o un grupo de marsopas se tomaran erróneamente por serpientes marinas por parte de capitanes y sus oficiales de la marina, es pequeña, pero es casi, si no totalmente, imposible cuando los observadores son pescadores de las costas como las de Noruega, acostumbrados a ver focas y marsopas casi todos los días de su vida. Por tanto, podemos aceptar libremente que ha habido los errores ocasionales, tal como hemos perdonado muchos casos que son claramente burlas.

Una explicación racional es bastante posible en algunos casos, como, por ejemplo, en el de la criatura de apariencia anormal que vio la tripulación del yate de Su Majestad, el *Osborne*, en el Mediterráneo, de la que se sugirió, con gran acierto, que podía ser, si recuerdo correctamente, una especie de tiburón, mientras que la supuesta serpiente marina que el mar arrojó a la isla de Stronsa, en 1808, demostró, bajo examen científico, que era un tiburón del género *Selache*, que probablemente pertenece a la especie conocida como "el tiburón sin corteza".

La gran espina oceánica de tiburón, muy poco conocida excepto por los balleneros, que han declarado que alcanzó por lo menos dieciocho metros de longitud, puede haber ocasionado un idea falsa, y debe haber en las profundidades marinas especies de peces, de formas extrañas y posiblemente de tamaño gigantesco, cuya

²⁷³ *Nineteenth Century*, marzo 1877, pág. 20. Artículo sobre "Autoridad en Materias de Opinión", por G. Cornewall Lewis. Revisado por W. E. Gladstone.

aparición ocasional podría dejar perplejo a cualquier observador.

Por ejemplo, en noviembre de 1879, venía una ilustración en el *Graphic* de "otro monstruo marino", que se supone que era un boceto tomado en el golfo de Suez desde el barco de Su Majestad *Philomel*, acompañado de la siguiente nota de prensa a modo de descripción:

"Este extraño monstruo", dice W. J. Andrews, ayudante oficial del *Philomel*, "fue visto por los oficiales y la compañía del barco a eso de las 17,30 horas, el 14 de octubre, al pasar por el golfo de Suez, cabo Zafarana tomando ruta noroeste, a ciento diez kilómetros, 28° 56' latitud Norte, 32°54' longitud Este.

Cuando lo vimos la primera vez estaba a algo más de dos kilómetros de distancia del puerto, sacando el hocico por encima de la superficie del agua y marcando profundas olas que mostraban la posición de su cuerpo. Entonces abrió la boca, como se ve en el dibujo, y la cerró varias veces, agitando el agua que pasaba entre sus fauces, lanzándola en todas las direcciones como si fuese un surtidor.

Fig. 76. Otro monstruo marino. Un boceto del golfo de Suez, del barco de Su Majestad "Phitomel", 14 de octubre de 1879. (Del "Graphic" de noviembre de 1879.)

De cuando en cuando aparecía una parte del lomo y de la aleta dorsal, a cierta distancia de la cabeza. Tras permanecer unos instantes en la posición descrita, desapareció, para volver a la superficie otra vez y repetir el movimiento de elevar la cabeza, abrir la boca varias veces y girar lentamente de un lado a otro como lo había hecho antes.

Al acercarse al barco, el monstruo se deslizó rápidamente, dejando un rastro de gran anchura, como la estela de un barco, y desapareció bajo las olas.

El color de la porción del cuerpo que se vio era negro, así como la mandíbula superior. La mandíbula inferior era gris alrededor de la boca, pero de un brillante color salmón por debajo, como el vientre de algunas clases de lagartos, que se va volviendo rojo a medida que se acerca a la garganta. El interior de la boca parecía gris con rayas blancas, paralelas a los bordes de la boca, perfectamente marcados. Podían haber sido filas de dientes o alguna sustancia parecida a las ballenas. La altura del morro que sobresalía del agua era por lo menos de cinco metros y la extensión de las fauces de casi ocho."

La ciencia conoció un pez equivalente, lo suficientemente extraño, pero de tamaño simulado, en 1882. Fue Streich, del Consulado Alemán en Shanghai, quien me llamó la atención sobre una descripción de este pez en el *Daheim*, un periódico familiar ilustrado, publicado en Leipzig, con una figura ilustrativa, de la cual deduje que el monstruo que vio la tripulación del *Philomel* era sólo un ejemplar adulto y gigantesco de una especie que pertenecía al mismo orden, quizá al mismo género, que el *Eurypharynx*, adaptado a vivir en las profundidades del océano, que sólo aparece en la superficie en raras ocasiones debido a alguna condición anormal. Ofrezco un facsímil de ambos gráficos, con el fin de que mis lectores puedan establecer las comparaciones oportunas. La nota de prensa del *Daheim* reza así:

"Un Pez Nuevo"²⁷⁴

"Las exploraciones de las profundidades del mar el año pasado, que superan los ocho mil metros de profundidad, trajo a la luz algunos animales extraordinarios, de los que, hasta el presente, no se tenía conocimiento. El más curioso fue uno que encontró el vapor francés *Le Travaillleur*, en cuya plantilla se encontraba un grupo de naturalistas, entre los que se encontraba Milne Edwards. Estaban completamente volcados en la exploración del fondo del mar.

Entre Marruecos y las islas Canarias, a dos mil trescientos metros de profundidad, la draga cogió el animal más maravilloso, que a primera vista nadie pensó que fuera un pez. Este pez, del que ofrecemos aquí un dibujo, habita en el fondo del mar donde la temperatura está a +5°C, en una especie de limo rojizo compuesto de conchas de pequeños *globigerinae*. Debido a la curiosa forma de la boca, recibió el nombre de *Eurypharynx Pelicanoides*, es decir, pelicanoide de fauces anchas. Esta criatura se distingue de todas las de su clase por la peculiar forma de su boca, cuya mandíbula inferior tiene una estructura diferente a la de cualquier otro pez, con sólo dos dientecillos y una bolsa enorme de piel elástica, similar al saco que tienen los pelicanos en la mandíbula inferior. En este saco (fauces anchas) recoge su comida y, como su estómago es de muy pequeñas dimensiones, podemos, por analogía con otros peces, deducir que la digiere en parte en este saco.

²⁷⁴ Del *Daheim*, núm. 17, suplemento. 27 de enero de 1883. Leipzig.

Fig. 77. *Eurypharynx Pelicano/des.* (Del Daheim.)

El aparato natatorio de este pez no está muy desarrollado, y reducido a un número de espinas que sobresalen por el lomo y por el vientre.

Las aletas pectorales, que se encuentran inmediatamente tras los ojos, son también muy pequeñas, de lo cual podemos colegir que este pez no se mueve mucho y que no es un buen nadador.

Sólo habita en el fondo del mar. Su cuerpo va decreciendo gradualmente hasta el final, donde acaba con una cola que parece una cuerda. El órgano respiratorio tampoco está muy desarrollado. Seis hendiduras (¿agallas?) permiten que entre el agua.

El color del pez (su tamaño no lo encontramos) es negro terciopelo."

Antes de continuar, debo indicar que debemos desterrar de nuestra mente la posibilidad de la denominada serpiente marina, ya que es simplemente un ejemplo de esas serpientes de mar de las que hay muchas especies y numerosos ejemplares conocidos, y que existen en la costa de muchos países tropicales, que rara vez sobrepasan el metro o los dos metros de longitud, a pesar de que Dampier²⁷⁵ menciona una que vio él en la costa septentrional de Australia, que era muy larga (pero no especifica su largura) y gorda como la pierna de un hombre. Da un curioso ejemplo de estos mordedores, que observó no lejos de las islas Scoutens, a la altura de Nueva Guinea:

"El día 23 vimos dos serpientes, y a la mañana siguiente pasó otra junto a nosotros, que fue furiosamente agredida por dos peces que se mantuvieron a su lado cinco o seis días. Tenían forma de caballas y un color amarillo verdoso. La culebra se alejó de ellos rápidamente, manteniendo la cabeza por encima del agua. El pez quiso morderle la cola, pero cuando se giró, ese pez se había retirado y otro estaba intentándolo; así la tuvieron entretenida por turnos. Ella todavía se defendía hasta que finalmente se fue nadando a gran velocidad hasta que los perdió de vista."

Leguat²⁷⁶ habla de una serpiente marina, de más de veinticinco kilos de peso, que él y sus compañeros tuvieron la desgracia de capturar y probar, cuando quedaron abandonados por orden del gobernador de Mauricio, en una pequeña isla a la altura del puerto, a unos diez kilómetros de la orilla. Él dice:

"Era una serpiente marina espantosa que nosotros, en nuestra gran ignorancia, tomamos por una lamprea o anguila. Este animal nos pareció muy extraordinario, pues tenía aletas, y no sabíamos que existieran tales criaturas como las serpientes marinas. Es más, estábamos acostumbrados a descubrir criaturas que eran nuevas para nosotros, tanto de tierra como de mar, que no pensamos que éste fuera a ser otra cosa aparte de una extraña clase de anguila que no habíamos visto antes, y no podíamos sino pensar que se parecía más a una serpiente que a una anguila. En una palabra, el monstruo tenía cabeza de serpiente o cocodrilo y una boca llenas de largos dientes afilados y encorvados... Cuando llegaron nuestros proveedores les relatamos lo que nos había pasado y les enseñamos la cabeza de la anguila, pero lo único que dijeron fue que ellos nunca habían visto nada así."

A pesar de la impresión de Leguat, creo que era sólo una especie de congrio.

Las serpientes de mar abundan en la costa de Malaya, especialmente en el océano Índico. Niebuhr dice:

"En el océano Indico, a una cierta distancia de la tierra, hay un montón de serpientes de agua de entre treinta y cuarenta centímetros de longitud, que sobresalen por encima de la superficie del agua. Cuando estas serpientes se empiezan a ver, es la señal de que la costa está exactamente a dos grados de distancia. Nosotros vimos algunas de estas serpientes, por vez primera, la tarde del 9 de septiembre; el 11 desembarcamos en el puerto de Bombay"²⁷⁷

Estas serpientes marinas tienen fama de ser, en su mayoría, si no todas, venenosas. Su movimiento en el agua consiste en una ondulación en sentido horizontal, y no vertical; respiran por pulmones; su hogar está en la superficie y perecerían si fueran metidas durante un largo período bajo el agua.

Fig. 78. *Scoliophis Atlánticas.* Muerta en la costa cerca de Boston, en 1817, y en ese momento era, supuestamente, la

²⁷⁵ *A Collection of Voyages*, en 4 volúmenes. J. J. Knapton, Londres, 1729.

²⁷⁶ *A Voyage to the East Iridies*, de Francis Leguat, Londres, 1708.

²⁷⁷ Encuentro la siguiente nota en *Maclean's Guide to Bombay*, de 1883: "Desde que la primera edición de esta gaceta fue publicada, el capitán Dundas, del vapor *Cathay*, me ha informado de que las afirmaciones de los viejos viajeros con respecto a estas serpientes son casi exactas. Las serpientes no se ven más que durante la estación monzónica en el sudoeste, cuando hay viajes solitarios a la India. En *Sailing Directions*, de Horsburgh, se les advierte a los capitanes de barco que busquen a las serpientes cuya presencia es signo de que el barco está cerca de tierra. El capitán Dundas dice que las serpientes tienen un color amarillo o cobrizo. Las más grandes están más alejadas. Se extienden por la superficie del agua y parecen demasiado perezosas como para tomar el rumbo de un vapor.

joven serpiente marina.

Es una cuestión abierta si los congrios existen o no, en las profundidades oceánicas, o a dimensiones más remotas que los individuos más grandes que conocemos. El mayor Wolf, destinado en Singapur mientras yo estuve allí en 1880, me dio una información que me parece que corrobora esta idea. Afirma que mientras cenaba, hace unos años, con un capitán retirado del 39º Regimiento, entonces residente en Wicklow, este último le informó de que, una vez que fue con su ayudante a la costa, éste pidió permiso para dejar de estar con él, con el fin de darse un baño. Al recibir el permiso, se dispuso a tomarlo y nadó más allá de las aguas superficiales hacia las profundidades. Un guardacostas, que lo estaba observando desde el arrecife, quedó horrorizado al ver algo como un enorme pez que perseguía al hombre después de que hubiera puesto ya rumbo a la costa. Temía gritar por miedo a que el hombre se desconcertase. Sin embargo, el hombre oyó un chapoteo o ruido detrás de él, miró a su alrededor y vio un gran pez, con una cabeza como la de un bulldog, arrojándole agua como para darle alcance. Huyó frenéticamente hacia la orilla y cuando hizo pie caminó tan rápido como pudo, pero se rompió uno de los pulgares debido a la fuerza con la que había golpeado el suelo. La historia fue corroborada por un tal Burbidge, un granjero, que declaró que en una ocasión, cuando él estaba bañándose a un kilómetro o así de ese mismo lugar, el agua empezó a arremolinarse a su alrededor, cosa que le alarmó mucho, y nadó rápidamente, pues lo perseguía algo que se correspondía perfectamente con lo que había descrito el otro narrador, que él supuso que era un gran congrio. En ambos casos la largura se calculó en unos seis metros. Gosse considera la longitud mayor documentada en tres metros.

Como sólo estamos familiarizados con una breve porción de historias sobre serpientes marinas, podríamos imaginar que realmente han sido originadas al ver algún congrio monstruoso, pero hay detalles, tomados en su conjunto, que descartan esa idea. Debemos, por tanto, buscar en más sitios afinidades con la serpiente marina.

Y en primer lugar, las autoridades que creen y no creen en su existencia.

El profesor Owen, en 1848, acometió la historia del *Dedalus* de una forma muy académica y extendió sus argumentos como para abarcar la improbabilidad general de otras historias que se afirmaron anteriormente. Era, de hecho, el principal científico que se oponía.

Charles Lyell, por otro lado, estaba, creo yo, convencido de su existencia por las numerosas historias que recopiló con motivo de su segunda visita a América, especialmente la evidencia que le ofreció J. W. Dawson, de Pictou, por una que vio, en 1844 en Arisaig, cerca del nordeste de Nueva Escocia, y por otra en agosto de 1845 en Merigomish, en el golfo de San Lorenzo.

Agassiz también se une a él: "Me he preguntado, con relación a este asunto, si hay o no un animal como la serpiente marina. Hay muchos que pondrían en duda su existencia, a menos que se la trajeran para poder diseccionarla con un cuchillo; pero la han visto tantos en los que puedo apoyarme, que es erróneo seguir dudando. Sin embargo, lo cierto es que si un naturalista ha trazado el boceto de un ictiosaurio o un plesiosaurio a partir de los restos de que disponemos, podría hacer un dibujo muy similar de la serpiente marina tal como se ha descrito. Hay razones para pensar que es una locura, pero yo todavía considero probable que haya sido la buena suerte de alguien en la costa de Noruega o norte de América, lo que le ha permitido encontrar un representante vivo de esta clase de reptil, que se considera extinguida."

Z. Newman fue el primer científico en confirmar que creía en su existencia para señalar posibles afinidades zoológicas, y fue capaz de ello seguido por Gosse, quien, en su encantadora obra²⁷⁸ frecuentemente citada, discute exhaustivamente la cuestión completa.

Sin embargo, me parece a mí que Gosse renuncia a gran parte de las ventajas de su argumento, debido a la aceptación demasiado estricta de las autoridades, y pasa sin tocar, como todos los que le precedieron, la cuestión del aparato respiratorio de la criatura; así mismo, omite insistentemente, lo que podría haberle servido bien, la notable coincidencia de las temporadas y condiciones climáticas bajo las cuales la criatura normalmente se dejaba ver, que se puede citar, primero, como un argumento favorable a la realidad de las diferentes historias y, segundo, para corroborar las características de la naturaleza y los hábitos de la criatura que él relata.

Tanto Newman como Gosse trabajaron con desventaja, pues no contaban con alguna de las últimas historias, tales como la de la serpiente vista desde el *Nestor* en el estrecho de Malaca, que amplía sustancialmente la conclusión general a la que felizmente llegaron.

En casi todos los casos citados, y en todos aquellos en los que la criatura aparecía en la profundidad de los

²⁷⁸ El *Romance of Natural History*, P. H. Gosse, F. R. S., Primera serie, Londres, 1880, 12.º edición; Segunda serie, 1875, 5.º edición.

fiordos de Noruega o en las bahías de otras costas, las fechas de sus apariciones fueron, durante algún tiempo, en los meses de julio y agosto, con tiempo bueno y sereno. Las condiciones de estos últimos veranos, en latitudes altas, no se han obtenido durante mucho tiempo, y por eso los auspicios favorables para la aparición de la criatura no se darían más que en unas pocas semanas cada temporada, y durante el resto del año estaría recluida en las profundidades de los fiordos, donde se presume que tendría su hogar permanente, o en algún lugar en el océano, si, como parece ser el caso, su aparición en las bahías y fiordos se debía simplemente a una visita temporal, posiblemente relacionada con su reproducción, pues si su lugar fijo de residencia fueran los fiordos, imaginamos que su presencia sería anual, en vez de hacerlo a intervalos tan irregulares y distantes.

También hemos de deducir que no era una criatura que tuviese una respiración pulmonar.

El profesor Owen, en su historia sobre la discusión acerca del *Dedalus*, basa su argumento principal en contra del carácter serpentino de la criatura vista en este y otros ejemplos en los que no había ondulación del cuerpo, ni era vertical, algo no característico de las serpientes, y del hecho de que no se hayan descubierto restos que el mar haya arrojado a las costas de Noruega. Dice:

"Una serpiente, animal con respiración pulmonar, con largos receptáculos pulmonares, se zambulle con esfuerzo y normalmente flota cuando muere; de este modo, la serpiente hasta su descomposición abre el áspero tegumento y deja salir los gases atrapados... Durante su vida, las exigencias de la respiración de la gran serpiente la obligarían a salir frecuentemente a la superficie, y al morir e hincharse, estaría

Tendida en la corriente, extendida a lo largo y ancho,
Flotando tumbada como una cruz.

Tal espectáculo, representativo de la especie si es que existió, no estuvo a la vista de los incontables viajeros que surcaron los mares en las muy distintas direcciones."

Pero, al asumir que no era ni una serpiente ni un animal de respiración pulmonar, los sólidos argumentos que aplica con tanta insistencia se vienen abajo», y puedo entonces afirmar que una revisión de conjunto de los casos recogidos acerca de su aparición favorece totalmente la primera presunción, mientras que una pequeña reflexión mostrará la necesidad de la segunda. Ni una criatura con respiración pulmonar, ni una criatura provista de pulmones, podrían existir posiblemente, ni siquiera una corta temporada, en las bahías interiores de zonas tan pobladas como Noruega y Escocia sin estar expuestas a una constante observación; pero éste no es el caso. Mientras tanto, no hay dificultad a la hora de imaginar que una criatura adaptada a vivir en las profundidades del océano pueda respirar fácilmente en la superficie, incluso durante un tiempo considerable, pues sabemos que peces de muchas especies, sobre todo la carpa, pueden continuar con vida durante días, incluso semanas, cuando se les saca del agua, siempre y cuando estén en condiciones húmedas. De nuevo, el poder de constricción, una característica de boas y pitones, nos lleva a relacionarlas, con ellas, cosa que no es necesario señalar, se da por supuesta, incluso en la acción que se afirma en la historia de Drevar, pues una criatura con forma de serpiente, que ataca a otra, puede enroscarse a sí misma con el simple propósito de mantener un apoyo mientras hace pedazos a su víctima con sus poderosos dientes y fauces. Esta acción es propia de una anguila, que, una vez que pica el anzuelo, se agarra a las algas del fondo para evitar ser capturada.

Tampoco nos vemos obligados a aceptar de cualquier modo la sugerencia del capitán de que el monstruo engulle a su víctima igual que una serpiente de tierra. Puede fácilmente trocearla, abrirla y comérsela, lo mismo que una anguila, y tampoco es descabellado suponer que un monstruo tan poderoso buscase sus presas entre criaturas de gran tamaño, como focas, marsopas y los cetáceos más pequeños.

Esta serpiente marina se vio antiguamente en las costas de Noruega con más frecuencia de la que ahora considero probable, y sus visitas están relacionadas con su temporada de reproducción, interrumpida a causa de la presencia de un gran número de barcos de gran tamaño y sobre todo por la introducción del vapor. Como ejemplo paralelo, puedo mencionar que en los primeros días de asentamiento en Australia, los cachalotes acudían a los puertos de la costa para parir, y eran tan numerosos como para propiciar la denominación de "estación ballenera" a Hobart Town, Spring Bay y muchos otros puertos de Tasmania y sur de Australia. En la actualidad, los cachalotes rara vez se acercan a más de quince kilómetros de la costa, y los grupos de ballenatos encuentran escasa ocupación en el océano que se extiende desde la gran ensenada australiana hasta el cabo sur de Tasmania. Gosse elimina de su análisis sobre historias de serpientes marinas todas aquellas que relataron los observadores noruegos y americanos y se queda sólo con un selecto y restringido número de los casos de Gran Bretaña.

Con este recorte, pierde como base de su argumento un número de narraciones que yo considero tan creíbles

como las que él cita, y de las que se podrían extraer deducciones positivas, de más peso que las de similar carácter que las que él usa.

La narración del monstruo que vio Hans Egede, por ejemplo, donde la criatura se exhibía más claramente que en alguno de los casos que seleccionó Gosse, indicaba específicamente que tenía zarpas y aletas, cosa que en los últimos casos hay que suponer, por el movimiento progresivo y uniforme de la criatura, con la cabeza y el cuello por encima de la superficie y aparentemente sin verse afectada por ningún movimiento ondulante. Esto la separa definitivamente de la clase de serpientes, sin que haga falta confirmar más las proporciones del cuerpo en comparación con las del cuello, como nos proporciona la versión corregida de Egede.

La criatura que se vio en el estrecho de Malaca, y una que cita Newman en el *Zoologist*, muestran características que confirman la historia de Egede. En el último ejemplo, "el honorable capitán George Hope afirma que, cuando fletaba el buque de Su Majestad *Fly*, en el golfo de California, con un mar en perfecta calma y transparente, vio en un momento un enorme animal marino, con la cabeza y rasgos generales de un caimán, excepto el cuello, que era mucho más largo y que, en lugar de patas, la criatura tenía cuatro largas aletas, semejantes a las de las tortugas, las anteriores más largas que las posteriores. La criatura era perfectamente visible y todos sus movimientos observados con facilidad. Parece que estaba persiguiendo a su presa en el fondo del mar. Sus movimientos eran, de alguna forma, serpenteantes y con un cuerpo como dividido en anillos claramente perceptibles". Gosse, al comentar esta historia, dice: "A menos que este oficial esté notoriamente equivocado, lo que él vio era un animal que no podía ser más que un enaliosaurio, un reptil marino de gran tamaño, con figura de saurio y con aletas como las de las tortugas."

En el primer caso, la criatura era mucho más robusta y gigantesca, en contraposición a la forma más esbelta y sinuosa observada más frecuentemente, y debemos inferir consecuentemente que no hay sólo una, sino varias especies distintas de monstruos marinos, desconocidos y que rara vez se dejan ver, pertenecientes a diferentes géneros y, tal vez, órdenes, pero todas popularmente incluidas bajo el título de "serpiente marina". El intento de clasificarlos presenta dificultades. Sin embargo, Gosse ha revisado muy hábilmente el escaso material de que dispone y, de acuerdo con la sugerencia que hizo Newman, ha elaborado el argumento por el cual uno de los antiguos enaliosaurios existe todavía. Esta forma, nos dice la paleontología, comenzada en la etapa carbonífera, consigue su máximo desarrollo en el jurásico y continuó hasta cerca de los períodos cretáceos. Esta sugerencia racional se ve reforzada por el argumento paralelo de que unos pocos peces ganoideos y especies de terebrátulas han continuado existiendo hasta el presente; que ciertos animales placoideos, de los cuales no tenemos huellas, y que consecuentemente debían de ser muy escasos durante el período Terciario, reaparecen abundantemente como especies recientes; que el iguanodonte está representado por la iguana de los trópicos de América y que el *Trionychidae*, o tortuga de río, que comenzaron durante el Wealden y desaparecieron desde entonces hasta el período presente, están ahora abundantemente representados en los ríos del Viejo y del Nuevo Mundo.

Los puntos son coincidentes entre los más septentrionales y las formas más frecuentemente vistas de serpiente marina y ciertos géneros de enaliosaurios, como el plesiosaurio, con un cuello largo como un cisne, una cabeza aplastada como la de un lagarto y un movimiento por medio de aletas. Se presenta una dificultad con relación a estos puntos comunes en cuanto al aparato respiratorio. Los paleontólogos apoyan la idea de que el plesiosaurio y sus afines tenían respiración pulmonar con largos cuellos adaptados a su habitual elevación por encima de la superficie del agua. Tal estructura y hábito, como he dicho anteriormente, creo que son imposibles en el caso de un animal de tan escasa aparición como la serpiente marina, y soy incapaz de calcular cuán inflexible es la teoría con relación a las antiguas formas que he mencionado. ¿No es posible que haya alguna forma marina que combine las características de la salamandra y el saurio; que el tritón enano de Europa, la gran salamandra que habita las profundidades del lago Biwa en Japón y la famosa forma fósil, el *Homo Diluvii Testis* de Sheuzberg, tengan un primo marino que los relacione con las formas gigantes que se batían en los mares oolíticos? ¿No es posible que la cresta que coronaba su cabeza tenga alguna relación con el aparato branquial análogo al de los anfibios, y que las crines que tenía alrededor del cuello, como barbas, que describió el capitán Anderson cuando estaba en el Delta en el 1861, tengan un origen parecido?

En resumen, debo expresar firmemente mi propia convicción, que espero, tras el estudio detallado de las páginas precedentes, sea compartida por mis lectores, que permita que las narraciones de la serpiente marina sean lo que sea; que permita que sea serpiente, saurio o pez o alguna forma intermedia entre ellos, e incluso que deje que esas narraciones nunca lleguen a determinarse o sólo a mucha distancia en el tiempo; sin embargo, hay que sacar al monstruo de las regiones del mito y acreditarlo con una existencia real, de

modo que su nombre incluya, no sólo uno, sino probablemente muy distintas especies gigantescas, relacionadas a mayor o menor distancia, habituadas a morar en las profundidades del océano y que sólo ocasionalmente se dejen ver por una tripulación favorecida por la fortuna con tal maravillosa visión.

NOTA: Con mucho placer añadido el siguiente testimonio de una creencia en la existencia de la serpiente marina, de un país del que hasta este momento no se le suponían tradiciones relacionadas con ella. Mis investigaciones en Birmania, sobre una creencia entre sus habitantes en varios seres denominados mitológicos, me conducen inesperadamente por las huellas de la siguiente información, por la cual estoy en deuda con los eruditos y la cortesía de F. Ripley, traductor gubernamental en el Departamento de Secretariado, Rangún.

EXTRACTO del *Kavilakhana dépané*, págs. 132-133:

(Autor-Mingyi Thiri Mahazeyathu, el Myaunghla Myoza, Nanig-ngan-gya Wundauk, o viceministro de Asuntos Exteriores de Su Majestad el último rey de Birmania.)

"La criatura Nyan es denominada en el idioma de Mágadha *Tanti-gáha*, en bengalí *Gara*, en el de Sakkata, *Gráha* o *Avagráh*, y en birmano, *Nyan*.

De aquí se extraen los siguientes pasajes:

'*Tanti-gáha*: La criatura Nyan, de inmensa longitud de cien a doscientas brazas', en el *Shri Sariputtara Apadan*.

'*Graho* o *Avagraho*: un monstruo predador, con forma de lombriz', en el *Amarakosha Abhidhan*;

y

'*Dvagat samudda maha nady sanga mela táká yazantu vigera iti-chate*', en el comentario del *Amarakosha Abhidhan*.

De estas obras, que contienen definiciones de dos palabras que designan a la criatura Nyan, se deducirá que allí existió un monstruo dañino con forma de lombriz que habita los estuarios y las desembocaduras de los grandes ríos.

Teniendo en cuenta los instintos predadores de esta criatura, se comprenderá que pueda atacar a animales tales como elefantes. De aquí, el *Dhammathats*, con realación a la decisión de casos de alquiler de ganado, como desea puntualizar que no hay culpa por haber perdido lo que pertenece a los accidentes naturales, hace la siguiente anotación:

'No habrá culpa si los bueyes mueren porque una culebra se desliza por debajo de ellos.'

'No habrá culpa si los búfalos mueren porque una paloma se ha posado a descansar en sus cuernos.'

'No habrá culpa si los bueyes y búfalos mueren por haber comido saltamontes.'

'No habrá culpa si los elefantes mueren por haber sido enrollados en los anillos de Nyan.'

'No habrá culpa si los caballos mueren porque los ha lamido una sanguijuela.'

La versión poética del *Pokinnaka Dhammathat*, que es una recopilación de varios *Dhammathats*, en la misma dirección, dice:

(Aquí sigue un verso, el mismo en efecto que el de arriba.)

De tales páginas se verá que hay un terrible monstruo de extraordinaria longitud, que es capaz de capturar animales como los elefantes."

"En la forma de juramento de lealtad administrada por sucesivos reyes a sus feudatarios y vasallos, se encuentra la siguiente imprecación:

'Que me muera a manos de caimanes y Nyans.'"

(Aquí sigue una nota explicativa con respecto a las cuatro especies de peligros que se pueden encontrar en el océano.)

"En el reino del rey Alaung-mindara-gyé, el fundador de la ciudad de Ratana Singha — cuando se fue a una expedición contra Ayud-hara o Yodhaya (Siam) y estaba cruzando el río Martaban— perdió dos o tres elefantes, que fueron destruidos tan pronto como entraron en el agua. El rey averiguó por los habitantes de las tierras bajas que habían sido capturados y mordidos por la criatura Nyan. Dos o tres elefantes se perdieron de forma similar en Ava, cuando también averiguó que los había capturado el Nyan. Por eso se dice que el Nyan mide entre cien y doscientas brazas. La forma de juramento y lealtad contiene una imprecación en la que el Nyan cumple su parte. Y hay escritos que hacen mención de su existencia."

Capítulo X EL UNICORNIO

PARECE que se ha obtenido entre autores, tanto del Este como del Oeste, una creencia en el unicornio, como la del dragón, en períodos muy remotos. En este caso, sin embargo, ha sobrevivido la reacción de una confianza necia en las fábulas y una conexión con ejemplares de la Edad Media, e incluso ahora la existencia o no existencia de este destacable animal es una cuestión debatible.

Hasta hace no mucho tiempo, los corresponsales de los periódicos sudafricanos continuaron afirmando su existencia, basando sus comunicaciones en los relatos de cazadores del interior, mientras que hace unos pocos cientos de años los viajeros hablaban de que lo habían visto realmente o que habían pasado por países en los que su existencia les fue rotundamente confirmada. Se trajeron cuernos, generalmente como los del narval, y en ocasiones de una especie como el rinoceronte, y fueron depositados en museos como si se tratase de verdaderos unicornios, o se vendían, bajo el mismo pretexto, por cuantiosas sumas, dando cuenta de sus reputadas y valiosas propiedades medicinales²⁷⁹. El animal es generalmente descrito parecido a un caballo o una clase de venado; esta descripción puede referirse a algún animal o tipo intermedio entre ellos, ahora casi, si no totalmente, extinguido. En algunos ejemplos parece que lo que se describe es un rinoceronte.

Ha habido mucha discusión en cuanto a la identidad del animal referido en muchos pasajes de la Biblia, su nombre hebreo, *Reem*, se tradujo como "unicornio". W. Smith considera que no sería una especie de rinoceronte si se habla de un pasaje en el que se sacrifican animales, donde la ceremonia ritual de los judíos prohibía el uso de todo animal que no poseyera la doble característica de ser rumiante y con pezuñas. Las cualidades que se le atribuyen son muy fuertes, una disposición indomable, fuerza natural y con mucha actividad cuando son jóvenes. Tiene en cuenta el pasaje del *Deuteronomio*, XXXIII, 17, que nos remite a que "sus cuernos son como los cuernos de un unicornio" y no, como se comunica, "cuernos de unicornios"; creo que se refiere a alguna especie de búfalo.

Entre los autores occidentales profanos encontramos que el primero que hace referencia al unicornio es Ctesias, que dice que tenía un cuerno de medio metro. Herodoto también lo menciona en el pasaje ²⁸⁰: "El este de Libia, donde habitan los nómadas, es bajo y arenoso hasta el río Tritón; pero hacia el Oeste la tierra de los agricultores es muy montañosa y con muchos bosques y bestias salvajes, pues éste es el lugar donde se encuentra la gran serpiente, leones, elefantes, osos, áspides y burros con cuernos." Y sigue: "Entre los nómadas no hay ninguno de éstos, pero sí otros animales como antílopes, etc. y burros sin cuernos y una clase de animales que no necesitan beber."

Aristóteles²⁸¹ menciona dos unicornios. "Hay sólo unos pocos (animales) que tengan una pezuña sólida y un cuerno, como el burro indio y el órix."

Plinio²⁸² nos cuenta que los indios orseos persiguen un animal muy feroz llamado monoceronte, que tiene la cara de ciervo, los pies de elefante y la cola como un jabalí, mientras que el resto del cuerpo es de caballo. Hace un ruidito profundo y tiene un solo cuerno negro que se eleva desde el medio de la frente con un metro de longitud. Se dice que este animal no se puede encontrar vivo. Al hablar del burro indio, dice²⁸³ que "el burro indio es un animal con un solo cuerno", y del órix de África²⁸⁴, "el órix es un animal que tiene un cuerno y pezuñas".

Eliano²⁸⁵ transfiere su localización otra vez de África a Asia y se puede deducir, por la siguiente cita, que él indica el país al norte del Himalaya, Tíbet y Tartaria, que aún son los lugares donde habita el unicornio.

"Dicen que hay montañas en las regiones más interiores de la India que son inaccesibles para el hombre, y que están llenas de bestias salvajes, donde las criaturas que hemos domesticado, como ovejas, perros, cabras y rebaños vagan a su libre albedrío, libres de pastores o vaqueros.

²⁷⁹ "Hace mucho, en los siglos xvi y xvii, se abrían al medio para examinarlos con el deseo de que hubiera en Alemania *ebur fossile*, o 'cuerno de unicornio', un supuesto específico infalible para la curación de muchas enfermedades. El cuerno del unicornio se encontraba en cuevas y su búsqueda daba con restos de leones, hienas, elefantes y muchos otros animales tropicales extraños." *Pop. Sci. Monthly*, núm. 32.

²⁸⁰ Libro IV, cap. CXCI y CXCII.

²⁸¹ Libro II, cap. II, apartado 8.

²⁸² Libro VIII, cap. XXXII.

²⁸³ Libro XI, cap. CVI.

²⁸⁴ *Ibidem*.

²⁸⁵ Eliano, *De Natura Animalium*. Libro XVI, cap. XX.

Ambos historiadores, y algunos otros doctos de los indios, entre los que se especifican los brahmanes, declaran que hay un número incontable de estas bestias. Entre ellos citan al unicornio, al que ellos llaman 'cartazonon', y dicen que alcanza el tamaño de un caballo de edad madura, que tiene unas crines de color amarillo rojizo y que sobresale por su velocidad, debido a sus excelentes patas y todo el conjunto de su cuerpo. Lo mismo que el elefante, tiene los pies inarticulados y tiene una cola como la de un verraco; se levanta entre sus cejas un cuerno negro, no desgarrado pero algo enroscado, y termina en una punta afilada. Tiene, de entre todos los animales, la voz más áspera y contenciosa. Se dice que es amable con otras bestias que se le acercan, pero que pelea con sus iguales. No sólo los machos están en desacuerdo en contiendas entre ellos mismos, sino que ellos también luchan con las hembras y llevan sus combates hasta tal punto que matan al perdedor, pues no sólo su cuerpo está dotado de una gran fuerza, sino que están armados con un cuerno invencible. Frecuenta las regiones desérticas y vaga en solitario. En la temporada de reproducción, adopta una conducta gentil hacia la hembra y se alimentan juntos; cuando esto se pasa y la hembra se torna seria, se vuelve feroz y sigue vagando solo.

Dicen que las crías, cuando aún son jóvenes, son llevadas ante el rey de los prasianos para mostrar su fuerza y son expuestas en combates y fiestas; pero nadie recuerda haber capturado uno de edad madura."

César²⁸⁶ documenta la reputada existencia en su día, en los límites del gran bosque herciniano, de un toro, con forma de venado, con un cuerno que le salía del medio de la frente, entre las orejas.

Cosmas²⁸⁷, llamado Indicopleustes, un comerciante de Alejandría que vivió en el siglo VI y que hizo un viaje a la India, escribió obras de cosmografía en las que da la figura del unicornio, no, como él dice, como la actual imagen de él, sino desde la reproducción de cuatro figuras que de él había en latón en el palacio del rey de Etiopía. Afirma que "es imposible encontrar viva a esta feroz bestia y que toda su fuerza reside en el cuerno. Cuando se ve en peligro de captura, se arroja desde un precipicio y es tan hábil en las caídas que recibe todo el golpe en el cuerno y así consigue escapar sano y salvo". Merece la pena destacar que este modo de huida se atribuye en la actualidad, tanto al buey almizclado como al cordero de Júpiter.

Marco Polo puede o no describir un rinoceronte en el pasaje: "Après avoir descendu ces deux journées et demie, on trouve une province au midi qui est sur les confins de l'Inde, on l'appelle Amien — on marche quinze journées par des lieux deserts et par de grands bois où il y a beaucoup d'éléphants et de licornes et d'autres bêtes sauvages —. Il n'y a ni hommes ni habitations aussi, nous laissons ce lieu."

Pero Leo y Ludolfo no consiguen ninguna aclaración de las descripciones del unicornio etíope.

El primero dice²⁸⁸:

"El unicornio se encuentra en las montañas de la alta Etiopía. Es de color ceniciento y recuerda a un potro de dos años, excepto en que tiene la cabeza de cabra y, en el medio de la frente, un cuerno de un metro de largo, que es suave y blanco como el marfil y tiene rayas amarillas que van desde abajo hasta arriba.

Este cuerno es un antídoto contra el veneno y hay documentos que dicen que otros animales se entretienen bebiendo hasta que lo remoja en agua para purificarlo. Este animal es tan ligero que no es posible cogerlo ni matarlo. Pero muda su cuerno como los ciervos y los cazadores lo encuentran en los desiertos. Pero algunos autores ponen en duda esta veracidad."

Ludolfo dice²⁸⁹:

"Aquí hay otra bestia, llamada *arucharis*, con un cuerno, feroz y fuerte, del que se han visto varios comiendo en los bosques."

Acercándonos más en el tiempo, encontramos el unicornio que describió Lewes Vertomannus²⁹⁰, quien, tras visitar, entre otros sitios, el lugar de la leyenda de San Jorge y el dragón²⁹¹ y haber pasado muchas aventuras, visitó, de camino al templo de La Meca y, como sigue, da una descripción "de los unicornios del templo de La Meca, que no se ven en ningún otro sitio".

"En la otra parte del templo hay parques y lugares cercados, donde se han visto dos unicornios, llamados por los griegos monocerotes, que son mostrados a la gente como un milagro, no sin razón, por su naturaleza rara y extraña. Uno de ellos, que es mucho más alto que el otro, no muy diferente a un potro de treinta meses de edad; en la cabeza le crece un cuerno a modo de palo, de una longitud de un metro y medio. El otro es

²⁸⁶ *De Bello Gallico*, cap. II, pág. 26.

²⁸⁷ Véase la obra de Charton *Voyageurs du Moyen Ages*, vol. II. Pág. 25.

²⁸⁸ Harris, *Voyages*, vol I, pág. 362; "África", de John Leo.

²⁸⁹ *Voyages*, de Pinkerton, vol I, pág. 392; "Etiopía", de Jobus Ludolfo.

²⁹⁰ *The Navigation and Voyage of Lewes Vertomannus, of Rome, into Arabia, Egypt, etc, in 1503*, contenido en "The History of Travayle in the East and West Indies", traducido al inglés por Richard Eden. Londres, 1577.

²⁹¹ Berynto, una ciudad en la costa de Siria, Fenicia.

mucho más joven, de un año de edad, y como un potrillo; el cuerno de éste mide unos cuatro puños. Esta bestia es de color pardo y tiene la cabeza como un ciervo, pero el cuello no es largo y con una ligera crin que le cuelga de un lado. Las patas son delgadas como las de un cervatillo. Las pezuñas de las patas delanteras están divididas en dos, como las de las cabras. La parte externa de las patas traseras está cubierta de pelo.

Esta bestia da apariencia, sin duda, de ser salvaje y feroz, aunque es una fiereza con cierta gentileza.

Estos unicornios fueron un regalo al sultán de La Meca como un don precioso y singular. Fueron enviados por un rey de Etiopía que deseaba, por medio de este presente, darle las gracias al sultán de La Meca."

Visitando el interior de Arabia desde Aden, partiendo de Persia, Vertomannus se vio obligado a retroceder, por el viento en contra, a Zeila (en África), que él describe como una importante ciudad con muchos comerciantes, cuando vuelve a decir: "Vi allí un cierto venado, con un solo cuerno en medio de la frente, como tiene el unicornio, de un palmo de largo, pero el cuerno se encorva hacia atrás. Es de un color rojo brillante."

En una narración de los viajes de Johann Grueber, jesuita (alrededor del 1661), contenida en la colección de viajes de Astley, encontramos:

"Sining²⁹² es una ciudad populosa y grande, construida al amparo de la gran muralla china, a través de cuya puerta entran los mercaderes de la India hacia Katay o China. Hay escaleras para subir a la muralla y muchos van por allí desde la entrada de Sining a la siguiente de Soochew, que está a dieciocho días de viaje, con un delicioso panorama a lo largo de todo el camino, desde la muralla, por las numerosas poblaciones que hay a un lado y las bestias que campan en el desierto al otro lado.

Además de toros, hay tigres, leones, elefantes, rinocerontes y monocerontes, que son una clase de asnos con cuernos.

Así los mercaderes pueden ver las bestias sin peligro, sobre todo en la parte de la muralla que corre hacia el Sur, cerca de Quang-si, Yunnan y Tíbet; durante algunas épocas del año se dirigen al río Amarillo y parte cerca de la muralla que está plagada de matorrales, con el fin de abastecerse de pastos y buscar presas."

El padre Jerónimo Lobo, un jesuita portugués, que embarcó hacia Abisinia en el año 1622²⁹³, afirma que:

"En la provincia de Ahaus se ha visto el unicornio, esa bestia de la que tanto se ha hablado y de la que se sabe tan poco. La prodigiosa rapidez con la que corre la criatura de un bosque a otro no me ha permitido examinarlo con detenimiento, aunque he estado lo suficientemente cerca como para poder dar alguna característica de él.

La forma es como la de un hermoso corcel, perfecto y bellamente proporcionado, de color bayo, con la cola negra, que en unas provincias es larga y en otras es muy corta; algunos tienen crines que les cuelgan hasta el suelo. Son tan asustadizos que nunca comen, a menos que estén rodeados de otras bestias que lo defiendan.

Los ciervos y otros animales indefensos se reúnen en manadas frecuentemente con los elefantes, que se contentan con raíces y hojas, y preservan a las bestias que están junto a ellos, casi bajo su protección, de otros que puedan devorarlos."

Hay una dudosa historia en la *Narrative of a Journey from St. Petersburg, in Russia, to Peking, in China, in 1719*²⁹⁴, al efecto entre Tobolsky y Tomski:

"Después de que nuestro equipaje hubo esperado en Tara nuestra llegada, abandonamos el lugar el día 18 y llegamos a un pueblo ruso muy grande a sesenta verstas, la última población de rusos hasta que se pasa el Baraba y se llega al río Obi... Uno de estos cazadores me contó la siguiente historia, que confirmaron muchos de sus vecinos: En el año 1713, en el mes de marzo, salió a cazar y descubrió la huella de un venado y la siguió. Al alcanzar al animal, se quedó atónito al contemplar que sólo tenía un cuerno en medio de la frente. Como estaba cerca del pueblo, se lo llevó a casa y lo mostró, ante la admiración de cuantos lo contemplaron. Luego lo mató, se comió la carne y vendió el cuerno a un fabricante de peines de la ciudad de Tara, por diez *alteens*, unas quince libras esterlinas.

Me informé cuidadosamente de la forma y tamaño de este unicornio, como yo lo llamé, y me dijeron que era muy parecido a un ciervo.

El cuerno era de color marrón, con un arco de unos setenta centímetros y enroscado hasta la punta, donde se dividía, como un tenedor, en dos puntas muy afiladas."

²⁹² Sining está en la frontera oeste de Kansuh, hacia Kokonor.

²⁹³ *Voyages*, de Pinkerton, vol. XV, pág. 23.

²⁹⁴ *Voyages*, de Pinkerton, vol. VII, pág. 333.

Uno de los observadores más fiables, el abad Huc, habla muy positivamente del asunto del unicornio²⁹⁵. Dice: "El unicornio existe realmente en el Tíbet... Tenemos desde hace mucho tiempo un pequeño tratado mongol sobre historia natural, para uso de los niños, donde el unicornio forma una de las ilustraciones... El itinerario chino dice que, con respecto al lago que se ve al llegar a Atzder (yendo de Este a Oeste), 'el unicornio, un animal singular, se encuentra en los alrededores de este lago, que mide cuarenta *li* de longitud'."

El unicornio se conoce en Tíbet con el nombre de *se-rou*; en Mongolia, con el de *kere*, mientras que un manuscrito tibetano examinado por el último mayor Lattre le llama *tsopo*.

Hazlitt, en sus notas añadidas a la afirmación de Huc sobre el unicornio, declara que Hodgson, de Nepal, envió a Calcuta la piel y el cuerno de un unicornio que murió en la colección de fieras del rajá de Nepal.

Se describe como un animal muy fiero y abundante en las planicies de Tingri, al sur de la provincia tibetana de Tsang, bañada por el Arroun; se reúne alrededor de lechos de sal. La forma es grácil, el color rojizo, con dos mechones que salen de la nariz, y tiene más pelo alrededor de la boca. El pelo es fuerte, parece ahuecado. El doctor Able lo denominó *Antelope Hodgsonii*.

El barón von Müller describe²⁹⁶, por medio de Antoine d'Abbadie, un unicornio, animal que recibió cuando estaba en Melpes, en Kordofan:

"Me encontré, el 17 de abril de 1848, con un hombre que solía venderme ejemplares de animales. Un día me preguntó si quería también un *a nasa*, que él me describió así: 'Es del tamaño de un asno pequeño, tiene el cuerpo grueso y los huesos delgados, pelo tosco y cola como un jabalí. Tiene un cuerno en medio de la frente, que pende cuando está solo, pero que se erige inmediatamente en cuanto ve un enemigo. Es una arma formidable, pero no sé exactamente cuánto mide. El *a'nasa* se encuentra no lejos de aquí (Melpes), dirección sur-sudoeste. Lo he visto con frecuencia en estado salvaje, donde los negros lo matan, se lo llevan a casa y hacen escudos con su piel.' (N.B.-Este hombre distinguía perfectamente el rinoceronte, que él llamaba *fetit*, del *a'nasa*.)

El 14 de junio yo estaba en Kursi, también en Kordo-fan, y me encontré allí con un comerciante de esclavos que no conocía a mi primer informador, y me dio espontáneamente la misma descripción del *a'nasa*, añadiendo que él cazó y comió uno hace mucho tiempo y que su carne era muy buena."

Rupell menciona esta criatura bajo el nombre de *Ni-llekma* o *Arase*, como característica de Kordofan; también Cavassi lo cita como conocido en el Congo con el nombre de *Abada*.

Freeman, en el *South African Christian Recorder* (vol. I), nos ofrece una narración sobre un animal común en Makooa, al que llamó *Ndzoodzoo*, y dice de él que era del tamaño de un caballo, extremadamente ligero y fuerte, con un único cuerno de entre sesenta y noventa centímetros de largo, que le sale de la cabeza, y del que se dice que es flexible cuando el animal está dormido y capaz de subirse en espiral a placer, pero que se pone rígido y duro cuando el animal está furioso. Es extremadamente feroz y ataca invariablemente al hombre cuando lo percibe. La hembra carece de cuerno.

Nuestra más reciente información sobre esta especie nos llega de mano de Prejevalski²⁹⁷, quien, al hablar de él como el *orongo*, dice que tiene unos elegantes cuernos negros que le salen verticalmente por encima de la cabeza; el lomo es de color pardo; la mitad del pecho, estómago y grupa, blancos; visto desde lejos parece blanco; es muy abundante en el norte del Tíbet. Añade: "Otra superstición que prevalece es que el *orongo* tiene un solo cuerno que crece verticalmente desde el centro de la cabeza. En Kansu y Kokonor nos dijeron que el unicornio era raro, uno o dos entre un millar. Los mongoles de Tsaidan lo niegan y dicen que eso puede ser en el sudoeste del Tíbet."

Volviendo a los clásicos y libros antiguos de China, encontramos referencias, a veces vagas y míticas, a veces exactas, a varios unicornios. Pueden ser enumerados de la siguiente forma²⁹⁸:

1. El Ki-Lin, representado en Japón por el Kirin.
2. El King.
3. El KiohTwan.
4. El Poh.
5. El Hiai Chai.
6. El Too Jon Sheu.

²⁹⁵ *Travels in Tartary, Thibet, and China*. Huc y Gabet. Traducido por W. Hazlitt, vol. II, pág. 245.

²⁹⁶ *Romance of Natural History*, de Gosse.

²⁹⁷ *Mongolia*, Prejevalski, vol. II, pág. 207; Londres, 1876.

²⁹⁸ Véase 'Rh Ya y Yuen Keen Luy Han, vol. CDXXIX, pág. 1.

Junto a éstos hay claras descripciones de rinocerontes, que en ningún modo hay que confundir con los anteriores. El único de éstos popularmente conocido es el *Ki-Lin*, cuya historia está entrelazada con la de épocas remotas. La primera mención de ella se da en los *Libros de Bambú*; sin embargo, sólo en esa parte de ellos es un comentario, una nota o una adición posterior, aunque muchas autoridades lo consideran como una porción del texto real. La obra asegura que, durante el reinado de Hwang-Ti (2697 a.C), aparecieron *Ki-Lins* en los parques.

Su aparición se suponía generalmente para distinguir el reinado de un monarca honrado, y Confucio considera que la aparición de uno durante su época era un mal augurio, como que no armonizaba con los problemas de Estado de su tiempo. El nombre de *Ki-Lin* es una palabra genérica o dual, compuesta por *Ki* y *Lin*, el macho y la hembra, respectivamente, de la criatura.

Fig. 79. El *ki-lin*. (De una pintura china moderna.)

Esta especie peculiar de formación de palabras se adopta en otros ejemplos con referencia a aves y animales; así, tenemos el *Fung* macho y el *Hwang* hembra unidos en *Fung Hwang*, o el fénix chino, y el *Yuen* y el *Yang* en el *Yuen Yang*, o pato mandarín.

A veces, la palabra *Lin* sola se usa con el mismo sentido genérico.

Fig. 80. El *Un* (hembra del unicornio chino). (Del '*Rh Ya*.)

El '*Rh Ya*, en el texto original, describe que el *lin* tiene cuerpo de *kiun* (el *Kiun* es una clase de venado), cola de buey y un cuerno. El comentario asegura que el extremo del cuerno es carnoso y que el capítulo *King Yang* de los "Anales de Primavera y Otoño" de Confucio lo define como un *kiun* con cuernos.

El prefacio al *Shi Shu* cita a *Li Siün* con el sentido de que el *lin* es una bestia propicia y perfecta.

Sun Yen dice que es una bestia espiritual. El *Shwoh Wan* dice que el *lin* es la hembra del *k'i* y el *k'i* es una bestia dotada de bondad, con cuerpo de *kiun*, cola de buey y con un cuerno. Según el *Shwoh Wan*, el *lin* puede ser considerado como un gran venado hembra. El *Shu King* considera que muchas de estas bestias están agrupadas bajo el *Ki-Lin*, sólo las características, si bien manteniendo la base ha llegado a cambiar en forma.

Chen Nau lo llama *Lin-che-chi*, y *Man Chw'en* dice que el *lin* es auténtico y que se le puede reducir a norma.

El *Li Yuen* dice: "Si el unicornio se pudiera domesticar, entonces las demás bestias no mostrarían temor."

Ta Tai, en el *Li Ki*, citando el *Yih (King)* dice que hay trescientas sesenta clases de criaturas peludas y el *ki-lin* es el jefe de todos ellos.

El *Li Ki*, en su comentario del *King Fang I Chw'en*, dice: "El *lin* tiene cuerpo de *kiun*, cola de buey, pezuñas de caballo y es de cinco colores. Mide tres metros y medios de alto"²⁹⁹.

Otra vez, en el comentario de la obra de *Fuh Kien Ho Chwen*, dice: "El *lin* surge de las regiones centrales de la tierra. Es una bestia de integridad superior, unido a su madre y convertido en norma. El *Shu King*, al citar a *luh li*, dice que el *lin* tiene cuerpo de *kiun*, cola de buey, patas de caballo y es de color amarillo, con pezuñas redondas y un cuerno. El extremo del cuerno es erguido y carnoso.

Su grito en el medio es como la campana de un monasterio; su paso es regular; sólo camina por suelos escogidos y tras haber examinado el lugar. No vive en rebaños ni va acompañado en sus movimientos. No se le engaña con trampas ni se le puede capturar a lazo. Cuando el monarca es virtuoso, esta bestia aparece."

En la actualidad existen *lins* en la frontera de *Ping Cheu*. Incluso el más grande o el más pequeño de los *lins* son siempre como venados, por eso esta especie no es el favorable *ying lin*, aunque *Tsz Ma Siang Su*³⁰⁰, en sus odas a la caza de *mi* y la captura de *lin*, dice que sí lo es.

El que la punta del cuerno sea carnosa es una característica del *lin*, y *Moa Chw'en* dice que el cuerno es un emblema de bondad. *Ching Tsein* dice que el cuerno tiene una terminación carnosa, lo cual indica el carácter pacífico de la bestia, y que no lo usa.

El *Libro de Ritos*, al citar el *Kwang Ya*, dice que, debido a su estilo elegante, tiene su lugar, por excelencia, entre las bestias de cuernos grandes; la edición existente del *Kwang Ya* omite esto.

El *Kung Yang Chw'en* dice que el *kiun* también tiene cuernos.

Kung Ssun Tsz, en los anales del decimocuarto año del duque *Ngai* (Estado de *Lu*), dice que el *kiun* tiene cuernos flexibles.

²⁹⁹ Esta altura tiene que reducirse debido a la diferencia entre las magnitudes del viejo y del nuevo patrón de medidas.

³⁰⁰ Un poeta, nativo de *Hang Cheu*.

Kwoh, en su prefacio, demuestra que el lin tiene cuerpo de kiun.

El '*Rh Ya* ofrece el dibujo de un unicornio llamado ki, pero no da ninguna referencia del cuerno en el texto, que simplemente describe como un gran kiun con cola de yac y patas de perro.

Fig. 81. Elki.

El ki no está definido en el '*Rh Ya*, y la única información de que dispongo proviene del diccionario de Williams, donde se dice que es "un fabuloso animal favorable, que aparece cuando nacen los sabios; el macho del unicornio chino. Está representado como un caballo pío con escamas, con un cuerno y cola de vaca, y puede haber tenido un origen vivo en algún equino extinguido". Pero hay un relato muy completo de un animal llamado el king. No es imposible que sea idéntico al king que, en un estilo epistolar normal del origen del texto del '*Rh Ya*, está mostrado como un gran biao (una clase de ciervo), con cola de buey y un cuerno, y los variados comentarios sobre él son los siguientes:

"En la época del emperador Wu, de la dinastía Han, durante la adoración al cielo y a la tierra en el solsticio en Yung, se dio caza a un unicornio como un piao; fue denominado en ese momento como un lin; sin embargo, era un piao, relacionado con el chang (una clase de venado)."

El *Shwoh Wan* dice: "El king es un gran venado con cola de buey y un cuerno." Puede ser una gran forma de un piao. El *Wang Hwu Analects* dice que el piao es un objeto de caza, y que es tan rápido como un ciervo.

Kwan Tsz, en el volumen *Ti Yuen*, dice que de la misma forma que hay mi y piao y muchas otras especies de venados, así el piao es una especie de ciervo.

El "Shi Ki", en el libro *Fung Shen*, dice que, durante la adoración en el solsticio en Yung, fue capturado una bestia con un cuerno como un piao y que las autoridades locales aseguran que como Su Majestad estaba haciendo invocaciones reverentes en el altar al Ser Supremo, fue recompensado en consideración por el sacrificio con una bestia que era el unicornio.

El prefacio de Wu Chao al *Loh Yiu* dice: "El cuerpo es como el de un yac y tiene un cuerno"; mientras que la Primavera y el Otoño (los Anales) aluden a este animal al hablar del kiun con cuernos.

Fig. 82. Elking. (Del 'Rh Ya.)

Los habitantes de Ch'u dicen que el kiun es un piao. Kwoh, en su prefacio, dice que la captura hecha en la época de Wu, de la dinastía Han, era en realidad un piao, como está demostrado en los libros del Han. La narración de *Chung Kiun* afirma que en Shang Yung se capturó un lin blanco que tenía un cuerno, cuyo extremo era carnoso. Hasta el momento no se ha oído nada de un piao con el extremo carnoso, por tanto debía ser una bestia diferente.

Fig. 83. El ki-rin (De un dibujo japonés en un templo en Kioto)

Kwoh también dice que el piao es idéntico al chang, y el chang al kiun. Éste se corresponde con lo que ya estableciera Wei Chao So, que el pueblo de Ch'u afirma que el kiun es un piao, y que el piao es verdaderamente una clase de venado.

Su carne es exquisitamente sabrosa.

Luh Ki dice que de todas las criaturas cuadrúpedas, el piao es el más excelente.

Yeu Shi asegura en los anales de *Kiao Sz* ("Sacrificios al Cielo y la Tierra") que el piao es una clase de venado. Su cuerpo recuerda exactamente al del chang.

Finalmente, los explicativos prefacios de muchas obras clásicas, cuando hacen comentarios sobre el '*Rh Ya*, dicen que el piao es idéntico al chang y de color negro, y confirman la opinión de Kwoh, a pesar de que el '*Rh Ya* olvida explicar las tres características que denotan su color negro.

Era probable que algún unicornio referido en la Historia General de China, llamada el *Tong Kien Kang Mu* (véase la traducción de Père de Maula), presentara al emperador Yung Loh de la dinastía Ming, en el año 1415 de nuestra era, por enviados desde Bengala. De Mailla dice que los chinos lo llamaban Ki-Lin fuera de lisonjas.

De nuevo la misma Historia dice que al año siguiente el reino de Malin envió como tributo un ki-lin parecido al de Bengala. El ki-lin, una versión japonesa del ki-lin, es simplemente un préstamo de fuentes chinas. Está representado en la edición ilustrada de la gran Enciclopedia Japonesa *Kasira gaki zou vo Sin mou dzu wi tai*

sei³⁰¹, y, como en los dibujos chinos, cubierto de escamas; pero hay que destacar que en ninguno de los textos de cada país se autoriza esta característica del cuerpo³⁰².

En la misma enciclopedia figura otro unicornio bajo el nombre de Kai Tsi, y lo describe como un animal de países extranjeros, parecido a un león y con un solo cuerno. También es conocido con el nombre de Sin You o divino cordero. Es capaz de distinguir entre el bien y el mal. Cuando Kau You ejerce su jurisdicción criminal, cede su puesto a aquellos cuyo crimen era dudoso para el Kai Tsu, y se dice que este animal destruía la culpabilidad y esparcía la inocencia.

Fig. 84. El sz, o rinoceronte malayo. (Del 'Rh Ya.)

Esto está descrito en la obra china *Yuen Kien Léi Han*³⁰³, bajo el nombre del Hiai Chai, y se le atribuyen similares poderes de discriminación.

Un sinónimo de él era el Chiai Tung. Afirma que, según el *Si Yang Y Shu*, un cordero espiritual con un cuerno nació en el distrito de Ping Shen en el año veintiuno de Kai Yuen. El hueso era carnososo, y en el extremo estaba recubierto de pelo blanco. El segundo capítulo sobre el mismo asunto dice que, en tiempos remotos, si la reunión era legal, el juez sacaba este animal que cornearía al culpable.

El Kioh Twan es también otro unicornio descrito en el *Yuen Kien Léi Han*³⁰⁴, del que se dice que parecía un ciervo con cola de caballo, pero de color verdoso, con un cuerno sobre la nariz, capaz de recorrer dieciocho li en un día.

El *Li Kau Sing Sha Shao* dice que el emperador Yuen Ti Su envió a sus embajadores a la parte oeste de la India, quienes se procuraron animales de varios metros de longitud³⁰⁵, unicornios como rinocerontes. Se dice que eran desfavorables para el emperador, y fueron devueltos inmediatamente.

El poh

El *Shan Hai King* describe a un animal que existe entre las planicies de Mongolia, con apariencia de caballo, cuerpo blanco, cola negra, un cuerno, dientes y zarpas como un tigre, aullidos como el redoble de un tambor, devorador de tigres y leopardos, capaz de sustituir a los soldados; se llama poh.

El 'Rh Ya describe al mismo animal como un caballo con dientes como sierras, iguales a los del tigre y leopardo.

La *Historia del Norte* dice que en el reino de Peh Chi (?) un magistrado llamado Chung Wa tenía un oficio que era equivalente a su norma. Su distrito estaba invadido por algunos animales muy feroces. De repente, seis poh vinieron, los mataron y se los comieron como premio a su buena actuación.

La *Historia Sung* dice que un hombre llamado Leu Chang, un embajador, llegó a un distrito llamado Shen Su, donde las montañas albergaban a un animal extraño, con apariencia de caballo, pero capaz de devorar tigres y leopardos. La gente sabía de él, y le preguntaban a Leu Chang lo que era, a lo que les contestó que se llamaba poh, y los remitió al *Shan Hai King* para que vieran una descripción.

Fig. 85. Objeto en forma de esfinge. (Del San Li Tu.) Las flechas se dispararon hacia adelante y cayeron en el cilindro de detrás de la figura.

Fig. 86, El objeto Lu. (Del San Li T'u.)

Entre otros destacables e interesantes dibujos que nos han llegado desde la antigüedad en el *San Li T'u*³⁰⁶, o

³⁰¹ Véase la traducción al francés de L. Serrurier, Leyden, 1875.

³⁰² "Los chinos tienen la tradición de que este animal salta y es tan sagrado e inocuo que nunca pisotearía ni un insecto, y que vendrá en forma de un hombre incomparable, que revelará misterios, sobrenatural y divino, y un gran amante de la humanidad, del que se ansia su llegada, en torno a una determinada constelación en el cielo, en una misión especial para su beneficio. El unicornio japonés responde a la descripción del animal que lleva su nombre y se supone que aún existe en Etiopía y que es igual en tamaño que un caballo pequeño, de color rojizo, fino como una gacela, la hembra con un cuerno. El unicornio es la antigua cresta de los reyes de Israel y aún se conserva en el Mikado". *Epitome of the Ancient History of Japan*, pág. 116; N. McLeod, Nagasaki, 1875.

³⁰³ Volumen CCCCXXX, pág. 18.

³⁰⁴ Volumen CCCCXXXII, pág. 38.

³⁰⁵ Esto se reduce casi a la mitad, para igualarlo a las medidas de longitud actuales.

³⁰⁶ *San Li T'u*, vol. VIII, pág. 3. El *San Li T'u* es una edición ilustrada y moderna de Nieh Tsung I del antiguo *San Li*; se escribió durante el reinado del gran patrón de la literatura, Kang Hi (1661-1723 d.C.).

la edición ilustrada de los tres rituales (ceremonias), representan los diferentes objetos usados por los oficiales de distintos rangos en los exámenes militares, en los que las flechas hay que guardarlas para lanzarlas desde grandes distancias. Están representados en forma de animales, uno que recuerda la idea de la esfinge y dos que representan al unicornio, llamados respectivamente el *lu* —que según algunos es como un asno, con un cuerno, pero, según otros, difiere del burro en que tiene pezuñas hendidas— y el *sz*, del que se dice que es como un buey con un cuerno.

El Too Jou Shen es el nombre de un animal con cuerpo y cabeza de león, patas hendidas y un cuernecillo como que le sale del centro de la frente. Dos pares de este animal forman una parte de la avenida de figuras de animales en piedra que presiden las tumbas Ming, a unos ciento treinta kilómetros al norte de Pekín. No lo he encontrado descrito en ningún libro.

Fig. 87. El objeto *sz*. (Del San Li Tu.)

Fig. 88. El Too Jou Shen. (De las tumbas Ming.)

Fig. 89. El Too Jou Shen. (De las tumbas Ming.)

Un escritor de la *China Review*³⁰⁷ se esforzó en demostrar que el ki-lin es una reminiscencia de la jirafa, que supone que en un tiempo abundaba en Asia y como suma a varios pasajes incluidos entre los que he citado arriba, presenta uno del *Wu Tsah Tsu*, que afirma que: "En el período Yung Loh de la dinastía Ming (1403-1425) se capturó un ki-lin, y se le ordenó a un pintor que hiciera un boceto de él y se lo subiera a los magistrados. Según la pintura, el cuerpo tenía una forma exactamente igual a la de un ciervo, *pero el cuello era muy largo, quizá un metro o metro y medio.*" Debo admitir que no puedo estar de acuerdo con sus conclusiones. Harris³⁰⁸ ha ofrecido argumentos mucho más válidos a favor de que el unicornio sea simplemente una especie de órix. Me parece, no obstante, que habla demasiado categóricamente, que hace sus hechos demasiado sencillos y que basa su principal creencia en una teoría insostenible de que el mito, tradición o teoría están basados en el retrato de un órix, que exhibe un solo cuerno. Podríamos esperar que la gente empezara a contar historias de vacas o caballos de dos patas, o razas de hombres con una sola pierna, si fuera suficiente una base tan simple para renunciar a una especie. A qué categoría zoológica puede pertenecer el unicornio es algo que no estoy preparado para responder, pero me parece imposible creer que una criatura cuya existencia ha sido confirmada por tantos autores, en fechas tan diferentes y en países tan dispares, pueda ser, como consideran los mitólogos, simplemente el símbolo de un mito. Hay una posible solución que no parece que haya chocado con los escritores anteriores al asunto; es decir, que el unicornio puede ser simplemente un híbrido producido ocasionalmente en intervalos más o menos excepcionales.

Al aceptar este punto de vista, podríamos explicar las extraordinarias combinaciones de características que se le han asignado, así como la discrepancia que existe entre las cualidades de coraje y gentileza que le atribuyen autores chinos. Queda por escribir un valioso capítulo por parte de los naturalistas sobre los límites dentro de los cuales se encuentra la hibridación en un estado natural entre los animales superiores; su predominio entre los inferiores y las plantas es, por supuesto, bien conocido. Un cruce entre una especie de

³⁰⁷ Volumen VII, núm. 1, pág. 72.

³⁰⁸ Harris, *Games and Wild Animals of Southern Africa*. El órix ca-pensis. El gemsbock. "La figura del famoso unicornio se ve en todos los pendientes, monedas e insignias de la heráldica latina, de uno de los miembros de la familia del órix; de todos los caprichos de la antigüedad, ya sea que emanen de fantasías desenfrenadas y productivas de los pueblos de Egipto y Persia, ya sean invenciones del gusto más casto y clásico que distinguía a Grecia y a Roma, el unicornio —sin duda el más célebre— es la quimera que en los tiempos modernos más ha llamado la atención de los curiosos. Se supone que el rinoceronte es el animal al que más se alude en las Escrituras bajo el nombre de *reem* o unicornio, con la combinación presentada en el órix de caracteres antilopinos y equinos, los cuernos y las pezuñas hendidas de uno, mezclado con la crin erecta, el contorno general y la larga cola agitada del otro, se corresponden en todas las particularidades esenciales con las descripciones y perfiles existentes de la heráldica del unicornio, universalmente representado con un cuerno derecho y fino, unido por la base y con la pezuña hendida; con una crin invertida, una cola negra y un copete como de pavo en la garganta, mientras que tanto en tamaño y en color se decía que era como un asno, con la añadidura de varias manchas negras, que le daban a la cara y a la frente un tono como de caballo pío. Las alteraciones precisas para reducir al órix africano al patrón de este modelo son sencillas y simples, y no hay duda de que han sido introducidas progresivamente por los copistas; la idea de un solo cuerno derivó al principio de una representación de perfil de este animal dado en bajorrelieve, en los monumentos esculpidos del antiguo Egipto y Nubia... Tienen una expresión algo bovina, y los árabes y otros nativos nunca lo consideraron como antílope, sino como una especie de búfalo... El órix se defiende audazmente cuando lo apresan los cazadores, es pendero durante la época de celo, y se dice que hasta el león teme encontrarse con él."

equino y un cérvido podría dar como resultado realmente un unicornio, y podrían predominar las cualidades de coraje del padre³⁰⁹ y la gentileza de la madre, de acuerdo con las relaciones de las especies en cada ejemplo.

Como alternativa, podemos especular acerca de que el unicornio sea un nombre genérico para varias especies diferentes de (probablemente) animales extinguidos ya; que se hayan perdido lazos de unión entre las tres familias de équidos, cérvidos y bóvidos, criaturas contemporáneas del hombre prehistórico y que, antes de su extinción total, atrajeran la atención de sus descendientes, durante los primeros tiempos históricos, por la excepcional aparición de unos pocos individuos supervivientes.

Las cualidades sobrenaturales que le atribuyen los distintos países deben ser consideradas simplemente fruto de la fantasía, dedicada a enriquecer y adornar un artículo estimado, raro y valioso.

³⁰⁹ Incluso el paciente asno, en estado natural, está dotado de un gran coraje. Baharan, uno de los primeros monarcas persas, recibió el sobrenombre de Bañaran Guz al traspasar con una flecha un asno salvaje y un león enzarzados en un vivo combate.

Capítulo XI EL FÉNIX CHINO

DESDE la época de los primeros exámenes de la literatura china, ha habido costumbre entre los sinólogos de trazar una semejanza imaginaria entre un ave destacable, que ocupaba una importante posición en las más tempranas tradiciones del Imperio, y el fénix de los autores occidentales. Algunos mitólogos han concluido que el fung hwang de los chinos, el fénix de los griegos, el roc de los árabes y la gañida de los hindúes son meramente modificaciones nacionales del mismo mito. Yo no comparto esta opinión y, por el contrario, propongo en el futuro discutir cada uno de estos pájaros con detalle, aunque en el presente libro sólo trato del fung hwang.

Fig. 90. Medallas del Templo de China: Dragón y Fénix.

Las primeras noticias sobre él están contenidas en el '*Rh Ya*, que, con su habitual brevedad, simplemente nos informa de que el macho se llama fung y la hembra hwang; el comentarista Kwoh P'oh añade que el ave shui ying (un sinónimo perfecto) tiene cabeza de gallo, cuello de serpiente, pico de golondrina, lomo de tortuga, es de cinco colores diferentes y mide más de dos metros de altura. El '*Rh Ya Chen I*, una edición suplementaria de la antigua obra, cita al *Shwoh Wan* con el fin de que el nombre unido del pájaro macho y el pájaro hembra sea fung hwang y el comentario de Tso en el decimoséptimo año del Chao dice que apareció uno en la época del emperador Che (título dinástico, Shaou Haou). El pasaje original en el *Tso Chuen* es tan interesante que cito en la traducción del doctor Legge:

"Cuando mi antepasado, Shaou-Hou Che, alcanzó el trono, apareció un fénix y, por tanto, dispuso su gobierno bajo la nomenclatura de aves, haciendo oficiales de aves, y nombrándolos tras ellas. Había, por tanto, el ave Fénix, ministro del calendario; el ave Oscura (golondrina), ministro de los equinoccios; Pih Chaou (alcaudón), ministro de los solsticios; el pájaro Verde (una especie de gorrión), ministro del comienzo (de la primavera y del otoño), y el pájaro Clavel (el faisán dorado), ministro del final (de la primavera y del otoño)... Los cinco Che (faisanes) presidían sobre las cinco clases de artesanos.

Así, en los primeros reinados, había oficiales nube, oficiales fuego, oficiales agua, oficiales dragón, según los augurios."

Creo que hay alguna conexión entre esta vieja tradición y el sistema actual de los tótems de las tribus entre los indios de Norteamérica. Por tanto, tenemos la serpiente, la tortuga, la liebre indias, etc., y espero algún día explicar algo de los pasajes oscuros y aparentemente impenetrables del *Shan Hai King* con referencia a tribus extrañas sobre lo que he llamado teoría totémica.

El *Kin King*, una pequeña obra dedicada a la ornitología que data de la dinastía Tsin (265 a 317 d.C.), abre sus páginas con una descripción del fung hwang, porque afirma que el fung es el principal de las trescientas sesenta especies diferentes de aves. Según esta obra, el fung es como un cisne por delante y como un lin por detrás; enumera sus bellos parecidos como lo hiciera el comentarista del '*Rh Ya*; pero ahora encontramos el principio de sus extraordinarios atributos. De esta forma, se supone que la cabeza ha imprimido en él el carácter chino que expresa la virtud; la cresta, el de la honradez; el lomo, el de la humanidad; el corazón se supone que tiene el de la sinceridad, y las alas encierran en su abrazo el de la integridad; su pie imprime integridad; sus notas bajas son como una campanilla; las altas, como un tambor. Se dice que no picoteará la hierba viva y que contiene los cinco colores³¹⁰.

Cuando vuela canta un tropel de pájaros que lo sigue. Cuando aparece, el monarca es un mandatario equitativo y el reino tiene principios morales. Tiene un sinónimo, "el, feliz *yen*". Según el comentario del *King Shun* sobre el '*Rh Ya*, tiene una altura como de unos dos metros. Los jóvenes se llaman yoh shoh, y se dice que las marcas de los cinco colores sólo aparecen cuando han alcanzado los tres años de vida³¹¹.

Parece que ha habido otra ave relacionada con él muy de cerca, que se llama Iwan shui. Éste, cuando sale del huevo, se parece al fung joven, pero cuando alcanza la edad madura cambia los cinco colores.

³¹⁰ Negro, rojo, azulado (verde, azul o negro), blanco, amarillo.

³¹¹ Muchas especies de aves no logran su plumaje maduro hasta mucho después de haber alcanzado el tamaño adulto, como algunas gaviotas y aves de presa. Creo que no me equivoco al decir que algunos de estos últimos sólo son perfectos al tercer año. Todos conocemos la historia del patito feo y la promesa que hizo sobre su futura belleza.

El *Shang Li Teu Wei I* dice de éste que, cuando el mundo está en paz, se oyen sus notas como el tañido de una campana, pien Iwan (correspondiente a nuestro "ding-dong"). Durante la dinastía Chao había costumbre de colgar una campana en la parte superior de los vehículos, con un sonido parecido al del Lwan³¹². Por otro pasaje sabemos que se le suponían diferentes nombres según una diferencia en el color. Así, cuando la cabeza y las alas eran rojas, se llamaba fung rojo; cuando eran azules, yu siang; cuando eran blancos, hwa yih; cuando eran negros, yin chu; cuando eran amarillos, to fu. Otra cita tiene el fin de que, cuando el fung se eleva y el lwan vuela alto, los sigue un ciento de pájaros. También se asegura que cuando bien el lwan, bien el fung mueren, cien pájaros vienen a tierra y los entierran.

Otro autor amplía las semejanzas quiméricas del fung, pues en el *Lun Yü Tseh Shwai Shing* encontramos la afirmación de que tiene seis semejanzas y nueve cualidades. Las primeras son: 1.^a, la cabeza es como el cielo; 2.^a, el ojo como el Sol; 3.^a, la espalda como la Luna; 4.^a, las alas como el viento; 5.^a, el pie como el suelo; 6.^a, la cola como un ladrido. Las segundas son: 1.^a, la boca contiene órdenes; 2.^a, el corazón es apto para reglamentos; 3.^a, la oreja es cuidadosamente aguda para oír; 4.^a, la lengua expresa sinceridad; 5.^a, el color es luminoso; 6.^a, la cresta recuerda la honradez; 7.^a, el espolón es afilado y curvo; 8.^a, la voz es sonora; 9.^a, el vientre es el tesoro de la literatura.

Cuando canta, al caminar, dice "Quai she" (volviéndose alegre); cuando deja de cantar, "T'i fee" (¿necesitas ayuda?); cuando canta por la noche, exclama "Sin" (bondad); cuando canta por la mañana, "Ho si" (felicito al mundo); cuando canta durante su vuelo, "Long Tu che wo" (Long Tu me conoce) y "Hwang che chu sz si" (ciertamente Hwang ha venido con los Bambús)³¹³. De aquí que Confucio deseara vivir entre los nueve (frontera de los países bárbaros) siguiendo el placer de fung.

Parece que el fung era aficionado a la música, pues, según el *Shu King*, cuando haces sonar tu flauta, en nueve casos de diez el fung wang acude a darte compañía; mientras, según el *Odes* o Clásico de Poesía, el fung, cuando vuela, hace un sonido como *hwui hwui* y sus alas lo llevan hasta el cielo, y cuando canta en la alta montaña llamada Kwang, el árbol Wu Tung florece³¹⁴, y esparce su fama por todo el mundo.

La presencia del fung era siempre un buen augurio, y se supone que cuando el cielo mostraba su disconformidad por la conducta de la gente durante épocas de sequía, de la destrucción de cosechas por insectos (langosta), de terribles hambres y de pestes, el fung wang se retiraba de la civilización y se adentraba en el desierto y en regiones selváticas.

Está clasificado con el dragón, la tortuga y el unicornio como una criatura espiritual, y su aparición en jardines y arboledas denota que príncipes y monarcas son equitativos, y la gente sumisa y obediente.

Su hogar originario está varias veces indicado. Así, en el *Shan Hai King*, se afirma que vive en las montañas Ta Hueh, una cordillera incluida en la tercera lista de las montañas meridionales; está también en la tercera parte de la misma obra (que trata del Gran Desierto), ubicada en el sur y oeste del Gran Desierto, y más concretamente en el oeste de Kwan Lun.

Hay también una tradición que dice que proviene de Corea, y el famoso general chino Sieh Jan Kwéi, que invadió y conquistó ese país en el año 668 de nuestra era, se dice que ascendió la montaña Fung Hwang y que allí vio el fénix.

Según los *Anales de los Libros de Bambú*, el fénix, macho y hembra, llegaron en otoño, en el séptimo mes del reinado de Hwang Ti (2647 a.C.), y el comentario afirma que alguno de ellos moró en los jardines orientales del emperador; algunos hicieron su nido en las cornisas de las galerías (de los palacios) y otros cantaron en el patio, las hembras jugueteando con las notas de los machos.

El comentario de la misma obra añade que (entre una variedad de prodigios) el fénix apareció en el año setenta del reinado de Yaou (2286 a.C.), y otra vez en el primer año de Shun (2255 a.C.)

Kwoh P'oh afirma que durante la época de la dinastía Han (comenzó en el año 206 a.C. y duró hasta el año 23 de nuestra era) aparecía el fénix constantemente.

En estos últimos párrafos he adoptado la palabra fénix, después Legge y también sinólogos, como una admisión convencional; pero como se verá por todos los extractos dados, hay pocas bases para identificarlo,

³¹² Según el doctor Williams, el lwan era un pájaro fabuloso descrito como la esencia de la influencia divina, contemplado como la encarnación de toda la gracia y la belleza, y el faisán era un tipo de él. El doctor Williams dice que era una costumbre colgar campanitas del fénix que marcaba las carrozas reales.

³¹³ ¿Con referencia a Hwang Ti (?) escritas en los *Libros de Bambú*?

³¹⁴ El Wu Tung es el *Eleococca verrucosa*, según el doctor Williams; otros lo identifican con la *Sterculia platanifolia*. Hay un proverbio chino a tal efecto que, sin tener árboles Wu Tung, no puedes esperar ver fénix en tu jardín.

ya fuera o no fabuloso, con el fénix de la mitología griega. Vuelve a aparecer en la tradición japonesa bajo el nombre de Ho y O (macho y hembra) y, según Kempfer, que lo llama Foo, "es un gran ave del paraíso, quimérica pero bella, emparentada con el fénix de antaño. Habitan las altas regiones del aire y tiene esto en común con el ki-rin (el equivalente del ki-lin chino), que nunca baja de allí excepto cuando nace un *sesin* (un hombre de incomparable entendimiento, penetración y benevolencia) o un gran emperador, o en otra ocasión extraordinaria".

Fig. 91. El fung hwang. (Del 'Rh Ya.)

Es un adorno común de los templos japoneses y he seleccionado, a modo de ejemplo, figuras de algunos hermosos paneles del templo Nichi-hong-wanji, de Kioto. Tienen su origen en la tradición original (china), donde cada individuo presenta una combinación diferente de vistosos colores; sólo concuerdan en que tienen dos grandes colas de plumas en el centro que se dirigen hacia arriba como un plumero, el adorno del pájaro del paraíso.

Esto únicamente es aceptable como la evolución de la fantasía de un artista; ninguna opinión puede basarse en la figura de la ilustración del *'Rh Ya*, de la cual yo ofrezco un facsímil. Ya he confirmado que las ilustraciones del Kwoh P'oh se han perdido.

El frontispicio de esta obra está reducido de una gran pintura en seda muy hermosa, que tuve la enorme fortuna de conseguir en Shanghai, gracias a un artista llamado Fang Heng, llamado estilo Sien Tang; declara haber sido fiel a los diseños de libros antiguos. El original es, según creo, de bastante antigüedad.

En este caso el perfil del ave muestra una combinación de características del pavo real, del faisán y del pájaro del paraíso. La cola está adornada con ojos vistosos, como los de un pavo real, pero más al estilo de un faisán; las dos colas del medio sobresalen más que las otras, mientras que las plumas rígidas, tal como interpreto yo la intención a partir del dibujo, están hechas para sobresalir por los lados traseros y por encima de las alas, recordando a las de la *Semioptera Wallacii*. El ave se posa, de acuerdo con la tradición, en el árbol Wu-Tung. Sin ánimo de pretender afirmar que ésta es una representación exacta del Tung, sugiero que se acerca más a él que las representaciones normales chinas y japonesas.

Al mirar la historia de la aparición del fung, la descripción general de sus características, y sin atender a sus cualidades sobrenaturales con las que, probablemente, lo invistieran sacerdotes taoístas, ya sólo puedo contemplarlo como otro ejemplo más de una especie de ave interesante y bella que se extinguió, como el dodó y tantos otros que se han dado a lo largo de la historia.

Su extraña apariencia y vistoso plumaje ocasionarían su advenimiento en alguna situación registrada,- y se haría valer fácilmente una corte servil bajo el pretexto de halagar al monarca reinante y atribuir sus virtudes a un fenómeno que, después de todo, es puramente natural.